

Desde el pecho

Escritos de un superviviente de dos ataques al corazón

César "Cano" Moliné

Escritos desde el Pecho

2021

Escritos desde el pecho

Es difícil para mí narrar emociones sin incurrir en los sentimentalismos del ego. De la misma forma es difícil callarlas o virarles la cara sin sentirme asesino. Después de todo son parte de mí y de mi turno existencial. Algunas veces he vertido estas mismas vibraciones sobre noches bebidas y papeles electrónicos. Para esto he utilizado los reducidos sustantivos, verbos, adverbios y adjetivos que provee el dialecto y mi torpe manera de alinearlos en oraciones subdesarrolladas.

A veces especulo que el sánscrito me hubiese provisto de mejores sinónimos y que el lenguaje de dos amantes sordomudos con la luz apagada supliría sensaciones más completas. Quizás de aquí a varios miles de años ya no harán falta las palabras para manifestar estas faenas del sentir. Aunque me arriesgo a aseverar de que no importa el recurso a usarse, siempre quedará insuficiente para expresar el dictamen de una emoción. Así que me perdonan mis escritos desde el pecho, así como ellos me han perdonado por haberlos traído a este mundo de palabras impotentes.

Algunos de mis escritos los he cargado desde hace años mientras otros los he perdido por las ineptitudes de mi propia manera de vivir. Para estos últimos, ofrendaré una mención póstuma y una semblanza panegírica a su breve incursión por el reino de las conjeturas manuscritas. Sin más aquí les presento mis escritos desde el pecho. Les ruego que los traten misericordiosamente ya que estos están compuestos básicamente de sentimientos y por tanto son muy susceptibles a la insensibilidad.

Escritos desde el pecho

(2021)

www.cesarmoline.com

cesar.moline@hotmail.com

954-901-0786

Dedicatoria

Este libro está dedicado a la vida que me ha privilegiado, sobre todo, el vivir

Autógrafos

Cuando me piden que autographe un libro me halagan, pero cuando me leen algún escrito y luego me confiesan que han reído, llorado, crecido o vivido, entonces me conquistan.

Preámbulo

Este libro está mayormente compuesto de cuentos y escritos de algunos de mis libros anteriores. Los versos que contiene son parte de las tramas que se narran y no un despliegue de poesía como tal. Es un trabajo intencionado, para hacer al lector pensar, disfrutar, aprender y vivir en un pedacito de literatura, en una línea penetrante aquí o allá y en las emociones que he exprimido sobre el papel. La pieza es compleja, intensa, variada, entretenida y bella, pero no es perfecta. Más bien es sincera, honesta y bien intencionada.

No es un libro para ser digerido en una sentada. Si de algo peca, es de la extensión de su contenido. Sinceramente, no creo que me digan con alguna frecuencia, “Lo leí completo, Cano”. Pero con que se nutran de algunas líneas o de algunos pensamientos, habré cumplido mi misión de escritor y mi sueño de existir, como un ente humano, privilegiado de la experiencia de sobrevivir a dos ataques al corazón. Con todo mi amor, desde mi pecho, que a veces resiente sus heridas cardiacas, este tratado literario es de ustedes.

1 – Mis demonios

*"La sexualidad y la sensualidad
son cosas completamente diferentes.
La sensualidad es algo con lo que naces.
Pero la sexualidad es algo
que dejo para mi propio espejo."
- Ricky Martin -*

- Pañuelo
- Cuentas
- Llamadas
- Coincidencias
- Podridos
- Demonios

Pañuelo

Era un viernes de abril, a un cuarto para las seis de la tarde y ya muchos se habían marchado de la oficina. Fueron demasiadas las semanas consecutivas que sus días habían terminado en tal drenaje de metas cumplidas, dinero engarzado, y energías incineradas. Ella era capaz de quemar el mundo en cuatro transacciones y una sonrisa, pero ya era demasiado. Estaba tan cansada por cada uno de sus costados. Aun así, prosiguió fiel al protocolo de su pétrea agenda.

Colocó el MACRO de auto contestar en su correo electrónico a su mensaje de OUT OF THE OFFICE, cerró todas las gavetas de su escritorio con llaves, trituró varios documentos en la máquina de hacer trizas los secretos. Luego apagó su computador portátil y la guardó en su maletín de cuero. La elegante mujer revisó que todo estuviese nítidamente organizado en su escritorio y sentó el maletín de la portátil cerca de la puerta de la oficina donde esperaba tranquila y de pie una pequeña maleta ejecutiva. La trigüeña acomodaba las llaves de la oficina en el maletín cuando recordó algo.

Con cierta urgencia se devolvió hasta su escritorio y se sentó en su acojinada silla tapizada en piel mirando a través del ventanal que daba a la parte norte del DOWNTOWN de Chicago. Era una tarde esplendorosa y el lago ya se poblaba de docenas de embarcaciones. Desde el piso 78, en el SEARS TOWER se podía apreciar las sombras de los edificios menores acostándose hacia el este mientras adentraba la tarde. Comenzó a reprogramar su sistema telefónico para dejar pasar sólo ciertas llamadas a su celular de acuerdo a una lista de números preprogramada. Las demás llamadas pasarían a un mensaje que procedió a grabar. Con una voz firme pero pausada arremetió.

HELLO, YOU CALLED TO THE OFFICE OF EDA ROBLES, DIRECTOR OF DEVELOMENT IN DARE CASINOS CONSULTANTS. SORRY THAT I AM NOT AVAlABLE TO RECEIVE YOUR CALL BUT I AM ON VACATION,

BY THE WAY, THE FIRST IN FOUR YEARS AND NINE MONTHS. IF YOU HAVE AN IMPERANT ISSUE PLEASE TALK TO MY SECRETARY, JULIE, EXTENSION 7832. IF IS A MATTER OF LIFE OR DEATH, MY CELL IS 312-867-9301. HAVE A BLESSED DAY.

Cerrando esa gestión se dirigió a la puerta de donde tomó su pequeña maleta de ruedas, el maletín con su computadora portable y su IPAD de último modelo. Cerró su oficina con una combinación digital nueva y se dirigió al elevador. De camino al elevador una voz femenina le voceó desde una oficina aledaña...

HAPPY BIRTHDAY EDA, ENJOY YOUR TRIP, AND WHAT HAPPEN IN VEGAS, STAY IN VEGAS, HONEY. HAVE A GREAT TIME!

Eda apenas respondió con un par de palabras muy nubladas para ser distinguidas aun en la pulcritud silenciosa de aquella oficina. Al abordar el elevador, iba mirando algunos asuntos sin atender en su IPAD y se sentía independientemente sola a pesar de compartir la carrera con al menos diez personas en el elevador. Al arribar a la antesala del edificio, colocó el IPAD en un amplio bolsillo de su elegante chaleco que hacía juego con una falda de igual corte ejecutivo y apresuró su esbelto caminar hacia las afueras. No tardó en abordar un taxi y nada más instruyó al taxista paquistaní, "O'HARE, PLEASE". El taxista trató de intercambiar alguna trivialidad, pero la bella mujer no se molestó en contestar ni con un gesto.

De camino al aeropuerto, sacó su IPAD y comenzó a darle los toques finales a sus reservaciones. Una suite en el WYNN RESORT, boleto para ver a Barbara Streisand en el CAESAR'S PALACE, un día en el VENETIAN SPA con todo incluido y una mesa en el TAO para cenar aquella noche. Todo estaba tan perfectamente cuadrado en su mente cuando revisaba su calendario y algunos lugares cibernéticos sobre ofertas en Las Vegas utilizando el IPAD.

De repente y sin invitación, un anuncio comercial le brotó en la pantalla. VEGAS LIMO AND TANTRIC SERVICES. A pesar de que sus planes eran de tomar un taxi del aeropuerto al hotel, lo cual es una carrera de quince minutos, se vio tentada a comenzar esa memorable semana con algo distinto. Una limosina y sabe Dios qué tipo de truco turístico de corte adulto durante el corto viaje al hotel. Una vuelta por el STRIP con un STREAPER en una limosina antes de llegar al hotel le tentaba. Algo nuevo para tener que contar a su regreso a la firma en una semana. El anuncio también acentuaba que se brindaban servicios para HE, SHE OR BOTH además para ocasiones especiales como aniversarios y despedidas de solteros.

Eda permaneció indecisa por algunos segundos, pero la curiosidad le fue demasiado. Con un comando verbal el IPAD procedió a iniciar una transacción que incluía la carrera en limosina y entretenimiento personalizado a \$250 la hora. Algunas preguntas se le presentaron en un pequeño formulario que fue completando mediante sus dedos en la pantalla. NAME: EDA ROBLES, SEX: F, AGE ____, INTERESTED IN: MEN, LANGUAGE: SPANISH y algunas otras preguntas inconsecuentes. No tenía nada que perder, porque la agencia garantizaba los servicios o se devolvía el monto. Una limosina y algún entretenimiento adulto para comenzar las ansiadas vacaciones, que más pedir, pensó justificando el capricho.

Al llegar al aeropuerto y después de los trámites de rigor, entró al TRAVELER'S CLUB donde se sentó en un cómodo sofá a leer una revista de bienes raíces mientras esperaba por la hora de su vuelo. Después de casi cuatro horas de vuelo en primera clase, Eda tocaba suelo en Las Vegas. En la salida de arribos varios choferes, de distintas etnias y estampas esperaban con cartelones que anunciaban los nombres de los particulares que habían reservado sus servicios. Entre ellos, la mujer vio el suyo, Eda Robles, VEGAS LIMO AND TANTRIC SERVICES.

Sin embargo, lo que en realidad le llamó la atención a la pasajera, era el hombre que portaba el cartelón. Era de algunos treinta años, quince menos que ella, de negra cabellera y una muy acicalada barba tipo candado. Vestía camisa y pantalón de mezclilla en vez del tradicional uniforme de chofer. Se veía en muy buena forma física y sus facciones eran animalmente atractivas. Gafas de diseñador, reloj de lujo y prendas de oro que incluían una gruesa pulsera, una cadena con un medallón con el signo hindú de OHM y un arete en cada oreja. Eda sonrió y pensó, “Si este es el chofer, no me quiero imaginar los bailarines”.

Ella se aproximó al hombre y le dijo “HI HANDSOME, I AM EDA ROBLES. DO YOU SPEAK SPANISH?” A lo que el hombre le respondió en una voz un tanto gruesa y con un acento colombiano mientras le brindaba un formal apretón de manos e intercambiaba formulismos; “Hola Eda, me puedes llamar Tony. Esta es mi tarjeta, puedo ver un ID de usted.” A Eda no le extrañó el intercambio. Tony hizo unas anotaciones en una libreta después de ver la licencia de la dama. El joven se ofreció para llevar la maleta y ella puso la tarjeta en su bolsillo después de leer que la única información que aparecía en ella era el nombre corporativo, la dirección de la agencia y simplemente TONY con su número de móvil. Maleta en mano, Tony comenzó el trayecto hacia el estacionamiento de taxis mientras ella le seguía detrás a unos pasos. Al percatarse, el caballero detuvo su marcha para esperarla y caminó luego a su lado mientras iniciaban conversación.

- ¿Primera vez que utiliza nuestros servicios?
- La verdad que sí. Yo vengo con regularidad a Las Vegas para asuntos de trabajo y nunca había visto esta agencia.
- Pues llevamos siete años en este negocio y contamos con varias docenas de agentes, como los llamamos y nos va muy bien. Este es mi quinto año con la compañía. ¿Y usted a que se dedica, si es que se puede saber?

- No hay problema, yo soy asesora comercial de casinos con una firma multinacional.
- Pues nada entre tiburones, si tus clientes son los casinos.
- Definitivamente.
- ¿En qué hotel se va a quedar?
- El WYNN RESORT, mi favorito.
- ¡Buen gusto! ¿La llevo a su hotel, necesita ir a algún otro lado o le puedo sugerir algún lugar?
- Vamos al hotel.

Durante la caminata prosiguió la conversación de manera liviana hasta que llegaron a una limosina Lincoln Continental negra y Tony procedió a abrirla para que ella montara. Ella quedó un tanto confundida al percatarse de que no había STREAPERS esperando en el vehículo. Eda no tardó en percatarse que Tony era el maestro de ceremonia y el trapecista en aquel circo. Lo que no tenía claro era cuando y como el espectáculo comenzaría. No obstante, prefirió no preguntar ya que ella supuestamente nadaba entre tiburones. Por el camino Eda se relajó mirando lo que pasaba en el STRIP y las propiedades hoteleras que siempre le fascinaban.

Pronto llegaron a su destino, estacionaron en un lugar reservado y Tony se bajó del frente del vehículo. Entonces procedió a abrir la puerta y ayudar a la dama a desmontar de la cabina. Sin procurar por instrucciones, el varón tomó la maleta y se encaminó hacia el lobby del hotel. Eda, un poco confusa, le siguió hasta la recepción donde él tomó asiento mientras ella se registraba y obtenía su llave. Al finalizar esa gestión la elegante ejecutiva fue a donde el joven para tomar su maleta y subirla al cuarto. Para su sorpresa, Tony se levantó y tomó la maleta con

intenciones de acompañarla al cuarto. Ella titubeó un poco, pero accedió a dejarlo subir.

Al llegar a la puerta del elevador ella se percató de que el joven le estaba tratando de pescarle la mirada. Eda se sintió un tanto intimidada, experiencia muy extraña para ella que siempre fue una mujer tan asertiva. Al entrar al elevador ella marcó el piso veinte y siete y se cerró la puerta, solos quedaron. El varón la miraba insistente mientras ella ya un tanto nerviosa percibió por primera vez el perfume que Tony lucía. Eda sonrió disimuladamente y sin mirarlo. El tramo fue un incómodo silencio hasta que llegaron al piso marcado y ambos salieron del elevador. Al llegar a la puerta, con un gesto, Tony le pidió la llave y procedió a abrirla para que ella pasase.

Una vez Eda entró, Tony se adentró también en la suite y la puerta cerró tras ellos. Eda ya bastante nerviosa, puso el maletín de la computadora encima de la cama y se dio la vuelta hacia el hombre que aun arrastraba su maleta. Comenzó el intercambio cara a cara.

- Tony, yo no sé, pero esto de que venga un STREAPER hasta el cuarto de una mujer sola, la verdad que me tiene muy nerviosa. Yo pensé que a lo mejor en la limosina o algo así. ¿Me entiendes?

- Señora, yo no soy un STREAPER.

Pasaron unos largos segundos mientras ambos se miraban los rostros, él inmutable, ella en búsqueda de alguna señal o palabra. Llegaron de sus propios labios.

- OH MY FUCKING GOD! Tu eres, digo te dedicas a...

- Como le digo, yo brindo servicios tántricos con esta agencia y me especializo en las artes del Kama Sutra. Estudié psicología en la universidad autónoma de mi país y al licenciarme me fui a Tailandia para estudiar meditación y las artes del libro. Luego estuve en Bangalore aprendiendo sanscrito por un año y viví algún

tiempo en un templo hindú. Me dedico a sembrar sueños y a hacer que los sueños sembrados se florezcan en piel.

- Joder, no sé ni que decir, me disculpa, mal interpreté sus servicios. Me siento realmente ridícula. No es ni siquiera mejor que lo nerviosa que estaba hace unos segundos.

- No se disculpe, no hay por qué. Si prefiere me aprueba la hora y el trayecto de desde el aeropuerto. Yo le doy un descuento de 50% asumiendo parte de mi responsabilidad en la falta de comunicación y todo queda así. Usted me dice.

- No me tiene que dar descuento. Yo le pago y le dejo su propina amigo. Yo sé lo que es...

Ya Eda lucía más tranquilizada y volviendo a su papel de mujer dominante. Pero antes de que ella terminara de exponer su punto Tony se le aproximó por un costado y muy cerca al oído se detuvo para decirle en una voz muy respirada...

- A menos que quieras vivir una experiencia como nunca te hubieses imaginado. La verdad, te confieso, que me antojas porque hace mucho que no me cojo una mujer tan hermosa y así, fuerte del alma como tú. Sabes que me retas el deseo tanto que estoy dispuesto a pagar yo si es necesario y te daré la más deliciosa propina.

Eda era una mujer con un divorcio a costillas y varios amantes que no le dieron al nivel que ella esperaba de un hombre. Hacía más de siete meses que nada de nada. Así que lo titubeó y Tony la remató ya más cerca de su oído en un susurro terriblemente intrigante.

- Eda, nada tienes que perder. Sólo quiero que te dejes llevar y seré para ti tu guía tántrico, te llevaré suave como una pluma flotando en el viento. Y tú serás para mí, un paréntesis en esta vida que llevo. La magia del Tantra es el poder que llevamos dentro para encontrarnos más allá de los sentidos. Mujer, puedo llevarte

a ese nivel si me lo permites. Pero si no, mis palabras de esta noche rebotarán en tu alma hasta el día en que partas a otras vidas. Bella morena, que me dices, comenzamos y me detengo cuando me pidas que detenga...

- En verdad que suena muy interesante, mucho sabes, pero la forma que yo veo la vida es tan, tan distinta mi amigo que no sé si yo pueda meterme en esos juegos.

Eda ya estaba servida y ambos lo sabían. Acto seguido Tony pegó diestramente sus labios sobre la oreja de Eda y en una voz sedosamente murmurante le penetró el alma... “Confía”, esperó unos segundos y arremetió aún mejor “Confía en ti”. Hacía mucho tiempo que Eda no sentía ese vibrar. Su cuerpo pasó rápidamente a un lugar casi olvidado. Ella no lo podía creer, aquel hombre desconocido le había endurecido los pezones y enjugado la vagina con sólo tres murmullos insinuantes. Por su mente, una cascada de sensaciones arremetía contra lo que ella misma creía de sí. Cuando Tony reconoció a su presa indefensa, tuvo un acto compasivo hacia ella y le dijo al oído ya capturado... “Linda, te voy a llevar al paso, pero baila la vida conmigo hasta que nos logremos”. Eda permaneció muy cayada. Mientras tanto, Tony sacaba de uno de los bolsillos traseros del pantalón, un pañuelo negro de seda india. El varón se colocó frente a la mujer a una distancia de medio brazo y la miró fijamente a los ojos. No inmutaba parpadeos. La mujer no podía creer que aquel guapo hombre le estaba llevando de tal manera. Pero, aun así, no pronunciaba palabra y esperaba ansiosa por su próxima movida.

La vendó con la destreza de haber vendado muchas antes. No le dejó apertura para espiar, pero tampoco le apretó de más. Ella posaba silenciosa, pero consiente que estaba totalmente indefensa y expuesta ante un bello hombre que apenas había conocido menos de media hora atrás. Era una difícil mezcla entre excitación sexual y terror. Pero lo más increíble para la mujer fue lo que aconteció de allí en adelante.

Por un largo instante, no sucedió nada y no se cursaron palabras. La expectación la mataba. Luego el televisor fue encendido por el hombre que lo manejó hasta encontrar un canal de música NEW AGE muy suave. Definitivamente, el canal favorito de Tony. Eda sonrió algo nerviosa, muy pendiente y todavía muy dudosa. De repente lo sintió como quien siente un fantasma dentro del pecho. El aliento del varón sobre su nuca era tibio y pausado. Allí permaneció en unas respiraciones acompasadas y sin tocarla. El hombre comenzó a murmurar sus instrucciones.

- Eda, quiero que respires conmigo, que tomes aire por la nariz, sostenlo, así, exhala ahora, suave... Otra vez vamos, así... continúa respirando así y no muevas nada más que este aliento de vida, tus pulsaciones y tu propio placer...

Después de algunas respiraciones más, ella sintió al hombre que le respiraba en la nuca al mismo ritmo que ella. Lentamente sintió los respiros recorriendo por el lateral del cuello, el frente del cuello, la mejilla y la boca, cada vez más intenso e invasivo. El macho la estaba olfateando mientras ella continuaba las respiraciones que pausadamente la iban relajando.

Ya Eda estaba un tanto más tranquila con las respiraciones cuando sintió que le desabotonaban la camisa. Chaqueta al suelo, camisa abierta y aquellas respiraciones ya corriéndole por los pechos todavía resguardados por el sostenedor. Luego el aliento regresó a la espalda de ella donde le quitó la camisa para desbrochar el sostenedor mientras le olfateaba la espalda con ese aire cada vez más caliente. No tardó el hombre en regresar a sus pechos y descubrirlos para degustarlos en su olfato. Ella ya estaba muy excitada sexualmente, aunque tranquila de los nervios gracias a las respiraciones.

Involuntariamente, Tony acercó su pelvis por un costado y ella sintió su miembro rozarle el dorso de su mano. Ella detuvo el ritmo de las respiraciones y le dijo un tanto ansiosa. “Estas desnudo y no tienes un preservativo puesto. No te vayas a

atrever a...” Él le interrumpió. No te voy a penetrar si no gustas, no necesitamos llegar a ello, créeme. Vamos, ahora sigue respirando, inhala... suéltalo por la boca, sigue”. Entonces continuó la danza de olfatearla intrusamente. Falda, enagua y pantis al suelo, se la olfateo toda, toda, toda.

Suavemente el olfateador se regresó desde el sur del cuerpo en piel fémica hasta que llegó a su faz y rozó sus labios sobre los de ella. Ella trató de besarlo, pero no lo alcanzó. Tony se ubicó de pie frente a ella y suavemente le retiró la venda de los ojos. La recibió mirándola a los ojos con una mansa sonrisa. Eda sonrió de reflejo y entonces fue que pudo apreciar la belleza que le estuvo olfateando por los últimos sabe Dios cuantos minutos. Lo examinó desde la mirada hasta los pies. Todo le gustó. El joven estaba muy saludable y bien ejercitado. No estaba depilado, pero si muy bien acicalado y lucia unos tatuajes orientales en ambos antebrazos.

Sin mediar palabras, Tony fue hasta la cama que permanecía con el maletín y las ropas sobre ella. Procedió a sacarle el cobertor y tirarlo tendido en el suelo. Ella permanecía en el mismo lugar, desnuda y algo curiosa. El joven hombre había puesto toda la ropa y el maletín de nuevo sobre la cama. Fue entonces que Tony tiró las almohadas sobre la colcha en el suelo y tiernamente llevó a la desnuda mujer a sentarse sobre una de ellas. Entonces Tony se arrodilló frente a ella y le invitó a que ambos se exploraran con el tacto y se acariciaran con la vista. Esa experiencia la captó Eda de inmediato y lo tocó en la misma forma que ella era tocada. Se acariciaron por un buen rato. Era un toque más bien suave y tierno, aunque con un buen grado de sensual curiosidad.

En una de las caricias que el varón de brindaba a la dama sobre sus labios, el hombre detuvo sus dedos por un instante, retiró su mano y se le quedó mirando a los ojos. Acto seguido, un succulento beso a cámara lenta. El beso y otras caricias más profundas se extendieron por varios minutos. Ella era excelente en el beso y

Tony lo notó de inmediato. También era muy buena con las manos, aunque un poco más agresiva que las propias prácticas tántricas.

En un giro de pasión Tony despegó su boca del beso y le dijo... “Vuelve a respirar, recuéstate de esta almohada, así acostadita”. Ella se colocó recostada boca arriba como le indicaron y Tony le ubicó otra almohada bajo las nalgas para darle altura. Eda todavía jadeaba de excitación a pesar de que le habían solicitado que reiniciara las respiraciones rítmicas. Tony se levantó, fue a la cama, tomó el pañuelo de seda y sacó un pequeño pomo de aceite que llevaba en el bolsillo del pantalón. Se regresó a la dama que esperaba ansiosa.

Una vez arrodillado a su lado derecho, agarró la mano derecha de la hembra por el antebrazo con su mano izquierda. Las dos manos se abrazaron simétricamente como un saludo romano. Con la diestra, Tony tomó el pañuelo y lo pasó alrededor de las manos abrazadas. Le aplicó un nudo y se ayudó de los dientes para apretarlo. Luego con la mano libre abrió la válvula del pomo de aceite, vertió casi una onza en su miembro que permanecía en viril atención y se lo frotó en toda su extensión, distribuyéndolo uniforme. Eda hizo un gesto verbal al ver la maniobra y el varón la tranquilizó diciendo... “No te preocupes que esto es para mantenerte el aceite calentito con una sola mano. ¿Por cierto, te han dado alguna vez un masaje tántrico? A Eda le costó admitir que iba ser la primera vez.

- Quiero que lo disfrutes, confía en mis manos y comienza a respirar de nuevo, vamos. Inhala... Exhala... ¡Ok, así, que bien lo haces! Ahora mírame a los ojos y con la mano que nos amara me vas hablando de lo que sientes. El resto lo leeré en tu rostro.

Eda le asintió con la cabeza mientras Tony le comenzaba a servir el plato fuerte.

- Sigue respirando, dale así, siénteme como me deslizo por aquí, así suavemente. Bien rico, así. Ahora me regreso por el otro labio, MMM, ves cómo vamos al

ritmo con tu respiración. Tu inhalas yo bajo, exhalas subo, y ahora en la otra dirección, dale que esto se va a ir poniendo cada vez más serio...

Tony también disfrutaba mucho cuando daba masajes a las féminas. El hombre estuvo muy pendiente de la cara de la mujer, los apretones en el brazo y los gemidos que servía la mujer mientras ella era homenajeadada. Sincronizó su respiración con la de ella de forma tal que hubiese una armonía bidireccional entre ambos. Sus destrezas se pusieron de manifiesto cuando comenzaron a llegar los orgasmos como ráfagas tormentosas mientras él los apaciguaba como el agua de un profundo pozo.

El primero de los orgasmos fue explosivo y de embestidas pélvicas. Eda llevaba casi siete años de divorciada y los varones que la habían tenido, habían sido hombres de otras destrezas menos eróticas. Buenas parejas, pero a la hora de la verdad se intimidaban con la poderosa mujer. Por primera vez en casi tres meses, ella sentía una mano tocarle allí y la última había sido la propia. Joder, que distinto se siente cuando el toque es de una mano intrusa y diestra como la de aquel macho.

Para el segundo orgasmo, Tony y Eda sincronizaron de nuevo la respiración y ya las técnicas profundizaron en el vientre de la mujer. Sin embargo, llegando al clímax, la mujer perdía el control y comenzaba a gritar alaridos que se escuchaban por el pasillo del piso. Algunos turistas que pasaban se reían de tales resonancias. Ya para el tercero y los demás aquello corría solo y Tony le desamarró el pañuelo para acariciar con la mano libre y darle profundos besos. Ella lo trató de tocar en su genitalidad, pero este le indicó que se concentrara en ella. Eda lo obedeció y se unió al hombre tocándose a sí misma en distintos centros de su propio placer.

Ya al finalizar el último, Eda estaba sudada, exhausta jadeante y con los ojos a medio abrir. El hombre bien leía que tenía una cliente satisfecha, tiernamente le

retiró su mano de sus entrepiernas. La miró al rostro, sonrió y la besó suavemente en los labios. Al separar los labios, ella todavía en bruma de sudores, le confiesa jadeante, “Wow, perdí la cuenta”. A lo que Tony le contestó en una voz masculina, aunque algo tierna. “Poco eso importa cariño, a veces yo mismo pierdo recuentos, cuando en pechos desnudos intercambio mis propias palpitations y se me desvanecen las horas sin recordar el cómo, el por dónde o el cuanto”. La mujer sonrió un tanto sorprendida por el lirismo. Él le devolvió la sonrisa antes de ponerse de pie y dirigirse a la cama para vestirse. Eda desde el suelo lo miraba disfrutando verlo vestirse tan seguro de sí mismo y un tanto coqueto. Mientras eso, conversaban.

- ¿Eda, que tiempo va a estar en las Vegas?

- Sólo cuatro días, luego voy a México a visitar mi familia.

- Pues tienes mi tarjeta por si me necesitas. Me gustas y me encantaría poderte servir más.

- Suena interesante caray, suena muy interesante. Me late.

- Por cierto, desde mi celular te estoy mandando ahora el recibo. Dice sólo servicios profesionales y con una dirección en Manhattan. Observamos total discreción y profesionalismo. Espero que hayas disfrutado.

- Si mucho, en mi vida había sido tan bien servida. Lo más probable que vayas a saber de mí antes de que parta a México. Nunca me hubiese imaginado esto, pero la verdad es que tienes buenas manos.

- Cuando gustes jugamos con el resto de mí. Estoy a tus servicios.

- Que haces ahora, quieres ir a cenar conmigo.

- No tengo compromisos, pero debo entregar el limo y llegar a casa. Mañana es sábado y me levanto bien temprano para ir al gimnasio y luego voy al templo tántrico. Allí doy un curso en estas artes. No lo hago por la paga, soy voluntario,

pero siempre cumplo. Si quieres y no tienes compromiso me llamas y te llevo a restaurante de unos amigos. Se llama THE SUTRA y es una experiencia única.

- ¿A qué hora te llamo?

- A las 12:30 está bien. Ven cómoda pero así, bella como eres. Por cierto, no te miento, me gustas.

- Y tú a mí, mucho, aunque esto no es lo que yo llamaría una cita. ¿Va a ser negocio, ¿verdad?

- Eda, la vida es corta, vívela. Espero tu llamada cariño.

Dicho esto, el hombre ya vestido, se hincó a dónde la mujer permanecía postrada y desnuda. La besó en la boca y se dirigió al baño a lavarse las manos. Cuando estaba frente al lavabo gritó una palabra con un acento afrancesado “CINQ”. Ella le contesta... “¿Qué?” El repite... “CINQ”. Ella opta por no responder. Al salir del baño Tony se acercó a la mujer una vez más y se puso de cuclillas a su lado. La miro a la cara e intercambiaron.

- CINQ, QUINQUE, PENTA, FIVE, fueron cinco, mi amiga.

- ¡Wow hombre! Con razón perdí la cuenta.

- Pero yo no. Porque ya he asimilado que hay logros más allá que de ir punto A, al punto B. Y sabiendo eso, en las artes de la vida, somos lo que siempre debimos haber sido.

- Es precioso.

- CINQ es un poema de un poeta amigo mío. A veces leo poesía como parte de lo que vivo

- Me queda claro.

- Por cierto, toma. Quédate con el pañuelo. Tiene muchos usos.

- Me imagino que en tus manos le aprenderemos otros usos.

- A veces nos sirve para vendarnos de la vida y así conocernos mejor, siendo lo que somos. A veces nos ata a las pulsaciones del quien nos privilegia con su compañía. Y a veces simplemente nos recuerdan a alguien que pasó por nuestras vidas, dejándonos cambiados para siempre.

- ¿Cómo otra virtualidad?

- Cómo la piel. Cómo la vida misma.

Tony la volvió a besar, pero esta vez de despedida. Se levantó de las cuclillas y se dirigió a la puerta sin mirar atrás. Antes de abrirla, volteó y dijo simpáticamente. “Chao linda, espero tu llamada mañana”. Abrió la puerta y salió. Eda, aun desnuda, en el suelo, se les escaparon unas carcajadillas de asombro y dijo en su propia voz y hacia sí misma... “WELCOME TO LAS VEGAS”.

Cuentas

No rayaba la mitad de un mayo y la temperatura marcaba en casi 90 en los predios de la sombra. Tony había llegado unos quince minutos antes de lo pactado. Prefirió esperar pacientemente frente de la entrada del restaurant, de pie en la acera. El tráfico a esa hora inocente de un miércoles no representaba amenaza a las agendas de parte alguna. Qué más daba, si algo era un objeto anacrónicamente bizarro en la ciudad de Las Vegas, fue un reloj. La imitación de Rolex que el venezolano joven portaba, ni siquiera había sido ajustada a la zona del oeste americano desde su regresó de Boston hacía ya tres días.

El joven de la edad de Cristo sudaba sus cuidados músculos bajo una camiseta negra con modernos diseños que vestía de manera un tanto apretada. La pieza combinaba estilo con su pantalón de mahón de diseñador a media asta y los góticos tatuajes de sus antebrazos. Según algunas, Tony “El Tigre”, tenía cierta similitud con el cantante boricua Cheyenne, pero con mucha más malicia en la mirada. Parte de esta interpretación de su rostro era el acicalado juego de bigote y barba a lo candado que le definía una actitud desafiante en su rostro.

Como cuestión de reflejos, Tony introdujo su mano en el bolsillo derecho de su pantalón para buscar la cajetilla de cigarrillos. Una sonrisa se dibujó en su rostro al percatarse que aquel día cumpliría tres semanas sin fumar y nueve semanas libres de los otros vicios. De la esquina sur del bloque llegó un taxi que se detuvo frente a frente a donde Tony permanecía esperando. Este se acercó a la puerta trasera del vehículo y procedió a abrirla.

Introduciendo su mano derecha en la cabina, pronto se apoderó de una tersa y bien manicurada mano femenina. Del taxi emergió una elegante pelinegra, vestida en un traje corto negro ejecutivo, una costosa cartera Gucci y zapatos negros de la misma marca. La mujer lucía unos espejuelos de los que cambian de

color de acuerdo con la intensidad de la luz y remataba su “LOOK” con un recorte immaculado a la altura de los hombros.

Sus bellas facciones, típicamente latinoamericanas, poseían remembranzas de esas divas que adornan las telenovelas románticas del continente hispano. Tan pronto la dama se bajó del taxi, subió a la acera donde estaba el joven y se besaron en las mejillas en un abrazo muy afectivo.

- Hola Tony, estás divino. Déjame verte, hasta te noto más ancho. Te vienen muy bien esas libritas. Me imagino que estarás que no paras una noche en tu casa.

Tony sonrió con cierta humildad mientras le contestaba mirándole a los ojos y sosteniéndole ambas manos.

- Eda, no me vaciles mujer. Mi amor, te debo tanto y no sabría ni cómo empezar a pagarte. Cuando regresaba de Boston, solo pensaba en vos. Hasta te traje un regalo que te he preparado para ti de una manera muy especial.

Tony, visiblemente nervioso, sacó del bolsillo trasero de su pantalón, un pequeño sobre tipo carta que solo decía “EDA” en su carátula. El joven varón se desprendió del sobre y la elegante mujer lo depositó en su cartera azabache sin darle mucha importancia. Al hacerlo, lo miraba al rostro y sonrientemente continuaba.

- Qué bueno que pude sacar este rato para almorzar y compartir contigo antes de mi viaje a Chicago. No puedo creer que pudiésemos citarnos para este lugar que me trae tantos maravillosos recuerdos. Para mí, THE SUTHRA contigo es como..., como..., no sé, es que no se puede explicar. Entremos Tony que ya siento que este sol de Las Vegas me empieza a castigar.

THE SUTHRA – “REAL VEDIC FOOD AND LOVE VENUE”, era un restaurante inspirado en las artes del Kama Sutra y especializado en comidas afrodisiacas. Estaba localizado en un buen vecindario de la Avenida Hacienda

Oeste. Su privada localidad, lejos de las luces de neón de los grandes casinos y su política de discreción total, hacían de aquel restaurant, uno de los favoritos para encuentros amorosos, inclusive de celebridades.

Al entrar a la antesala, esta estaba adornada de una bella fuente, velas encendidas, abundantes flores y ardientes inciensos. Predominaba una figura dorada de Shiva y Shakti haciendo el amor sobre una flor de loto. Cuando Tony y Eda se presentaron en el mostrador, fueron recibidos por dos bellas mujeres que vestían estampados trajes de algodón de la India. Las chicas de no más de treinta, de facciones y tez india, les saludaron de manera muy familiar y confirmaron sus reservaciones.

En acto seguido, Tony y Eda se quitaron los zapatos y los entregaron junto a sus teléfonos celulares a la mujer que atendía en el mostrador. THE SUTHRA, entre sus políticas, vedaba la entrada de artefactos electrónicos como cámaras, radios o teléfonos móviles. El suelo de madera pulida estaba immaculado de tal manera que el caminar descaso sobre él, era más bien un placer del lugar. Ambos serían escoltados por una de las hermosas damas que los saludaron en el recibidor a un área privada donde el almuerzo se llevaría a cabo.

Después de caminar por un pasillo de algunos cincuenta pasos de largo y alumbrado por tenues velas, se toparon frente a una pequeña tarima en el cruce de pasillos. Allí, tres féminas amenizaban una suave composición de dos guitarras y replicantes tambores tabla. Las tres artistas eran bellas damas y lucían ropajes similares a la escolta mientras se protegían de las curiosas miradas tras una serie de espesas cortinas de seda.

En el lugar donde el pasillo se interrumpía por la tarima, el camino se bifurcaba en dos pasillos formando una “T” y la acompañante les señaló la ruta hacia la derecha. En el pasillo, de algunos setenta pasos de largo, se podían apreciar una cantidad de umbrales tupidos por cortinas de seda de múltiples colores. El humo

del incienso y las velas se entremezclaba con perfumes naturales que flotaban exóticamente sutiles.

Después de pasar varios umbrales de ocupados salones, o “Booths” como en el argot de lugar se le conocía, la anfitriona les abrió una cortina en señal de su llegada a la sala correspondiente a la velada y el almuerzo. Eda entró primero y dibujó una sonrisa de satisfacción al recordar lo acogedor del lugar. Era una pieza muy bien arreglada sin sillas ni artefactos modernos. El suelo estaba cubierto de valiosas alfombras persas y regados se desplegaban más de una docena de cojines de plumas de gansos envueltos en fundas de seda. En un lado del salón adornaba un pequeño altar de inciensos adornado con las mismas deidades hinduistas que se mostraban en la entrada del restaurante.

En el suelo y orientado hacia el medio del lugar, se encontraban tres bandejas de bronce. En una había una variedad de frutas frescas. En la segunda reposaban nueces, flores comestibles, especies afrodisiacas y otros alimentos secos. En la tercera bandeja, un grupo de pequeños recipientes de cristal presentaba una colección envidiable de aceites aromáticos, néctares exóticos y mieles crudas. También en el medio del salón había varios objetos inertes con obvias similitudes a los objetos de índole o propósito sexual.

En una de las paredes del lugar colgaban dos batas de seda rojas y negras adornadas con imágenes alegóricas a la tradición hinduista mientras que, en la pared opuesta, un camastro de cojines carmesí lucía como el centro del ceremonioso lugar. En las restantes paredes sobresalían tradicionales pinturas de las deidades védicas copulando en distintas posturas un tanto gimnásticas.

Unos segundos después que los tres habían entrado al comedor, otra joven y hermosa anfitriona ingresó al salón. La doncella, delgada y de obvias facciones sur asiáticas, portaba los menús para el almuerzo, una vasija abierta con agua y flores para que los comensales se lavaran además de dos toallas de casimir para

secar lo que fuese necesario. La joven que sirvió de escolta al lugar reverenció a los tres y procedió a salir del salón sin intercambiar palabras. De ese momento en adelante los formalismos tomaron un nuevo giro de la mano de la diestra mesera que les atendía y los felices comensales.

- Good afternoon, Tony, I'm very glad to see you again. And you, Miss Eda, seductive and beautiful as always. Welcome to THE SUTHRA, your love venue. I just set up your silk robes, recently fragranced with your favourite perfumes and I personally prepared the assortments of aphrodisiacs delights and massage oils for your enjoyment today. I select your favourites oils, Tony.

- You are so thoughtful, Nalin. Who is in the kitchen today?

- Kamal oversees the magic today and his wife Laboni is the master in the arts of the sparks of the pleasures.

- Oh! We will be pleased by his arts today. I remember very well his greatness. May I order now? It is ok with you Eda if I surprise you with something very special.

- Tony, no me tienes que preguntar, tú eres mi maestro en estas artes.

- Thank you Darling, ok, Nalin, tell Kamal that I want a salad of blue flowers in nectar lava and please for my beautiful Eda, bring the bananas and nuts fondue with the asparagus and artichoke crackers. Also, I want a full serve of green tea loaded with cloves and spices. For Eda, please serve to her a big Satin Love Poison without alcohol and after the meal I will grant you lovely Nalin, the pleasure of surprise us with a pleasant dessert. What you think, Nali?

- I don't need to think anything, Tony. Your selection is very wise indeed. If you don't need any other assistance from my part, I will be putting your desires to the realm of reality. I will leave the cleaner water and the towels in this corner.

- Thank you, Nalin.

- Pardon Tony and you too Eda, it was weeks without seen you, Tony. You look stronger today.

- Nalin, Tony is a different person today. When I saw him outside, in the street, I think, Ouch! Tony!!!! Ha...ha...ha!!!

- Eda, you are a lucky woman. Enjoy your lunch.

- Come on Eda, Nalin. What is going on here? I just gain some weight...

- Papi, te ves muy bien. Nalin y yo te los estamos celebrando. Ahora vamos a ver si ese equipaje nuevo que traes se refleja en donde el kilometraje cuenta.

- Eda, hace siete semanas que lo único que me ha tocado es el jabón. Los doctores dicen que este tipo de cambios suele ser en una dirección u otra. Tú me dirás.

- Papi... no hay cosa que tu no puedas...

- Excuse me, my friends, I will be dealing with your beautiful desires, please be comfortable and enjoy life.

De esa manera, la joven se retiró de la escena por la cortina de la entrada y la pareja quedó sola para comenzar la mejor parte de la cita. Ambos se dirigieron hacia donde colgaban las dos perfumadas batas y cada cual tomó la que le correspondía. Eda comenzó a quitarse el elegante traje ejecutivo, pero fue rápidamente asistida por Tony que le bajó la cremallera y procedió a tenderlo una vez se lo había quitado. Una enagua Pier Cardin fue la siguiente pieza que Tony manejó diestramente desde el cuerpo de la dama hasta el tendedero en la pared.

Tony la miraba desnuda inclusive con respeto. De la gama de mujeres que habían pasado por sus manos, ninguna se comparaba a Eda y por muchas razones. Ella era significativamente más inteligente que él, sus carnes estaban en óptimas circunstancias para su edad y su buen espíritu brillaba en todo momento. La risa

de Eda era el concierto más hermoso que el joven hombre jamás hubiese presenciado y ella se dejaba llevar a la perfección en la danza tántrica.

Una vez Eda quedó vestida únicamente con un juego de pantis y sostén, se pudo percibir la sensual figura de aquella mujer entrada en sus cuarenta y largos de edad. Su silueta pronunciaba llamativas curvas y su diminuta ropa interior negra y de encajes, permitían lucir su piel trigueña de una forma más tersa y llamativa. Después de mirarla del cabello a los pies, Tony procedió a vestirla con una de las batas y a adrede, no se ocupó de cerrarle la cinta que servía de broche al ropaje.

Acto seguido, Tony se desvistió la camisa y el pantalón frente a Eda que lo observaba interesadísima en cada uno de sus movimientos. Los músculos pélvicos de Tony se revelaban claramente bajo el ajustado pantaloncillo. Eda tomó la bata de Tony y la estiró de manera tal que el joven se la agenció introduciendo sus tatuados brazos en ella. Tampoco el varón se ocupó de cerrar la cinta del broche.

Eda se disponía a invitar a Tony a probar uno de los frutos que permanecían servidos en el centro del salón cuando, Tony, suavemente la atrapó por la cintura y se le acercó a la distancia de medio palmo. Él la miraba seriamente concentrado en el negro de sus ojos mientras ella permanecía muda, aunque un tanto excitada en su respiración. Así llegó el primer beso de la velada. Fue Tony que le infringió una caricia en forma de “S” con la lengua sobre los labios de ella.

Lo próximo en acontecer fue que Tony la apretó por la cintura con una delicadeza en cámara lenta mientras la besaba con más pases de lengua sobre sus labios. Raudamente, Eda comenzó a recordar las ejecutorias sensuales del hombre que bailaba la lengua sobre sus labios. En su biológico reflejo, los pezones de la fémina empezaron a marcarse desde su escondite tras el negro

sostén. El cuerpo del varón, guarecido tras su ropa interior, también comenzó su danza carnal en sus recursos masculinos que frotaba sobre el cuerpo de ella.

No despegaban los acuosos besos mientras Tony acostaba a Eda, boca arriba, sobre varios de los cojines que poblaban la persa alfombra. Tras ella, el ya excitado hombre, acomodó su cuerpo al lado del de la mujer para poderla acariciarla con sus manos libres. Ella acostada, el sentado y las ansias corriendo por el cuarto comedor.

Los besos continuaban mientras Tony diestramente alcanzó y acercó un pomo de néctares de una de las bandejas con la mano derecha mientras introducía la siniestra dentro del sostenedor de Eda. Al Tony acariciar los tibios pechos con la parte postrera de sus dedos, Eda abrió los ojos súbitamente y tomó una bocanada de desesperado aire. Cuánto ansiaba ser palpada de esa manera.

Con una pincelada a lo Gauguin, el sostén fue barrera del pasado y los senos quedaron expuestos a chorritos del néctar que Tony vertía en forma de espirales sobre sus coronas. Las misericordiosas manos de Tony no se hicieron esperar ni el deleite en las facciones de Eda tampoco. Suavemente, muy suavemente los pechos se hicieron cómplice de la dulzura.

Un par de frotaciones más y Tony se crucificó en ella depositando su boca indiscriminadamente sobre los endulzados pezones, resbalando una mano hacia debajo de las entrepiernas de la mujer y depositando con la otra, en la boca de Eda que complacida le chupaba el néctar de tres dedos. Ya la velada tomaba los rumbos tántricos cuando Nalin regresó con los exóticos y afrodisiacos tragos.

Sin anunciarse, la joven abrió la cortina y entró al teatro de la erótica escena. Como gacela, dio cuatro pasos hasta el centro del salón y sin prestarle atención alguna a la pareja colocó dos jarras de barro al pie de la pareja que optaron por ignorarla en su faena de carnal belleza.

De igual discreta manera, Nalin salió del lugar y se dirigió hacia sus labores en la cocina del restaurante. De camino a su taller, atravesó un pasillo donde se entremezclaban olores exóticos, el canto de las guitarras y los rumores íntimos que escapaban de cada uno de los comedores-aposentos. En el aire se respiraba un deseo sin espejos, la vida plenamente vivida y lo que no hace falta explicar con palabras. Nalin entró a la cocina por una puerta rotatoria y allí se encontró con un ambiente menos apacible.

El centro culinario era un salón grande, blanco y bien alumbrado. Trabajaban en ella media docena de asistentes de chef de distintas nacionalidades y una que otra mesera. El movimiento parecería ser caótico y un tanto alborotoso para aquellos que no acostumbran tales talleres. En una de las mesas voceaba direcciones un hombre de algunos sesenta años y con una clara apariencia tamil. Tan pronto la vio entrar a la cocina, este intercambió tácticas con Nalin.

- Nalin, I have number four ready, and number seven almost done. The plates for Tony's are waiting in my table. By the way, how is he and with who is lunching today? Tell him that we have a yoga gathering in the temple next week.

- Ok, I will take number four now. Number seven could wait. Do not forget the drinks for the Senator in booth twelve. You have the order there. By the way, Tony looks great, and he is with the casino consultant, the gorgeous latin lady. I will tell him about the activity. I will be there with my boyfriend too. Well, let me serve the Tony's food first.

Dicho esto, la joven mujer echó una ojeada adicional a las notas en su libreta de órdenes. Luego de guardar la libreta en un bolsillo de su ajuar, tomó los dos platos que correspondían a la orden de la pareja hispana. Los elegantes platillos permanecían cubiertos por tapas de porcelana y Nalin diestramente colocó uno en la mano derecha y otro en el antebrazo del mismo lado. Dio unos pasos hacia un costado de la cocina y con la mano libre abrió un refrigerador industrial, entró

el este y se apoderó de una botella de Viuda de Clicquot. Esta costosa botella y tres copas serían preparadas para su próxima entrega al salón en que el susodicho senador compartía con una rubia y una morena.

Dando y recibiendo sus últimas instrucciones, salió de la cocina y se dirigió al “booth” número ocho correspondiente a Tony y Eda. La administración del restaurante trataba siempre de reservarle esa habitación a Tony y le conocían con una deferencia familiar y detalles preferenciales.

Al Nalin llegar al “Booth Eight” abrió la cortina y entró sin avisar ni darse por enterada de lo que entre la pareja acontecía. Eda y Tony estaban en el suelo haciendo un “escabeche”. Ese era el nombre que el joven le había dado a la figura o posición sexual que ambos elaboraban. En la muy comprometida ejecutoria, Tony permanecía en el suelo boca arriba mientras Eda ocupaba la posición superior figurando un sesenta y nueve. La diferencia de la ilustre posición sexual radicaba en que, entre ellos, no cursaba sexo oral de parte y parte.

En el “escabeche”, ambos ocupaban sus manos y abundante aceite para descubrir, explotar y satisfacer las necesidades táctiles de la pareja. Era un juego muy bien coordinado y se notaba claramente la expertís de ambas partes. La apreciación visual, las señales secretas y la picardía de aquella maniobra realmente enloquecían a Eda que recibía la mejor parte.

Eda también había aprendido que Tony era como un niño en cuestiones de intimidad. Ella nunca estaba satisfecha si su contraparte no recibía lo mejor de ella. Nunca hubo que pedirle nada para que ella lo diese todo. Inclusive en momentos en que Tony prefería no abrirse, sabiamente Eda esperaba a ese instante oportuno y le abordaba después del sexo cuando el hombre es más vulnerable.

Nalin no se preocupó en mirar o hablar con sus comensales, pero después de colocar los platos en el suelo, los destapó e hizo chocar delicadamente las tapas de porcelana para anunciar que la comida estaba servida. Entonces, la joven indo-asiática, dijo unas dulces palabras en sánscrito y procedió a abandonar la escena.

Al poco rato, Tony y Eda redujeron suavemente la intensidad del juego carnal y se incorporaron para sentarse y comer en la figura íntima de una pareja en flor. Para lograr la pareja en flor, el varón colocó algunos cojines de espaldar y ofreció su pecho de espaldar a la dama. De esa manera ambos podían ser alimentados de las manos de su pareja mientras continuaban los juegos y favores sensuales que ambos se regalaban. Dos bocas, cuatro manos y un alma fundida en el banquete de afrodisiacos.

El plato pedido en nombre del varón, llamado “Ensalada de flores azules con lava de néctares” contenía una abundante cantidad de hojas verdes, pétalos de flores diversas, vayas, fresas negras, azules y semillas de ajonjolí. El aderezo servido en un pequeño pocillo de porcelana combinaba sirope de ágape, néctares de frutas y clavos de especie. La selección que fue preparada para Eda, contenía una humeante crema de frutas y nueces repleta de especies aromáticas. Una docena de galletas de arroz condimentada con espárragos y alcachofas le servían de utensilios para acceder a la sabrosura de la fondue.

Los tragos no eran menos exóticos. La tarra de té verde que le sirvieron a Tony se colmaba de hojas aromáticas y especies afrodisiacas. El trago de Eda, “Satin Love Poison” estaba preparado con jugo de arándanos suavizados con leche de arroz, canela y vainilla. Tres ingredientes prohibidos en la cocina del THE SUTHRA eran la sal, el azúcar y la harina blanca. De acuerdo con los expertos en la comida védica, estos tenían reacciones antieróticas en los convidados. El restaurante tampoco servía tipo alguno de proteína animal.

En su posición de flor, la pareja jugaba como niños con la comida y hasta se hacían caricias uno al otro a la vez que comían muy despacio y se besaban esporádicamente. Apenas iban por la mitad del almuerzo cuando Tony se quedó un tanto embelesado en los ojos de Eda que percibió cierta seriedad en su mirada.

- ¿Qué pasa mi amor? ¿En qué piensas?

- Nada Eda, solo que estoy muy agradecido de lo que hiciste por mí. La verdad que yo...

- Tony por favor. Por alguien como tú, haría eso y muchas cosas más, lo sabes. Ahora guapo; ¿Que tú harías por mí?

- No te puedes imaginar lo que haría por ti.

- Sorpréndeme.

Eso fue todo lo que Tony necesitó para ofrendar su pícara sonrisa y comenzar un enorme beso de seria amplitud y volumen. De repente, el remanente de los alimentos era lo menos relevante del almuerzo. El profundo beso se prolongó por unos minutos y las caricias eróticas volaban en la piel de ambos. Tal pareciese que el remate llegaría pronto, pero Tony portaba otros planes. Por tal razón y sin dar explicaciones, el beso se detuvo en seco y los cuerpos se separaron por unos segundos. Eda, ya conocía de estos cambios de dirección de su pareja y como buena bailadora, se dejó llevar.

El excitado hombre, se sentó en el suelo y tomó en sus temblorosas manos un pomo de aceites de la variedad disponible en las bandejas de bronce. Se lo acercó al rostro y después de percibir su aroma lo devolvió a la estiva. Así escogió un par de recipientes más y los olfateó para darle luz verde a su selección. Con ambos frascos en una mano se regresó a la dama que ansiosa esperaba. Sin mucha dificultad, se levantó del suelo mientras cargaba a la hermosa trigueña firmemente en sus brazos. De camino al camastro de cojines escarlata, la besaba

en la totalidad de lo que puede ser un beso. Sin dar tregua al beso, la depositó muy dócilmente sobre el tibio lecho.

Eda se dejó guiar cuando Tony la acomodaba en la posición perfecta para suministrarle un masaje tántrico en la flor de su cuerpo. Una vez acomodada boca arriba y con amplio despliegue de la ruta a seguir, recibió de las templadas manos del varón, generosas dosis de uno de los aceites. De todas las caricias y favores que ella había experimentado de Tony, el masaje tántrico, o “YONI”, era el que más le apetecía el alma.

Tal y como ella había aprendido de él, Eda comenzó a controlar su respiración mientras era visitada por las experimentadas manos. A diferencia de Tony, Eda no era una estudiosa del Yoga, aunque dominaba algunas técnicas casi a la perfección. Ella se concentraba intensamente cerrando los ojos y mordiéndose los labios mientras recibía el succulento masaje. Gemía entre la profundidad de sus respiraciones dejándole saber a Tony la ruta a seguir.

Sin embargo, el hombre no necesitaba muchas directrices y procedió con su modalidad más sensual del masaje. Primero le dedicó su mano a revolver la humedad el terreno y a dibujar un surco con lujo de detalles. Después de eso, se concentró en la semilla y la hizo despertar. Súbitamente, Eda abrió los ojos y lo miraba al rostro dando claras muestras de satisfacción al ser tocada en esa forma.

Tony entonces, combinó distintos gestos de su mano para ir abriendo el surco mientras recurría a la semilla para ir buscando el remate. En el Tantra Yoga se le conoce esa parte del masaje como “Tener el universo en una mano”. El pulgar bailando en la semilla, tres dedos profundizando en el canal y el meñique muy ocupado por la puerta de la cocina.

Fueron varias veces las que Eda se derramó sobre la diestra de su pareja mientras este le tocaba los pechos con la otra mano y esporádicamente la besaba. En un momento dado, Eda suspiró muy profundo y sonrió humedecida en una espesa

transpiración. En ese instante, su compañero comenzó a ceder en la faena y se mostró en tiernas caricias antes de besarla suavemente y terminar el masaje. Entonces se levantó y fue al centro del salón de donde recogió los tragos. De una de las bandejas tomó un preservativo y de otra un frasco con néctares exóticos antes de regresar donde ella permanecía postrada.

Suavemente, la ayudó a incorporarse y le dio de beber su refrescante libación. Ella lo apresuró a su garganta que estaba seca de tanto jadeo. Tony estaba tomando del de él cuando Eda se lo retiró de sus manos en un acto de femenina sutileza. En el mismo movimiento puso su mano en el pecho del varón y lo empujó suavemente para que este fuese quien se acostara boca arriba en el tálamo. Entonces Eda, se le acercó al oído y muy sensualmente ofrendó su marca, mientras procedía a sujetar con sus dos manos su regio sexo.

- Papi, tú serás la estatua desnuda de algún museo, el trofeo que las divas envidian, la locura de muchas damas hecha en piel de hombre. Pero en mis manos Tony, tú eres mío. Te poseo como solo te sabes poseído. Y atreves de mis manos en tu raíz, permeo tu pecho e invado tu corazón. Tony, advertido quedas, me meteré en ti por tu CO-RA-ZON...

Después de dicho eso, no hubo intercambios de palabras ni otros sonidos que la música y las profundas respiraciones de Tony mientras se ejecutaba el masaje viril. Mucho aceite, poca timidez, sutil destreza y atención al ritmo varonil son varios de los elementos preferidos de un buen masaje tántrico "LINHAM". Contrario al masaje que recibió la dama, donde las oleadas eran bienvenidas, una y otra vez, aquí el arte radica en la contención precisamente en el punto más crítico.

Ya Tony, que conocía muy bien su cuerpo, sabía que seis veces era un buen número de contenciones para tomar pausas y hacer las respiraciones de rigor. A

Eda, le encantaba como el hombre se contorsionaba de placer, y le intrigaba los mantras que este murmuraba entre pausas y la continuación en el erótico masaje.

Después de la sexta pausa, Tony le entregó el preservativo a Eda para que se lo administrara en su viril monumento. A esto, Eda simplemente dijo “No” y lanzó el pequeño paquete lejos de la cama. Tony la miró muy seriamente pero no pronunció palabras, admitiendo complicidad.

No hizo falta pedirle a Eda que se montara en él. Primero, la cabalgata comenzó lánguida, pero a momentos el galope arreciaba la marcha. Tony la fue manejando con la fluidez de la miel y la precisión de los planetas.

Después de “La Monta”, dieron media vuelta para ejecutar “La Fruta” por un rato y luego deleitarse en “La Estrella”. Ya el varón estaba a punto de culminar y le dio una señal a su pareja que no paraba de besarlo y acariciarlo. Sin separar sus cuerpos, diestramente cayeron en la posición favorita de ambos, “La Diosa”.

En esa figura, Tony pudo derramar más néctar sobre los pechos de la dama antes de danzar su lengua sobre ellos. Ella simplemente lo abrazaba por el cabello para recibir el desenlace. De sincopático, avanzaron a enfático, luego a en exasperados hasta culminar explosivos.

Después de las últimas contracciones, se desplomaron entre el blando de los cojines que recibieron sus sudados cuerpos. Por un rato permanecieron rendidos casi inconscientes de la muerte pequeña que los capturaba. No tuvieron siquiera la oportunidad de acomodarse bien y parecían un manojito de cuerpos enredados entre sí. Después de un rato entre el Nirvana y la subconsciencia, se acomodaron mejor sobre los cojines. De esa manera se obsequiaron leves besos y románticos halagos.

El protocolo de aquel libidinoso almuerzo continuó con mutuos baños de toallas húmedas y vestir los ropajes con que llegaron al restaurante. Una vez aseados, vestidos y peinados, Tony sacó los platos al pasillo y los colocó en el suelo. Esta

era la señal para que la joven Nalin regresara al salón y trajera el postre. Unos buñuelos de arroz y mangó complacieron el paladar de la pareja.

Cuando llegó la cuenta, Eda se encargó de pagar y dejó una generosa propina. Un taxi fue llamado para recoger a Eda que se dirigía de nuevo a su oficina. Tony había estacionado su Yamaha en la parte atrás del establecimiento. De camino a la salida conversaban amistosamente, pero sin manerismos o gestos de románticos enamorados.

- Tony, salgo para Chicago mañana y quisiera verte cuando vuelva en dos semanas. La verdad que esas libritas que ganaste en la clínica te han hecho un hombre de mucha más presencia. Me siento extremadamente contenta de los cambios que estoy atestiguando en ti. Me hacen a su vez sentirme más cerca de ti. Más relevante, sabes...

- Eda, y que te hace pensar que no eres en demasía trascendente en mi vida. Al principio tuve cierta resistencia para ir al programa de rehabilitación, tú lo sabes. Fui muy soberbio y hasta maltraté tus intenciones. Tú insististe y creíste en mí. Yo eso no lo podré olvidar jamás. Espero no volver a caer y quizás, no sé, quizás tú y yo...

- Mira, ahí llegó mi taxi, llámame esta noche después de las diez si no tienes otros compromisos. Quiero saber más de cómo te fue en la clínica y ver cómo puedo ser una diferencia para ti. Sabes que quiero, fuera de broma Tony, te quiero... Bueno me llamas, ¿Ok?

- Si Eda, te llamo, pero tenemos que hablar, yo también t...

Sin otros intercambios que besos en las mejillas, Tony le abrió la puerta del vehículo. Despidiéndose con una guiñada y un beso al aire ella ingresó en el taxi y este partió hacia el centro de la ciudad. Tony se dirigió a su moto, pensativo y con el sentimiento de que algo no estaba culminado.

En el taxi, Eda llamó a su celular para recoger los mensajes y se comunicó con su secretaria para informarle de que ya iba de vuelta de su almuerzo de negocios. Al terminar la llamada abrió su cartera para guardar el celular y se topó con el sobre blanco con su nombre en la faz. Sonrió y pensó; “¡Ay Tony, que hombre este de detalles!” Del sobre, que no estaba sellado, extrajo varios papeles entre los que se encontraban algunos impresos y una carta manuscrita por la mano de Tony.

Eda,

Querida, la vida me ha dado mucho y yo he despilfarrado bastante. Si mis manos hablaran tendrían tanto que decir, pero hoy solo se antojan de tu nombre. En este proceso por el cual estoy pasando he pensado mucho en ti, en nosotros. No sé cómo reformular lo que hemos andado juntos. No sé tampoco si sería posible reinventarme bajo la sombra de mi propio nombre. Pero merece tratar.

En el sobre te acompaño los comprobantes de reverso de las transacciones que te he cursado durante los últimos meses. Una y cada una ha sido devuelta en su totalidad (\$28,975.00) a tu cuenta del banco. Te he cerrado tu acceso a mi web para que no trates de regresarme el dinero. Lo que hemos gastado juntos en los viajes y las hermosas veladas, no puedo ni quiero devolvértelos. Como nunca devolvería uno solo de los besos que hemos sembrado en nuestras bocas.

No te voy a pedir nada que no esté al alcance de un corazón como el tuyo. No quiero otra cosa de ti que no sea la oportunidad de experimentar en otras formas a las cuales nunca hubiésemos ni pensado. Eda, mucho más allá de agradecerte lo que has sido para mí, brindo en ti dos palabras. Te quiero. Tony

Al terminar de leer la carta, la mujer atosigó los papeles de manera temblorosa y los trató de introducir en su pequeña cartera. Eda se secaba lágrimas en ambos ojos con sus propias manos mientras pegaba su frente contra el cristal de la puerta del taxi y trémulamente repetía... “Tony, Tony, Tony...”

Llamadas

Hello, this is Tony.

Hola Antonio. Quisiera que habláramos esto con más calma.

Eda, yo creí que esta conversación la habíamos terminado anoche.

No Papi, esta conversación apenas comienza.

Ahí vamos de nuevo. Eda ya tú sabes bien lo que pienso de esto, y que estoy muy decidido de hacer las cosas de otra manera. Después de todo, Las Vegas es un lugar demasiado competido.

Lo sé Tony, no quiero repetirme en lo mismo, ya sabes lo que pienso mi amor, yo no quiero interponerme en el camino de tus sueños... pero, no me sacrifiques a mí por ello, no sacrifiques lo nuestro. Yo deseo lo mejor para ti. Sabes que te amo sobre todo....

Lo sé.

Tony, mi amor, por qué no esperamos a que yo pueda completar esos dos negocios que ya casi cierro, y si quieres, nos damos un paseo por el Caribe o por donde tú quieras. Debe ser cuestión de un par de meses. Tony, se razonable por el amor de Dios. Vamos a hablar, ven a mi apartamento y conversemos este asunto.

Eda, la última vez que entré en tu apartamento para "HABLAR", no salí de allí en tres días y dos noches. No es que me vaya a quejar ahora por ello, pero es que llegaste a mi vida en un momento muy equivocado. Anoche te lo dije, prosigamos, esta es la última vez. Mi amor por favor, no lo hagas más duro de lo que en realidad debe ser...

¿Equivocado qué? ¿Tony, el momento o yo? porque ya empiezas a confundirme con eso... yo creía que lo teníamos todo claro... sé que no, pero ven, hablemos... nos amamos ¿No es suficiente?

Al parecer no.

Prometo no llorar, nada de escenas, lamento la de anoche me pudo el miedo, esto Tony es más importante que tú y que yo, lo sabes... incluso estaría dispuesta... no sé, dame sólo un rato para que lo hablemos, a la cara, no así, por teléfono...

Te lo voy a decir por teléfono una vez más. Yo nunca pensé, ni por un instante, que me iba a envolver con alguien en la forma en que me he envuelto contigo. Eda, a veces pienso en todo lo que has hecho por mí y muy por encima de eso, pienso en este sentimiento que has logrado revivir. Un sentimiento que hace muchos años no creía que regresaría en un hombre en mis circunstancias. La verdad Eda, es que no debemos seguir, tú lo sabes, tú lo sabes, tú lo sabes...

Lo sé Tony pero no siempre lo que se sabe es lo cierto... podríamos aprender, intentarlo al menos, no es de ninguno de los dos rendirnos sin pelear, sin intento, vuelve... hablemos de esto, no hay nada cerrado y yo puedo, estoy segura, abandonar todo el recorrido, así como si fuera yo quien borrara esos otros besos, ser el armisticio que precisa tu cuerpo mientras abandona el mío, y ser esa lucha por ser el único... si te amo con todo y lo sabes, puedo aprender a amarme a mí misma de otro modo. Desecharé las credenciales de posesión que se aprendieron desde siempre... porque no supe entender que tu amor era suficiente o porque era mejor no hacerlo, ahora lo entiendo, por favor

Eda, quien tiene huellas que borrar soy yo. Ya hasta tu secretaria me sabe. Por eso también me debo ir. Las Vegas me tiene tan leído, como tú me llevas en esta forma tuya entregada de amar. Eda, como tú bien sabes, yo también te amo. Lo más seguro, te amo en una manera mucho más urgente de lo que piensas. Pero eso que has arrancado de mí, también me hace ser consciente de que te soy y seré

toxico con el tiempo. Eda, tú tienes un negocio y yo una oferta en Reno, tú eres una mujer que mereces mucho y yo sólo me gano la vida en mis cosas. ¿Eda, no ves que es cuestión de tiempo que uno de los dos se rompa por el pasado?

Yo te entiendo Tony, aunque en verdad desearía no hacerlo, pero... a fin de cuentas el pasado es sólo eso, pasado, está, pero no hace, ¿Es que no ves que el futuro es algo que hacemos desde las elecciones del presente? Como esta de ahora, esta decisión tuya de marcharte para protegerme de ti mismo... yo no lo preciso, ya sabía dónde me metía desde el principio contigo, puede que no haya sabido estar a la altura en todo momento, pero de todo se aprende, como ahora, como tendrías que ver que es mi orgullo el que ahora le habla vencido, si yo puedo con él ¿Por qué tú no puedes con el tuyo? No se acaba el mundo en Las Vegas Tony y este asunto que manejo se resuelve en poco tiempo, hablamos de pocos días. Apenas dos meses, dos meses de vivir a mi manera, para luego vivir a la tuya, en tanto encontremos los puntos medios si es que existen o al menos, no dejar la duda tras una fría conversación por teléfono. Creo que estás huyendo de ti mismo, y me usas de excusa mi amor. ¿Qué se merece alguien como yo que se enamora de alguien como tú y que no sea peor que esto que me haces ahora? Dime realmente ¿Por qué lo haces? ¿Por qué en realidad no te vuelves?

Eda, aun teniendo la razón, cada vez que nos pensamos terminamos equivocados. Nos cruzamos por equivocación; ¿Recuerdas? Te confundí por equivocación y tú a mí. Aun sabiendo que no debía, te hice el juego y tú aun sabiendo que era un juego, me hiciste saber que puedo. Quizás es verdad lo que dices, y lo que hago es huir de mí mismo en este momento. Pero Eda, me cuesta... nos cuesta seguir equivocándonos como si no fuese una verdad en lo que estamos sumergidos. Ya te dije anoche, que en la agencia prefieren que no dilate mi traslado a Reno y que ellos mismos me aconsejaron que no deje nada atrás. Como si eso fuese posible. Nada más les faltó mencionar tu nombre. Eda, el peso que me aprieta el alma, se agrava con la verdad pintada en tu voz entrecortada. Mujer, te lo dije anoche y te

lo repito ahora; ¡TE AMO! Y bien sabes que no es un maldito canto, es un desgarró. Eda, no volvamos a equivocarnos.

Mi amor, no importa cómo empezó, pero al igual que puse la piel ese día, he puesto ahora todo cuanto soy, más de eso no puedo Tony... y con eso y todo, te sigo implorando, no dejes que el miedo anule lo único que nos hace humanos, lo único por lo que ahora te ruego amor... En una elección, siempre se puede elegir, en eso consiste la esperanza, yo he elegido que lo nuestro sea la verdad... Hagamos un imperio de ese lugar que inventamos entre las sábanas, porque siempre es mejor que esto... estas ruinas que quedarán tras tu marcha... perdona si lloro de nuevo... es que ya no me queda más que poner... te lo ruego por última vez Tony, afronta, afrontemos juntos, voy a colgar... pero conoces el camino de regreso, yo ya he elegido equivocarme contigo, prefiero ese error a cualquier acierto sin ti... te espero amor...

Eda, no me esperes, te amo, pero no me esperes. Parto mañana a Reno y la agencia me va a cambiar el número del celular. Siento herirte de esta manera, y realmente me duele mucho habernos equivocado de una forma tan garrafal. Te amo, Adiós.

<CLIC>

(Casi tres años después)

Good morning, Genesis Grand Casino Management, This is Eda Robles, How may I help you?

¿Sabes quién te habla?

¡Antonio!

¿Podemos hablar?

¡Cuánto tiempo! ¿Cuánto hace? Creo que hace tres años que no sabía nada de ti.

¡Ay, Tony! Tengo tanto que contarte, pero ahora apenas tengo unos minutos

porque salgo de viaje para Miami con mi esposo, pero ¡Claro! ¡Me alegra saber de ti! ¿Cómo te va en Reno, que tal con la clientela por allí? Por aquí todavía te recuerdan algunas viejas, jajaja. Según dicen, no ha vuelto a haber ningún chico como tú. Por lo visto cobran igual por un peor servicio, jajaja y yo siempre les digo que, en tu caso, lo tuyo es que es vocación, más que profesión, jajaja... pero bromas aparte, cuéntame...

Eda, perdona, no sabía que te volviste a casar. ¿Qué volviste con...? Nada, no importa... Te deseo lo mejor... Por mi parte ya no trabajo para la agencia, ni hago citas por mi cuenta. Recientemente, me retiré de ese giro, ya que a veces la vocación no es suficiente para lo que hay que hacer en el laburo nocturnal. Sin embargo, algo le saqué a todo aquello. Especialmente, desde que dejé de inhalar las líneas blancas en los espejos. Sabrás que llegué a juntar lo suficiente para comprar una opción de un apartamento en la playa, y actualmente soy co-dueño de un Sport Bar en West Palm Beach. Se trabaja fuerte, pero al menos escojo con quien.

Me alegra escuchar eso, me alegro por ti y por todo cuanto te mereces, ciertamente temí por ti durante un tiempo, pero ahora... ¡Mírate! me siento orgullosa... ay, pero en verdad que ahora tengo prisa...

Eda, no te quito más tiempo, solo quiero darte las gracias por ayudarme a salir del vicio. Realmente ese fue el momento en que mi vida comenzó a cambiar. Siento no haber podido...

No Tony, no te lamentes de nada ahora. Tú elegiste. ¿Recuerdas? Fue una buena elección... fue tuya... Oye cariño, ya que estás en Palm Beach... si logro coordinarlo, nos pasaremos a verte por tu bar, así puede conocerte mi esposo. Sé que le agradecerá hacerlo, en parte, por tanto, como me enseñaste, te debe más de lo que podría pagarte nunca nadie... ¿Te llamo a este mismo número?

Seguro, cuando gustes... Chao Eda. Sabes, en cierta profunda manera me alegra haber hablado contigo...

A mí también Tony. Chao, Bello, nos vemos, lo prometo...

<CLIC>

Coincidencias

FROM: Poeta.Solo@ gmail.com

TO: Exotica.Serenidad@ RecreoNocturno.com

SENT: Sat 1/16/2010 12:32 PM

SUBJECT: Te extraño

Deseada Exótica,

Esto te pudiese tomar por sorpresa. Pero te extraño. Estos lugares están poblados de mentiras y las tuyas no han sido pocas. Pero, aun así, te extraño. Extraño no solo las farsas que me dices, las palabras que te escoges para mentirme y cuando no me miras al mentir. Extraño también cuando tu mirada regresa a mí y rebuscas entre mis reacciones más evidentes. Extraño como tu respiración cambia al acatar al patrón requerido por la etiqueta del lugar. No tienes idea de cómo, de cuánto y de porque te extraño de esta manera. Pero pronto lo sabrás y estos detalles los harás tuyos también. De eso puedes estar segura.

Entonces, estas palabras serán tan obvias para ti como el propio protocolo de tus alquiladas mentiras y mi obsesión de perseguirlas. Perseguirlas, encontrarlas y retarlas a ser devoradas. Porque para mí, tus mentiras son el bocado más apetitoso y tentador que he probado en largo tiempo y en muchos kilómetros a la redonda. Esta quimera ocurre especialmente cuando me acaricias en tus fingidos jadeos y me dices que me deseas en esa voz entrecortada. Eso realmente me saca de mí y me secuestra la respiración por momentos.

Como dicen en mi pueblo. Me robas la plata. Definitivamente, me robas la plata cuando jadeas y te pido que me sigas robando. Róbame hasta el último real y regresa por más. Aunque me endeude por ello. Qué importa.

Quizás pienses que mi confesa obsesión es un desquicio o una broma de mal gusto. Pensarás a lo mejor que lo más prudente es alejarte de mí, porque yo no actúo de forma normal. Pero nada es tan normal o cuerdo como el monumental deseo de verte y participar contigo en esos sensuales juegos. Juegos que me permiten desafiar mi realidad y me recuerdan vívidamente el cómo ser un hombre, aunque nunca haya dejado de serlo. Y te lo digo muy en serio. Por eso te extraño.

¿Sabes qué? He leído detenidamente el contrato de la agencia. Nada dice respecto a extrañarte de la forma en que mis deseos dictan. Por cierto, en ningún momento te limita a ti, de desearme a mí, en la forma y manera que entiendas apropiada. O inapropiada si gustas. ¿Sabes por qué? Porque no hay contrato que resista un deseo. No lo hay.

Nada se estipula tampoco, en sus electrónicas cláusulas, en cuanto a mi insistencia de despreciar las ofertas de todas tus otras coanimadoras. Insistencia, que a veces, raya en la necedad. Y todo, sinceramente, por esperarte en mi paciente soledad. Por eso, cuando llego a la página, te marco y te espero. Espero ansioso pero resignado cuando veo que estás recién ocupada con algún otro miembro. En esos casos, prefiero hacer cola en el silencio de mis deseos hasta que vuelvas por gravedad a mi efímera felicidad. No importa la espera, si te encuentro al final de ella.

La semana pasada, para ser preciso el viernes, casi pierdo la paciencia mientras esperaba que otros dos visitantes terminaran contigo. Pero mi sufrimiento valió la pena. No fue hasta las tres y cuarenta y siete de la madrugada que me abordaste diciendo; “Hola Poeta Solo. ¿Cómo te puedo hacer la vida más feliz?” No perdí tiempo para contestarte por el micrófono de mi sistema; “Mi amor, quítatelo todo muy lentamente y escucha. Quiero improvisar un verso, mientras te desvistes, para derramarlo sobre tu piel.” Tu contestación fue; “Esta bien, dale”.

A eso yo procedí a clavar mis ojos sobre tu cuerpo mientras tú te dedicabas esa tarea de tentaciones cibernéticas que dominas a perfección. Como ya te mencionado antes, conecto mi portable a la pantalla gigante en mi aposento. De esa manera, puedo memorizar mucho más intensamente los contornos de tu cuerpo y nuestros íntimos ecos me abordan desde cada esquina de mi cama.

Una vez comenzaste a desvestir tu corsé, el Pier Cardin rojo y negro que usas los viernes, mis palabras surgieron sin prisa y sin estorbos. Con cada paso de tus dedos sobre los negros botones, persistí en una línea más intensa, como intensa fue mi viril excitación. En total fueron ocho botones antes de entregar tus pechos a mis sediciosos deseos. En mi octava línea, ya mi boca se me había secado. Para que no haya excusas al olvido, aquí te traigo esas profanas insinuaciones, que, gracias a la magia tecnológica, gravo en mi computador al momento que lo recito.

*Ese primer botón de tu corsé te lo arrancaría con mi boca
ese otro de mi boca pasaría a la tuya como el intruso que soy en tu cuerpo
si es por mí, ese tercero no respetaría lugar alguno de tu alma
con el cuarto, ya estamos a mitad del camino a tus pechos y a mis delirios
con este botón, cierra los ojos, sonrío y posterga
después de este, no hay vuelta atrás, lo sabes
en este penúltimo, la tormenta de tus pechos ya me roba el aliento
y con este último, la gloria*

Después de ese momento, estuvimos ambos en silencio por no sé cuánto tiempo. Fue entonces cuando profanaste el instante diciendo; “¿Qué quieres hacer ahora Señor Solo?” Yo solo te respondí; “Hacer otro verso para celebrar el resto de tu desnudez.” Sonreíste y continuaste la mecánica carnal. Y yo sin encomendarme al pudor, seguí recitando;

Por esa liga derecha, te ofrendo la forma en que tiembla mi cuerpo

Por tu media derecha, tienes lo poco que quedaba de mi juicio

Por esa liga que ahora despojas de tu siniestra, mi ofrenda es mucho más profana

Esa otra media negra, como negros son mis deseos, me la guardas para un sacrificio

Suave, suave, suave con ese refajo, por favor, ahí, así, así, eh!!!

Ahora, tarda todo lo que quieras con esta última pieza, que no hay prisa en mi tortura Eh!!!, suave!, suave!, eh!!!, eh!!!

!Ay, mi Dios!

No vale la pena abundar más en lo sucedido el pasado viernes. Pero tú fuiste todo lo que mis deseos vinieron a reclamar. En mi tienes el cliente más satisfecho de toda la industria y un gran admirador. Tan satisfecho he quedado, que me quedé pensando en ti toda la noche. Pensando y de qué manera.

En ti pensé mientras mi inútil desvelo me recreó por varias horas. Largas horas, te juro. Pensé en ti, fuera de las fronteras de mi computadora. Pensé en ti, aquí, entibiando los solitarios confines de mi alcoba. Pensé en ti, desvistiendo el mismo corsé rojo y negro que me regalas los viernes. Pensé inclusive en la textura de sus encajes y como se sentirían al roce de mis manos.

Desde mi oscura soledad, reviví varias veces, como te quitabas todo, poco a poco. Pero esta vez, te soñé aquí, junto a mí. Incluso, me recordé vívidamente de la naturaleza de tus pechos y los hice míos, aquí en mi pensamiento. Sigo opinando que son hermosos a pesar de tu inconformidad. Me gustan así, sin cirugías, naturales y tiernos. En esa sinceridad carnal que me obliga a olvidar muchas de tus ficciones. Ellos no conocen de libretos o libelos. Tus pechos son

una parte de ti, incapaz de mentir. Quizás son así, por estar tan cerca de tu corazón. Inclusive, y me perdonas, me recuerdan tu mirada cuando no finges.

Para que seguir abundando. Ya te dije que te extraño. Indudablemente, eso me hace ser el más inepto de todos tus clientes. Pero no me importa. Prefiero ser inepto y absurdo, que intrascendente o pasajero. Mil veces más prefiero ser, tu más perturbado devoto, que un loco más. Así soy y no me sonrojo al decirlo. Sin más que añadir y mucho menos que quitar, aquí te dejo con un verso. Un verso de esos que se me escapan sin solicitudes o deferencias. Un verso silvestre, duro y de raíz profunda.

*Te extraño
y sabes que no estoy fingiendo
sí, te extraño
pero me obligo a seguir viviendo
Por eso pretendo
que todo es normal
pero te deseo tanto, tanto
que raya en propia insanidad*

*Te extraño
casi más que el respirar
y a tus mentiras
les voy enseñando a perdonar*

*Pero no he podido
rescatar mi voluntad
porque te deseo tanto, tanto
que se empaña mi verdad*

*No soy quién para cuestionar
mis desvelos o tu bondad
solo soy quien implora*

otro minuto de tu piedad

Y en ese profano momento

ignoraré contratos o fantasías

para hacer tu desnudez real

en la más solitaria lejanía

Te lo repito

mujer

te deseo tanto, tanto

que me duele el extrañar

Deseada Exótica, no hay otro pretexto para escribirte este correo que el de confesar todo lo obsesionado que vivo y el de expresar los ardientes deseos que me consumen. Ni siquiera voy a insinuar que me esperes los viernes como primer visitante, porque eso sería pedirle demasiado a mi suerte. Mi honesto reclamo contigo, es que me permitas extrañarte durante toda la semana y que no te olvides, cada viernes, del Pier Cardin.

Quien te desea y te extraña,

Poeta Solo

* * * * *

FROM: Exotica.Serenidad@ gmail.com

TO: Poeta.Solo@ gmail.com

SENT: Sat 1/16/2010 1:46 PM

SUBJECT: No me extrañes

Querido Poeta,

He leído cada uno de tus ocho correos y los encuentro totalmente fascinantes. Me gusta cómo escribes y como me describes lo que compartimos. Dentro de esta complicada relación, respetas mi espacio y mi trabajo. Varios hombres me

habían escrito correos, pero nada parecido a los tuyos. Tus correos los espero cada sábado en las mañanas. Ellos me hacen sentir de una forma especial. No me ocupan. Me alagan. Pero, sobre todo, me apaciguan y me deleitan.

Sé que eres de mi país, pero eres costeño. Yo soy de la sierra. Te he visto en mi cámara de video cuando nos comunicamos y me pareces joven y atractivo. Eres inteligente en nuestras conversaciones y cuando me escribes. ¿Cuál es tu obsesión? Aquí en la agencia hay varias compañeras que preguntan por ti. Además, pudieras tener alguna muchacha en tu pueblo procurándote. ¿Qué te pasa?

Yo con gusto te adelanto el turno los viernes. Y por el Pier Cardin no te apures. Ese será siempre mi pieza para ti. Trae tus poemas que me encantan. Pero si sientes que te miento o algo te ofende, me perdonas. Ese es mi trabajo y lo sabes. Lo que yo no quiero y lo que la agencia no quiere, es que te vayas a molestar con nosotros. Yo he visto que tienes una membresía anual ilimitada. Eso no es un servicio barato. Pero solo entras los viernes. Estas un par de horas y luego cierras sin decir siquiera adiós.

Me intrigas. Cuéntame corazón. No esperes a la próxima semana para ello. Tengo libre este lunes, el martes y el miércoles para intercambiar contigo de una forma distinta. Espero tu correo y por favor, no me extrañes.

Tu servidora,

Exótica

* * * * *

FROM: Poeta.Solo@ gmail.com

TO: Exotica.Serenidad@ RecreoNocturno.com

SENT: Sat 1/16/2010 5:54 PM

SUBJECT: No me pidas; que no te extrañe

Anhelada Exótica,

Amantes te habrán devorado, pero nunca con el apetito de este poeta que cada viernes se desvela por ti y te lo confiesa sin sonrojar. Muchas bocas te habrán besado, pero nunca una con el sabor de una obsesión tan delirante como la mía. Pero mi obsesión no es compulsiva, es libre e invita a la libertad. Mi obsesión tampoco daña, ella sabe esperar, ella ansía perdonar y en los momentos útiles, prefiere callar. Lo que mi obsesión no ha aprendido y parece que nunca aprenderá, es a no extrañarte.

Te extraño durante las largas horas que nos separan. Te extraño cuando mi obsesión despierta muchos de mis instintos y te extraño también cuando mi obsesión duerme o se hace la dormida. Y te preguntarás porque tanta alucinación contigo. Pues cargo con tantas respuestas que no sé por dónde empezar y menos sé, a donde me conducirán los apetitos de mi obsesión.

Primero, sí soy costeño como bien lo notaste, aunque viví varios años en la sierra. Allí estudié mineralógica industrial. Hace siete años me gradué de ingeniero geológico, pero además terminé un grado menor en literatura francesa. Vaya con la mezcla. Fue de esa manera que me encontré trabajando en los consorcios mineros de nuestro país a la vez que aprendí a recitar a Hugo, a Prevert, a Artaud y a Mallarme. De Mallarme, inclusive, me llegué a aprender “Le vergie” de memoria. Por si no me crees, aquí te lo traigo sin necesidad de libros o grabaciones.

*Le vierge, le vivace et le bel aujourd'hui
Va-t-il nous déchirer avec un coup d'aile ivre
Ce lac dur oublié que hante sous le givre
Le transparent glacier des vols qui n'ont pas fui !
Un cygne d'autrefois se souvient que c'est lui
Magnifique mais qui sans espoir se délivre
Pour n'avoir pas chanté la région où vivre*

*Quand du stérile hiver a resplendi l'ennui.
Tout son col secouera cette blanche agonie
Par l'espace infligée à l'oiseau qui le nie,
Mais non l'horreur du sol où le plumage est pris.
Fantôme qu'à ce lieu son pur éclat assigne,
Il s'immobilise au songe froid de mépris
Que vêt parmi l'exil inutile le Cygne.*

Te traduzco para que no quedes como yo, inmovilizado ante la blanca agonía y el duro frío. Además, Mallarme es tan recio en cualquier lengua que congelaría al más vivaz.

*¡El virgen, el vivaz y el hermoso hoy
va acaso a desgarrarnos con un golpe de ala ebrio
este lago duro olvidado que persigue bajo la escarcha
el transparente glaciar de los vuelos que no han huido!*

*Un cisne de antaño se acuerda que es él,
magnífico, pero sin esperanza se libera
por no haber cantado la región donde vivir
cuando del estéril invierno resplandeció el tedio.*

*Todo su cuello sacudirá esta blanca agonía
del espacio infligido al ave que lo niega,
mas no el horror del suelo donde el plumaje queda atrapado.*

*Fantasma que su puro estallido asigna a ese lugar
se inmoviliza al sueño frío de desprecio
que viste entre el exilio inútil el cisne.*

Irónico y cruel, pero demasiado real para mi atrapada vivacidad, que se resiste a morir congelada en latitudes de soledad y desamor. La última mujer que toqué

con mis dos manos se fue hace ya más de tres meses. Para entonces, fue cuando nos despedimos en el aeropuerto y nos mentimos mutuamente. Ella no pudo aguantar este maldito frío y la soledad en que este desdichado laburo me apresa. No le culpo que se fuese huyendo a su pueblo en aras del calor e inevitablemente, de algún otro hombre.

Ella llegó aquí como la primavera, una mañana de abril. Eso fue poco después de mi asignación a este remoto complejo minero. Al principio, todo fue como lo habíamos planificado. Después de mis jornadas, salíamos a dar largos paseos por las veredas del lago y hacíamos el amor prácticamente en cualquier lugar que nos placiera. Yo le enseñaba de las riquezas de estas montañas y ella me ilustraba en las artes del placer. Yo le recitaba en francés y ella me sorprendía en las noches con sabrosos guisos y deliciosas veladas íntimas.

Todo fue como esos artículos en revistas de alta vida por algunos siete meses. Pero los ciclos del universo continúan su marcha sin esperar por el amor o la vida. El primer invierno, lo toleró con ciertas reservas y largos episodios de melancolías. Fue un largo tramo que se extendió casi cinco meses. Con el regreso de la primavera, la naturaleza y su hermosa sonrisa florecieron una vez más. Pero fue el segundo invierno, quien doblegó inmisericordemente su esencia.

Poco a poco, comencé a notar el marchitar de su ceño al percibir las primeras nieves. Sus conversaciones también comenzaron lentamente a invernar. Cuando llegó noviembre, la sorprendí llorando durante algunas noches consecutivas. Entonces supe, que inevitable era su partida. Una semana en que me ausenté por tres días, debido a una terrible tormenta de nieve que nos atrapó en la base, ella me lo confirmó. El invierno y la soledad la habían subyugado. La conversación fue corta y fría. No hubo llantos ni recriminaciones.

Yo también hubiese hecho lo mismo. Sinceramente, más que culparla, la envidio. Como te dije, hace más de tres meses que ella marchó y hoy a mitad de este

enero, me encuentro guarecido de una horrenda helada que arropa este lugar. Y pensar que estaría yo en mi pueblo celebrando el carnaval. Con mis hermanos, con el calor de mi gente y con alguna cintura que apretar. Todo sea por cumplir mi contrato de cuatro años con la empresa. Después de eso, tendré derecho de escoger mi próxima localidad y me habré agenciado un robusto bono. Ya me queda menos. Debo perseverar o todo habrá sido en vano. Todo, y muy especialmente, el que este maldito invierno me la robara de mí regazo.

Durante estos últimos dos años he trabajado para la multinacional, Northern Energies, LTD. La misma empresa que recién adquirió los yacimientos de uranio en la Siberia Oriental. En mi caso, mi base se localiza en algún lugar del estado de Saskatchewan en el centro de Canadá. El suburbio más cercano de nuestra operación es el poblado de La Ronge. Este queda a más de quinientos setenta kilómetros de aquí. Por eso, no solamente me duele el frío y la soledad, me asquea la distancia. Dos veces fui a La Ronge y nunca pude tocar a una mujer ni con un saludo.

La empresa me paga una cabaña decente a doce kilómetros de la base y cubre todos mis gastos personales. Me costean, inclusive, nuestras citas cibernéticas y cualquier otro servicio similar que se me antoje. He visitado a bastantes, créeme. Pero entre más entraba a esos mundos, más se agrandaba mi soledad. Por eso, me retiré de esos lugares por un tiempo. Desde entonces, me he concentrado intensamente en mi trabajo. A este le invierto muchas horas y eso me permite seguir acumulando bonificaciones para cuando salga de aquí. Hasta me llevo trabajo adicional a la casa para mantener la mente ocupada. También leo mucho, hago ejercicios y atiendo correspondencia con mis amistades lejanas.

Pero cuando llega el viernes en la noche, me desvelo irremediamente. Ese siempre fue el punto en que empezábamos nuestras ceremoniosas proezas de amor. Y esa es la noche en que su recuerdo me perturba con más insistencia.

Después de varios episodios similares, llegué a desarrollar una especie de fobia que incrementaba según se iba acercando el fin de la semana. Tanto que yo amaba los viernes y tanto que estos me llegaron a aterrorizar para ese entonces. Hasta llegué a pedir ayuda al médico de la base. Este, que es también, el capellán de la base, primero me ofreció medicamentos para poder reconciliar el sueño. Luego me confió que lo que los medicamentos no pudiesen resolver, lo dejara en las manos del Señor.

Usé algunas veces los medicamentos, pero noté que me afectaban en mi trabajo. Ese es un lujo que no me puedo dar porque las vidas de muchos trabajadores dependen de mi claridad mental. Siguiendo su segundo consejo, comencé a rezar y a pedir por mi sosiego. Todo parecía inútil. Por eso fue por lo que hace ya siete semanas, en medio de una de mis desveladas noches de viernes, me dio por tratar otra vez en los lugares cibernéticos de recreación adulta. Esa noche, y sin mucha ceremonia, ingresé a Recreo Nocturno punto com y te escogí al azahar como la primera compañera disponible. Lo que ha ocurrido desde ese momento en adelante me ha dejado emocionalmente intrincado, pero a su vez me ha abierto una puerta a la escasa sanidad mental que me sostiene.

Al momento en que te revelaste en mi pantalla y comenzaste con la charada, quede helado. Y de eso yo sé. Me dejaste congelado. Sin embargo, cuando me hablaste en tu hermoso acento pueblerino, de la sierra, me derretiste. Querida Exótica, para mí las coincidencias no existen. La forma en que te arropas tu trigüeña espalda con ese cabello azabache. Tu boca amplia y de sonrisa maliciosa. Esos ojos tibios que parecen no mirarme, pero me devoran. Nada de eso es coincidencia. Mis rezos fueron escuchados.

De eso estoy convencido especialmente desde que me brindaste asilo en el paisaje de tus pechos y se escapó de mi boca la interjección, “PRECIOSOS”. Para mi horror, tú me contestaste que quedarían mejores cuando te los arregles. Yo, desde aquí, te reclamo que los perdones. Ellos no te han hecho nada que no

sea decir tus verdades de manera muy natural. Esa eres tú. Y tú eres la mujer que, desde la más remota de las circunstancias, desafías lo que queda de mí.

Si por casualidad en algún momento te llamo Mónica, me perdonas la confusión. Me imagino que también odias la nieve y que cocinas delicioso. Me imagino también que besas sin prisas y que sabes dónde me duele cuando llego cansado de mis tareas en las minas. Me imagino que tú, así como ella, tampoco crees en coincidencias. Por eso, me confieso aquí, armado de los espejismos que me visitan a través de ti. Espejismos que me apaciguan cada viernes desde aquella particular noche, hace ya siete semanas. Por eso te escribí esto hoy. Yo lo llamo “Coincidencias” pero bautízalo como gustes.

*Le pedí tanto y tan recio al cielo
que desvelé pidiendo
hasta que la puerta abrió*

*Pedí por lo que el invierno ha robado
con lujo de detalles
hasta que un fantasma regresó*

*Con una dulce trampa en su voz
y un sabor a universos alternos
pero con la contraseña sagrada,
que me abrume, en sus pechos*

*Y desde mis despoblados abismos
reverdecí en mis delirios de poeta
descubriendo sus cortinas, el fantasma
tocándome y desafiando coincidencias*

*Y me habló,
yo desdoblé,
me capturó,
y recité*

*De desnudeces, del color verde,
de tibias remembranzas congeladas
y de los viernes en que las noches desvelo
engañando la soledad, que duerme a mi lado*

*Con los versos, asesiné por la espalda al frio
y por un insano instante, conspiramos
pero yo tan torpe, pregunté al fantasma;*

¿Coincidencias o eres las locuras que amo?

“Me pediste y se te cumplió...”

mi fantasma reveló;

“no hay coincidencias, si persistes”

“No somos una coincidencia...”

tiernamente confesó

“las coincidencias, corazón, no existen”

No espero que me entiendas. No te pido que te acongojes con mis relatos o tan siquiera que respetes mis espejismos. Solo de ti, algo necesito. No me pidas; que no te extrañe. Haz de mi lo que quieras. Todo lo demás me ha abandonado, está congelado o existe destinado a enloquecerme. Solo tú, querida Exótica, me entibieces y me regresas la cordura. Aunque sea una sola vez a la semana. Aunque solo te pueda tocar con los deseos. Aunque me mientas. No me pidas; que no te extrañe.

Quien te sigue extrañando,

Poeta Solo

* * * * *

FROM: Exotica.Serenidad@ RecreoNocturno..com

TO: Poeta.Solo@ gmail.com

SENT: Sat 1/16/2010 7:13 PM

SUBJECT: Pues sí, extrañame

Querido Poeta,

Siento mucho lo que te ha pasado. He escuchado a muchos hombres contarme sus desamores, pero tu historia es mucho más dramática de lo que jamás hubiese imaginado. Por lo menos tú lo haces buscando progresar en tu vida. Lamentablemente, a veces tenemos que hacer grandes sacrificios para obtener nuestros sueños. Bueno, que digo. Eso ya lo sabes.

Yo por mi parte, también conozco de sacrificios y sueños. Mi sueño es enseñar y ya casi termino mi licenciatura. Parte de mis sacrificios ya los conoces. Vendo fantasías. Pero me pagan muy bien y la agencia también me ofrece bonos. Mis bonos no serán tan amplios como los tuyos, pero me ayudan mucho con mis necesidades. Pero no te voy a aburrir con eso.

Prefiero mejor repetirte que me encantan tus versos y que ya estoy ansiosa por qué me hagas otra visita. Tú eres tan entregado y después de que me has contado tu historia, ya no me asustas. Si corazón, hubo veces que tus cosas me preocupaban. Pero después de conocer un poco mejor tus obsesiones, ya no intimidan. Ya me siento cómoda rodeada de ellas. Tráelas junto a tus enloquecidos versos cuando vengas la próxima vez. Estoy ansiosa de ser para ellos y para ti, lo que me pidas. Y si prefieres, pues sí, extrañame

Un par de cosas antes de cerrar este correo. Primero; ¿Por qué no te das un viajecito? Para que te despejes. A lo mejor puedes conseguirte una que otra amiga que te dé un poco de cariño. Para que así, seas como tú mismo dices. ¡Vivaz! Aunque sea por un par de días o una semana. Te va a hacer bien. Yo no sé cómo ese doctor no te lo recomendó. Ve al Caribe, a la Florida o a nuestro mismo país que es tan caliente.

Por último, a veces me preocupa que te vayas a deprimir de tal manera que vayas a cometer un error. Algunos de tus poemas y conversaciones son un tanto

oscuros y muy tristes. Ya sé la razón de ello. Pero aun así me preocupa que vayas a cometer una imprudencia. Asegúrame de que eso no va a ocurrir y sabes que me puedes escribir cuando gustes. Durante la semana, estoy ocupada con mis estudios, pero te prometo que te contestaré. Es más, si me quieres ver cualquier noche de la semana, me avisas el día antes y hago mis arreglos. Pero corazón, no vayas a hacer una imprudencia.

Quien hoy te comprende mejor,
Exótica

* * * * *

FROM: Poeta.Solo@gmail.com

TO: Exotica.Serenidad@RecreoNocturno.com

SENT: Sat 1/16/2010 8:52 PM

SUBJECT: ¿Imprudencia?

Preocupada Exótica,

¿Qué es una imprudencia? Repito. ¿Qué es una imprudencia? Que yo desee y que me desee sentir deseado también. ¿Eso es? Mis deseos son tan amplios como las tundras que hoy me rodean. Te lo juro. Mis deseos son tan altos como montañas entre nubes besadas. Enloquezco, te busco, te recito, te extraño, me obsesiono, me confieso y te deseo tanto, tanto. Hablo y me acuesto con fantasmas, y mi ser todavía desea más y más de esa locura. ¿Es eso una imprudencia? Dime. ¿Es eso una imprudencia? Que yo te desee a ti y que desee que tú me desees a mí también. Como me lees; así es.

Cuando me escribes; “No vayas a hacer una imprudencia” confiesas que todavía no me conoces bien. Por eso, si lo que te preocupa es que yo vaya a hacerme daño físico a mí mismo. Si eso es. Entonces no te preocupes. Amo demasiado a la vida, su sustancia y sus circunstancias. Aunque duelan. Si para ti, auto

infligirse daño es una imprudencia, para mi es una genuina cobardía. Yo lo que quiero es vivir. Yo lo que deseo es sentir y ser sentido. Y lo que más amo, es la vida misma. Despreocupémonos de eso y atendamos lo demás. Que lo demás requiere esmero.

Gracias por entender mis obsesionadas tonterías. Eres una mujer especial. Para mí, eres el oasis donde furiosamente sumerjo mi ser después de cruzar este helado desierto por siete días. Gracias por contestarme los correos. En ellos eres mi paz y mis pies en la tierra. Gracias por ser tú, y para mí, algo más. Es un verdadero privilegio ser servido por tu gracia y tu milagro. Es un verdadero privilegio.

Por lo que me preguntas acerca de viajar a algún lugar para despejarme. Tienes toda la razón. Tampoco sé, porque el doctor no me recomendó eso. Ya estoy haciendo planes, pero tengo que esperar al deshielo en marzo. Esos son reglas de la compañía y faltan más de dos meses para eso. Por el momento, tú eres mi todo en lo que se refiere a entibiar mi cama. Vas a ser mi fantasma y anfitriona de los viernes durante las próximas nueve semanas.

Yo por mi parte seré como ya sabes; obsesión desenfrenada, versos en abundancia y deseos proscritos. Y de hoy en adelante, tu amigo. Gracias por aceptarme como soy. Hace algún tiempo escribí este sencillo verso que hoy revivo entre mis papeles. Esta es mi ofrenda en agradecimiento. Anhelo que sea de tu agrado.

Amigos

*Dicen que cuando cruzan
dos almas en exploración
pactan silentes un camino
para andarlo entre dos*

Y fue tan obvio a mi alma

*que comencé a caminar
sin esperar por tu mano
para dibujar nuestro azar*

*No hay esclarecimiento
en ciencia o casualidad
cuando nos revela la vida
sus citas con la verdad*

*Andando en tus caminos
añado algo a tu andar
y parte de ti me robo
en lo que ansío caminar*

*Hoy te agradezco
que hayas cruzado
por mis confusos caminos
siendo tú
siendo nosotros
mucho más allá del destino*

*Te llamé en mis ruegos
y aun eso te sorprende
pero no hay misterios conmigo
dos almas
cómplices silentes
en un andar de amigos*

Querida Exótica, solo me queda recordarte que tenemos una cita y que ansío, por primera vez en mucho tiempo, que llegue el viernes.

Tu amigo,

Poeta Solo

PS. Si gustas, me puedes llamar Armando.

* * * * *

FROM: Exotica.Serenidad @RecreoNocturno.com

TO: Poeta.Solo @gmail.com

SENT: Sat 1/16/2010 10:11 PM

SUBJECT: Si el amor es un juego

Querido Poeta, mejor dicho, querido Armando,

Nada tuyo es una tontería para mí. Tus detalles, tus sentimientos y tus deseos los guardo en un lugar muy especial. Allí cerca de mis pechos. Que, por cierto, ya los he perdonado en tu honor. Inclusive tus más delirantes obsesiones ya las has hecho parte de mí ser. Quiero que sepas que espero tu visita cada viernes para disfrutar de tus locuras y tus juegos. Te confieso, ahora yo a ti, que me brindas paz con tus poderosas palabras y realmente me excitas con tus sensuales dilemas.

Yo también escribo versos, pero nunca los he compartido con nadie en mi línea de trabajo. Por ser esta una ocasión tan especial para mí, te presento el que te vengo escribiendo desde hace algunas semanas. No te rías de mis escritos. Ellos no son tan arrebatados como los tuyos, pero son muy sinceros.

*Si el amor es un juego
pues debemos jugarlo
porque aun perdiendo
mejor perder amando*

*Sus reglas son simples
como una leve sonrisa
y los ángeles envidian
todas nuestras caricias*

*Del verbo forjan música
de mis lágrimas, tus besos*

*y resucitan empedernidas
ciertas noches y en tus deseos*

*Las reglas del amor
son tan ajenas y nuestras
y han viajado el universo
para descubrirse perfectas*

*Si el amor es un juego
y nos cuesta el todo
juguemos sin pensarlo
que ganar importa poco*

Solo me queda decirte me gustaría mucho conocerte en persona. El hombre detrás de las fronteras cibernéticas y las ataduras de contratos. Como decirte. Yo también tengo deseos y te deseo a ti. Si el amor es un juego, quiero jugarlo contigo. Quizás algún día, ¿quién sabe?

Tu amiga,
Exótica

* * * * *

FROM: Poeta.Solo@ gmail.com

TO: Exotica.Serenidad@ RecreoNocturno.com

SENT: Mon 1/18/2010 8:20 PM

SUBJECT: A mí me pasan cosas

Querida amiga Exótica,

A mí me pasan cosas. Suceden sin pedir las, sin pausas y sin excusas existenciales. Suceden como suceden las mañanas y las noches. No puedo, no quiero y pretendo evitarlo. Por eso amo tanto esta vida. Porque ella no me ocupa con llanos aburrimientos o la tediosa predicción de lo que va a suceder. Siempre

me sorprende con nuevos designios y a la vez me reta a romper los esquemas del ahora y del ayer. Por eso la amo tanto. Por eso digo; A mí me pasan cosas.

Hoy recibí una llamada que no esperaba. Era la vida sorprendiendo y retando. Me explico. Como tú y yo sabemos, nuestros correos y citas están siendo monitoreados por tu agencia. En el día de hoy me han llamado debido al interés que ellos tienen sobre lo que hemos compartido durante el pasado sábado. La agencia y yo hemos discutido algunos de nuestras comunicaciones con cierto nivel de detalle. Después de algunas horas de conversación, me han ofrecido un trabajo y yo lo he aceptado.

A partir del próximo lunes, estaré haciendo algunas horas visitando ciertas clientas por los medios cibernéticos. Mi tarea será compartir de manera intensa, y en forma de charlas y correos con una serie de damas muy exclusivas. Me van a dar acceso a los records de las mejores clientas antes de conectarnos por cita previa. La idea me fascina y ellos tienen mucho interés en el asunto.

La agencia entiende que ese es el segmento más capitalizable del negocio y la oferta que me extendieron fue generosa. Ellos valoran también mis destrezas en inglés, español y francés. Me entrevistaron en los tres idiomas y requirieron que recitara versos en todos ellos. Es un buen arreglo para ambas partes. Después de todo, las horas de mis llamadas no estorban con mis labores en Northern Energies. Por ahora, estaré en esas tareas hasta que termine este maldito invierno. Después decidiré a dónde dirigir mis energías persiguiendo esta vida que no se cansa de sorprenderme.

Para que sepas; Le pedí a los entrevistadores que no me asignaran tareas los viernes y ellos accedieron sin reservas. Así, que tú y yo, seguimos con nuestras citas. Inclusive, para mediados de marzo, me invitaron a la convención de entretenimiento adulto en la ciudad de Chicago. Voy a hacer los arreglos para ir.

Si vas para allá, tendremos la oportunidad de conocernos en persona. Como debe ser jugado el juego de la vida. Piel con piel.

Tu amigo y ahora tu colega también,

Armando Almodóvar, a.k.a. Poeta Solo

* * * * *

FROM: Exotica.Serenidad@ RecreoNocturno.com

TO: Poeta.Solo@ gmail.com

SENT: Mon 1/18/2010 10:45 PM

SUBJECT: No somos coincidencias

Querido Armando,

Como claramente ha dicho el fantasma, no somos coincidencias. Yo te quiero felicitar por tu ingreso a la agencia. No sé si ese dinero vaya a hacer alguna diferencia para ti, pero al menos tendrás la mente ocupada. Especialmente en lo que te enciende la llama de la primavera. Para tus largos inviernos será una propuesta interesante.

Que rápido ocurren las cosas. Hace tres noches me desvestía lentamente ante un obsesionado poeta y hoy tal parece que no puedo esperar. Pues sí, voy para la convención de Chicago en marzo y allí tendremos una semana para obsesionarnos los dos. Nada me alegra más que poder tenerte en persona y ser quien verdaderamente soy, contigo y en ti. Como tu bien dices; Piel con piel. Yo seré mucho más mujer que la escasa muestra que te llega por el fantasma de la fantasía cibernética. Ansío ese día y te deseo. Por cierto, Armando, es verdad, yo también me llamo Mónica y las coincidencias, corazón, no existen.

Quien pronto tendrás como debe ser, piel con piel,

Mónica Guzmán, a.k.a. Exótica

Podridos

*La salud emocional y el amor
suelen ser incompatibles
para los corazones más sensibles
porque el amor
en esos mismos corazones
suele volar donde ni siquiera
la salud emocional puede alcanzar*

Ministerio Nacional de la Salud

Oficina de evaluaciones conductuales

Expediente Privado - Transcripción de evaluación psicológica (Fragmento)

Evaluador Clínico: Dra. Rosario Arroyo

Persona evaluada: Sr. Ernesto C. Zambrana

Fecha: Miércoles, 21 de abril de 2010

<COMIENZA TRANSCRIPCIÓN>

DRA – ¿Cómo estás Ernesto? ¿Cómo te has sentido? La última vez nos quedamos en que me habías admitido tu fijación con ese asunto que te ha traído tantos problemas. Cuéntame.

ECZ – Primero estoy aquí recostado como me ve. Segundo me he sentido muy bien. Especialmente con estas vacaciones pagas que la aerolínea me ha regalado. La verdad que me hacían falta. Ser piloto comercial es un tanto, no sé, complicado como se podrá imaginar. Respecto a los problemas, todos tenemos pequeños demonios. ¿No?

DRA – ¿A qué se refiere con eso?

ECZ – Que las desviaciones de los parámetros que ustedes llaman “normales” y que se la viven buscando, rebuscando, definiendo, redefiniendo y desenterrando para luego enterrar en tratamientos, terapias y fármacos, nos ocupan a todos.

Especialmente si se hacen las preguntas analíticamente correctas y capaces de hacer del amor una entidad definible, a veces predecible y en otras ocasiones, enfermiza. No me lo puede negar, pienso que algunos de sus cuestionarios están diseñados con el propósito de identificar síntomas de mis relaciones afectivas para luego desinfectarlas con algún artificial lavado del alma. ¿Me equivoco?

DRA – Pues sí, se equivoca. Nuestro propósito es el de determinar si sus capacidades emocionales están cónsonas con las responsabilidades que la aerolínea deposita en usted cada día. Don Ernesto hemos invertido ya dos semanas durante tres citas de noventa minutos y no estamos llegando a lo que nos interesa a todos. Para mí, sería muy fácil declararle incapacitado y darle una evaluación negativa para terminar con esta charada.

ECZ – ¿Y por qué no lo hace?

DRA – Porque mi trabajo es hacer una evaluación justa y veraz, me agrade o no en lo personal. Lo que importa no es lo que la Doctora Rosario Arroyo opine. Lo que importa es que usted es un recurso muy significativo para la empresa que nos contrata y más aún, un piloto con un expediente immaculado y sí me permite añadir, impresionante. Sin embargo, esos picos emocionales que recientemente ha manifestado, nos obligan evaluarle de una forma más profunda. Usted sabe que está en mis manos, el que retenga el privilegio de comandar otra nave aérea en su carrera.

ECZ – Se debe sentir importante tener tanta responsabilidad. Sólo imagine que se debe sentir aterrizando un jet con trescientos pasajeros en medio de una tormenta en el diminuto aeropuerto de Saint Maarten o entre los edificios sucios de Hong Kong con un motor apagado. Si se estornuda, se va todo a números rojos. Si uno se cae, todos la pagan. Si uno relampaguea, terminamos en una nube negra.

DRA – ¿Se está escuchando? Precisamente, ese es el comportamiento que nos mantiene preocupados. Como es posible que a la menor provocación esté

sacando esa poesía oscura. Sus compañeros ya están muy inquietos y hay quienes se niegan a trabajar con usted. Entiendo que son sólo palabras y que a veces pensamos que, por ser sólo palabras, no nos debemos complicar en ello.

ECZ – No son solo palabras.

*Porque los sueños, sueños son
o; verde que te quiero verde
mejor; cultivo una rosa blanca
y porque no; en la vida todo es ir
dicen que son tan solo palabras
de una subterránea humanidad
palabras disparadas al viento
sin rumbo en la prosperidad
pero para mí respiran,
retumban y conspiran
en almas de otros tiempos
y desde el más allá*

*Un himno que me raspé la garganta,
una oración al maestro salvador,
ese libro que a gritos me llama
o el aliento alcohólico de una canción
son las confesiones que ayer dije
en papeles o al íntimo oído
es lo que nunca he perdido
aun en mi torpe comunicación
porque no son solo palabras
nos viven y nos hacen vivir,
nos pecan y nos perdonan
entre el amar y maldecir*

*Las derramo en cafetines y marchas
las siembro ocultas en la cama
y alguna vez las serví en un “Te Amo”
que yo mismo me tuve que beber
esas para mí no son solo palabras
son el equivocarme inmisericorde
y son el vivir para aprender
que más me pueden costar
si las regalo al nacer
lo mío nunca ha sido mío
mi amor, nuestro es
y nunca lo pienso vender...*

DRA – Es hermoso. De todos los que me ha recitado desde que empezamos con la evaluación, este es el que más me gusta. No es tan oscuro como los otros. Todos han sido muy buenos, pero este tiene más luz. ¿Cuántos versos ha escrito? ¿Se sabe muchos, así como este, de memoria?

ECZ – He escrito muchos, demasiados dirían. Casi todos los puedo recitar de memoria cuando el momento los llama. Los vierto de tantos tonos. Algunos brillantes, aunque muchos taciturnos. Pero he escrito de casi todo y en casi todos los colores. Eso que comento ahora me trae este otro a la mente...

*Escribí del genio niño,
del amor inocente
y de cuan estúpidos somos
al cruzarnos de frente

De la vida en el campo,
de las esquinas calientes
y de los secretos burdeles
con los pecados de siempre

Desde lo creído imposible,*

*de nuestra causa exquisita
y de esta patria cautiva
aunque nunca marchita*

*Escribí de camas volando,
de la leche, de la miel
y de los celos que carcomen
aun siendo infiel*

*Del romance a escondidas,
de las batallas versadas
y de lo perdido por siempre;
de tu cuerpo y tú mirada*

*De los poemas mentidos,
de podredumbres, de miedos,
de no haber debido quererte
y de que aun yo te quiero*

¿Doctora, ese es triste de verdad? ¿Le parece lo suficientemente oscuro?

DRA – Esta precioso. Me encanta también en la forma en cómo lo recita. Su voz cambia, se transforma, me hace sentir lo que usted dice de una manera muy íntima. Usted es bueno en eso. Pero cada cosa tiene su tiempo y lugar. No lo niegue, lo sabe. Usted es brillante y maduro.

ECZ – Porque recito todo lo que pienso y no pienso todo lo que recito es que prefieren que silencie. ¿Eso es ser brillante? En cuanto a lo de maduro, le diré. Cuando escribo o recito un verso es porque ya son parte de una emoción o un sentimiento que se pasa de su punto de madurez. Ya se me pudren por dentro y los tengo que verter en palabras e imágenes para que no me maten de melancolía.

DRA – Eso vale y le entiendo. ¿Pero por qué insiste en traerlos a donde no son bien recibidos? Sabe que esas energías las pudiese canalizar de otra manera y le

brindaría mucha más satisfacción sin tener que interferir con su carrera. ¿Dígame, porque permite que esa rebeldía retórica, le desboque? ¿Es por las mujeres que me ha contado o por algún vacío existencial que todavía no hemos dilucidado? ¿Por qué no acepta que ellas, sus excompañeras, ya no son parte de su vida? ¿Por qué no pasa esas páginas de una buena vez? Esos amores tronchados parecen que le afectan más de lo que ha admitido en esta evaluación. Ahora digo yo... ¿Me equivoco?

ECZ – Quizás no. Quizás garrafalmente. Quizás es un cuadro diagnóstico híbrido donde una noche me alumbraba una luna de deliciosa lujuria mientras otra me sumerge en más tragos de los debidos y en otro verso podrido. Todo es relativo.

DRA – Ese relativo es el que me preocupa. En su profesión la relatividad emocional es un peligro inminente. No puedo recomendar su reinstauración a su posición si insiste en contestarme así. El reporte de sus compañeros de tripulación menciona de sus recitales poéticos en pleno vuelo y describe como usted se pone melodramático en plena cabina. Han reportado inclusive que, en uno de sus poemas, usted no pudo disimular sus lágrimas.

ECZ – Ah sí, ese verso estaba bien podrido. Lo había escrito en la habitación del hotel la noche antes del vuelo. Lo escribí después de tener una larga conversación por teléfono con mi ex. Lo podré en la soledad de un cuarto de lujo en plena Gran Vía. No sé cuántas cosas hablamos, ni cuantos whiskies me disparé. Pero en la mañana lo encontré entre mis papeles y lo puse en mi maletín. De regreso de Madrid a Atlanta, estaba llenando unos formularios en la cabina cuando me tropecé con ese verso y lo leí en silencio. Luego de revivir sus verdades, lo deslicé por mis labios otras dos veces.

***Somos sueños de un despertar prohibido,
los torpes pasos que aquí nos han traído
somos la fiesta que nos pinta tonos vivos
y el luto que sentencia el negro delirio***

*Somos el pulso del amor, la sístole de la verdad,
la diástole de la muerte y la sangre sin piedad
somos la casa vieja, los hijos, las flores sembradas
somos las ganas de aliviar las puñaladas*

*Somos todo lo imposible que por derecho
reconciliamos en besos y milagros mal hechos
somos las pasiones cómplices de los silencios
somos álbumes de suspiros, libros abiertos*

*Bésame en el alma y calla
lo imperdonable, absuelve
da tregua y paz a la batalla
regrésame la vida y vuelve
vuelve donde me deposiste
muerto entre la muerte viva
vivo donde ya no se siente*

*las huellas frías de la huida
Somos la poca ropa, la humedad honrosa
entre vino, aceites, incienso y rosas
somos la historia de la señora y el señor
y somos lo que quieras ser del viejo amor*

Me imagino que es verdad, y que mojé el papel mientras lo leía una y otra vez con el propósito de hacerlo parte de mi memoria. Parte de mí. De no ser así, y no invertir ese momento íntimo con ese verso, no lo pudiese ofrendar en este momento. Sería solo otro papel en mi maletín. ¿Por qué me mira así?

DRA - Nada, me embarga cuando los recitas y usted se convierte en ellos. ¿Sería mucho pedirle? Digo. ¿Pudieses declamarme otro? De esos que te pudren, como tú dices.

ECZ – No quería traer esto a colación; pero si anda buscando problemas, está mirando al hombre correcto.

DRA – No, no lo tome así. Solo es que me encanta escucharle recitar. Es algo muy distinto a cualquier otra evaluación que me toque realizar en mi oficina.

ECZ - Si quiere algo bien sentido, se me acerca aquí a mi lado y le recito al oído. Verá cuan distinto puede ser un poema en ese plano tan íntimo y a la vez tan salvaje. ¿Quiere probar?

DRA – No, estoy bien aquí. Solo recite y yo lo escucho.

ECZ – No sabe lo que se pierde. Pero desde aquí le voy a complacer con algo bien podrido. De esos que me duelen, inclusive hoy recitar. Vamos.

*Se me acaban los papeles
me acosa el vino tinto
pinto falta de pinceles
los versículos proscritos
de alcobas a media luz
de citas imprudentes
y de cómo floreciste tú
en mi verso y mi mente*

*Descubro una balada
de marchitos sentimientos
y le voy a hacer las alas
a una estrofa en nacimiento
y los recuerdos heridos,
holocaustos de ocasión,
revelan en lo que escribo
y comulgan en mi canción*

*Soy sólo un alma más
aprendiendo a perdonar*

*lo deshecho, lo roído, lo peor
y por última vez toco
de estos lutos tan locos
en mis ebrios poemas de amor*

*Te doblan las campanas
apago la gris magia
y ya no me quedan ganas
de hablarle a tu nostalgia
y por tal razón enterraré
todos los versos tuyos
echando sobre lo que amé
la tierra de mi orgullo*

*Al volver voy a borrar
las huellas del recordar
a la tumba de tantos besos escritos
pero tengo que confesar
me volveré a enamorar
en otros papeles y en otro vino tinto*

Tengo que admitir que cuando escribo o recito mis versos, me siento mejor, me alivia. Mis versos son las válvulas por donde desangro lo atascado, lo muy maltrecho y a veces, lo muerto. Es mi catarsis de palabras adoloridas, rimas siniestras y aullidos de amor. ¿Por cierto, cómo le cayó ese?

DRA – No sé qué decir. Tengo varias teorías con usted, pero todavía no me veo autorizándolo a capitanear una aeronave.

ECZ – No le preguntaba por eso. ¿Qué le pareció el verso?

DRA – Espere. ¿Cómo es posible que usted escuche mi intención de retirarle su licencia de aviador comercial y tan sólo me pregunte por mi opinión sobre el verso?

ECZ – Como me oye doctora. ¿Qué le pareció el verso?

DRA – Capitán, el verso estuvo bien. Sin embargo, su cuadro observable manifiesta dos situaciones sumamente preocupantes. Primero, su propensión a las depresiones anímicas cada vez que se monta en sus versos podridos como usted mismo los llama. Esos trazos de depresión pudiesen distraerlo y hasta afectar sus reflejos y su buen juicio. Más aún, los fármacos no son una opción en su línea de trabajo. Segundo y no menos preocupante es su irreverencia con lo que aquí estamos tratando. Eso nunca es una buena señal. Ahora le pregunto y preste atención. ¿Usted me entiende?

ECZ – Estoy muy claro y no voy a jugar con usted. O, mejor dicho, con mi situación. Como le he contado he puesto la mayoría de mi carrera profesional en esta empresa. Tengo más horas de vuelo que nadie más en la aerolínea y he sido piloto del año no sé cuántas veces. Pero todo tiene un precio. He perdido dos matrimonios y casi no conozco a mis hijos. Durante los últimos dos años no he podido tener una relación estable y muchas cosas corren por mi mente y por mi cuerpo. Por suerte, sólo me quedan diecinueve meses para mi retiro como piloto y soy relativamente joven. Es decir, me queda mucha vida por delante. Hablándole en la mayor seriedad, mi interés es clausurar mi carrera de piloto al final de mi término e irme a vivir otro tipo de existencia. No quisiera ver mi licencia removida y pienso que puedo demostrarle que estoy en una solidez emocional suficiente para desempeñar mis responsabilidades a cabalidad.

DRA – Ahora estamos hablando. ¿Cómo podemos lograr eso? ¿Dígame cómo le puedo ayudar a que lo logre?

ECZ – Me gusta escribir mis versos y no pienso dejar esa mala costumbre de alienar mis emociones en líneas subdesarrolladas y menos aún en enamorarme de la vida cuando lo hago. Pero voy a aceptar su recomendación. Voy a canalizar mis escritos de tiempo y lugar. Sin embargo, para cambiar el tono, necesito una

musa fresca, una inspiración sin manchas en los calendarios, sin recriminaciones de peso y con olor a nuevo.

DRA – Pues no lo diga, hágalo pronto porque nada más nos quedan dos citas y me tiene que probar que puede superar esos impulsos. En adición quiero ver que recalibre sus ímpetus. Sabe que a usted le queda poco espacio para pasar la evaluación. Para la semana que vine tenemos cita el miércoles y el viernes. Quiero ver progreso en su comportamiento y si va a continuar escribiendo, me trae los nuevos temas o musas como usted le llama.

ECZ – No tenemos que esperar a la semana que viene. Ya tengo mi musa.

DRA – ¿A ver?

ECZ – Usted, o más propiamente dicho, tú.

DRA – ¿Qué?

ECZ – Así mismo, tú eres mi musa con olor a nuevo.

DRA – Para, para, para... ¡Cómo que yo soy su musa! ¡Eso no puede ser! Es más, ahora sí que va usted en camino de perder la licencia si no piensa y mide sus siguientes palabras. Por favor, explique.

ECZ – Míreme y escuche lo que le voy a decir. La Doctora Rosario Arroyo, usted y de este instante en adelante, tú, si me lo permites, es y eres la inspiración ideal, para este momento, por las siguientes razones. Primero y más que todo, eres una mujer trigueña y hermosa, inteligente pero sensible, simpática sin propasarse, madura, pero en sus jugos y disponible, por lo que he observado.

DRA – Las primeras cualidades, no se las voy a discutir, es más se agradece cada cumplido. ¿Pero cómo que disponible?

ECZ – Cuando digo disponible, no estoy diciendo dispuesta. Todavía no. Rosario Arroyo, la mujer, ahora mismo no está casada y nadie la espera en su hogar u otro lugar.

DRA – ¿Cómo lo sabe?

ECZ – Digamos simplemente que yo sé que está sola.

DRA – En esos términos, digamos que es así.

ECZ – Segundo, por ser usted la persona más cercana a este asunto, no tengo por qué cohibir y no necesito involucrar a nadie más en este, digamos, ejercicio terapéutico dentro de mi evaluación. Y como bien usted me acaba de preguntar... ¿Cómo le puedo ayudar a que lo logre? Pues le estoy diciendo. Por último y posiblemente más relevante, no tengo a nadie más, solo a usted. Lo sabe. Lo digo no para que se compadezca de mí. Lo digo sinceramente porque es un hecho relevante en esta situación.

DRA – Si, pero no sería mejor que dirigiese sus imágenes a otra persona, o persona imaginaria o quizás a un objeto como es la aviación que tanto le ha dado. O a cualquier otra cosa que...

ECZ – Rosario, mírame a los ojos y escucha cuando te digo lo siguiente... No tienes por qué temer.

DRA – Don Ernesto, es su licencia la que está en peligro, no la mía.

ECZ – Tú lo has dicho. Y permíteme pedirte un favor.

DRA – Diga usted.

ECZ – No me trates de usted o de Don por lo que queda de mis visitas. ¿Te parece?

DRA – Esta bien. Pero explíqueme, perdona explícame. ¿Qué es lo que vas a escribir? No te pongas ahora con cosas conmigo.

ECZ – No estás cooperando. ¿A qué le temes?

DRA – Yo a nada. Además, soy una profesional de este campo y me he expuesto a lo que no te puedes imaginar.

ECZ – Pues sí, me las imagino y sé que eres una gran profesional. Pero antes que todo, eres una mujer y eso es lo que prevalece.

DRA – Te crees muy listo.

ECZ – No estás cooperando.

DRA – Si, pero tú sabes que...

ECZ – ¿Me vas a ayudar?

DRA - ...

ECZ - ¿Lo tienes que pensar tanto?

DRA – Está bien. ¿Pero cómo hacemos?

ECZ – Tranquila, tenemos tiempo. Te quiero recitar un último verso podrido para cerrar con ese capítulo como tú me recomiendas. Después de eso quiero sentarme a hablar contigo, te quiero conocer mejor. ¿Te parece?

DRA – ¿Si gustas?

ECZ – Seguro que gusto. No tienes una proporción de cuánto gusto.

DRA – ¿A qué te refieres?

ECZ – No te apures por eso ahora. Permíteme recitarte algo que le va a dar clausura a tanta podredumbre y nos va a permitir comenzar algo nuevo. Más sano, más fértil, más nosotros.

DRA – Vale.

ECZ – Hace tiempo que no recito este, veremos.

*En mis mañanas ya viejas
y mis tardes del sudar
en mis papeles sin rejas
donde me gano el pan
la ilusión no se aleja*

*en el juego de no jugar
y estos versos me llegan
sin saber a dónde van*

*Llegan unos gateando
y otros arriban en tren
pero me siguen llegando
sin tener que pedir
por musa, por bando
por culpas o él quién
pero los más esperados
siempre llegan por ti*

*He escrito indecencias
y décimas profundas
he plasmado la ciencia
de cantar al amor
no ha quedado vivencia
ni campo que no cubra
cuando preño de versos
mis vicios de cantor*

*Pero nunca he sentido
tantos versos urgentes
ni siquiera a lo vivido
en la tierra en que nací
quizás soy lo que escribo
quizás sólo imprudente
pero este verso azul
me desnuda por ti*

*Porque me paso de las rayas en escritos por ti
y no recato el versar
porque mis locuras desbordan y se arrastran por ti*

*y me relame el delirar
porque amo, doy y pido en mis trovas por ti
y consulto un milagro
porque fui, no soy, soy y no fui un verso por ti
y no sé lo que hago*

*Solo pido que leas
aunque no me ames
y no mates de esperas
los que me mata escribir
esta insana ofrenda
casi escrita en sangre
que derramo a tus pies
y me enloquecen por ti*

Bueno Rosario, con esto damos por terminado mis tribulaciones con el pasado. Con este ya creo haber desahogado la ranciedad que me carcomía y puedo retornar a mi propio candor. ¿Te parece?

DRA – Espera, espera. Me acabas de recitar un verso y ya, así por así estás en una nueva etapa de tu vida. El verso estaba bien pero no puedo asociar ese verso con ninguna catarsis en particular. ¿Explícame, en que te basas?

ECZ – No me baso en nada. Te dije que entramos en una nueva etapa de mi vida y para mí es suficiente. ¿Continuamos?

DRA – Como digas. ¿Qué quieres hacer ahora?

ECZ – Rosario, siéntate conmigo acá en esta área del despacho. Ven. Vamos a hablar de Rosario ahora. No de mí, de ti. Quiero conocerte y saber algunas cosas de tu persona como mujer. Quiero ser familiar a tu historia y crear versos por ti, de ti y para ti. Nada complicado, imprudente o entrometido. ¿Vienes?

DRA – Esta bien, pero no se ponga como usted bien dice, imprudente. Por el momento me sentaré aquí en mi escritorio y tú puedes...

ECZ – Nada de eso, siéntate aquí en el sofá conmigo.

DRA – ¿Eres tan detallista y exigente con todas tus musas?

ECZ – No tienes una idea cuánto.

DRA - ...

EZS – Ven Rosario no me hagas esperar. Tenemos tanto que hablar y tú estás allá tan lejos.

DRA – Esta bien, pero déjame apagar la grabación. No quiero mis cosas privadas en tu record. Creo que no es apropiado.

EZS – Tienes razón, esto es entre tú y yo. Apaga eso y cuéntame por qué una mujer de tu calibre no posee correspondencia en su corazón.

<TRANSCRIPCION TERMINADA>

Ministerio Nacional de la Salud

Oficina de evaluaciones conductuales

Expediente Privado - Transcripción de evaluación psicológica (Fragmento)

Evaluador Clínico: Dra. Rosario Arroyo

Persona evaluada: Sr. Ernesto C. Zambrana

Fecha: Viernes, 23 de abril de 2010

<COMIENZA TRANSCRIPCIÓN>

DRA – Ay Ernesto, como me has hecho reír. ¿Siempre eres así de ocurrente?

ECZ – Solamente contigo.

DRA – Que mal mentiroso eres. Cómo te atreves a decir eso cuando ya he puesto la grabadora.

ECZ – Pues este es el mejor momento para mentir. Quiero que quede en el record. En mi epitafio y en mi esquela. Quiero decir que me muero de amor, aunque duela. Aunque me aterrorice saber que tus labios están envenenados. Los voy a besar para morir abrazado a tu vida y a mi deliciosa muerte.

DRA – Por favor, Ernesto, además de mentiroso, trágico.

ECZ – Y empedernido en ambos. Rosario, yo he aprendido a vivir contando hasta uno. No necesito más números sólo el uno.

DRA – Pero nosotros somos dos.

ECZ – Dirás que éramos dos. Porque hoy, de dos, hacemos uno. Y ese uno vivirá en la Calle Aquí, esquina Ahora. Allí moraremos en el apartamento más tántrico de toda la vecindad. Regularmente nos llamarán a los bomberos para que atiendan las llamas que se perciban por las ventanas de nuestra alcoba. Los vecinos conocerán muy bien mi voz más íntima y tus risas más salvajes. Murmuraran de nosotros y se quedaran cortos. Tus poemas te los voy a escribir en la alfombra, en las sábanas, en tu almohada y un par de ellos, en las toallas. No habrá días que no te toquen, así como no habrá días que no te bese en donde me pidas, así como no habrá un minuto en que no te sientas amada. Porque éramos dos y hoy hacemos uno.

DRA – La verdad que eres un fresco. Me haces reír y pensar, pero ya estoy un tanto dudosa del tono que le vas impartiendo a esto.

ECZ – No has visto nada todavía. Me desvivo, me desangro en cada palabra por ti, pero no has visto nada. Deja que te llegue más allá de los vocablos limitantes y arribemos a donde no tengamos ni siquiera el privilegio de los nombres

propios. Por cierto; ¿Sabes que hasta tu nombre me ha provocado un verso alguna vez?

DRA - ¿A qué te refieres? Sinceramente Ernesto, tus versos me están preocupando. ¿Cuándo terminamos con tus arrebatos de palabras y seguimos con la evaluación?

ECZ – Apenas empezamos el rosario y ya quieres decir amén. Ven rézate este conmigo. Concéntrate en ello no por tu nombre sino por lo que te provoque.

***Mi Rosario,
apetito diario,
pechos de calvario,
sabor a escabeche;
eres mi panal
hecho de maná,
de miel y de leche***

***O quizás mi andar
por donde pecar
mis desastres de necio;
pero qué importa lugar
si voy a ambular
por tu cuello mis besos***

***Y después me premiarás
en pezones de yemas
en mi ocupada boca;
no busques mis manos
yo sé lo que hago
volviéndote loca***

***Mi Rosario
pizca a pizca te rezo***

*sin temor ni regreso
por tu piel ya tan mía;
recovecos mordiendo
sin pudor y creciendo
con cada santa caricia*

*Sin paz ni quebranto
tu pelvis danzando
de caderas y cintura;
recibes mi premio,
mis ascuas de ensueño,
punta de mi dulzura*

*Cuando estas allá arriba
o boca abajo te ubicas
en tu cuerpo me pierdo;
y ardiente te miro
despojando del frío
al horno de tu cuerpo*

*Mi Rosario
eres matar y morir
por el huracán del venir
descifrando presagios;
pero me antoja volver
para rezarte otra vez
mi querida Rosario*

DRA – Ernesto, ay, mi amigo, contrólate porque vamos mal. Por favor tenemos que ponernos a trabajar. Que, aunque me quedaría aquí escuchando algunas de tus cosas, tenemos mucho por hacer y creo que te estás extralimitando un poco. Por favor cálmate. Quiero hacerte una serie de preguntas que he preparado y por favor contéstalas de la mejor manera que puedas. ¿Estás listo?

ECZ – Dispara, mi pecho es tuyo.

DRA – Muy bien. Imagínate que estas capitaneando un vuelo de Londres a Nueva York y todo está sereno. Es casi media noche y todos están trabajando contigo de manera sosegada. Tú te pones a buscar en tu maletín y encuentras unos de esos poemas podridos que te conmueven. Lo lees y lo relees. Sus emociones son evidentes. Te entristecen. Tienes el poema en tus manos y nadie te mira. ¿Cómo te ves reaccionando a tal situación, Ernesto?

ECZ – Miro el poema y es bello, muy hermoso. Lo coloco en un sobre que tengo en mi maletín que dice “Asuntos personales” y este lo introduzco en el resguardo de mi maletín. Nadie me ve leyéndolo porque no lo recito en la cabina. Así nos evitamos que me asienten una observación administrativa en el departamento de recursos humanos de la empresa. Si algunos de los tripulantes me preguntan yo tan sólo le contesto que son asuntos personales y le hago una pregunta sobre las condiciones del vuelo para cambiar el tema. Nada sucederá con los poemas durante mis labores de capitán y piloto.

DRA - Me gusta tu contestación.

EZC – Gracias. Pero sabes que cuando llegue a Nueva York te estaré llamando desde la habitación del hotel y te recitaré ese y quizás otros. Nos reiremos. Te diré que te extraño de una extraña manera. Con deseos de extrañarte. Y a través de tu voz en el teléfono, jugaré con tu respiración y sentiré como si te estuviese besando. Convertiremos nuestras soledades de ocasión en la perversidad sabrosa y consentida de nuestras voces y nuestros deseos de tenernos. Viviremos todo el día ansiando esas llamadas de clausura donde nos digamos; “Te extraño. No puedo esperar. Te necesito.”

DRA – No sigas. Próxima pregunta. Si tú estuvieses...

ECZ - Ya me siento como concursante de Miss Universo.

DRA – ¿Ernesto, me dejas terminar con la pregunta?

ECZ – ¿Esa cuenta como una pregunta?

DRA – Estas jugando en mal momento. Voy a continuar... Ok, gracias por tu atención. Te preguntaba cuando me interrumpiste; Si estuvieses en la oficina o en el despacho de pilotos y te reencuentras con tu sobre de asuntos personales y te dan deseos de leer los poemas; ¿Cuál sería tu reacción?

ECZ – Entiendo que mis deseos no deben interferir con ninguna faceta de mi trabajo. Mientras yo esté en los predios de la industria aérea o mientras este vistiendo mis galones de capitán, mis poemas escritos no deben ocupar mi mente. Por eso simplemente los guardaré hasta que les llegue su momento.

DRA – Me alegra escuchar eso.

ECZ – Sin embargo...

DRA – ¿Ya vamos otra vez...?

ECZ – Sí. Ya vamos otra vez por la pertinencia del, sin embargo. Sin embargo, las políticas de la empresa y las recomendaciones de la industria es mantenerse en contacto con los seres significativos de cada cual. En otras palabras, te llamaré antes de firmar mi plan de vuelo y salir del despacho. Te diré lo sutilmente perverso que esperas de mí y lo que te acaricie en una lujuriosa sorpresa. Si estoy en las islas caribeñas te lo cantaré al son de Calipso y si remonto por el terminal de Barajas, te cantaré un olé mientras degusto unas uvitas riojas. Si me contestas al teléfono jugaremos como párvulos compitiendo a ver quién extraña más a quien. Si tu contestador te asiste, dejaré un mensaje tan ardiente que te verás tentada a nunca borrarlo.

Como nunca borrarías lo arriesgado, lo sabroso y lo demente de vivir y morir amando. Porque siempre, siempre sabrás de mí y mi voz te buscará antes de cada una de mis salidas por el mundo. Luego, en las noches, aun en la distancia, seré tuyo de nuevo. Porque aún en continentes separados por las horas y los mares

regresaremos a ese lugar donde amamos y nos sentimos amados. No importarán fronteras, monedas, climas o idiomas. La gran verdad será que cualquier separación entre nosotros morirá como la efímera fantasía que imprudente fue. Rosario, te veo sonreír. No calles, dime.

DRA – Nada, es que... Nada, olvídalo y continuemos.

ECZ – Pues continuaré hasta que me digas calla y ámame para luego insistir con un ámame, pero no calles. Continuaré por los cuatro puntos cardinales de tu alma, por las dos esquinas de tu boca y por la sombra que llevas pegada a tu cuerpo. Continuaré hasta que...

DRA – ¡Ernesto por favor! Déjame hacerte la próxima pregunta sin que me mates con tus cosas.

ECZ – Deja que yo sirva algunas y permíteme matar poco a poco lo que queda de tu cordura. Escucha mujer y dime sobre esta consulta que ya me desvive...

*¿Cómo quieres que te pague
por noches o por horas?*

*¿Dónde te pongo la llave
de mi caja de pandora?*

*¿Cómo que no puedo ser
tú mejor amigo?*

*¿O es que ya no son pecados
si los consulto contigo?*

*¿Qué es lo que quieres oír
sí me la tengo o la tomo?*

*¿Qué es lo que cuenta el Freud
del Síndrome de Estocolmo?*

¿Podemos usar tu viejo diván

para mi locura diaria?

*¿O me prefieres hipnotizar
con una plegaria?*

*Consultando tus mágicas manos
que me van sanando*

*Consultando los polvos prohibidos
que me tienes guardados*

*Consultando cuando se desea
lo que no se tiene*

*Consultando el privilegio sagrado
entre tú y tu cliente*

*¿Qué conducta debo asumir
para ser un “normal”?*

*¿Practicas la terapia de grupo,
porque quiero tocar?*

*¿Interpreto mis noches en celos
en las manchas de tinta?*

*¿O rompo el hielo de la confianza
quitándome la camisa?*

*¿Soy otro caso académico
o tan solo un perdido?*

*¿Por qué no miras a la cara
cuando digo lo que digo?*

*¿Andas buscando un problema
o solo alucino?*

¿O quizás tú eres quien consulta

a este poeta adivino?

*Consultando tu sonrisa de mujer
al leer mí expediente*

*Consultando cuando me disimulas
al escucharme ardiente*

*Consultando la dulce patología
de mi entretenimiento*

*Consultando todo lo que soy
o todo lo que miento*

¿Me pudieras contestar ahora o más después, Rosario? Si quieres, ven siéntate a mi lado.

DRA – Ok, es suficiente. Ya creo que se está metiendo con lo que no debe. Caballero, me perdona, pero ya se le han acabado las oportunidades. Es más, le voy a contestar fuera del expediente y bien claro para que no le queden dudas a usted.

ECZ – ¿Que pasa Rosario? Matas el tú y revives al usted. Pensé que ya habíamos superado eso en esta consulta.

DRA – Primero Ernesto, esto no es una consulta, es su evaluación de capacitación y retención de licencia para pilotar aeronaves. Segundo, sus acercamientos poéticos hacia mi persona son... son..., déjeme apagar la grabadora porque es mejor si mantenemos esto fuera de su expediente. Voy a apagar esto.

<SE INTERRUMPE TRANSCRPCION> 3:34 PM

<CONTINUA TRANSCRPCION> 3:47 PM

DRA – Bueno ya encendí la grabadora. ¿Ahora, estamos claros Capitán Zambrana? Le haré otra pregunta y le ruego seriedad. No quiero nada, pero nada

de sus... ¿Como los llama usted? Ay, lo que sea. Contésteme lo que le voy a preguntar.

ECZ – Dale, soy tuyo para lo que gustes.

DRA – No invente, le advierto, no invente. Está bueno ya. Esta vez la pregunta va a ser sobre una compañera de oficina o de vuelo que en un momento fuera del ambiente de trabajo le inquieta por sus escritos. La compañera es muy hermosa y un tanto sugestiva cuando le pide que le leas sus versos. ¿Cómo reaccionará usted?

ECZ – Rosario, me vas a perdonar, pero necesito apagar la grabadora para poder contestarte con propiedad esa capciosa pregunta.

DRA – ¿Qué? ¿Cómo que apagar la grabadora? ¿Para qué?

ECZ – Solo permíteme un par de minutos.

<SE INTERRUMPE TRANSCRPCION> 3:54 PM

<CONTINUA TRANSCRPCION> 3:57 PM

DRA – Lárguese de mi oficina. Ahora. Dígale a mi secretaria que su cita próxima ha sido cancelada. No quiero hablar más del asunto.

ECZ – Al contrario. Tenemos mucho de qué hablar, lo sabes. Te espero en la cafetería del edificio. Solo un café, prometo portarme bien. Voy a estar allí esperando por ti.

DRA – Pues lo que debería esperar es el resultado de esta evaluación. Espérela en su casa que le garantizo que no va a esperar mucho.

ECZ – Te espero en la cafetería. ¿Puedo apagar esto?

<TRANSCRIPCION TERMINADA>

Ministerio Nacional de la Salud

Oficina de evaluaciones conductuales

Expediente Privado - Transcripción de evaluación psicológica (Fragmento)

Evaluador Clínico: Dra. Rosario Arroyo

Persona evaluada: Sr. Ernesto C. Zambrana

Fecha: Lunes, 25 de abril de 2010

<COMIENZA TRANSCRPCION>

DRA – ¿Capitán Zambrana, sabe por qué lo he llamado a mi oficina a pesar de que su cita había sido cancelada?

ECZ – Me imagino algo, pero quiero oírlo de ti. Quiero escuchar mi sentencia de tus labios. Quiero que hagas un eco de murciélagos en las profundidades de mis versos más oscuros. Y aun así, que seas el murmullo de una tibia playa del Caribe cuando nos acaricie los pies. Después de eso, quiero sentir tu boca rozando la mía mientras me sirves un Benedetti o un Neruda, ausente de ropas y presentes en nuestros deseos de vivir.

DRA – Señor Zambrana, he evaluado todas nuestras entrevistas detenidamente y he vuelto a leer su expediente con la aerolínea. He buscado referencias en mis libros y me he documentado con reportes de situaciones paralelas a la suya. He encontrado que su cuadro psicológico es singular pero no único. Me llama mucho la atención su indisposición de redefinir sus relaciones afectivas una vez se embarca en una fijación romántica. El uso de su vocabulario exuberante y su indiscriminada selección de ideas e imágenes demarcan una clara desviación de los elementos más elementales de una comunicación generalmente efectiva y en ciertas ocasiones, carecen de coherencia. Su cuadro observable también manifiesta una irreverencia crasa cuando se trata de la autoridad tanto moral como social. En cuanto al sentido de decoro que requiere una posición de liderazgo como la que hasta hace poco ha ejercido, me preocupan sobremanera

los descaros, su insistencia en salirse de los patrones aceptados y las libertades que usted mismo se agencia. Ningunas de estas conductas me atraen en términos de mantenerle su licencia.

ECZ - Me encantan tus amenazas y la voz que te viste cuando las sirves. Ese tono me desnuda despiadadamente y sin tocarme. Sus posibles consecuencias me hacen cosquillas de fuego en las vísceras que por tiempo creí dormidas. Siento tus manos en mi cuello cuando intentas dominarme con tus filosas intimidaciones. Pero es inútil porque las luchas que te definen el alma te disuelven los alquilados chantajes del miedo en las salivas de las verdades que me guardas sin contar.

DRA – ¿Puedo continuar?

ECZ – Suya es la palabra, vuestra merced.

DRA – Sin embargo, todo esto que he mencionado hasta el momento, no le quitan el mérito que usted tiene como piloto y a la gran experiencia que ha acumulado por años. Ha sido para mí muy difícil tomar una decisión definitiva en su caso. Los resultados y mis recomendaciones acaban de ser enviados a la aerolínea donde usted se va a reportar mañana mismo. Me alegra, notificarle que lo he recomendado para que siga pilotando y capitaneando por lo que queda de su periodo de servicio. Durante este tiempo su licencia no estará condicionada de modo alguno, pero usted será reevaluado cada seis meses para revisar su progreso. Felicidades, Capitán Zambrana.

ECZ – El dulce de tus labios es más tentador cuando me reniegas, pero es absolutamente más delicioso cuando me complaces. Me desvives cuando te escondes detrás de tu disfraz civilizado y me enloquece cuando te desnudo en la salvaje mujer que eres. No sé qué es más dichoso, que corras o que me dejes alcanzarte.

DRA – Bueno, me tiene que firmar estos papeles para dar testimonio que ha sido notificado propiamente. No se olvide que cuando se reporte a la central debe ir preparado con su equipaje, su computador y sus documentos porque muy probable lo pongan a capitanear ese mismo día. Se va a reportar en Barajas a las seis horas y lo van a recibir en la oficina de programación de vuelos.

EZC – Me vas a extrañar, lo sé. Me vas a extrañar de noches sabidas a tus manos en tu cuerpo y de mañanas sin beatos arrepentimientos. Me extrañarás de voz atravesándote, de miradas por tu espalda, de piernas enramadas y de alucinaciones besándote. Me vas a extrañar como se aprende a extrañar disimulando, callando y hasta mintiendo. Y será tanto lo que me extrañes, que ansiarás extrañarme más. Por eso te voy a traer lo que me brota a mí cuando la *substancia me roba en un extrañar desvivido*.

*Escuchando mis locuras
que insisten tan sólo en desnudarte
te digo sin amarguras
vete para extrañarte
calla tus caderas de glorias sedientas
y deséame, aunque tus labios mientan*

*Rómpete en pedazos
y de todas las piezas dame tus ojos
para serviles el pecado
del vino de antojos
que bebo cuando mancebo desvelo
lo que a mi alma me pide y le debo*

*Aunque despierten mis vicios
desnudando los secretos más íntimos
que acarician tus caprichos
en mi malvada boca y en tu abismo*

*Vete para extrañarte
y no vuelvas la mirada
no sea que te ame
en versos de llamaradas
para dañarte,
ensañarte,
cruda devorarte,
ponerte las alas,
siendo tu arte
y nunca el cobarde
de una cordura disfrazada*

*No valen las preguntas
solo las deudas sobre la cama
y todas las astucias
que me derramas
para que te escriba los adagios
que pide tu cuerpo en mi relicario*

*Desnúdate y entrégate completa
pero vete para extrañarte
para cuando te devuelvas
ser tu insano perdón de amante*

*Vete para extrañarte
júrame no volver
mintiendo al marcharte
y dejando tu querer
para ansiarte,
desearte,
y después probarte,
como la novel
que al regresarte*

*de tus supuestos pasados
nunca se ha marchado*

Dime Rosario. ¿Cuánto me vas a extrañar?

DRA – Yo soy una profesional muy ávida de ayudar, pero manteniendo un record intacto de sesgos personales. No acostumbro a mezclar mi vida privada con mis responsabilidades personales. Ya de por sí, mi carrera es bastante complicada y me ha costado mucho el llegar hasta aquí. Soy muy celosa con mi licencia y no la arriesgo así porque así.

ECZ – ¿Sí? ¿Y cómo llamarías a esto?

DRA - No sé. Crucé la línea. Nunca debí haber ido a la cafetería. ¿Locura transitoria? Dime tú.

ECZ – No intercambiamos roles, el loco aquí soy yo.

DRA – No estás tan loco. Conseguiste lo que querías. En realidad, no estoy segura si lo hiciste por retener tu licencia o por todo lo que me has dicho y me has hecho.

ECZ - Ya me extrañas y no me he ido. ¿Rosario, no crees que hubiese sido más fácil mentirte y salir con mi licencia y a la vez sin ti? Fingir cordura, decir gracias y adiós.

DRA – Quizás sí. Pero me alegro de que me hayas tenido también.

ECZ – ¿Sabes que la grabadora está encendida?

DRA – Definitivamente, locura transitoria.

EZC – No puedo aceptar por transitorio lo que me has dado. Ni cuando me tragas entero. No pueden ser pasajeros los besos de tornillo que hemos compartido durante estas últimas veladas en tu apartamento. El vino, que no terminé, me rehúso. Tus manos, no las escondas, las necesito. Qué le voy a contar a esta aventura, si me amenazas con olvidar y no me he ido.

DRA – ¿En verdad me vas a procurar?

ECZ – Calla y no dudes mujer de mucha pasión y poca fe. Te voy a hacer llegar el pasaje a Atenas este viernes. Haz los arreglos para vivir dos semanas helénicas por las islas griegas para finales de mayo.

DRA – Dime dónde vamos, quiero oírlo de nuevo.

ECZ – De Atenas volaremos a Creta y por un par de días seremos el paisanaje. De allí, tomaremos la ruta marítima hasta la Isla de Santorini al sur de Naxos y Andros, En Santorini te voy a enseñar a cortejar los distintos tonos de azul y vas a rogar porque las horas no pasen de largo. Como te dije ayer, nos quedaremos en la villa de Don Robert, en las laderas blancas que besan al Egeo.

DRA - No puedo creer que conozcas tan bien a DeNiro y que te preste su villa.

EZC – Pronto aprenderás a creerme hasta las mentiras. Es más, las coleccionarás como tesoros. Las guardarás en mi expediente junto a esta grabación tan incriminante y los falsos testimonios enumerados que me declaran cuerdo. Le sacarás una copia y te la llevarás a tu casa para vivirla en privado. Lo peor de todo será; que disfrutarás haciéndolo.

DRA - No creas. Voy a extraer todas tus locuras de tu expediente. Nada quedará de esto. No me voy a arriesgar.

EZC – Seguro. Ya ves, te creo cuando me mientes.

DRA – Tú no cambias... pero nunca cambies.

EZC – Al contrario. Fíjate si he cambiado; que ya no se me pudren los versos, tengo quien me extrañe enfermizamente y me voy de ti sonriendo, satisfecho y con un simple beso en la puerta.

DRA – Te espero esta noche, te voy a preparar el salmón. Trae el mismo Chardonnay de ayer. Y hasta entonces Capitán.

EZC - No me esperes, recíbeme de sorpresa. Y hasta siempre Doctora. Te voy a apagar esto.

<TRANSCRIPCION TERMINADA>

Nota administrativa: Fragmentos reproducidos del expediente de Ernesto C. Zambrana con la autorización de la Doctora Rosario Arroyo para propósito de análisis.

Demonios

*"Entre la estupidez y el amor
existe una pequeña brecha
que unos ojos trovadores
advierten a simple vista..."*

Querida Laura;

Se han desatado mis demonios. Cada vez que me pierdo en una mirada o en un silencio, cada vez que me levanto y no sé dónde estoy, cada vez que la soledad me acompaña, los presiento. Ellos me persiguen desde muy adentro. Me hablan de ti todas las noches y raras veces me dejan dormir. En la oficina me tientan a repetir los caminos que pensaba había olvidado una vez andados. Cuando manejo por la carretera, la radio me los trae en cada canción junto a tu aliento y otras ardientes confesiones. En mi casa me mortifican desde muy temprano en la mañana y no se retiran hasta que me les escondo en las aventuras de un sueño.

Ellos me encontraron no hace mucho y desde entonces revolotean en mis deseos arriesgando todo sin enterarse de mi derecho a ser un hombre dueño de mi voluntad. Desde hacía más de nueve años que no me visitaban y creía haberlos encarcelado dentro de mis olvidos. Pensé ilusamente que ya no serían más, lo que hoy son. Lo que fueron durante mucho tiempo en mi otra vida de hombre sin control de mis propios instintos. Ya me habían costado tanto y tan profundo que me hice de la idea de que nunca se desatarían de nuevo y menos a costa de una repentina tormenta de sensuales deseos.

Pero no te reprocho nada, sinceramente te lo agradezco. Con tu gesto le has dado plenitud a la palabra éxtasis y has liberado la palabra pecado de sus culpas. Solo tus lágrimas me duelen y cómplice ha quedado el tiempo de la distancia. He aprendido mucho de ti. Hoy sé dónde y cuanto duele un adiós por siempre, a media tarde y sin lágrimas a la vista. También creo entender mejor mi temor a cruzar el tembloroso puente entre el involucrarse en una pasión y el entregarse en

un amor. Pero te juro que lo que nunca podré olvidar es que la parte más tierna de ti no es tu piel, sino tu fragilidad de mujer.

Y esos traviosos seres de que te hablo, no creas que tú los liberaste, yo los he desatado sin más motivos de que me empujen hacia el abismo de mis debilidades y mis placeres. De regresar a mi propia confusión vestida de suspiros ajenos, excesos compartidos y experiencias amanecidas, con el único pretexto de vivir la vida aquí y ahora. Como es nuestro deber vivirla. No te niego que hace falta mucha magia de mujer y un gran abasto de espontánea sensualidad para desarmar al conformismo, a la rutina y al miedo de un hombre atrapado en una vida hecha. Aunque eso tú lo has suplido y de sobra.

Pero esta carta no solo contempla el perturbado propósito de ventilar contigo mis demonios, sus raíces, sus diabluras y mis noches de ti en adelante. Te confío esto, como tu confiaste en mi cuando te dije que tocaras con tu mano mi corazón aquella noche de gigantes palpitaciones. Por eso quiero que me leas como si me estuvieses mirando a los ojos y como si tu mano permaneciera en mi pecho, indagando los sentimientos que se visten de mis palabras. Así volverás a sentir que en realidad yo he sido un hombre que simplemente nunca te ha mentado.

Quiero comenzar explicando quien en mi sustancia soy, más allá del travieso elemento que te ha hecho el amor sobre poemas y palabras. Quiero que me conozcas desde el principio, desde la parte humana que le he ocultado al mundo durante los últimos años. Pero empecemos por el hoy, que a cada segundo se convierte en el ayer. Actualmente mi vida no tiene nada que envidiarles a las series televisivas de hace décadas donde el éxito, el amor y el dinero están muy seguros y prometen quedarse conmigo hasta el día que yo quiera. Sé que esto no te dice mucho a ti que no has vivido un solo día en este mundo del que te hablo.

Soy abogado de impuestos en Emerging Markets International, una firma de especulaciones y desarrollos industriales que me permiten el privilegio de

conocer el mundo y me aseguran una vida bastante cómoda. Mi esposa, Julia, también es licenciada de la empresa, pero ella se encarga de la división de litigios corporativos. Ella es experta en ganar peleas y arreglar apropiaciones hostiles de grandes intereses multinacionales. Yo solo escondo el dinero entre las líneas de las leyes para que el gobierno no lo pueda apropiar. Uso las herramientas que provee el propio régimen para hacer sus recaudos lo más difícil y oscuro posible. Mi esposa y yo tenemos lo que en tu sociedad se le conoce como privilegios burgueses. Pasamos las vacaciones en esquiando en las nieves de un lugar llamado Colorado, Hacemos compras en Nueva York cada seis meses y contamos con valores que nos permitirán retirarnos del trabajo en varios años. No tenemos niños y parece que nunca tendremos tiempo para ello.

Yo tengo dos hijos de mi primer matrimonio y viven con su madre en otro lugar de Estados Unidos. Pocas veces los veo, aunque nunca le faltan mis llamadas. No sé cuánto ellos me han perdonado mis errores. Ese primer matrimonio y su disolución son frutos de mi anterior vida. La misma que parece recurrir en estos momentos de demonios que me invade. No siempre fue así. Muchos fueron los momentos felices que me acompañaron durante los seis años de ilusiones que viví con mi exesposa Mariana. Todo parecía que duraría para siempre. El dinero no era mucho pero no hacía tanta falta porque el amor siempre sobraba. La quise tanto y nunca lo supe. Pero un día de esos que la vida nos pone en el camino fui a una actividad social en la cual yo no parecía caber.

Allí conocí a Angie. Esta era una mujer algo mayor que yo y muy interesante que se debatía entre el éxito de su empresa de modas y una vida al margen de los compromisos. No sé ni cómo termine en su cama esa noche y la siguiente y la próxima. Allí me serví de placeres y experiencias que mi hogar de terciopelo no proveía. Junto con las cálidas noches de deleite junto a ella, se acompasaron providencias nuevas para mí y que sin saber cambiarían mi vida. Me entregue a Angie, a sus días en el casino, a la bebida tenaz y muchos otros hábitos de los

que se arraigan muy profundo sin avisar. En aquellos tiempos me di a una existencia sin controles que me costó mucho superar. Abandoné mi hogar y traté de integrarme a ese lugar que nunca alcancé, su frío corazón. Un día llegue a escribir de ella.

*Todavía tu perfume se amarra a mi camisa
ahogando en un oscuro silencio
tu proscrito código de sentimientos
mientras por la carretera de regreso
escapo de tu cama a toda prisa.*

*Y tan sencillo que parecían
tus reparos y tus razones
cuando desnuda me repetías...*

*"Que no se toquen nuestros corazones
en este viaje de una vía. "*

*Pero la brasa de mi alma no sigue reglamentos
cuando tus sudores han mojado el camino
y resbalo en tus curvas y en tus besos
y si me detienen no tendré excusas
porque estoy embriagado de tus cariños
y tu fría proclama no me asusta.*

*¿Por qué me prohíbes amarte?
y el corazón me tienes restringido
si sabes que no me llevo de leyes
cuando manejo por tus caprichos,
cuando viajo en tus noches ardientes.*

*Y doblaré aquí mismo, aunque sea ilegal
devolviéndome hasta tu propia casa
y sin mirar a ningún lado me pasaré el alto
porque no hay Dios que pueda aguantar*

cuando loco grité en tu ventana

“¡Que no me importa nada, que yo te amo!”

Ese fue mi segundo error. Pronto me quede sin Angie y sin el resto de mi vida. Sin mucha ceremonia fui reemplazado por un hombre de menos requerimientos sentimentales. Entonces trate de volver a mi esposa y mis hijos, pero nunca volvimos a funcionar. Ella definitivamente no me perdonó tanta humillación que le causé y menos con lo cambiado que yo estaba. Por un lado, traté de ser el esposo que había sido antes y por el otro lado vivía un día a la vez sin pensar en el mañana.

Abundaron los vicios de todos los tipos, las amanecidas con mujeres enamoradas de mi dinero y por último el dolor de todos los que una vez amé. Para darte una idea de cómo era yo en aquella época, ganaba dinero como para mantener varias familias en tu país y lo perdía la misma noche que lo cobraba. El casino, las amigas de los favores caros, la cocaína y no sé cuántos disparates que se me ocurrieran en el momento.

Sin abundar en mis caídas, llegué al divorcio antes de que me diera cuenta. Lo que un día fue una hermosa armonía se convirtió en una batalla campal donde todo fue separado en dos y repartido. Nunca llegamos a un acuerdo de consentimiento mutuo a pesar de todos los consejos que nos llegaron. Ese fue el tiempo más difícil de mi vida sin duda. Para que tengas una idea mejor del litigio que viví, estas líneas las conservo en la parte posterior de mi copia de la sentencia de divorcio.

Mutuo consentimiento

Hace más de mil mentiras que arrastramos estos pesados rencores

atiborrados en resentidos portafolios de culpas e incomprensiones

Nada es alivio, todo es letargo, posposiciones, burocracia y angustia

Ha sido él más largo calvario desde el odio de aquella muda mirada

*Es casi tan angustiante como vocablo armado de ciego puñal iracundo
que desgarró la esperanza y desangró vilmente a la dignidad hasta
desmembrar nuestra unión*

No quiero seguir, terminemos con esto antes de que vuelva a empezar

Solo nos queda repartirnos los últimos reproches

Todo lo demás está consumido, fraccionado o condenado a hacernos daño.

El dinero que hoy es menos y más maldito que nunca

El dinero fuente primaria de la discordia y trampa de ineptos

El dinero que se peleó con el amor hasta partirle el corazón

El dinero que nos hizo más y peores perdedores

El dinero, el dinero, el jodido dinero

Solo nos queda repartirnos los últimos reproches

Todo lo demás está consumido, fraccionado o condenado a hacernos daño

*La familia y los amigos que espantados y entretenidos se entrelazan en nuestra
maraña de intrigas y desamores*

La familia y los amigos que notarizamos tuyos y míos

*La familia y los amigos que intentando fugarse de este abismo de
incoherencias que nos ahoga, sonríen, lloran, ruegan, hablan, sienten y
piensan; “Los niños, los pobres niños”*

*Los niños que nos repartimos en la misma forma que nos repartiremos los
últimos reproches*

Los niños que un día fueron nuestros

Que un día fueron hijos y que hoy son solo otra arma con que herirnos

De ellos te quedaste con los cumpleaños, la escuela y la Navidad

pero yo retuve el treinta por ciento de sus correderas, sus sonrisas y sus llantos

*Además, el acuerdo me otorga todo un mes al año de sus niñeces y un título
honorario de padre*

*Pero también tengo el perfecto derecho de pregonar mal de ti en todas las
sesiones acordadas*

*Allí les reprocharé tu genética a cada defecto que se me ocurra y me ocuparé
de desmentir todas tus malditas historias*

Y los niños, que un día fueron nuestros hijos tendrán dos casas, pero nunca encontrarán un hogar

Este viernes estaba tu exuberante abogado en un restaurante de moda

Almorzaba despreocupado con el licenciado de mi parte, que no es barato tampoco

*Discutían sobre nuestros desacuerdos, sobre los repartos,
sobre nuestras inseguridades*

También sacaban cuenta de sus botes en el náutico, del golf y sus hijos en el colegio

Todo a costa de nuestras desgracias y sus venturas

El tuyo le comentó al mío...

“mi cliente ha rechazado el consentimiento mutuo como causal”

El mío apresuró un trago de vino y dijo;

“pues será un divorcio largo”

“A mí no me molesta”, dijo uno

“A mí tampoco” dijo el otro, que sonrió mientras cortaba un sangriento filete

Después del divorcio solo un vacío quedo que llené con más vicios e inseguridades. Perdí mi trabajo de aquella época y el crédito. Empeñé la vergüenza y regalé la fe en mí mismo. Por más de dos años continué desenfrenado y ajeno a mi propia capacidad humana. Según se fue terminando mi dinero así fueron desapareciendo los que aseguraban ser mis amigos. Todo quedo reducido a los viajes al bar y los trabajos de poca monta que pude mantener. Pero una noche todo comenzó a cambiar para mí. Como muchas otras veces salía yo del bar en condiciones no muy sobrias y tuve un aparatoso accidente de tránsito. Antes que me diera cuenta convalecía en el Hospital con mis dos piernas rotas. Allí pasé cerca de un mes y casi nadie me vino a visitar. Ni siquiera mis hijos se enteraron de mi infortunio.

Mi compañero de cuarto era un paciente de algunos cincuenta años que tenía una condición muy delicada de salud. El ya conocía su destino próximo, sin embargo,

lo acompañaba una energía muy positiva. Durante mi convalecencia platicué mucho con él sobre la vida y sobre otras cosas menos importantes. Yo le llegué a contar de mis desventuras y él me habló de su dicha. Yo no entendía como un hombre tan enfermo pudiese contemplar la existencia como algo tan positivo. Un día que estábamos hablando le pregunté si él creía que yo pudiese volver a caminar bien después de que saliera del hospital. Me acuerdo como hoy lo que me contestó.

"De que te va a valer caminar o correr si tu vida no tiene un rumbo. Búscales rumbo a tu vida y llegarás no importa cómo. Aprovecha tu oportunidad y ámala para que no la vuelvas a perder."

Poco después de eso, su condición de salud se fue agravando hasta que llegó lo previsto por todos los pronósticos médicos. Pero algo de él quedó vivo en mí y fue su simple consejo. Al salir yo del hospital inicié un camino a recuperar mi propio destino. Me establecí nuevas metas incluyendo terminar mi incompleta carrera legal. Encarcelé mis demonios en el silencio y casi me cambié hasta el nombre. Cuando terminé de licenciarme me mudé de ciudad a una localidad menos convulsiva en un estado del sur. Pronto recibí ofertas para comenzar de nuevo mi vida profesional y así lo hice.

Hace siete años que trabajo con esta firma en donde conocí a Julia. Con ella llevo cinco años como una ideal pareja de abogados y conyugues. Pero esto no es tan fácil como suena. Si es difícil vivir con un abogado, la convivencia de dos es como un reto del tamaño de las hazañas de un faquir hindú. Pero ella también entiende nuestra situación y ambos procuramos no ser licenciados en la casa o en la cama. Así podemos dormir con los dos ojos cerrados sin el temor de la intención del otro. Además, pero no menos importante, la amo y ella me ama. Aunque eso es tan difícil de probar en una corte ya que cuando de códigos legales se dice, el odio y el rencor son de mayor relevancia. Me lo dice la experiencia. No voy a contar más de mi actual relación porque no viene al caso.

Para el propósito de esta carta, estos son los hechos previos a ti. Tú en realidad llegaste mucho antes de yo conocerte. Quizás fue el día que uno de mis jefes me indicó que existía la posibilidad de invertir en empresas mixtas en Cuba. Mi primera reacción fue reírme de él en su propia presencia. El no estuvo muy a gusto con mi burla y me indicó que yo sería el coordinador de la oscura iniciativa en la Isla. Después de argumentar durante casi medio día al respecto, me di cuenta de que aquello iba muy en serio y que mejor me hubiese callado para evitar tal tarea.

Poco sucedió antes que se me indicara que un viaje serio iba a ser coordinado para visitar la isla muy a pesar de los obstáculos legales que me correspondía evadir. Condiciones especiales se me indicaron para garantizar la agenda de la empresa. Primero, nadie fuera del círculo corporativo podía saber acerca de mi visita a la isla. Segundo, no estaba yo autorizado a cerrar compromiso alguno con las fuentes y contactos del sistema gubernamental o comercial cubano. Por último, mi misión se debía circunscribir a las gestiones de trabajo y que por ninguna razón podía yo interactuar con personas ajenas a dicho propósito en Cuba. Se me indicó también, que debía desconfiar de todos y que me mantuviese alejado de personas que aparentaran ser especialmente amistosos. Todo parecía un tanto paranoico pero muy explícito en aquel momento.

Antes de poder evitarlo ya estaba yo en La Habana hablando con un oficial de segunda acerca de las reglas de inversiones mixtas y sobre las puertas alternas para el capital americano en la economía cubana. Se me invitó varias veces a actividades artísticas y deportivas a las que rehusé cortésmente. Mi primera noche la pasé en el hotel escuchando la radio y tomando notas sobre las reuniones del día. Nada interesante o que no se pudiese prever desde mi oficina. El segundo día me llevaron a una fábrica de vinos a las afuera de la ciudad. Allí por insistencia de los anfitriones probé de varios vinos que me calentaron la

sangre rápidamente. Eran un tanto dulces para mi gusto, pero mi paladar se ajustó sin mucho problema.

Así pasó que al llegar al hotel con media docenas de tragos de más y una desenfrenada sed de seguir la noche, me temblaba el alma. La radio no me pudo detener en mi cuarto y sin mucha insistencia de mi conciencia bajé al bar del propio hotel. Tomé un asiento en la barra y pedí otra copa de aquel dulce brebaje. Allí fue donde por primera vez te vi a ti y a tu piel mulata. No podía entender como tanto sabor pudiese caber en una cintura tan ceñida. Mis ojos se tatuaron en tus movimientos cada vez que preparabas o servías un trago. Tu escasa sonrisa era el deleite de los comensales del otro extremo de la barra y me fijé que no quedaban sillas en tu perímetro de servicio. Me quede mirando en una ocasión como uno de los huéspedes te hizo un comentario imprudente y tú le contestaste con una mirada de no me jodas. Quizás fue por eso por lo que lo hice.

Yo no te lo he dicho, pero le di un billete de diez dólares a tu colega "bar tender" para que te asignara a mi extremo de la barra. Me acuerdo de que tu objetaste un poco, pero accediste. No quería causarte problemas, pero a su vez te alivié del insistente turista que quería tocar tus manos cada vez que te le acercabas. Al ubicarte a mi extremo del bar me percaté por primera vez que tus hermosos ojos chispean cuando sonríes. Esa es una de las cosas que delatan tu sinceridad cada vez que te alegras. Sin embargo, lo que más me sorprendió de ti, fue que cuando te me acercaste, yo te recité aquella estrofa del oscuro poema de no me acuerdo quien;

*Arte milenario de las flores
que has perfeccionado sin pensarlo
cuando me aprietas desde lejos
en silueta de mujer caminando*

No pudiste resistir la tentación de humillarme. Me la recitaste completa y con tu fluido acento habanero los versos se escuchaban como nunca los había disfrutado.

*Arte milenario de las flores
que has perfeccionado sin pensarlo
cuando me aprietas desde lejos
en silueta de mujer caminando*

*Y a más te acercas, más me seduces
entre lo sensual de tus huellas
y el rastro fragante de tu perfume
que con una sonrisa me entregas*

*No hacen falta mediar saludos
ya las miradas se han encargado
de decirlo todo y un poco más
y mi pecho dice que es demasiado*

*Nunca la timidez ha sido tu virtud
cuando me amarras en un abrazo
sembrando del día un primer beso
que para muchos daría abasto*

*Y te entregas pegada a mi pecho
para sentir que no somos fantasmas
sino simplemente ardientes amantes
a medio camino calentando el alba*

¡Hola!

Después de tu exposición solo me quedaba decir; "Hola", pero no podía cerrar mi boca del bendito asombro. Entonces te diste vuelta hasta otro cliente que te pedía una cerveza y yo quede casi loco de la pasmada que por poco te pido que me

sirvieras otra poesía. Ahí fue donde te pedí otro vino sin terminar mi copa aun, como pretexto para preguntar de donde habías aprendido esa lejana poesía. De primera intención no te creí que fueses maestra de literatura. Pero cuando me explicaste de los salarios del magisterio de la isla entonces entendí tu condición de educadora sirviendo tragos en un hotel.

Me encantó tanto que conocieras a Borges y a Neruda que despertaste mi curiosidad por tu persona y tus demás secretos de mujer. No me acuerdo si fue antes o después que me preguntaras mi nombre que te confesé sobre mi afición por escribir tonterías y versos. Cuando me regresé a mi cuarto embriagado por el vino y por la imagen apetente de tu cuerpo, percibí que no te había preguntado tu nombre. Pero no creas que me olvidé de las ingeniosas respuestas salpicadas de sonrisas que devolviste a cada una de mis indiscretas preguntas. No me importaba que el techo de mi habitación siguiera dando vueltas, solo pensaba en tí y en tu mundo que yo aun no conocía. También te imaginé desnuda, pero ahora sé que mi imaginación se quedó corta por mucho.

Al otro día desperté con un tremendo zumbido en mi cabeza, pero con la ilusión de una mañana de Navidad. Después de un robusto desayuno fui a visitar a unos empresarios españoles que me habían citado. Allí atendí mis asuntos durante toda la mañana y parte de la tarde. Ellos me llevaron a comer a un restaurante cerca de mi hotel y continuamos en nuestros asuntos hasta que el destino me jugó otra de sus suertes. Desde mi mesa te vi pasar muy rápido por la acera de al frente hasta que te detuviste junto a una docena de personas en la parada de la guagua.

Desde mi silla en el restaurante yo te miraba a plena luz del día y me convencí de mi primera impresión acerca de tu cintura. Es bella, delicada y peligrosa. Te seguí observando mientras tú te encargabas de tu espera. Ya yo no atendía a los amigos españoles y ellos se estaban dando cuenta de que parte de mí estaba al otro lado de la calle. De pronto, llegó aquel monstruoso armatoste que provee la

transportación urbana en tu ciudad y te vi subir a aquello junto a media docena de cubanos de todo tipo.

Creo que fue entonces cuando empecé a ceder al primero de mis demonios. Casi sin despedirme de mis anfitriones, me levanté de la silla y salí apresurado del establecimiento. Ya el transporte había comenzado su marcha cuando me le atravesé al frente, cosa que no le cayó simpático al chofer. Monté al transporte como cualquier hijo de vecino y traté de localizarte entre tanta gente apretada. Caminé unos pasos más y te vi allí de pie con tu mirada perdida en la ventana que daba a la calle. Estuve parado a tu lado sin que te percataras. Transcurrieron por lo menos tres kilómetros para ver si te bajabas en alguna área cercana. Pero no pude resistir la tentación de devolverte la sorpresa de la noche anterior y recurrí al mismo verso que nos había presentado la noche anterior.

***“Arte milenario de las flores
que has perfeccionado sin pensarlo
cuando me aprietas desde lejos
en silueta de mujer caminando”***

Yo pagaría para que vieses la cara que pusiste cuando me miraste y me preguntaste que hacía yo allí. Pero más oportuna fue tu sonrisa al yo indicarte que andaba buscando a quien custodiaba el resto de aquella poesía. Gracias a Dios que nos bajamos de la guagua después de que yo te invitara en tres ocasiones a un café. Creo que ya los otros pasajeros estaban muy curiosos de mi insistencia y tu tímida negativa. Gracias a Dios también porque no creo que yo haya disfrutado tanto un café en mi vida. Especialmente cuando pasamos aquellos cruciales minutos de miradas sugestivas y juegos de palabras que quieren dejar saberlo todo sin decir nada en concreto.

Fíjate que el atardecer estuvo también cómplice de nosotros que cuando me acompañaste caminando hasta el hotel comenzó aquella lluvia repentina. Lluvia

cómplice también por no permitir tu partida. Y hablando de cómplices, tu pudiste subir a mi habitación gracias a que le di una propina de veinte dólares al tipo grande que vela la entrada del edificio. Yo sabía de la rigidez de las reglas para los locales, pero nunca pensé que se resolviera tan fácilmente y sin que tú te dieras cuenta.

Sabes estabas muy tímida al principio. Casi ni me hablabas y evadías mi mirada. Fue por eso por lo que tomé tu mano y la puse sobre mi pecho. Sé que el latir de mi corazón casi agitaba mi camisa mientras explorabas mi pecho. Al menos te diste cuenta de que tu no eras la única persona temblando de pasión aquella noche.

Me gusta como besas, no eres tímida para eso. Tampoco eres tímida para los caminos que tus manos optan. Quién diría que tu delicado cuerpo de bronce estuviese tonificado de tal forma que pareciera ser creado para las caricias. Yo tampoco imaginé que me hicieras sentir tan acertado en tu cuerpo en la oscuridad y el silencio de tus besos haciéndome olvidar, inclusive de qué y quién soy. O quizás era.

Aquella fue la primera y más corta de nuestras despedidas que en total no recuerdo cuantas fueron. Antes que yo me diese cuenta ya te habías puesto la ropa y me decías adiós sin más ni más. Si no es que te sujeto por el brazo antes que salieras por la puerta, nunca hubiese sabido de tus inquietudes de aquella noche de tantos deseos y tan pocas palabras. Sabes que no te mentí cuando me preguntaste si yo era casado. Tampoco te disfracé la realidad de que yo solo era un turista empresario que pasaba por tu vida como una tormenta de pasión que no vuelve a acontecer por ti una vez marchado.

Nunca entendí lo último que me dijiste al salir de la habitación, pero no fue necesario, tu mirada me lo dijo todo. No sé si entenderás esto, pero tu huida volvió a liberar otro de mis pequeños demonios. Para mí, aquello no podía

quedarse así. Estaba más inquieto y deseoso que nunca de continuar aquella Aventura con A mayúscula que se quería desvanecer antes de que cimentara. Además, yo sabía ya que me habías dicho un nombre falso. Si algo no sabes hacer bien es mentir. Acuérdate soy abogado y de mentiras yo vivo. Quizás es por eso por lo que valoro tanto el poder y la gracia de la verdad.

Tan pronto te marchaste, sentí mi mente viajar a lugares donde las posibilidades eran infinitas y las ansias se hacían cargo de los caminos. No sé si me entiendes, pero mis manos todavía palpaban tus caderas y seguía yo mordéndote los labios al compás de la soledad que dejaste al cerrar la puerta. Inclusive te hablé en silencio de tonterías que no quise expresarte cuando nos estábamos encargando del placer. Hasta me reía yo de todas las inútiles advertencias que se me hicieron en la compañía sobre la interacción con los cubanos de la isla.

Mas tarde esa noche y sobrio de licor, pero embriagado de deseo te esperé en la barra para volver a verte ejerciendo tus tareas de hotel. Estabas esquivada pero indefensa y atada a tus responsabilidades. Traté de no abordarte con palabras. Después de todo tu todavía seguías atendiendo a tus comensales que llegaron primero que yo. Mientras te miraba floté en mi pensamiento y escribí en la servilleta del trago que me serviste algo que nunca te enseñé. Espero te guste.

*Alaba'o Amor, sirve otro trago
mezcla lento con tus dedos
una onza de tu inocente maldad
y llena el resto del mismo vaso
con la estupidez que me embriaga
cuando me cantas labio a labio
las tibias canciones de tu aliento
que me mienten y me matan*

*Alaba'o Cariño, seca mi sudor
que se ha mezclado con el tuyo*

*bañándome en lo prohibido
de un deseo que no se atreve
a cerrar los ojos un segundo
por no perder siquiera un beso
derramado, olvidado o perdido
en una noche cada vez más breve*

*Alaba'o Ternura, dime adiós
acompañame de manos a la puerta
empaca un abrazo para llevar
junto a tu mirada y a tu risa
que como piezas de recuerdo
atados a estos necios momentos
que sin preguntas ni despechos
saben que a ti no habrá regreso*

Terminando la última línea, me la llevé al bolsillo de mi camisa y te pedí otra servilleta por si me visitaban otras musas. Tratabas de ignorarme, pero sabes que mi insistencia mana de mis anhelos y no de la prudencia o del que dirán. Cuando por fin te acercaste, vi tu nombre prendido a tu camisa con el logotipo del hotel. Sabes que Laura es un nombre hermoso portado por bellísimas mujeres a través de todo el mundo durante siglos. Nadie sabe cuántos hombres lo han escogido para acompañar una trova o para verterlo en un suspiro en una cama. Es fácil de pronunciar en el acto y se acopla en cada espiración si así lo quisieras.

Quieto y callado me quedé hasta que me miraste por tres segundos a los ojos y sentí pizzicatos de tu presencia en mi piel. No pude resistir la tentación de agarrarte por la mano como otro imprudente más de la barra. Aunque debes admitir que encantó lo que te recité al oído y que me confesaste nunca haberlo escuchado antes. Claro que no la habías escuchado antes. Nadie la había escuchado antes. La primera vez que ese poema pasa por un papel es en este momento.

*Como página del calendario
te perderé al amanecer
borrando huellas del cariño
pasaré por ti como un amigo
o una piedra del rosario
que recitas sin el placer
que conozco de tus labios*

*Como un adiós al viento
ahogado en un quebranto
he perdido hasta el rastro
del sabor de tu aliento
y pasaré por ti como el silencio
porfiándole hasta el tiempo
para atarme en tu abrazo*

*Como un niño perdido
que olvida su propio nombre
ante preguntas de conciencia
pasaré por ti como un hombre
que se revela de impaciencia
y demanda de un solo grito
el porqué de este destino*

*Como último beso en la puerta
que deja un lugar vacío
así es el maldito rencor mío
de vivir esta vida secreta
pasando por ti como un ladrón
que a medianoche te despierta
para arrancarte tu calor*

Como minuto ardiendo en la noche

*aplacando a mil de mis días
que no conocen del privilegio
de pasar por ti como la vida
destruyendo el sortilegio
que me prohíbe hoy sentir
el dulce honor de tu sonrisa*

Entonces sonreíste. Que mucho escondes cuando no lo haces. Fue por eso por lo que te dije que una sonrisa nos enmienda en nuevos seres más parecidos a nuestros propios espíritus. Hazlo más a menudo y trata de olvidar a ese ingrato. Sabes que pienso que no volverá. Después de todo, no se ha dignado siquiera a escribirte desde hace más de un año y eso no tiene perdón. Eres una mujer joven y con mucho fuego intrínseco para ponerte a esperar por un hombre que no ha mirado hacia atrás. Yo me acordé de ti cuando me fui. Un dolor de alma me acompañó durante todo el viaje de regreso y un recuerdo vívido de una lágrima siguió persiguiendo mi alejamiento. Durante mi vuelo escribí en el reverso de la revista que colocan en el asiento del avión un garabato de líneas que creo hablan de ti y tu otro amor marchado.

*Niña del malecón
ayer té vi caminar
buscando una oportunidad
para preguntarle al mar
el final de esta canción*

*Niña del malecón
tu quisieras saber
cuanto una mujer
debe llorar un amor
que nunca debió ser*

*Una lágrima tiraste al mar
persiguiendo tu ilusión*

*de encontrarte en otra noche
en los brazos de ese hombre
que no entendió tu corazón*

*Él se ha ido y no volverá
aunque tu lágrima lo busque
ahogándose en la orilla
para volver cada noche
renaciendo en tu mejilla*

*Niña del malecón
que miras hacia el mar
buscando resucitar
sin pasaporte ni visas
tu escape a la pasión*

Pero te vi feliz cuando fuimos a caminar al parque y cuando desayunamos juntos en mi cuarto. También te sentí iluminada cada vez que me hablabas de tus sueños de mujer y de tus planes de escapar a un mundo de puertas y ventanas abiertas. Pero nada pudiese comparar como cuando escribí el poema con el marcador rojo en tu espalda desnuda y a media luz. Reíste como loca del sanatorio mientras yo me inspiraba en tu piel. Lo que no me explico es como lo lograste leer y me agrade la curiosidad por saber cómo lo despintaste. Especialmente las líneas que pinté en el medio de tu espalda donde tus manos no llegan.

Sabes que, aunque era solo un verso que nos acompañó a la cama, en tu espalda trigueña era para mí como una escultura viviente que me ha retado a nunca olvidar. No te lo quise leer en aquel momento pero que importa si te lo llevaste tan tatuado como cada suspiro dentro de cada noche de las que nos han pertenecido. Por si no lo has podido leer completo, aquí te lo escribo de nuevo. Espero que lo sientas correr por tu espalda una vez más.

Este verso es una copa de vino

*que sin invitación a mi cama
es fresca y bien venida
entre sábanas y el suspiro
que me arranca de la vida
mientras susurra a mi oído
para contar de bien venirse
profiriendo insano un adverbio
que pintas pelvis en cada estrofa
y su silvestre noche oscura
se me pierde en un pronombre
que en primera persona invoque
desde la timidez a la lujuria
penetrando el mismo cielo
cuando tu mano me recita
y me castiga el aliento
hasta sangrarme de placer
y ajeno del ser poético
te hace a ti mujer
arropada en piel extraña
y a mí solo un cuerpo
que perdido en el desvelo
y embriagado de este verso
quizás dormirá mañana*

Esas últimas seis líneas que quedaron al sur de tu espalda son solo parte de la verdad que un día sentenciarían nuestra memoria. ¡Ay mi vida! Se me paran los pelos de solo acordarme de esos momentos sobre tu espalda, navegando en el placer y sin miedo a perderme en las oleadas de tu cuerpo. Me siento ahora humedecerme en el sabor a ti para revivir las horas que nos complacimos en nuestras propias carnes. También recuerdo lo bello, de cuando sin preguntarnos por el mañana, cerramos los ojos en nuestros propios sudores y gemidos

compartiendo el aliento de aquellas breves noches. Pero no sé si fue tu esencia de mujer, o por la impuesta definición de lo que es un romance, lo que trajo esa frase a la cama.

Me duele todavía, cuando recuerdo que dijiste en medio de la conmoción y la excitación, "TE AMO, TE AMO", y no pude ser quien para seguirte el juego. Yo nunca juego con esa frase. Sé que lo dijiste esperando que yo te correspondiera con lo propio y yo te brindé lo más impropio, la verdad. La verdad que, aunque hiriente, muy relevante en aquel inoportuno momento. La verdad que, aunque te separe secamente de mí, te permitirá releerme y entenderme sin calumnias del corazón, sin disfraces convenientes y como lo que simplemente soy, un hombre que ha comenzado a vivir otra vez el aquí y el ahora. No le tengo miedo al amor entregado, pero quién soy yo para ofrecer el precio de lo que no puedo pagar.

Te vuelvo a pedir perdón por haberte hecho llorar. Quisiera que me sacaras de la lista de los hombres que te han hecho llorar por condición de mentiras, y me consideraras como uno que entendiendo ambas existencias opta por la difícil verdad ahora y no por una apática catástrofe después. Y te repito que no es miedo ni conveniencia, es la verdad según mis propios imprudentes demonios me la dejan ver. Entre tú y yo ha habido un mar de pasión y cielo de deseos, pero el amor es un universo de leyes absolutas para mí. Eso no quiere decir que te reproche, te reniegue o te culpe por tus propios sentimientos. Esos te los respeto y tú lo sabes. Son tan válidos como los míos y quizás más por ser los de una mujer entregada.

Creo que nada nos describe más que los versos que situé sobre la cama junto a los otros tantos que ni me acuerdo ahora. Lo más prodigioso de aquella noche es que hicimos despreocupados lo que nuestras pasiones dictaminaron sobre aquellos papeles que después leímos a la luz de tímidas velas. Allí estuvieron esperando por nosotros muy pacientes hasta cuando los leíste junto a mi abrazo.

Entonces tú creías entender mi consideración. Allí postrada en tu desnudez parecías integrarte a mi verdad. Pero nuestra melodía no suena igual con una guitarra que con un violín. Al momento de aplicar esa elegía sin nombre a nuestras circunstancias, nos ha dolido tanto a uno como al otro. Por eso te releo estos versos intrusos, que para mí son el dictamen del tú y del yo en nuestros momentos y quizás algo más.

Levantaste dormidos demonios.

Arrancaste jadeos de mi pecho.

Ultimaste sin querer la conformidad.

Rompiste el maleficio de mi historia.

Apareciste sola en mis sueños.

Y yo solo tal vez quería...

Conocer de cerca a mis musas.

Enfrentarme a mis deseos.

Saciar mis inquietos lugares.

Alcanzar una nube con mis dedos.

Responder a los retos del alma.

Leíste mi escondida sonrisa.

Apreciaste el riesgo por el riesgo.

Ubicaste tu voluntad en mi cama.

Respondiste a mis versos y a mis besos.

Aceptaste mi mano sin reservas.

Y quizás solo tú querías...

Conocer quién te hiciese olvidar.

Emprender un corto y nocturno viaje.

Ser tu misma por unos minutos.

Aprender a profetizar un sueño.

Renegar por siempre las escrituras.

Lamentamos la distancia sin decirlo.

*Asumimos el destiempo como un regalo.
Unimos nuestros vacíos en un suspiro.
Resolvimos no preguntar nuestras mentiras.
Abrimos nuestras pasiones en secreto.
Y quién sabe si nos espera...
Ceder mudos a las circunstancias.
Encontrarnos escondidos en la ilusión.
Separar capítulos en nuestras crónicas.
Aceptar solo adioses por regalos.
Recordar nuestros nombres por siempre.*

Sabes que tantos versos, tantos besos y aquellas lágrimas no han sido en vano. Para mí, han despertado un algo del hombre que dormía dentro del afán y del miedo que se dedican a atrofiar lo privado, lo humano y quién sabe si hasta la verdadera realidad. Han desatado y que para bien sea a mis propios demonios y mi específico yo. Quiero que sepas que tú, Laura, no has sido infructuosa en tocarme en mi esencia y que en cierta forma me has reubicado frente a ese trayecto que entendemos como vida.

Pero tu joven crónica es quizás la que más me abate en mis momentos introspección. Sé que es mucho pedir que fueses un ser distinto después de mí. Eres una mujer con ese don de ser inspiración, sensualidad y pasión. También eres y quizás no lo sabes lo que tú quisieses ser con la condición de desearlo fehacientemente primero. Casi te suplicaría que no me olvidases no importa por los caminos que optes porque de ti un poco cargo en cada respirar de mi vida de ti en adelante. A lo mejor piensas que te exagero, pero encuéntrate en estas líneas que recientemente brotaron de mis manos y me entenderás.

*Soy un aprendiz de hombre
un niño soñando ser soñador
dispuesto a catar veneno,*

*volando nocturno sin instrumentos
por un desierto de desamor
para llegar solo a conocer
lo vasto, lo llano y lo omitido
de mi propia estupidez*

*Creo en los postulados de paz
y en el dulce fuego de una mujer
que perfumados en una estrofa
son más fuertes que el tiempo
llenando por siempre mi copa
de sabor a locura y a riesgo
aprendiendo no solo a querer
sino a ser querido también
Vivo prendido a un ínfimo lugar*

*sin hora, protocolos o fronteras
donde las miradas hablan primero
y donde mi caudal es un sueño
que olvida en la plena libertad
todo nombre de calle o ciudad
aprendiendo a conocer y a tener
cada día nuevo y lo propio del placer*

Vivo hoy entregado a un minuto a la vez y no me arrepiento. Te tengo cautiva en mi pensamiento y manejo tu recuerdo como una llave al disfrute del resto de mis días. He llegado al punto de liberar mis demonios de hombre sin que estos me consuman en su voracidad. No sé y tal vez nunca sabré que hubiese pasado si yo también me hubiese montado en tu retórica y te hubiese clamado también un "TE AMO".

Pero eso ya no importa. Ni mis demonios importan tampoco. Lo que realmente es relevante en este preciso instante eres tú y tu condición de mujer sensible y

deseosa de ser amada. Mujer con apetitos de mujer. Para eso solo me queda aconsejarte que no entregues tu fe y que busques dentro del camino que te depara cada día para ser la dueña de tu propio destino. Por favor, Laura, nunca te rindas y acuérdate de sonreír.

Hasta siempre;

Quien no te olvida...

PS. Desde aquí tan lejos de ti y sin intereses del momento o del calor de una cama, adoptaré la semántica de tu propio corazón y fuera de cualquier momento embriagado de hormonas imprudentes o licores excitantes te diré lo que esperaste que te dijera aquella noche.... ¡Laura, yo también te amo!

2 – Moralejas

*La palabra Amor son cuatro letras
que marcan tu destino.*

Cuatro letras que te invitan a soñar y crear.

*Cuatro letras que te dicen que estás vivo,
aunque para algunos estés muerto.*

*Son miles de formas de sentir la vida
y que la vida te conspire contigo.*

- **Bernardo**
- **Paraíso**
- **Chuito**
- **Moraleja**
- **Analfabestia**
- **Anécdota**

Bernardo

*Hay tres faenas arduas en la vida:
ser hijo, ser padre y perdonar*

A veces dudo un mundo en repetir esta historia, aunque amerita nunca olvidarla. Nunca olvidarla y cuando digo nunca es nunca ni siquiera un instante. Esta historia que a pesar de ser huérfana de desenlaces es una guía silvestre de quienes la revivimos. Hoy se cumplen diez años de la consumación de mi relato, pero todavía siento el calor de sus manos en mis manos, su mirada derramando un discurso de ternura y el dilema de sus recuerdos.

Como muchos de ustedes saben, Bernardo fue mi padre. Y cualquiera diría que eso me sentencia a hablar de él en una forma sesgada y empapada de subjetividad. Yo no vengo a debatir eso. Yo sólo quisiera relatar el acontecimiento más enigmático que jamás he vivido. Lo contaré como mejor me permita la memoria y resistiendo cualquier juicio a sus huellas por mi vida.

Quizás algunos de ustedes recuerdan a Bernardo Santana Marín como un hombre impetuoso y ensimismado. Yo me acataré a los hechos y ustedes si quieren denunciarán quien fue Bernardo. Comenzaré mi relato describiendo mis vivencias con él, los últimos dos años antes de su partida. Para aquellos que no puedan dar crédito a mi relato, aquí están mi hermana y mi madre que con gusto darán fe de mis palabras. Comencemos pues.

Tenía yo dieciséis años cuando aquel divino verano se aproximaba vertiginosamente. Regresaba de la escuela para encontrarme con aquella escena tan habitual. Antes de abrir la puerta del frente de mi casa, pude escuchar su ronca voz y sus roncadas palabras. Sólo mi perro Merlín, me recibió al entrar a la casa. Su coleteo de labrador rubio y sus reverencias a mi llegada me revelaban que no me había equivocado de casa, por no decir de hogar.

Mi madre sólo me dijo que yo había llegado muy temprano o que el día se había ido muy rápido. Tina, mi hermana dos años mayor que yo, caminaba de la cocina a su cuarto con un emparedado y una soda cuando me vio llegar. Ella me prestó su opinión de aquella tarde con una mirada fruncida y ademanes negativos de cabeza. Sobraron las palabras. Era el show de Bernardo y yo apenas llegaba para interpretar mi parte. Para mi suerte o desgracia, mis líneas no eran mayores que las de mi madre que escuchaba callada sus odiosos enojos.

“¡Que mierda! Aquí nada sirve. Te dije o no te dije que eran unos pendejos los tipos de la compañía de Satélite TV. Si no fuera por el record médico diría que los tiraron al trasto cuando nacieron y criaron la placenta. Son unos come excretas.”

El tema de Bernardo aquel día azotaba sobre la antena satélite recién instalada. Según mi padre, el equipo fue incapaz de reproducir en diáfana imagen cinco canales. Aunque sus exabruptos no requerían de la menor provocación, la dichosa antena sonaba como la cruzada perfecta. Lo peor de todo el asunto era su animosa aversión capaz de atropellar la sensibilidad de un rinoceronte. Aquello continuaba sin dar signos de recato.

“Para lo que cobran y para lo poco que hacen deberían fusionarles los cerebros para ver si de la mutación sale uno que sirva para instalar un satélite como manda el jodido manual. Y tú mujer, la próxima vez que venga un mamao de esos no le des tanta charla ni les ofrezcas café y dedícate a verificar que la instalación tan siquiera sirva. Yo no lo puedo hacer todo aquí”.

Terminando esas palabras, Bernardo pasó por la antesala y se percató de mi presencia que no le pareció agradable tampoco. “Hola Bernardo”, le dije antes de continuar por las escaleras a mí habitación.

“Hola de qué carajo. Deja de tocar ese apestoso perro y vete a tu cuarto a estudiar a ver si te haces un hombre de billetes algún día y no te tienes que casar con la

mujer más lenta del planeta como me pasó a mí. Cuando te metas en tu cueva me haces el favor de mantener tu mierda de música bajo control que ya estoy bastante encabronado. A tu hermana también le di su dosis de electroshocks para que se ponga una camisa un poco menos puta. A mí no me importa que tenga dieciocho, se endereza o le pinto veinte dedos en la cara.”

Yo no sé porque mi madre le aguantaba tanta insolencia a Bernardo. El dinero, aunque era sustancial no llegaba al banco como debió haber sido. Durante esos últimos años yo no vi un grano de cariño, una noche romántica o una conversación de amor por mi casa. Quizás ella se casó demasiado joven o esperó mucho para salvar un trazo de autoestima. Tina por su parte le robaba los cigarrillos a Bernardo y de vez en cuando una botella de esto o aquello. Mi hermana nunca dijo nada, pero yo sabía de otras fuentes que se fugaría con su novio tan pronto terminara la escuela ese año. A mí me quedarían dos años más de esa novela de latigazos verbales hasta que me pudiera alistar en las filas del ejército. Por lo menos allí pagan.

Amargamente todavía recuerdo cuando Bernardo sostuvo una discusión de dinero con mi madre. El muy sádico no lo pensó dos veces para arrojar toda la comida de la despensa y el refrigerador en la basura y verter veneno de insectos dentro del recipiente. Vociferaba que pasaríamos hambre por todo un día para que supiéramos que sin su dinero sufriríamos irremediamente. Su morbidez llegó al extremo de comprar un canasto de pollo frito y devorar un par de piezas sentado frente al televisor mientras nosotros lo observábamos. Al terminar su tortura, arrojó las otras piezas al trasto de la basura en la cocina. De allí, mi madre las sustrajo y las repartió entre nosotros como si nada hubiese pasado.

Para Bernardo, tanta barbaridad, tantos resentimientos eran las enseñanzas de una niñez muy dura, un padre abusivamente dominante y la universidad de la calle como él decía. Profesionalmente, Bernardo era el vendedor estrella de una línea de calmantes narcóticos de gran demanda. Sus innumerables fines de

semana en su lancha de pesca, acompañado de médicos, clientes y potenciales, le servían de gancho a sus fructíferos negocios. Su lancha era su todo. No lo pensaba dos veces para vender su alma por pasar otra tarde de juerga con sus amigos médicos y sus queridas amiguitas en su lancha de 30 pies de eslora bien llamada; “Vive tu vida, no la mía”.

Era habitual que Bernardo nos estrujara las demandas de su lancha sobre nuestras propias necesidades. Para colmo, mi madre le tenía que preparar la lancha durante la semana para que él la abordara el sábado en la mañana. Sin recatos le decía.

“Espero que me le hayas llenado el tanque bien que la última vez lo dejaste a mitad. Esa lancha es la que trae las habichuelas a la casa. De no ser por ella, tú no tendrías ni lo que llevas puesto y estos cabezones estarían descalzos. A mí no me importa si falta leche o pan aquí, el tanque y la nevera de la lancha deben estar llenos cada sábado”.

Al llegar a mi cuarto cerré la puerta sin cerrojo y arrojé mi mochila al suelo. Mi cuarto siempre fue un refugio de los vaivenes de mi juventud. Me embelesaba su ventana porque me permitía husmear las otras casas del vecindario desde el segundo piso. Mi escritorio estaba ubicado mirando de frente al marco de aquel universo de transparente cristal.

Encendí la música a medio volumen y abrí la ventana para que entrara un poco más de aire. Procedí con la rutina de llegada y busqué una muda de ropa interior fresca. Ya me había quitado los pantalones para proceder a tomar un baño cuando de repente la puerta del cuarto se abrió sin aviso. Era Bernardo que impetuosamente continuaba balbuceando sobre la antena del televisor.

“Si uno quiere que algo se arregle debe hacerlo uno mismo. Nadie sirve para nada si no le pones un buen billete en el bolsillo. Total, que cualquiera diría que es tan difícil orientar una pendeja antena hacia el sur. Tiene que venir un

marinero de experiencia como yo para darle clases de donde carajo queda el jodido sur.”

Bernardo apagó el radio y comenzó a mirar hacia la ventana mientras hablaba a sí mismo. Por casi un minuto, ni se percató que yo estaba en la habitación. Permanecí parado allí, en calzoncillos, escuchando su letanía. De repente, él sintió mi presencia y dirigió sus cañones hacia mí.

“Y qué carajo haces tú ahí medio desnudo mirándome. Te dejas de mariconerías y te pones un pantalón que yo voy a estar entrando y saliendo de aquí por un rato. Voy a arreglar esa antena y necesito salir por tu ventana para subirme al techo. Le enseñaré a todo el mundo y especialmente a ti Junior, que, si algo quieres, lo debes hacer tú mismo. Es más, por ser hoy tu día de suerte, te voy a dar una lección de la vida absolutamente gratis. Escucha bien mis palabras que te servirán para entender el juego.”

"La vida es una pendejada. Eso es así porque la gente es una mierda y no saben un carajo. Por lo tanto, gente como tú y como yo, debemos olvidarnos de los demás y comenzar a vivir por nosotros mismos. Después de todo, lo único que importa en el juego no es ganar sino hacer al contrario perder. Después aprenderás, por ahora lo único que importa es que esa antena churrienta está más perdida que un cangrejo bizco."

Sin más gratuitas enseñanzas, Bernardo sacó su paquete de cigarrillos y procedió a servirse uno. Lo encendió e inhaló profundamente antes de brindarme una sonrisa burlesca. No muy hábilmente se sentó en mi escritorio y apretó el cigarrillo entre sus labios para proceder a salir por la ventana. Su primer paso era de alrededor de dos pies hacia la azotea de la casa que tenía una inclinación de algunos 30 grados. Desde la azotea habría algunos 25 pies de caída libre hacia el piso de concreto.

Me quedé observando su testaruda misión hacia la célebre antena mientras me ponía de nuevo los pantalones. No tardó mucho en escalar al techo y desaparecer de mi vista. Todavía el humo merodeaba por mi escritorio cuando decidí sentarme a esperar que Bernardo terminara. Desde mi escritorio escuchaba sus pasos sobre el tejado además de las palabrotas que arrojaba indiscriminadamente por su boca. De repente hubo un extenso silencio de unos treinta segundos. El sosiego fue interrumpido por una secuencia inesperada.

“Voy a mover esta jodida antena, arrrrr! Así sea lo último que haga AARRRRR! Muévete coño, Te mueves o dejo de ser Bernardo Santana, Vamos ArrRR! Vamos Antena de la Mierda AAARrr! Ay, Ay, Ay Coño, NOOO! NOOOO! CooooñOOOOO!!!!!”

Desde mi asiento lo vi pasar en su catarata de maldiciones camino al suelo. Lo siguiente fue un sonido similar a cuando uno tira una bolsa de basura al pavimento. Entonces el silencio volvió a reinar. Permanecí sentado con la boca entreabierto por algunos segundos. No podía dar crédito a mis sentidos. Lentamente me levanté para asomarme por la ventana hasta divisarlo en el suelo. Su cuerpo estaba contorsionado mirando hacia arriba. Cerca de él estaba su cigarrillo que todavía humeaba. Sus ojos permanecían cerrados, su boca lucía abierta y en su mano derecha sujetaba todavía la antena satélite de pie y medio de diámetro.

Cuando pude reaccionar, salí corriendo del cuarto, bajé las escaleras de tres brincos y corrí a la cocina. Allí, mi madre conversaba con alguien por teléfono. Le relaté desesperadamente la suerte de Bernardo, pero ella no me prestó mucha atención. Solo me contestó que quien lo había mandado a estar con esos desesperos y continuó hablando por teléfono. Tuve que engancharle la llamada y repetir lo sucedido añadiendo que Bernardo estaba muerto en el suelo.

Mi madre salió de la cocina, no sin antes apagar una hornilla que estaba usando para cocinar la cena. Según fue interiorizando la gravedad del asunto, apretó la marcha y salió hacia el patio dejando la puerta abierta. Detrás de ella salimos el perro y yo. Tina escuchó mi conmoción desde su cuarto y salió detrás de nosotros con toda calma.

Cuando llegué a su lado, mi madre permanecía de pie tapándose la boca con la mano. Con una voz muy tímida, repetía su nombre como si tratara de despertarlo, “Bernardo, Bernardo, Bernardito”. Yo no le distinguí respiración u otras señales de vida. Mi hermana lo miró a la cara en un silencio de expresiones y retiró su vista hacia el otro lado. Al percatarse del humo que surgía desde el suelo, Tina recogió el cigarrillo de Bernardo, le saco la tierra y procedió a fumarle un par de jaladas.

Merlín fue el único que se atrevió a tocarlo. Primero lo olfateó por distintas partes del cuerpo y luego procedió a acercarse a la cabeza. Allí, sin encomendarse a nada, procedió a ejecutar su magia canina introduciendo su babosa lengua dentro de la oreja izquierda de Bernardo. Después de varias profundas lamidas, el milagro de la saliva del perro aconteció.

Bernardo emitió un gemido que nos disipó la incertidumbre de su muerte. Mi hermana no emitió emoción alguna, pero yo sentí cierto alivio. Luego se oyeron otras lamentaciones y algunos balbuceos. Movié primero la cabeza y revelé una copiosa mancha de sangre en el suelo. Mi madre por fin se arrodilló a su lado y comenzó a ayudar colocándole el trapo de la cocina en la herida. Verificamos que no tuviese extremidades rotas y comenzamos por sentarlo en el suelo. Después de varios minutos sentado, Bernardo seguía sumamente aturdido. Entre mi madre y yo, lo levantamos y con mucha dificultad lo ayudamos a caminar hasta dentro de la casa. En la sala, lo acostamos en el sofá principal frente al culpable televisor.

Desde allí, Bernardo comenzaba a dar muestras de volver en sí, aunque no del todo. Mi madre se dirigió a la cocina. Ella comenzó a escarchar hielo del refrigerador para ponerle en la cabeza. Mi madre mencionó de llevarlo a emergencias médicas para que lo chequearan y le sacaran placas de rayos X. Entonces algo paradójico sucedió desde la ronca voz de Bernardo.

“Señora no se moleste, que ya han hecho mucho por ayudarme. Quiero que sepan que les estoy muy agradecido por toda la atención que me han dado. Por favor, yo no debería ser más molestia para ustedes.”

Yo me tuve que reír de tal ironía, pero mi risa duró poco. Sorprendido quedé al percatarme de que Bernardo miraba fijamente la parte baja del cuerpo de mi madre que husmeaba por hielo en el refrigerador. Al darse cuenta de que yo lo observaba me preguntó con inocente disimulo.

"Se ve bien la doña, digo se ve saludable de piernas. ¿Quién es ella?, ¿Tu mamá?"

Yo le ratifiqué con la cabeza y esperé por su reacción. No sería la primera vez que Bernardo nos enredara a todos en una de sus insensatas manipulaciones. El adolorido hombre continuó su aparente charada de manera muy pausada y convincente.

“Tu padre debe estar orgulloso de ella y de ti también me imagino. Ustedes se han portado muy bien conmigo. Ahora solo quisiera sentirme mejor para volver a mi casa. Por cierto, que lindo perro, me gustaría tener uno así algún día.”

Le sonreí y no le contesté nada. Pausadamente me levanté y fui a la cocina. Le proporcioné los detalles a mi madre y estos no le parecieron nada graciosos. Ella me mencionó que Bernardo tenía un sentido muy morboso de burlarse de nosotros y que le siguiera la corriente hasta que se cansara del chiste. Me dio el hielo que llegó a escarchar y entre otras cosas me dijo.

“Si quiere tomarlo a chiste ese es problema de él. Yo le ofrecí llevarlo al médico y él no quiere. Tú sabes cuan testarudo es ese hombre. Así que atiéndelo tú que yo me voy a dar un baño para ver si se me quita el susto. No es que yo sea una interesada, pero tú sabes que Bernardo no tiene ni un seguro de vida y yo no trabajo desde hace mucho tiempo. Ve y ayúdalo, pero no dejes que se trepe al techo de nuevo. Después de bañarme, voy a llamar a la compañía de satélite televisión para que vuelvan a reparar el desastre que este hombre ha dejado.”

Sin más ni menos, mi madre se marchó a la segunda planta con destino a un tibio baño y me dejó con el asunto a mí. Yo no quería abandonar al viejo a su propia merced porque era capaz de encaramarse al tejado de nuevo. Sin mucha fanfarria le dije.

“Mira Bernardo, Mami va a arreglar lo del satélite después de darse un baño y tú necesitas atención a ese golpe. Esa fue una reventada bien fea y estás vivo de milagro. Nos diste tremendo susto. ¿Por qué no mejor te lavas eso y te llevamos más tarde al médico para que te den un chequeo? Bueno, tú decides, es tu cabeza no la mía.”

Al escuchar mis palabras, Bernardo se sentó en el sofá y me miró confundido. Con cierta vergüenza en su respuesta me volvió a decir.

“Mire joven, dígame a su mamá lo mucho que le agradezco el favor. Pero por ahora, lo único que quiero es regresar a mi casa y tomar un descanso por un par de horas. Después decidiré que hacer. No quiero ser más molestia aquí, aunque tengo otro problema. No me acuerdo donde vivo y me siento como si estuviese soñando. No recuerdo algunas cosas y me duele mucho la cabeza. Dígame cómo llegar a mi casa y yo me ocupo del resto.”

Para hacerles el cuento corto, Bernardo alegaba que se había enterado en ese momento de que él vivía con su familia en aquella casa. Eran nuevos para él también los hechos de que yo era su hijo, cuya hija mayor estaba en su cuarto y

que el mejor lugar para tener un buen descanso era su cama en el segundo piso. Yo seguía en la duda. Pensé que aquello era otra de sus parodias de mal gusto. El accidentado hombre no tenía muchas ganas de argumentar, así que cedió a mis explicaciones con la boca entreabierta. Solo me preguntó un par de cosas.

“Si tú dices que soy tu padre, ¿Por qué me llamas Bernardo?”

Le contesté, “Porque tú dices que esa es la forma que se te debe respetar.”

Bernardo ripostó, “Eso no está bien, a tu padre lo debes llamar Papá o algo así.”

La segunda pregunta fue, “¿Estás seguro de que la señora que subió a darse un baño es mi esposa?”

Al yo quiero contestarle que sí, Bernardo se incorporó en sus pies y comenzó a caminar pausadamente. Con mi ayuda, subió los primeros escalones, pero pidió que lo dejara subir por sí mismo. Luego, entró a su cuarto y yo me fui a la cocina a buscar no sé qué. Pasaron unos minutos, cuando mi madre apareció a mi lado con una cara aterrorizada, chorreando gotones de agua tibia y vestida únicamente con su bata de baño. Le pregunté qué le ocurría y ella me narró temblorosamente.

“Bernardo entró al baño cuando yo me estaba sacando el champú del pelo y yo no me percaté. Cuando abrí los ojos, él había corrido la cortina del baño y me estaba mirando de arriba abajo y sin decir nada. Tenía una cara muy rara. Estuvo allí parado como un minuto. Entonces se me acercó poco a poco hasta casi rozarme con el cuerpo y me dio un beso en la boca muy suavemente. No me acuerdo cuando fue la última vez que Bernardo me había besado así. Yo estaba petrificada. Cuando terminó de besarme, me miró a los ojos y me dijo que yo era la mujer más hermosa que él jamás había visto. Luego salió lentamente del baño, se tiró en la cama y quedó dormido al instante. Estoy asustada, no sé qué le pasa a Bernardo. Parece que la caída lo ha dejado más loco de lo que estaba.”

Bernardo durmió toda aquella tarde y toda la noche. Mi madre, Tina y yo nos sentamos en la sala a conversar lo ocurrido. A falta de señal de televisión, elaboramos complicados escenarios donde Bernardo nos corría su teatro por maquiavélicas razones. Tina no daba crédito de nada relacionado con él. Mi madre seguía tan asustada que se fue a dormir con Tina aquella noche. Yo le sugerí a ambas que esperáramos al otro día para observar cuando él se levantara a trabajar para ver su actuación. Si algo transmutaba a Bernardo en un ser compulsivo era su posesiva manera de dirigirse a trabajar.

Al siguiente día, me levanté un poco tarde para ir a la escuela. Algo estaba ausente de aquella mañana. No escuché las quejas ni los improperios que cada día me despertaban a la usanza de mi casa. Pregunté si Bernardo se había ido a trabajar y mi madre me indicó que él seguía durmiendo. Me senté a desayunar con mi madre y Tina antes de partir para la escuela. Estábamos terminando con el café cuando escuchamos a Bernardo entrar al baño del pasillo. Era algo muy raro que no usara el baño de su cuarto como de costumbre. De allí salió un tanto desorientado y comenzó a bajar las escaleras muy lentamente. Todos guardábamos silencio, pero no le quitábamos los ojos de encima.

Bernardo pausó de caminar y se sentó en el penúltimo escalón de la planta baja. Vestía la misma ropa del día anterior y todavía le manchaba la cara un poco de sangre seca. Nos miró con cierta lejanía hasta que fue interrumpido por Merlín que lo saludaba de rabo batiente. Mi perro nunca había simpatizado con mi padre y mucho menos se interponía en su camino por las mañanas. Bernardo lo miró levemente sonriente, le puso su mano sobre su frente y a los pocos segundos lo abrazaba por el pescuezo. Nosotros permanecíamos mudos. Nadie se atrevió a interrumpir la escena.

Mi madre nos indicó que ya era hora de irnos a la escuela. Todo apuntaba a que mi padre se tomaría el día por enfermedad o algo así. A esa hora, Bernardo estaría en su oficina muy acicalado y despachando un desayuno cortesía de la

compañía. Marché junto a mi hermana a eso de las ocho menos cinco. Nadie se despidió de nadie. Le comenté a Tina que guardaba ciertos celos sobre la seguridad de nuestra madre al quedarse allí sola con Bernardo. Ella no hizo declaraciones al respecto. Los dos sentíamos que ciertas vibraciones en el ambiente no enganchaban con la realidad común de nuestra casa. Aun así nos fuimos introvertidos a la escuela.

Al terminar el día escolar, regresé a mi casa con la misma curiosidad que me había marchado aquella mañana. El primero en recibirme fue Merlín como de costumbre. La casa parecía demasiado apacible para ser la nuestra. De la cocina escuché murmuraciones y me dirigí a ver qué sucedía. Mi sorpresa fue grande cuando encontré en ella a Bernardo fregando los trastes junto a mi madre y riendo de forma muy jovial. Sin que yo dijese nada, Bernardo, soltó los platos, se me acercó y me saludó extrañamente.

“Hola hijo, ¿Cómo te fue en la escuela hoy? Tu mamá me dijo que tú y yo nos llamamos igual. Ella también me dijo que tu hermana es Tina y que el perro se llama Merlín. Estuve dando vueltas por la casa y mirando fotografías casi todo el día. Luego ayudé a tu madre en algunas tareas. Ella es una mujer maravillosa y muy cariñosa.”

Yo quedé enmudecido y no sabía si reírme o llorar. Mi madre exhibía una sonrisa reluciente mientras continuaba secando los platos. Hasta la voz de Bernardo ya no parecía tan ronca. La conversación continuó en un giro más inaudito aún.

“Tu madre me ha contado también que yo trabajo en la venta de medicinas, pero no entiendo bien que es lo que yo hago. Ella dice que me pagan por visitar a los médicos y convencerlos de que usen una versión más potente de Fluoxetin. Yo sé que eso es un calmante que se ha usado por décadas, pero también sé que tiene terribles efectos secundarios. Es más, también puedo decir que un noventa y cinco por ciento de los usuarios de esa droga, pudiesen tener los mismos efectos

con tan solo cambiar ciertos estilos de vida. Lo que no sé es por qué me pagan para recomendar semejante narcótico.”

Luego de eso tuvimos una larga conversación en la que pude corroborar la amnesia de mi padre. Estuvimos dialogando aquella tarde más extensa y profundamente que nunca. Bernardo me preguntaba de todo y sobre todo tenía algo que aportar. Hablamos de mí, de su salud, de la familia, de Tina, de mi madre, del perro y de la casa.

Sin embargo, mi madre me sacó aparte por unos minutos y me pidió un gran favor. Ella me hizo prometer, que por más que Bernardo preguntara, yo no le mencionaría su lancha de pesca y sus amigotes. Mi madre me pidió ocultar, además, la existencia de media docena de botellas de escocés que ella misma recién había derramado en el fregadero. Por mi parte yo también le mentí a Bernardo cuando me preguntó si por casualidad él fumaba y si nosotros éramos felices junto a él. Su amnesia a todas luces era una bendición. Mi madre y yo estábamos determinados a no dejar pasar la oportunidad de comenzar de nuevo.

Más tarde llegó la escéptica de mi hermana y le preguntó cómo le quedaba la diminuta camisa que llevaba puesta. A tal pregunta Bernardo contestó, “¡Preciosa! A ti todo te debe quedar muy bien.” Tina sonrió y me dijo en voz baja, “Está loco, no lo vayan a dañar.” Al término de esa noche, mi madre le echó el brazo por el hombro a Bernardo y le secreteó unas pícaras palabras. Bernardo sonrojado le devolvió otro secreto y ambos se fueron a la cama temprano.

Al día siguiente Bernardo no fue a trabajar y por el resto de la semana tampoco. Como cuestión de hecho, nunca volvió a ese trabajo. Alegó que no le interesaba trabajar en el giro de la propagación de medicinas narcóticas. Por casi dos meses se dedicó a buscar trabajo en los lugares más inusitados. Primero nos preguntó a mi madre y a mí para ver si sabíamos dónde podían emplear a un cuarentón con

amnesia severa. Luego visitó a cada vecino de la cuadra para hacerles favores y tareas hogareñas a cambio de unos pocos pesos. No fue hasta que uno de los vecinos le reconoció y lo recomendó para trabajar en una tienda de vitaminas y remedios naturales.

Con su nuevo trabajo, Bernardo comenzó a conocer sobre las ciencias de la homeopatía, osteopatía, medicina tradicional china, ayurveda, nutrición naturista y otros remedios de la medicina verde. Mi madre le convenció sin mucha dificultad sobre ciertos ajustes económicos necesarios. Entre estos cambios, Bernardo canjeó su auto por un modelo más modesto. Luego establecieron una distribución de suplementos vitamínicos que mi madre administraba desde el hogar. Sin mucha dificultad, Bernardo y mi madre se destacaron en la nueva línea de negocios y el dinero empezó a fluir nuevamente en mi casa.

Poco después, Bernardo comenzó un régimen de lectura sobre distintos temas progresistas y hasta rebajó algunas veinte libras de peso. No quisiera dejar de mencionar que dos fines de semana al mes, donaba tiempo voluntario en la sociedad protectora de animales y en los comedores de ancianos indigentes de la ciudad. Los otros restantes fines de semana los dedicaba felizmente a compartir con la familia y en las tareas del hogar.

A los tres meses del milagro de la antena y el perro, mi madre le confesó la existencia de su lancha. Con la mayor naturalidad Bernardo se regocijó de la noticia y la fue a ver a la marina. Al regresar a casa, le notificó a mi madre que la había puesto a la venta con el propósito de crear un fondo para los estudios de Tina. Al escuchar esas palabras de su boca, a mi madre le brotaron lágrimas.

Un día llegué de la escuela y Bernardo había regresado de su trabajo en la tienda. Estaba sentado en el comedor con varios de sus libros y una libreta de apuntes tamaño legal. Le pregunté qué hacía y él dijo que estaba escribiendo. Él nunca había mostrado inclinaciones hacia tal asunto, así que sentí cierta curiosidad. Le

pedí que me dejara leer alguno de sus escritos y me mostró varias páginas de un texto en particular. Tan pronto deslicé mis ojos sobre el material y comencé a compaginar su profundidad, sentí algo en mi propia naturaleza. No puedo describir la experiencia con palabras, pero cada vez que releo este fragmento regreso a aquel mismo instante.

Galletas de la fortuna

La sabiduría es una combinación de legados naturales, experiencias existenciales, objetos mentales y vibraciones emocionales en armonía y afinidad con la inteligencia cósmica que nos configura en seres humanos. Esta esencia metafísica de la sabiduría es esquiva a la síntesis y rara vez se deja amarrar en palabras. Observamos un árbol y vemos una enciclopedia de historia natural, oímos la risa de un niño y escuchamos a la humanidad en su lucha evolutiva, nos acaricia la brisa y abrazamos la vida.

Percibimos la sabiduría como un inmenso tomo de pericias intelectuales, que extraemos desde los textos más rebuscados para acumularlos en pergaminos que colgamos en las paredes de nuestros despachos. Nada más lejos de la realidad. La sabiduría es una experiencia efímera, como la llama de una vela que juguetea cerca de una ventana abierta. Es una estrella fugaz que cruza nuestra clarividencia para robarnos una sonrisa de fascinación e inocencia. Es nuestra propia mente evocando, degustando, besando e inmolando la autenticidad y las consecuencias de cada uno de nuestros respiros.

Quién le puede asentar palabras a eso. Yo creo que mil descripciones son nada al lado de una pequeña muestra de su sabor a luz. Por eso admiro a las legendarias galletitas de la fortuna que agasajan los banquetes de sabores en los restaurantes de comida china. Como diría Lao-Tse, sabiduría envuelta en palabras no es sabiduría, pero no dejes de vivirte la galletita y su oportuna fortuna universal.

Lo sabio del dictamen de cada papelillo es el alcance de su recado, es la natural sencillez de sus palabras y es su dulce sabor al paladar espiritual. Su fortuita coincidencia de augurios y su etiqueta de advenir a nosotros en nuestro momento más satisfecho, las consagran como un magistral oráculo azucarado. Por eso estoy convencido que la sabiduría escrita debe ser breve, sencilla, universal y profunda como el apéndice escrito dentro de cada galletita de la fortuna. Para consumir mi punto de manera un tanto más evidente, he aquí cincuenta de los mensajes que apetecería encontrar en mis afortunadas galletitas.

- 1) Procure que, al levantarse cada mañana, se encuentre con una foto de usted mismo(a) sonriendo felizmente.*
- 2) Trate de que cada día tenga su propia hermosura. El ser humano es el único animal que acostumbra a morir más, los lunes en la mañana.*
- 3) Cuando pase por un cementerio y sienta que alguien le dice un número, júéguelo.*
- 4) Saque tiempo para su cuerpo y su cuerpo sacará tiempo para usted.*
- 5) Trate bien a sus niños que ellos decidirán la suerte de usted.*
- 6) Entre cantando a su oficina cada día y procure salir cantando también.*
- 7) La vida es para el que se atreve a vivirla y el amor también.*
- 8) Preferible es ser poeta, enamorado y soñador que querer serlo.*
- 9) Procure hacer lo que su espíritu le ordene cuando todavía el espíritu esté manifestado en su cuerpo.*
- 10) Una vida demasiada ocupada es una vida muy pequeña.*

11) *Dígame su nombre, sexo o edad, y le contestaré que está irremediablemente equivocado(a). Mire un amanecer y se conocerá usted mismo(a).*

12) *Apague la televisión cada vez que un libro lo llame.*

13) *La prisa constante es un desbalance existencial que trata inútilmente de huir del aquí o del ahora.*

14) *El ahora es eterno y siempre presente.*

15) *El aquí es donde siempre has estado.*

16) *Después de Khrisna, Zoroastro, Lao-Tse, Kunfucius, Pitágoras, Sócrates, Buda, Jesús, Mahoma, Bahá'u'lláh, Ghandi, Einstein y tantos otros, seguimos tirando piedras en Jerusalén. Dios quisiera saber ¿Por qué?*

17) *El amor y la insensatez son frutos del mismo árbol, así como el hablar o el callar son obra de los mismos labios.*

18) *Hay tres faenas arduas en la vida. Ser hijo, ser padre y perdonar.*

19) *Hay tres artes universales en el amor. Crear, evolucionar y retornar a la semilla.*

20) *Cuando sientas deseos de cantar, bailar o reír. Hazlo y no preguntes por qué.*

21) *Saluda y sonríe al que te mira desde el otro lado del espejo. Él tiene las llaves de todas tus puertas y el mapa de regreso.*

22) *Por lo menos una vez en la vida; camina hasta llegar a la otra orilla, enamórate sin reservas, ignora las consecuencias y haz un milagro.*

23) *Pensar no es temer, así como temer no es pensar.*

24) *Silvestre como los autos en la vía, programado como la sangre en las venas, imperfecto como dos soles en colisión, o sublime como un te quiero, el amor es una paradoja, pero qué importa.*

25) *Si Buda, Jesús y Einstein coincidieron en pensar que el tiempo no existe, es que, por tanto, interpretaban la prisa como algo inútil.*

26) *Querer, amar, enamorarse, compadecer, comprender, sonreír y perdonar son opciones dulces y no engordan.*

27) *La abeja pica y perece, el salmón llega al río para la misma suerte y el ego humano no sabe por qué viene y a dónde va.*

28) *Aquel que termina de crecer, ciertamente habrá muerto.*

29) *Aquel que se niega a jugar el juego del universo, pierde por reglas del terreno.*

30) *Quién es quién en la vida, no importa. Quién ama a quién en la vida, tampoco importa tanto. Lo importante es ser y amar, liberado del quién.*

31) *Nadie tiene todas las respuestas todo el tiempo, así como nadie tiene póquer de naipes en cada jugada.*

32) *La diferencia entre la paz mundial y la paz espiritual es el tamaño del ego a domar.*

33) *Compadece de quien constantemente habla de sí en primera persona y desconfía de quien lo hace en tercera persona.*

34) *Las huellas grandes y profundas se siembran en un corazón a la vez.*

35) *Para manejar los problemas de hoy hace falta saber de compasión, para los problemas del mañana procuremos saber multiplicar.*

36) *Si te vas de viaje siempre lleva en tu equipaje una sonrisa, un par de abrazos extras, y palabras reconfortantes para obsequiar.*

- 37) *Si te tienes que divorciar, divórciate también de su sombra.*
- 38) *Si te vas a casar, divórciate de tus sombras primero.*
- 39) *Nunca discutas con él que alega portar la palabra de Dios. Evidentemente no sabe lo que está diciendo.*
- 40) *Si la humanidad sigue destruyendo la vegetación, la humanidad será fertilizante para la vegetación.*
- 41) *La peor prisión es la soberbia, y la sentencia más amarga es la intolerancia.*
- 42) *Reírse de uno mismo es el mejor perdón que se puede recibir.*
- 43) *Andar hacia delante es evolución, volar adelante es revolución, detener la marcha es reacción, y regresar es destrucción.*
- 44) *Todos recuerdan la garganta del cantante y las manos del guitarrista. Sin embargo, casi nadie se acuerda del corazón del poeta.*
- 45) *La libre empresa no es tan libre, la dictadura del proletario no es tan proletaria, la democracia representativa no representa al pueblo, y después piden que creamos en estadísticas.*
- 46) *El que escribe por encargo, miente por definición.*
- 47) *Si la afinidad es el séptimo sentido, por lo menos contamos con catorce herramientas sensoriales.*
- 48) *Es cómodo ser soldado en tiempos de paz, convaleciente en plena salud, filósofo desde las graderías, y profeta con los bolsillos llenos.*
- 49) *Poema nuestro, que estas en el verso, cuán complicado es tu universo, cúbrenos en tus misterios, desnuda poema los silencios, más en la tierra que en el cielo, no nos dejes jamás sin tu canción, e invítanos a amar, amen.*

50) El que deja piadosa propina en este restaurante le acompañará la buena fortuna de mis galletitas.

– El Cocinero -

En silencio, le miré seriamente. Habían pasado casi seis meses desde el accidente y todavía yo no podía digerir todas aquellas experiencias. Pero como decía Tina, “Mejor ni preguntes”. Así que le felicité livianamente por el escrito y le devolví los papeles. Bernardo sonrió muy mansamente y me indicó que los papeles eran para mí por ser yo la primera persona que había leído uno de sus escritos. Yo tomé las páginas nuevamente y le agradecí el favor con un apretón de manos. Sus manos irradiaban una genial tibieza y su mirada se podía sentir posándose sobre mí. Bernardo, mi padre, me dio un par de palmadas en la espalda y se sentó de nuevo a continuar escribiendo como si nada hubiese pasado.

Un sábado me encontraba solo en la casa y me sucedió un evento similar. Entré al cuarto de mis padres a buscar unos ganchos de ropa y me percaté de que Bernardo coleccionaba varias páginas escritas cerca de su lugar en la cama. No pude resistir la tentación y me puse a ojearlos. Para mi extrañeza, Bernardo había redactado alrededor de treinta poemas y varias prosas en sus papeles manuscritos. Confieso que no pedí permiso para leerlos. Aún guardamos todos sus poemas y escritos. El primero que quiero compartir contiene un recado muy simple y se llama Aroma a Hogar.

***He caminado el mundo
persiguiendo una estrella
pero en mi propia parcela
me sobra lo que yo busco***

***Una mujer de ojos tiernos
dos briosos chamacos
y un agite de lado a lado***

del feliz rabo de mi perro

*Al rayar el día, un buen café
y en la tarde un prieto guiso
no falta allí el pan ni el vino
ni el cariño de mi mujer*

*Quién lo hubiese pensado
que después de tanta vuelta
mendigando una respuesta
la suerte anida a mi lado*

Otro poema que me gusta mucho cada vez que lo visito se titula No recuerdo. Este escrito lo encontramos mucho después de su desenlace, entre papeles estrujados que Bernardo mismo había desechado. Mi madre lo guarda junto a todos los otros que mi padre le dedicó.

*El calendario me habla de años
pero yo supongo que fue ayer
en que mis tinieblas se borraron
con tu ensueño de mujer*

*A veces el tiempo
me quiere confundir
pero es que no recuerdo
mi biografía antes de ti*

*Será que olvidé el recordar
o me hechizaste para olvidar*

*Es que no recuerdo
a qué sabe la maldad
no recuerdo
la cara de la soledad
no recuerdo*

*la primavera sin inocencia
y tampoco recuerdo
un despertar sin tu presencia*

*A veces deambulo por la calle
preguntando dónde estuve yo
tratando de rescatar detalles
de mi existencia sin tu amor*

*Quizás me has embrujado
o se me ha perdido el sufrir
aunque de nada vale el pasado
si no vivo abrazado a ti*

Bernardo le preparó a mi madre muchos otros versos y cartas durante esos dos años. De las varias docenas de poemas que Bernardo le obsequió, ella ha traído hoy tres muy sencillos pero muy sentidos a su vez. El primero se llama Te consiento, el segundo es una canción llamada Quizás estoy loco. Esta canción fue cantada por mi padre muchas veces y siempre pensamos que era una vieja melodía.

Un día le pregunté qué artista cantaba ese número a lo que él me contestó que era de su autoría. A esto Bernardo continuó diciendo que es el milagro lo que importa y no el santo. Por último, compartiré otro pequeño verso llamado Pretextos. Espero que los aprecien, aunque sea una fracción de lo que nosotros los llegamos a valorar.

*Te consiento la inocencia
y los domingos temprano
donde despiertan tus manos
aplacando impacencias*

*Te consiento tu encanto
oasis en mi laberinto*

*que sentencia como extinto
lo temeroso en mi canto*

*Te consiento los milagros
que no alcanzan mis versos
ni se alimentan del tiempo
cuando les ruego amparo*

*Te consiento los amores
que derramas en mi pecho
reclamando tu derecho
a renacer en las flores*

*Te consiento mi locura
y mi último pecado
resucitando a tu lado
en consentida ternura*

Quizás estoy loco, me impactó profundo por su honesta poética.

*Mira bien a mis ojos
y dime la verdad
puedes escuchar las voces
o quizás estoy loco*

*Mira dentro de ellos y busca
las palabras que no he podido decir
deja que hablen a los tuyos
para que te expliquen mi sentir*

*Vivamos el nosotros
reviviendo el futuro
podemos evitar el pasado
o quizás estoy loco*

Junto a ti no existe el tiempo

*ni las reglas de la lógica
me separo hasta de mi cuerpo
y escucho palabras mágicas*

*Yo no sé si estoy loco
o simplemente desubicado
estaré loco de tu recuerdo
o quizás te sigo amando*

*Sé que no estoy solo
así te hayas marchado
siento tu piel a mi lado
o quizás estoy loco*

*Deja de tocarme con un recuerdo
que estoy perdiendo la mente
y regresa a mis adentros
para quedarte aquí por siempre*

Este es Pretextos. Más bello aún por llegar desde el alma del hombre que admiro.

*No hacen falta pretextos
ni estimado de caricias
para vivir una vida sencilla
abrazado a un amor sincero*

*Y el cielo no es la medida
ni es definitiva la muerte
para regresar y quererte
remontando por la vida*

*Porque sólo necesito recordar
el privilegio de tus manos
o el toque de tus labios
para volver a respirar*

*Entre mi espalda y mi pecho
todas tus huellas de mujer
me confiesan un querer
sin requerir un solo pretexto*

Después de estos versos, sólo me queda decir que Bernardo vivió y nos hizo vivir mucho más intensamente después del día de su santa caída. Son tantas sus aportaciones a mi familia y a los que tuvieron el privilegio de alternar con su renovada aura. No sé cuántas veces me han detenido en la calle para preguntarme si yo soy el hijo del “Chamán de las vitaminas” como se le conoció en sus últimos días.

Para terminar mi relato en este homenaje a Bernardo Santana, narraré también su insospechado desenlace. Casi dos años después de la milagrosa metamorfosis, Bernardo trató de comprar un seguro de vida por insistencias de mi madre. En varios de los exámenes médicos requeridos por el seguro, se reflejaron condiciones particulares que preocuparon a los facultativos. Después de varios análisis adicionales, se determinó que mi padre requería una operación cerebral urgente para liberar un enorme coágulo alojado en su cabeza.

Los doctores no pueden explicar cómo Bernardo nunca se quejaba de dolencias estando expuesto a semejante anomalía. Mi padre admitió que le dolía mucho y frecuente, pero que prefirió callar para no preocuparnos. También él aceptó que conocía de su condición desde hace algún tiempo, pero había optado por vivir más allá de ella.

Bajo intensas presiones de los médicos y de nuestra familia, Bernardo aceptó ser intervenido por los cirujanos y su anomalía fue removida. Poco tiempo después de recobrar el sentido, Bernardo comenzó a dar muestras de un comportamiento contradictorio con las expectativas. No sólo reaccionaba adversamente al tratamiento, sino que además presentaba un cuadro sicótico.

Desde su cama posoperatoria, maldecía a los médicos y trataba profanamente a todos los asistentes del hospital. Su débil situación se fue agravando cuando empezó a contradecir y boicotear su propia recuperación. Por más que la ciencia médica trató, no hubo un significativo avance en su recuperación. Según uno de los galenos, Bernardo presentaba un cuadro mucho más preocupante y crítico de lo esperado. Nosotros estábamos atónitos con los eventos y no pudimos hacer mayor diferencia para ayudarlo. Por petición de mi madre, los médicos nos permitieron acompañarlo en sus últimos momentos de vida.

Su prognosis era dramáticamente tétrica. Sus brazos y piernas permanecían amarrados con correas a la cama. Tubos plásticos lo invadían por la nariz, por las venas y no sé por dónde más. En su cabeza cargaba un enorme vendaje similar a un turbante. Su color era extremadamente pálido y manifestaba gestos mínimos. No puedo olvidar como sus palabras casi imperceptibles resabiaban insultos a diestra y siniestra mientras espiraban sus últimas energías. De momento, al percatarse que Tina, mi madre y yo estábamos presentes, Bernardo se tranquilizó un poco y nos trató de mirar a los rostros.

Mi madre le tomó su mano, mientras mi hermana y yo nos acercamos para tratar de hablarle. No hubo oportunidad para eso. Sin que su débil semblante le permitiera expresar emoción alguna, Bernardo dispuso de sus últimas palabras y falleció a eso de las cinco de la tarde del día en que se cumplían dos años de su afortunada caída. Sus únicas palabras antes de morir fueron, “Siento haberlos amado”.

Nuestro sufrimiento fue grande. Estuvimos allí llorando y repitiendo su nombre hasta que las autoridades del hospital retiraron su cuerpo. Qué más puedo decir, lo amábamos profundamente. Aquel hombre que dimos por muerto ya una vez se despedía inconclusamente y envuelto en su más grande misterio. Desde entonces he tratado de interpretar la semántica envuelta en sus últimas palabras.

Si lo escucho como el Bernardo de sus años de insolencias y vejámenes, entendería “Siento haberlos amado”, como si el estuviese arrepentido de habernos rozado con semejante sentimiento. Si lo interpreto como el glorioso padre que conocí por apenas dos años, concebiría “Siento haberlos amado”, como quien confiesa su más resplandeciente sentimiento antes de partir. A veces especulo que su intención fue otra más allá que esas tres palabras que retumban en mi mente desde entonces. O quién sabe si la realidad, como a veces sucede, es dual y a la vez perfecta.

Lo único que puedo asegurar es que la historia de Bernardo amerita nunca olvidarla. Nunca olvidarla y cuando digo nunca es nunca ni siquiera un instante. Por eso estoy aquí. Por eso mis recuerdos se visten en mis palabras. Por eso mis palabras se visten en homenaje. Homenaje a Bernardo Santana Marín. Bernardo, Papá, que en paz descanses.

Paraíso

*A veces el amar
es un descubrimiento
que sin fórmulas perfectas
fundamos en nuestras almas,
en nuestros cómplices cuerpos
y en quienes nos complementan*

Nota del autor: Los enlaces a las canciones pudiesen expirar, pero son parte de la historia narrada. Si no son efectivos, los pueden sustituir por enlaces similares para obtener el sentimiento de la narrativa.

Para Antonio Blanco este era un jueves como cualquier otro. Estaba agradecido de que ya casi eran las cinco y treinta. Las herramientas estaban guardadas y el taller quedaba recogido de acuerdo con el protocolo. El último auto lo habían entregado hacía media hora. En el baño de los empleados, Antonio se limpiaba la mugre de los antebrazos, de las manos y de las uñas con un abrasivo jabón LAVA. Al terminar de asearse y sin mucha parsimonia se desvistió el mameluco sucio, se puso algunas prendas de joyería y se vistió con su ropa de civil.

De camino al reloj de salida, conversó con otro de los mecánicos acerca del juego de basquetbol entre Miami y Los Ángeles que sería transmitido esa noche por televisión. Marcaron la hora de salida en las tarjetas y se repartieron hasta mañanas. Antonio salió tranquilamente del taller hacia su Monte Carlo Grand National 1985 que le esperaba en el estacionamiento. Para el joven mecánico, ese auto era parte de su ego. Religiosamente, Antonio mantenía inmaculada la negra carrocería y perfumados los interiores en piel de aquel clásico auto.

Al montar en él, encendió el motor y abrió la guantera de dónde sacó dos cajas de Marlboro Light. De una extrajo cinco cigarrillos y colocó cuatro de ellos en la

otra que no tenía ninguno. Esa cajetilla regresó a la guantera mientras que la otra fue a parar al bolsillo de su camisa. Al comenzar la marcha, encendió el quinto cigarrillo mientras inicializaba el tocadore de discos compactos con un ejemplar de Santana. Un par de saltos a algunas canciones y Black Magic Woman comenzó a despuntar por la ruta suburbana.

{ <http://www.youtube.com/watch?v=mTbFNsBy73I> }

Tan pronto pudo, Antonio manejó su auto hacia la autopista y aceleró en mitad de la descarga mágica de la guitarra de Santana. Del panel de cambios, tomó un diminuto teléfono celular y marcó el primer número de su lista de favoritos. Al ser contestado, redujo un poco el volumen de la música y comenzó su charla.

“¡Hola!”

“¿Todo bien?”

“Chévere...”

“Voy a tardar un poquito.”

“No, todo está okey.”

“Déjame hablar con Nancita.”

“Te quiero. “

Pasan unos segundos y sigue la conversación, pero esta vez con un tono más paternal.

“Beba, que Dios te bendiga.”

“¿Terminaste con la asignación?”

“¿Y qué te falta?”

“Ok”

“Chequéame por favor que Anthony haga los ejercicios de matemática.”

“Gracias mi amor.”

“¿Qué?”

“No mi amor, no voy a llegar tarde.”

“Un beso.”

“Yo también te amo, chao beba.”

Tan pronto terminó la conversación, regresó el teléfono a su lugar y volvió a ajustar el volumen de la música. Varios minutos más tarde, divisó el letrero que anunciaba su salida de la autopista (EXIT 12 – OVERTOWN – 2 Miles). Sin embargo, para el conductor, esa ruta era más que conocida. Sin usar las luces direccionales, el negro Monte Carlo cambió de carriles rebasando algunos autos antes de desmontar por la salida número doce. Raudamente, el paisaje tomó el color de mustios inmuebles, abundante grafiti y algunas propiedades comerciales desocupadas que se intercalaban con edificios de apartamentos de bajo costo.

Una vuelta a la derecha, luego una izquierda y otra derecha antes de entrar a un solar de estacionamiento entre dos edificios de ladrillos. Tan pronto estacionó, Antonio se dirigió a un celador que permanecía sentado en huacal de botellas de Coca Cola. Intercambiaron algunas palabras y cinco dólares antes de que Antonio continuara su marcha a pie hacia la cuadra. Ya estaba oscureciendo la tarde y había muy poco tráfico por el lugar. Casi trotando, cruzó al otro lado de la sucia calle y continuó su marcha de forma acelerada. Pronto divisó un letrero de neón que parpadeaba en letras rojas, CLUB PARADISE. El luminiscente letrero anunciaba la entrada de un negocio con una singular puerta purpura y sin escaparates ni otras explicaciones.

Antonio abrió la puerta y entró rápidamente a una antesala en forma de pasillo. Todo estaba cuasi oscuro y el aire habitaba impregnado de humo de cigarrillo y una mezcla de perfumes ardientes. La estridencia de la música, las risotadas, la

gritería y los silbidos era tan evidente que le restaba importancia a lo raído del aire que se respiraba. Un hombre alto, grueso, más negro que mulato, vestido de gabardina azul oscura y portando un detector de metales portátil, lo recibió con palabras familiares.

“Hey Tony, What’s up!”

“Come on in.”

Acto seguido, Antonio le administró un complicado apretón de manos al estilo urbano acompañado de una sonrisa y procedió a entrar a una sala repleta de comensales y anfitrionas. A pesar de que había una boletería donde se anunciaba una lista de precios para la entrada, no hubo transacciones. El portero tampoco se molestó en revisar a Antonio que continuó sueltamente la ruta hacia una barra que había en el fondo del salón. El mesero de la barra, al verlo entrar, le señaló un asiento disponible. Para marcarle el territorio, procedió a colocarle una Michelob Ámbar abierta sobre una servilleta blanca. No le puso ni le ofreció un vaso y tan sólo bastó un saludo a la distancia para completar el asunto.

Antonio se suministró un buche y volteó la silla rotativa de la barra ciento ochenta grados. De repente, ante sus ojos, un cuadro surrealista se desenmascaró en aquel salón de comerciales adulteces. Lo primero que resaltaba era una iluminada plataforma semicircular de espectáculos de bailes eróticos. En ella, se destacaban tres postes verticales, de brillante metal cromo, separadas estratégicamente. En cada barra, una dotada danzarina exótica, ejecutaba bailes nudistas eróticos para exacerbar los ánimos de la clientela. Alrededor de la plataforma se aglomeraban docenas de hombres, unos sentados y otros de pies. Estos apreciaban el espectáculo de distintas maneras e intensidad.

A la izquierda, a unos quince metros, se percibía una tarima menor con una sola barra y a la derecha, simétricamente despuntaba otra. A un nivel más alto que las tarimas y entre la plataforma central y la de la derecha, destacaba una oscura

cabina de Disc Jockey. En ella el DJ iba coordinando el pandemonio por el micrófono altavoz mientras intercalaba animadas canciones. Además de las cinco danzantes que exhibían sus exquisitos cuerpos en distintos grados de desnudeces, el salón lo atendían otras damiselas en exóticas ropas menores que merodeaban entre la clientela. Algunas meseras en uniformes de escotadas camisas blancas y minifaldas negras servían tragos y cervezas.

El lugar era una mina dorada donde ni las anfitrionas, ni los huéspedes, ni los tragos, ni el dinero eran tímidos, lentos o escasos. Era muy difícil separar a primera vista los entretenimientos de las transacciones. En su cabina e iluminado por una tenue luz roja, el DJ llamado Crazy D, seguía la coreografía con una narrativa floridamente kafkeana. Este esporádicamente anunciaba en su inglés urbano por encima de la música que de por sí estaba bastante exagerada en su volumen. La canción de turno era Sweet Home Alabama en honor a la mujer que bailaba en la posición del centro en la tarima principal.

“In Center Stage the gorgeous Miss Sweetie Allen.”

“One hot woman that make us happy, here in Club Paradise.”

“Please give her a round of applauses.”

{ <https://www.youtube.com/watch?v=RrmWFjnAP2E> }

La joven mujer de la posición número uno bailaba totalmente desnuda, excepto por unos zapatos rojos de tacos altísimos. Para llamar la atención de los presentes, realizaba acrobacias innaturales en la barra vertical mientras coqueteaba con sonrisas, besitos al aire y guiños. La buenamoza era rubia de pies a cabeza, delgada, pero de cuerpo atléticamente saludable, alta aun sin los tacos, de menos de treinta años y sus senos eran el orgullo de algún cirujano estético.

Las otras cuatro mujeres bailaban pasos similares, pero sin coordinación entre ellas. Cada una de ellas era una agencia aparte y colectaban propinas que los

gozosos comensales les colocaban en una liga cabaretera que les apretaba en el muslo derecho. Según la coordinación del club, las bailarinas iban rotando de posición en las tarimas cada vez que una canción se ejecutaba. Desde la entrada por el lateral derecho hasta que se bajaban de la tarima de la izquierda, cada mujer bailaba cinco piezas por turno. Otras mujeres esperaban en un salón privado que les servía de camerino.

Había mucho movimiento para ser un jueves a mitad de la quincena. Los tragos iban y venían de manera muy eficiente y no eran muy baratos, por cierto. Las mujeres se veían muy atentas con los clientes y las propinas eran generosas. El dinero que algunas de ellas hacían en cuatro horas de trabajo entre bailes, propinas y algunos extras pudiese ser mayor a lo que Antonio producía en una semana de trabajo. Otras mujeres ganaban menos porque se abstenían de los extras. Aun así, generalmente ingresaban más de lo que ganarían de dependientas en una tienda por departamentos.

Antonio se fijaba astutamente en todo mientras saboreaba su cerveza. Observó como la clientela incluía hombres de todos los extractos sociales y algunas mujeres demasiado curiosas. Esa noche se destacaban un grupo de ejecutivos en camisas blancas y corbatas cerca de la zona de la tarima central. También se percató de siete mejicanos por la tarima de la derecha, un par de lesbianas rubias en la barra y una pequeña ganga de cinco afroamericanos en el otro lateral. Eso en adición pudo estimar tres docenas de diversos clientes que variaban desde los totalmente desinteresados hasta los que miraban a las mujeres como si estuviesen resolviendo una complicada ecuación física. Mientras las danzantes se exponían a los hombres, el DJ las iba describiendo todo como si fuesen mercancía en la subasta agrícola.

“Let say goodbye to Miss Ebony Miller in the purple stage.”

“She has been a show by herself tonight!”

“Bye honey bunny!”

Refiriéndose a una hermosa mujer jamaicana que bailaba su última pieza en la tarima de la izquierda. Su sonrisa era una estrella en las luces mientras se disparaba un SPLIT al frente de un joven ganguero afroamericano que le propinaban gentilmente con billetes de veinte. A la gringa del poste primario, le acompañaban en la tarima central; una filipina contorsionista y una peli roja polaca “ex-actriz pornográfica” que recurría a gestos que no valen la pena mencionar.

Algunos visitantes cercanos a su barra vertical, interactuaban con ella de una manera un tanto intrépida. Mientras tanto, el DJ las describía en un lenguaje predefinido para la escena.

“In Center Stage, also we can enjoy Miss Margie Chin the SEXLASTIC majesty and our Russian Diva, Miss Deep Volkivia.”

“They are two of our best talents here in Club Paradise.”

“Please give those two beautiful ladies an applause.”

“Oh my God! Don’t Miss Deep, don’t do that... heheheh!”

“Wow, I am sweating here!”

En la tarima de la derecha recién entraba una dotada mujer hispana un tanto más pequeña que las otras exponentes, pero con curvas definitivamente más excitantes. Vestía un leotardo con rayas de tigre y unos zapatos negros de tacos altos. Su piel se pintaba del color de la madera del roble y sus negros cabellos caían totalmente lacios hasta llegar un par de pulgadas por encima de sus nalgas. Sus pechos vivían ajenos al quirófano y con unos pezones tan intensos y atentos como sus chispeantes negros ojos. Ella no necesitaba tampoco una dosis muy exagerada de maquillaje ya que su sonrisa la maquillaba de la mujer más

hermosa del tablado de aquella noche. Entonces el DJ se encargó de resaltar lo más apetecible de su anatomía.

“Now in the Pink Stage we have the beautiful Miss Gina Latina.”

“Wow, my friends look that freaking ass. It is that a treasure or what?”

“J-Lo, be careful or Gina is going make you look like an old lady. Hehehe!”

“Welcome Gina...”

Al mismo tiempo que terminaba la canción, Antonio terminaba su cerveza. El mesero de la barra no se hizo esperar con otra idéntica cerveza, pero nueva. Intercambiaron sonrisas y algunos comentarios irrelevantes mientras las muchachas se intercambiaban posiciones al tiempo que una genérica música de fondo rellenaba y en un volumen menos exagerado. Al terminar la movida, la mujer jamaiquina, se abrazó y charló con los muchachos afroamericanos que la tuteaban. Luego se despidió de ellos con besos en las mejillas y procedió a desaparecer por una puerta que rotulaba PRIVATE.

Las otras mujeres rotaron un turno hacia la izquierda del salón y de la privada puerta salió una mujer indudablemente china vistiendo lencerías rojas de dos piezas y sosteniendo un peluche de un oso panda. Cuando comenzó la siguiente canción, la correspondiente a la polaca destacada como la Russian Diva, la casa vibró al bello escándalo de “I Get Knocked Down” de Chumbawamba.

{ <http://www.youtube.com/watch?v=cGzuw9ErEM0> }

En sincronía con el hecho, algunas de las mujeres que andaban entre los comensales comenzaron a invitar clientes para bailar de manera muy sensual y al frente de todos. La situación era un tanto graciosa para algunos de los presentes por lo inaudito de muchas de las escenas. Sin embargo, el bacanal baile continuó sin muchas reservas o críticas.

Antonio sonreía de las ocurrencias de algunos hombres que definitivamente descuadraban la escena de hermosas deidades bailando con los inexpertos del gremio nocturnal. Por la derecha se le acercó a Antonio una rubia muy portentosa y vestida con una bata de insignificante chiffon blanco y transparente sobre un juego de bikini negro. La joven le tomó de la mano y le dijo...

“Come on honey, let’s dance...”

Antonio le devolvió una sonrisa, un movimiento sutil de negativa y le dio las gracias por el gesto. La joven insistió un poco, pero al detectar el desinterés del joven siguió buscando suerte con otros clientes. No tardó un minuto cuando una de las meseras se le arrimó con una bandeja llenas de SHOTS de tequila y le dijo algo a Antonio que este no pudo escuchar bien. Al ella percatarse, se le acercó y le conversó al oído para que la pudiese escuchar por encima de volumen de la música.

“Tony, Jack invites you to a couple of shots...”

“Take as many as you want.”

Antonio procedió a sonreír y se le acercó esta vez al oído de la mesera para contestarle.

“Where is that mother fucker?”

“Let me give him a hug and thank him personally.”

“Where is he? I did not see him.”

La joven mesera le contestó mientras Antonio colectaba un par de copitas de tequila de su bandeja.

“Jack is upstairs, in his office.”

“He saw you in the video monitor.”

Seguidamente, la mesera se despidió de Antonio con un beso en la mejilla. El joven se disponía a darle una propina, pero ella no se la aceptó y se marchó en su misión de tequilas. Entonces, Antonio agarró una de las copitas y la sostuvo con el brazo extendido por encima de su frente en señal de salud mientras decía a las cámaras escondidas.

“Thank you, Jack, thank you!”

De un solo sorbo, murió ese SHOT de tequila.

Al llegar la siguiente rotación de bailes, la pequeña mujer hispana ocupaba la posición central del escenario. La joven se había despojado de todas sus piezas excepto los zapatos y la liguilla de donde colgaban billetes de distintas denominaciones. El DJ continuaba con sus anuncios de rigor y le asignó la canción correspondiente a Miss Gina Latina. La pieza era la pegajosa; Ciega, Sordomuda de Shakira.

{ <https://www.youtube.com/watch?v=B3gbisdtJnA> }

El vaivén de las caderas y las insinuantes poses no se hicieron esperar. La chispa que la Gina le impartió al salón en cuestión de segundos fue notable. Algunos hombres que no prestaban atención, rectificaron en sus sillas y comenzaron a aplaudir al compás de la contagiosa música. La diestra danzante no se separó de su hermosa sonrisa mientras elaboraba acrobacias eróticas en el poste metálico.

Desde la barra, Antonio la observaba muy atento mientras le chispaban los ojos con una sonrisa a flor de labios. No iba una cuarta parte de la canción cuando un vecino de asiento adjunto le interrumpió.

“Hablas español.”

Antonio le asintió con la cabeza.

“¡Wow!, esa mujer esta brutal, mi pana. Tiene una clase de cuerpo. Ninguna de estas gringas le llega, mano.”

A eso, Antonio le contestó sonriendo.

“Si vieras que bien le queda hasta el lunarcito que tiene en la puntita de la nalga derecha.”

El vecino de asiento trató de fijarse a ver si podía ver el dichoso lunar, pero le fue imposible por la distancia y la humareda del salón. Sin mediar más palabras, Antonio se levantó sonrientemente de su silla y comenzó a avanzar hasta la tarima central. Mientras andaba, no separaba sus ojos de la trigueña sonrisa de la mujer. Al llegar más cerca de la plataforma, la mujer se percató de su presencia a pesar de las luces escénicas y le guiñó un ojito mientras lo coqueteaba abundantemente.

De forma calmada, Antonio sacó su billetera del bolsillo del pantalón y extrajo de ella dos billetes de veinte. Sin mucha ceremonia y con cierta habilidad se acercó lo suficiente a la plataforma para poder depositar su propina en la liguilla del hermoso muslo. En recompensa, Gina lo besó en la mejilla y delicadamente le acarició el mentón con su mano. Después de eso, Antonio regresó a su lugar en la barra donde le esperaba otra cerveza recién abierta y el segundo tequila que le habían obsequiado.

Al terminar la canción, Antonio encendió el último cigarrillo que le quedaba en el paquete que cargaba y miró la hora en su reloj. Cinco minutos sobre las siete. Sin ningún tipo de empeño, Antonio se relajó en su silla mientras se coreografiaban las siguientes dos canciones y se despachaba la cerveza y el trago.

Primero, protagonizaba la mujer china del osito de peluche y ésta demostró sus talentos utilizando Adicted to Love de Robert Palmer y luego una bella y esbelta mujer se lució sensualmente con un tema más tibio de la cantante Sade.

{ <https://www.youtube.com/watch?v=XcATvu5f9vE> }

{ <https://www.youtube.com/watch?v=tdWizSaJWsA> }

Ya para el final de la última canción Gina y Antonio intercambiaron miradas desde sus respectivos lugares en el club. Al salir la hispana mujer por la puerta marcada PRIVATE, el joven se despidió del mesero de la barra y trató de dejar una propina. Esta nuevamente fue devuelta a él, por insistencia del dependiente. Antes de salir del club, Antonio hizo señales de despedida a las cámaras ocultas y se abrazó amistosamente con el colosal portero.

Al salir a la calle, todo estaba desierto y oscuro, aunque eran apenas las siete y media de la noche. Apresuradamente, el joven fue a su Grand National que permanecía vigilado en el lote. Sin mucha prisa arrancó el motor, apagó la música y salió por la calle hacia la izquierda. Sin apagar el auto o las luces, se detuvo frente a la puerta del mismo club de donde había salido. Allí esperó unos tres minutos.

De repente, la puerta del club abrió y de ella salieron el masivo portero y la bella hispana. Esta última cargaba una bolsa de gimnasio y ya se había cambiado de ropa a unos pantalones vaqueros azules, una camiseta deportiva y sandalias. Ambos se acercaron al auto por la puerta del pasajero y el corpulento hombre le abrió la misma. Ella se despidió del portero con un beso en la mejilla y se montó rápidamente en el azabache automóvil.

Un buen beso no se hizo esperar antes de que Antonio arrancara el auto hacia la entrada de la autopista. No habían salido del barrio urbano cuando la mujer le formulaba conversación.

“Papi, me fue súper bien, pero tengo un hambre terrible y hoy no me traje nada. Gracias por el TIP, pero no era necesario, lo sabes. Es más, te invito. ¿Qué vamos a hacer para comer? “

Antonio le contestó;

“Abrieron una taquería de camino y me cuentan que es muy buena. Vamos a pedir algo para llevar y lo seguimos. Ya estoy loco por llegar. ¿Te parece?”

A lo que ella le respondió;

“Perfecto papito, yo también quiero llegar. ¿Por cierto, dónde están? ¿Dónde los pusiste?”

Antonio señaló a la guantera y dijo...

“Están en la gaveta.”

La mujer procedió a abrir la guantera del auto y extrajo la cajetilla de cigarrillos. Miro dentro de ella y de la misma sacó dos cigarrillos. Utilizando el encendedor del auto, encendió el primero. Se lo colocó en la mano como para pasárselo a la boca de Antonio que atendía más a la carretera que a ella. Para llamar su atención con la otra mano apretó coquetamente el entre muslos del conductor. A la señal, el joven la miró y puso su boca dispuesta a recibir el cigarrillo mientras seguía manejando. La bella mujer, se le arrimó lo suficiente y le besó la boca con suavidad. Luego le puso el cigarrillo en los labios y procedió a encender el segundo para ella misma.

Después de un par de cachos de humo, la mujer volvió a indagar en la cajetilla. Utilizando sus menudos dedos y con cierta dificultad extrajo de esta lo que en realidad ella interesaba. Era un pequeño envoltorio hecho con el papel metálico de la cajetilla de cigarrillos. Con mucho cuidado lo fue abriendo hasta que llegó a su objetivo. En sus manos sostenía un par de anillos de oro. Uno de un calibre menor que el otro. Tomó el primero y se lo colocó en el dedo anular de la mano izquierda. Luego se abalanzó un poco sobre Antonio y este le acercó su mano izquierda donde ella le puso el otro anillo matrimonial. La conversación fue continuada por Antonio.

“Nancy, también quiero parar a comprar unas cervezas antes de recoger a los niños en casa de mami. Hoy van a estar dando el juego de baloncesto y lo podemos poner después que le verifiquemos las asignaciones a Nancita y a Anthony. Por cierto, me dejaron mensaje de que el lunes hay reunión del comité de padres y maestros. Estoy seguro de que te van a pedir que coordines la actividad musical de navidad este año también. Nadie mejor que Nancy Blanco para esa tarea.”

La mujer sonrió un poco mientras le contestaba;

“Si papi, tú sabes que eso a mí me encanta, pero me tienes que ayudar con el escenario. Nada como las manos de Antonio Blanco para hacerme un castillo, aunque sea de utilería. Por cierto, después del juego quiero que me des un masajito bien rico y que nos relajemos juntos. “

De manera sincrónica, ambos procedieron a colocarse las manos aledañas sobre el muslo del otro y sonrieron nuevamente de camino a la taquería. Sin nada más que dilucidar, Nancy encendió el tocador de discos compactos del Monte Carlo y continuaron sus vidas al ritmo de Santana que les interpretaba la guajira; Oye como va.

{ <https://www.youtube.com/watch?v=J7ATTjg7tpE> }

Chuito

Chuito_2010 @gmail.com

FROM: Discipulo.Curioso @gmail.com

TO: Chuito_2010 @gmail.com

SENT: Wed 9/22/2010 12:32 PM

SUBJECT: Rabi, tengo una pregunta

Bendiciones Rabi,

Hace tiempo que vengo escuchando sobre eso que llaman el internet. Me está bien curioso que algunos en el templo lo vilifican de tal manera, pero cada vez conozco más y más gente buena usándolo, viviéndolo cada día. Por favor maestro, dígame; ¿Que es el susodicho internet?

Curiosamente,

Tu Discípulo :-|

FROM: Chuito_2010 @gmail.com

TO: Discipulo.Curioso @gmail.com

SENT: Wed 9/22/2010 12:33 PM

SUBJECT: RE: Rabi, tengo una pregunta

Amado Curioso,

El Padre siempre te bendice. Primero que nada, me puedes llamar Chuito como me llaman todos mis amigos.

Respecto a tu pregunta; Pues te diré que el internet es una ciudad sin murallas, pero con eternos laberintos, de puertas grises y ventanas azules por donde transcurren millones de almas buscando el sentido a lo andado, donde se crea, donde se transa, donde se explota y donde se mata. Es una extensión de la familia virtual de cada cual, y si lo piensas bien, es una pequeña definición de lo que es la aventura humana interactuando como familia.

El internet es humilde en algunas manos, pero ostentoso en algunas mentes. Es simple pero amorfo, y mutante, bello pero despiadado y sobre todo tan amplio o cerrado como el corazón humano. La red, como la llaman, se debe a la humanidad, pero en sus madejas, a veces la atrapa y la moviliza a través del tiempo, del espacio y curiosamente por los parajes de la quinta dimensión, el saber.

Para cada cual es algo desigual. Para unos puede ser compañía agradable, sensualidad, arte, y uno que otro milagro; mientras para otros es la soledad más abyecta, la siniestra depravación, el largo aburrimiento o simplemente la muerte en vida. Pero de todas sus paradojas, la mayor es su paralelismo con la creación misma. Porque la red también está hecha de luz, de caminos y de almas.

Muy tuyo en luz y amor,

Chuito ;-)

FROM: Discipulo.Curioso @gmail.com

TO: Chuito_2010 @gmail.com

SENT: Wed 9/22/2010 12:45 PM

SUBJECT: Otra pregunta

Wow Rabi, digo querido Chuito,

Con tanta paradoja y contradicciones; ¿Cómo sé, si la red es buena o es mala? O mejor aún; ¿Cómo puedo saber si lo que hago en la Red es bueno o es malo? Pero no me compliques tanto. Sabes que soy dócil de intelecto y a veces me falta un poquito de aceite en la lámpara. Chuito, por favor contéstame en palabras sencillas y prácticas.

Más curiosamente todavía,

Tu Discípulo :-j

FROM: Chuito_2010 @gmail.com

TO: Discipulo.Curioso @gmail.com

SENT: Wed 9/22/2010 12:46 PM

SUBJECT: RE: Otra pregunta

Una vez más amado Curioso,

No te subestimes, tu lámpara está bien de aceite. No tienes idea de cuantos correos electrónicos y cadenas inútiles me llegan a diario. Ahora la han cogido de mandarme otros para tratar de robarme la identidad. No, pero no son esos de que llegan desde África tratando de rescatar una fortuna. Son unos supuestos religiosos cibernéticos que dicen hablar en mi nombre. Pero eso es otra cosa, además yo sí puedo ver los corazones a través del internet.

Ahora te contesto tu importante y urgente pregunta. Curioso, te la voy a servir de la forma más escueta posible, pero sin quitarle peso a la relevancia de cada punto. Te enumeraré lo que puedes, y debes tener en cuenta cuando te introduzcas en los brazos de la red. Las directrices son siete y a la vez muy sencillas: COMPARTE, RESPETA, SALVAGUARDA, APRENDE, CREA, VIVE y AMA. Creciendo en ese orden, pero sin dejar ninguna fuera de tus viajes por la red.

Primero COMPARTE

Abre lazos de amistad con otras almas y relaciónate con entidades de distintos lugares y vertientes. Crece positivamente en tus enlaces y siempre que puedas, lleva algo para brindar. No rechaces la mano amiga y busca hacer al menos un enlace virtual cada día. Aprende a compartir correlativamente, aprende a darte exponencialmente.

Segundo RESPETA

Ten consideración de todos, inclusive de tus adversarios. Aún, en tu combatividad, mantén tu honor y nunca odies. Respeta a los desvalidos, a los

niños, a las mujeres, a los hombres, a las instituciones que sirven y a la propia red. Aleja las mentiras, los rumores calumniosos y nunca fermentes maldad. Respétate a ti mismo.

Tercero SALVAGUARDA

Ten conciencia de la privacidad y la seguridad tuya y de las almas que confían en ti. No te sobre expongas ni sobre expongas a nadie. Protege lo que tiene valor intrínseco y material. Y sobre todo protege el valor de tus palabras, los ideales trascendentales y los secretos de tus amigos.

Cuarto APRENDE

Buscad la verdad y su aplicación en tu trayecto dentro y fuera de la red. Expende tus horizontes mentales, intelectuales y literarios. No escatimes en nuevos giros. Especialízate, pero esparce tus conocimientos de la red y desde la red. Aprende sobre todo a crear, a vivir y a amar en la red y desde la red.

Quinto CREA

Que la cibernética sea tu nueva amalgama, tu canvas desprovisto, tu tarima embrujada. No hay mejor arte que el ilógicamente desnudo y nuevo. Pero no hay peor arte que el que no se trata, el que se atosiga en miedos, el que calla. El muerto en silenciosos deseos. Crea también fuera del arte, en donde te convoquen tus vínculos con la red, donde te necesiten, donde la vida y el amor te llamen.

Sexto VIVE

Que cada uno de tus momentos en la red sea como el último de tus momentos en la vida. Intenso. No desesperes en tus caídas y levanta. No te escondas de las mañanas ni te cohíbas en las noches, vive. Vive en tus amistades, vive en las artes, vive en tus oraciones, vive en milagros sin miedos y en tu dignidad. Deja legados, piensa en estar allí, en la red, una vez hayas marchado como cenizas en

el viento. Ríe y haz reír. Cuando tu hombro sea necesario para un justo llanto, que allí esté. No escatimes, vive.

Séptimo y último, AMA.

De todas las energías, la más poderosa, el amor. El más brillante color en el arcoíris que delata las intenciones de nuestro Padre. La más fecunda de todas las huellas sobre la tierra, y como extensión de la electrónica creación, las más importante de todas las fecundidades en la red. Cada alma que trae amor a la red es un alma que lleva amor a su vida. En todas sus vertientes, el amor esta bienvenido allí. Porque para el amor no existen otras fronteras que las del propio corazón humano.

Querido discípulo, la red es tan bondadosa u oscura como los caminos que escoja tu alma. Porque como te dije anteriormente, el Internet es parte también de la creación de nuestro Padre, a su imagen y semejanza, porque simplemente es otro pequeño reino de luz, de caminos y de almas.

Muy tuyo, en la tierra, como en el cielo y como en la red,

Chuito ;-D

FROM: Discipulo.Curioso @gmail.com

TO: Chuito_2010 @gmail.com

SENT: Wed 9/22/2010 12:55 PM

SUBJECT: Una última pregunta

Querido Chuito,

¿Tienes cuenta en Facebook?

Ya no tan confundido,

Tu Discípulo :-)

FROM: Chuito_2010 @gmail.com
TO: Discipulo.Curioso @gmail.com
SENT: Wed 9/22/2010 12:46 PM
SUBJECT: RE: Una última pregunta

Ay mi amado curioso,

No, no tengo cuenta en Facebook. No me preguntes porqué. Es una historia larga. Si me necesitas para algo me puedes escribir un correo electrónico o simplemente piensa en mí y contigo estaré.

Simplemente,
Chuito ;-P

Moraleja

**“Desde el verbo
a los confines del universo,
una de los más audaces
milagros de la creación
es la vida misma”**

¿Qué decirte de mí que no te haya dicho? No sé. Bueno, te confesaré que sigo perdiendo peso aun sin querer hacerlo. Mi apetito se fue de sabática también. Ayer me retiré a la cama temprano y no pude dormir hasta pasadas las tres y media. Y aun después de quedar dormido, me desperté al menos dos veces por las pesadillas. Ya estoy cansado de los calmantes y llorar, no es más un alivio.

Esta mañana, me levantó Antonio para que le ayudara a encender el auto con los cables de contacto usando la batería de mi troca. El viejo truco, ya sabes. Pero se nos hizo un poco difícil. Qué clase de frío hacía. Cuando al fin pudimos encender su auto, Antonio casi ni se despidió. Se fue a trabajar como a las siete y yo me regresé a la casa. Al rato llamé a la oficina. Hoy no fui a la compañía tampoco.

Atendí algunos asuntos por teléfono y traté de dormir. No pude. Caminé un rato por la cuadra, pero el frío me regresó apresurado a la casa. Hoy te escribí otro poema. Uno bello y necesario. Te lo leeré en un rato. Por ahora solo quiero mirarte una vez más y si puedes que me escuches. No tengo prisa. Hablarte de esta manera ha sido mi único refugio durante todo este tiempo. Tú lo sabes. Pero no seguiré con eso porque me voy a desmoronar otra vez y hoy te traigo noticias que requerirán todo de mí.

Permíteme cambiarte el tema por un momento. Necesito aire.

¡Dios dame fuerzas, te suplico!

¿Pues qué te digo? Ayer metí tus flores adentro de la casa para que no les azotara la frialdad que se anuncia que está llegando. Mi energía no fue suficiente para

rescatar mis propias plantas. Sólo resguardé las dos que me regalaste. Antonio dijo que iba a guardarme las otras, pero parece que se le ha olvidado. Él es un excelente chico y me ayuda mucho. Si no fuese por él no sé qué sería de mí. Esta mañana me dijo que se llevaría tu perrita a casa de tu hermana este próximo jueves. La semana pasada, me explicó cómo tú le hacías para pagar la letra del préstamo por internet. Se atrasó un poco, pero me dieron un tiempo de gracia. Como si diese gracia el tiempo.

Cuando termine con ese préstamo, hablaré con Antonio para ver si nos conviene vender la casa e irnos a un apartamento más modesto. Ya Mariana no va a regresar a la ciudad y he estado hablando con ella últimamente. Me cuenta que se peleó con el novio pintor, pero sigue con el otro novio mesero. Sin palabras con ella. Ya sabrá lo que hace y después de todo, la amamos igual. Mariana también me dijo que en cualquier decisión que tengamos que tomar, ella nos apoyaba.

Por parte de tu familia, que Dios los bendiga, han sido formidables, por decir lo menos. Tu madre y tu padre me han sido muy honestos y realmente admiro la fortaleza que ellos me brindan. Como te comenté hace algunos días, ellos están muy claros con lo que está pasando y me han referido su pastor para que me oriente y me dé soporte. Pero te soy sincero. Al pastorcito ese, le falta carretera. Nosotros aquí en medio de la encrucijada, su llama que no ilumina, y mucho menos, calienta la esperanza.

Yo sé que te desagrada cuando hablo de esta manera de la iglesia, pero este señorito me dice que, para mayor interposición del grupo de oración curativa, debo hacer una ofrenda mayor a los miles que ya le hemos puesto en sus manos. Hasta él me da pena. No sabes cuantas personas me han contactado desde que esto comenzó. Ya he dejado de contestar el teléfono por ello. Abogados, religiosos y muchos otros vendedores de oportunidad que me acosan con ofertas e ideas indignas. No quiero que me sigan robando el poco sueño que me ha quedado después de esta larga prueba.

Para añadir sal a las heridas, tu hermano me sigue increpando, acusándome de ser un inconsciente porque no estoy agotando todas nuestras opciones. Cada vez que comenzamos una conversación terminamos discutiendo y parece que nunca llegaremos a un punto en común que no sea el dolor. Ya no tengo más energías para eso tampoco. Ya el dolor se ha convertido en la constante que unifica nuestros días y nuestras horas. He optado por evadirlo igual.

Por parte del borracho inconsciente que causo este viacrucis, ahora alegan sus abogados que él no fue el responsable y que la luz de tráfico estaba defectuosa. Además, están buscando otro tecnicismo para justificar que estuviese manejando con una licencia suspendida. Creo que es familiar de un político poderoso y que lo van a dejar ir. Sinceramente, ya ni eso me importa. Es tanto lo que importa y lo que no importa en este momento, que ese maldito no tiene cabida en el sufrimiento.

Cuando llegué hoy aquí, los médicos se volvieron a reunir conmigo. Me dicen que después de todo este tiempo sin señales de mejoría, ya prácticamente no hay esperanzas. Me explicaron de cosas de doctores, de cuadros clínicos y de probabilidades agotadas. Me duele la fe, o la falta de ella. Me ofrecieron que hablara con otro pastor o con un sicólogo de la institución, pero me reusé. Como si eso fuese a cambiar nuestras circunstancias. Como si ellos supieran que con cada paso que tomamos nos alejamos un poco más de lo que un día vivimos. No quiero hablar con más nadie que no sea contigo.

Durante todos estos días la letanía de decisiones ha sido constante. Hoy me pidieron que me reuniera con el abogado del hospital para que diera mi autorización. Dicen que es un tecnicismo legal necesario. No quise contestarles. No sin antes consultarlo contigo. No sin antes decírtelo, aunque sea de esta manera.

Espera amor, me falta el aire. Pero debo continuar.

Ya...

Amada mujer, lo que tengo que decirte es que cuando terminemos esta conversación me dirigiré a la oficina legal del hospital. Allí voy a firmar lo que ellos me han pedido. Es inauditamente cruel que quien más te ha amado en esta vida, tenga que firmar esos malditos papeles. Desde lo más profundo te ruego que me perdones. Los firmo por misericordia y me desgarró hacerlo como sabes. Perdóname mi amada mujer, perdóname.

Según ellos, luego de firmar el susodicho permiso, todo comenzará a desenlazar. Los doctores me han explicado sobre un procedimiento, o protocolo como le dicen, para desconectar estas máquinas y el respirador. Lo harían mañana en la mañana. Hoy tomaré algún calmante para dormir.

Me han preguntado si estaré presente y les he dicho que sí. Junto a ti estaré. Tendré que avisar a tu familia y a Antonio para que vengan también. Mariana ya me dijo que no iba a regresar pero que su corazón estaría contigo y con nosotros. Yo le creo y quiero que le perdones también.

Uno de los doctores me dijo que va a ser algo muy breve y que no vas a sentir dolor alguno. Me indicaron también que tendrán una sala donde nos juntaremos a rezar y a darnos consuelo como familia. Me imagino que después de eso, continuaremos arrastrando los pedazos de nosotros que queden. Sin duda andaremos por nuestros lugares sin otro destino que el tiempo. Y luego nos juntaremos contigo cuando llegue el momento que Dios sólo sabe.

Mujer, esa es la pesada noticia que en este momento se me atoró en la garganta mientras el alma me parte. Lo he deliberado ininterrumpidamente desde que las malas noticias comenzaron a acumularse. Desde hace días que andaba buscando una respuesta. Ayer revisitando nuestras fotografías pude fijarme de nuevo en tu sonrisa y como la plasmaste en el tiempo. Tu lado de la cama y tu tocador todavía te recuerdan en un leve tono de perfume. De la gaveta de la mesa de

noche, tomé tu libreta de notas y leí algunas páginas recientes. De lo que escribiste la semana antes del accidente tomé valor para esta espinosa decisión.

Desde tu misma letra redondeada lo leí. De tus propias palabras, libres y sin miedo de ser imperfecta. De allí fuiste mi fe y mi última carta. Como cuando me decías, “Ya no lo pienses tanto y haz lo correcto” Así es. Eres el todo que me queda en tus palabras y tus obras. Siempre te llevaré en mi vida. De todas las amplitudes y gemas que has compartido conmigo, he tenido en cuenta tu curiosa manera de vivir la vida atreviéndote a ser tu misma. Como cuando cocinas mis antojos, te esmeras en tus tareas, trabajas de voluntaria o cuando simplemente rezas.

Secundario sólo, ante el amor que me has consagrado por todos estos años, es tu temeridad al vivir siempre siendo la luz entre nosotros. Esa voluntad que ha sido mi talismán y mi libreto hacia la plenitud se quedará conmigo aun después de esto. Te amo no solo a ti, sino a la sabiduría que me has traído. Siento que me repites aún aquí silente; “A la vida hay que atreverse”, “El amor y el miedo son incompatibles”, “Vivir es probar la vida cada día un poco más” y mi favorito; “Es capricho de Dios que seamos amor a través del valor que profesamos en la vida”.

El día en que me expresaste eso quedé frío de la belleza. A lo mejor te recuerdas que pronto te besé al escucharte. Era domingo y regresábamos de la iglesia cuando de la nada, saliste con esas enormes palabras. Decir esas verdades siempre ha sido tu alegoría, la moraleja de tu existencia, pero a la vez, la esencia de quién eres, es vivirlas. Te he admirado, te admiro y te admiraré porque a través de los años me lo has demostrado con una consistencia y una coherencia viva, entre tus voces y tu proceder.

Hoy te escribí este poema y quiero leértelo como tantos que te he leído y a la vez como si fuese el primero, el único, el último, el mejor, o el eterno.

Espera... te lo leo, espera un momento...

(SOLLOZOS POR VARIOS MINUTOS)

Ya. Te lo leo ahora...

*En la fragilidad de este momento
eres la fuerza,
y en la oscuridad que me embarga
el ímpetu de ser cada día
no un recuerdo
sino una mujer, una madre,
una amiga, una esposa,
un ser humano de luz
y un espíritu en todo su valor*

*Nunca partes del nosotros,
no te marchas de lo nuestro,
ni siquiera en esta metamorfosis
de dolor
que hoy nos pares
en los ojos*

*Qué valor el tuyo de vivir,
que atrevimiento como ofrenda,
que virtud tu arrojo
de desgarrarte lánguidamente
ante el necio desconcierto
que pudiese olvidar por instantes
lo mucho que eres
inclusive
en este momento
en que callas las palabras,
más nunca,*

tu pulcro ejemplo

Como madre:

eres más allá que vientre y teta

eres desvelos por fiebres,

lectura de cuentos,

sueños de levantarse,

y palabras abrazantes

que sin intentarlo

ya son poemas

De amiga:

contraparte de una sonrisa,

canción compartida,

hombro de confianza,

largas llamadas,

detalles inesperados

y un minuto sin prisas

Y qué ser que eres:

mujer de calibre natural,

sabiduría para todos,

humanidad desprendida,

hija de un Dios sin prejuicios,

espíritu con espada de luz

y definitivamente bella

por fuera y por dentro

Como mi esposa:

amante y amada,

cuerpo de primavera,

sembradío de ensueños,

compañera de recuerdos vivos,

*amanecer de mi vida,
anochece en mi remanso,
lo dulce,
lo salado
y lo picante,
y te juro que eres
la razón, y el porqué
levantarme del subsuelo
y ante tu mirada desde el cielo
para seguir y seguir luchando*

(SOLLOZOS POR OTRO RATO)

Sólo me queda decirte antes de irme, que para mí tú no eres el cuerpo que respira postrado en esa cama. Tú no eres eso inerte y solitario que late inútilmente atado de un hilo mecánico. Mi amada, tú eres quien tanto me ha educado en las artes del amor, que aun en esta partida, me sigues iluminando. Mi amor, tú eres la mujer que le ha dado sentido a una vida aventurándose a vivir amando. Te amo. Hasta mañana.

Analfabestia

*No hay peor crueldad que la del tiempo
ni atadura más incoherente que la inercia
pero aquel que dentro de sí se reinventa
capaz es de vencer cualquier sortilegio*

Así pasa cuando sucede. Usted me entiende. La vida es ese asfalto que pisoteamos en cada encrucijada, en cada gestión que hacemos aguas del corazón, en fuegos del alma ajena o en la voz de propia perdición. No espero que deduzca esa última pero aun así se la procuro. Yo sé que, en su giro y sus votos, manda un sesgo protocolar y quizás hasta de convicción. Sin embargo, yo le conozco a usted y le entiendo como una persona abierta, inteligente y justa.

Como le dejé saber en mi mensaje anterior, estas cartas no pretenden ser confesiones buscando su absolución o tan siquiera alguna penitencia que me recete. Sólo quiero que lea con la mejor disposición, y que evalúe mis posiciones respecto a tan escabrosa coyuntura en que me encuentro. Si gusta tomar un enfoque dogmático pues le entiendo, pero si se puede deshacer de tal velo, se lo agradeceré infinitamente.

Si bien recuerdo, en mi primera misiva también le dejé saber que me veo con Eva dos veces en semana, aunque la he estado llamando constantemente a su oficina. Eso está cambiando y ahora la llamo menos, pero los encuentros son más frecuentes por semana. La semana pasada estuvimos juntos cinco veces y en esta semana vamos al mismo ritmo. Usted pensará a lo mejor; “¿Pues que tiene que ver eso?”. Y yo tan sólo le contestaré, a mi hipotética pregunta; “Pues mucho, en verdad mucho”.

El amor, así como no se compra, no se regala y no tiene título de propiedad, como muchos piensan. El amor es un vínculo, y no un objeto o un pergamino.

No es un compromiso inmanente o definitivo, y más bien es un enlace volátil que acrecienta o desfallece al compás de la vida. Lo que ayer fue, hoy no lo es tanto, u hoy agoniza. Lo que pase con el amor mañana, ni el mismo amor lo sabe. Tan intrincados son sus designios, que no hay forma de profetizarlo. La verdad que no la hay.

Ayer le decía a Eva; que ha sido sabio dejar que la vida nos cambie los matices del amor, dando nada por definitivo. Ambos entendemos que tenemos que seguir luchando, por desvanecer cada centímetro de distancia entre nuestras almas. Por tanto, así obramos y así nos ganamos en cada encrucijada. Jugamos cada día a reinventar nuestro amor, y esto nos ha permitido descubrir caminos insospechados.

Así mismo y así de sencillo. Reinventamos el amor. Sabe usted, el amor hay que reinventarlo cada cierto tiempo. Pero esta redefinición de amor, debe ser mejor y más completa cada vez. Un amor que se estanca es un amor que resta. Un amor debe ser un espiral creciente que no te robe los años, y nunca un laberinto de responsabilidades y compromisos. En eso Eva, es muy buena amante. Repito, muy buena amante. Si todas las mujeres fueran así, o la mitad de ellas, este sería un mejor mundo, o al menos uno mucho más feliz.

De nuevo, reconozco que eso no es cónsono con sus doctrinas, pero el amor no sabe de dogmas. Con todo respeto a usted y a su institución, tampoco al amor le laten las instituciones. Entiendo que a veces las instituciones usan mecanismos del alma y la naturaleza tales como el amor para sus propios motivos, pero eso no es realmente de lo que yo llamo el amar. Porque tal emoción ya está codificada en nuestro organismo desde mucho antes de que lo atreviésemos a admitir. Quién sabe si desde mucho antes de nosotros nacer.

Pero bueno, le escribo en esta ocasión motivado por una cosa que usted le dio mucho hincapié en su sermón del domingo. Me imagino que la forma tan

enfática que usted trató el tema fue motivada por las comunicaciones que yo le he dejado. Muy especialmente me chocó la parte donde usted comparó muchas formas de lo que yo llamo amarse con aberraciones o ir en contra de la voluntad de Dios. Me apena de verdad que se preste para tales enfoques oficiales ya que me consta que usted no comulga con tales reticencias de manera personal.

En el auto, de camino a casa, Mercedes intentó proseguir con el argumento del sermón, pero le pedí que escogiese otro tema de conversación. Yo no creo que la conversación hubiese sobrevivido un par de kilómetros antes de que se nos amargara lo que quedaba de aquel soleado día. Yo no quiero eso con ella. Es más, yo no quiero ningún tipo de desavenencias con ella porque ella no es mala persona. Más bien como le dije en mi otra carta, a veces las almas de las personas viven en mundos apartados, aunque sus mentes y sus cuerpos habiten en la misma vivienda.

Bueno, espero que le saque provecho al donativo que le he dejado esta semana y que la pase muy bien. Por cierto, le recomiendo que disminuya un poco el cigarro porque casi está perdiendo la voz al final de la misa. Nos vemos el domingo.

*Sinceramente,
El Analfabestia*

Patidifuso quedaba nuevamente el Padre Marcos Urrutia varado en medio del pasillo lateral de la Parroquia San Agustín de Tagaste. Ya era la cuarta vez que recibía tales sobres con una carta al borde de lo herético y dos billetes de cien euros. Los misteriosos mensajes arribaban en sobres sellados y sin remitentes o destinatarios. Las cartas siempre fueron iniciadas Querido Padre Marcos, y firmadas con aquel pseudónimo tan inflamatorio para el inquieto clérigo. Dos

veces el sobre fue dejado en el cofre de las ofrendas, una vez en el buzón de la casa parroquial y esta vez en el lado oficial del confesionario.

El Padre Marcos guardaba cada misiva después de ser leídas con detenimiento para tratar de detectar alguna amenaza o pista. Estas estaban impecablemente escritas a tinta negra de pluma fuente con algunos ribetes caligráficos que le daban un aire de elegancia victoriana. Aunque tenían abundantes divagaciones en distintas direcciones, su tema prevalente era la elevación de un amor arrebatado y místico en frontal contraposición con los conceptos conservadores que profesa la iglesia. Al padre no le inquietaba tanto que el autor confesara su infidelidad a su esposa de lustros con una amante mucho más joven y enérgica que ella. Sin embargo, le enfriaba la sangre, que el descarado Analfabestia fuera uno de los feligreses asistentes a su misa de cada domingo, y él personalmente no sabía quién era.

De camino a su oficina, volvió a tratar de augurar que hombre maduro, inteligente y adinerado fuera lo suficientemente cínico y sagaz para semejante charada. Definitivamente Mercedes y Eva eran nombres falsos, y en la parroquia no había más de dos docenas de hombres que cayeran en tal categoría. Pensó en Marcelino Valiente, el bodeguero, pero este fue descartado rápidamente por su pobre educación y esa letra desafortunada que le caracterizaba. El Dr. Aníbal Geraldo fue descartado también porque era de todos sabido que siempre tenía una población flotante de dos a cinco amantes. Para que molestarse. Tenía que ser un hombre en cambio de vida, y con suficiente empuje y entrega para tal aventura.

Al llegar a su oficina, el Padre Marcos procedió a enviar un correo electrónico a la arquidiócesis notificando el evento. Acto inmediato, preparó una cubierta para enviar una copia de la carta por fax a la oficina del monseñor, encargado de tales asuntos, que aparentemente no eran infrecuentes. Después de seguir con el protocolo establecido, el padre procedió a abrir un archivo de gavetas desde

donde husmeó en la sección asignada a la letra A. De allí extrajo una carpeta rotulada ANALFABESTIA. En ella estaban los primeros tres sobres, con sus tres cartas y seiscientos euros sin depositar. El cuarto sobre y sus euros se unieron a la colección.

La siguiente semana, el Padre Marcos no encontró ningún sobre, y eso más que aliviarle, le extrañó. Pensó que el sobre de esa semana pudiese haber sido encontrado por algún feligrés que oraba por un milagro. Durante las cuatro semanas eventuales notó que ningún sobre había sido hallado y desistió de escudriñar por las misivas. Casi al final del mes de abril, al término de su última misa dominical, la Señora Marieta Campos, una mujer muy devota, le urgió por una confesión. Casi todos habían salido de capilla cuando se dirigieron ambos al confesionario que esperaba al lateral del antiguo templo.

El confesionario, que contaba con más de ochenta años de servicio, sabía más de aquel vetusto pueblo que la más entrometida vecina. Sus paredes de caoba africana y su fría oscuridad permitían un grado de siniestra confidencialidad medieval. De camino a la cabina, ambos pisaban suavemente mientras dejaban caer sus miradas al suelo en una actitud serenamente solemne. La Señora Campos fue la primera en llegar y ubicarse en su lado. Sin esperar por instrucciones, se arrodilló en la tablilla acojinada provista para tales pecadores.

Con unos pasos retrasados, llegó el padre, que sutilmente abrió la cortina de su cubículo para casi infartar ante la siniestra escena, de tres sobres blancos sobre su banqueta. Los sobres tenían esta vez tres números romanos (I, II, y III) en sus caras y estaban perfectamente alineados uno al lado del otro sin tocarse. El Padre Marcos entró al oscuro lugar boquiabierto y con cierto temblor en el pecho. Sin que su aspirante a confesada se diese cuenta, tomó los sobres y los introdujo en el bolsillo secreto de su sotana. Inmediatamente se sentó en su banqueta y procedió con el sacramento.

Después de las acostumbradas oraciones y persignaciones, la mujer, en un tono muy dolido, comenzó a brindar una lista de situaciones que le pesaban en el alma. Para sorpresa del párroco, la Señora Campos, madre de hijos ya adultos, le confesaba un episodio de infidelidad hacia su esposo. A pesar de que la dama era feligrés de años en San Agustín de Tagaste, el padre no podía ubicar quien era el esposo de ella, ya que ella siempre llegaba a la iglesia junto a otras damas.

La señora explicó al asombrado padre, que ella se estaba viendo con otro hombre, por ya más de dos años. Sus citas clandestinas, sucedían invariablemente, cada vez que su marido se iba de viajes de negocios, y a veces en ciertas tardes que este se quedaba en juntas. Ella nunca detalló quien era el objeto de su romance ni el padre le abundo en el asunto. Ella puntualizó, sin embargo, que a pesar del aire de aquellas veladas y de uno que otro beso romántico, no habían consumado el acto carnal todavía. El padre, aunque sintió cierto alivio con ello, conocía que posiblemente todo era cuestión de tiempo.

Después de varios intercambios, el Padre Marcos le pidió a Doña Marieta que como penitencia se uniese al grupo de vivencia conyugal, que se reunía cada viernes en la noche, y que de paso trajera a su esposo. La señora consintió la oportuna penitencia, pero no garantizó que su marido fuese a asistir. Otras penitencias fueron impartidas y la exoneración no se hizo esperar. El padre se retiró silenciosamente del confesionario y la dama se quedó orando arrodillada por unos minutos más.

De camino a su oficina, el padre extrajo apresuradamente los sobres de su sotana. Pronto abrió el primer sobre, y extrajo de este el acostumbrado donativo y la carta manuscrita.

Querido Padre Marcos,

***En un libro de un gurú exotérico llamado Osho leí no hace tanto lo siguiente:
“No importa que te amen o te critiquen, te respeten, te honren o te difamen,***

que te coronen o te crucifiquen; porque la mayor bendición que hay en la existencia es ser tú mismo.” Padre eso es a lo que me dedico. A ser yo mismo. Por eso no temo, amo. No tiemblo frente a la vida, la vivo. Soy feliz e imperfecto en mi amor puramente natural. De esta manera armonizo en el caos infinito y persuado a la verdad. Fértil, fluyente y compasivo. Para unos un loco más, pero para mi amada, antónimo del miedo, alma y libertad.

La vida no es en blanco y negro. Ni siquiera es de los colores que imaginamos verla. La vida es de las tonalidades que optemos en cada respiración que ella misma nos privilegia. Ay de mí si algún día me olvido de quien soy y comienzo a obrar como otros me dicten. Ay de mí si en vez de seleccionar el amor opto por el miedo. Ay de mí si me conformo con la conveniencia y así extravío mi libertad. Ay de mí si amarrado a un dogma, mi alma en pavor comienza a temblar. Y ay de mí si por pretender lo perfecto, descarrío el camino a un universo mucho, mucho mejor.

Yo no sé lo que va a suceder. Eso es lo más hermoso de todo. Es muy grande y valioso el misterio, que nos hace descorrer un velo tras otro, en búsqueda del ahora para vivirlo, como vale la pena hasta el morir. Cuando se vive así, querido Padre Marcos, el universo conspira a favor de la creación. Pero no de la creación de los siete días, que usted bien sabe que es una bonita metáfora. Hablo de la creación en la cual somos coparticipes y garantes.

Ayer le estaba haciendo el amor a Eva, temprano en la mañana, o como prefiero decir, honrando su alma en mi cuerpo y la mía en el suyo. Después del primer milagro del día, quedamos abrazados y le dije; “Namasté Mamita”. Ella me apretó muy fuerte y me dijo solamente “Que mucho nos ha cambiado la vida”. Y así es. Nos ha cambiado tanto, que nos pudiésemos cambiar hasta los nombres, en honor de tal metamorfosis. Estoy seguro de que a ella le

encantaría llamarse Felicidad y yo por mi parte no dudaría en bautizarme Agraciado.

Por cierto, lamento haberme tardado en escribirle, pero es que estuve en asuntos de negocios y personales muy apremiantes. Pero ya le estoy escribiendo, aunque se la llevaré personalmente en algunas semanas. Por ahora me dedicaré a eso mismo, al ahora. Donde me gusta habitar y en el tiempo que más me place, el aquí junto a ella. Ese es mi Nirvana o quizás en su nomenclatura, mi paraíso.

Antes de cerrar esta misiva y respecto a Mercedes, ella está muy bien. Como cuestión de hecho divirtiéndose mucho con mi socio primario en la empresa. A ese lo llamaremos aquí entre nosotros, Judas para ponerle un nombre, aunque para ella sea simplemente su otro significativo. Pero no estoy celoso o herido, ya hace tiempo que no cobijo lugar ni tiempo para tales emociones. Las he dejado en el mismo vacío en que dejé las culpas y los miedos.

*Sinceramente,
El Analfabestia*

Al terminar de leer la primera carta, el eclesiástico hombre, no podía separar su último párrafo, de la confesión de la Señora Campos, que revoloteaba todavía en su mente. El padre, entonces se dirigió apresurado hasta su despacho, donde abrió los restantes dos sobres y encontró las acostumbradas cartas con donativos de doscientos euros cada uno. Ya aquella tramoya sumaba mil cuatrocientos euros, y al menos había la posibilidad de saber a quién enviarle un acuse de recibo. Sin embargo, no había certeza de ello, y su vasta experiencia como clérigo, le había enseñado a desconfiar hasta de la evidencia. Rápidamente, e intrigado, comenzó a leer el segundo mensaje.

Querido Padre Marcos,

¿Sabía usted que, en la tradición védica, especialmente en la tántrica, el sexo es uno de los mecanismos más efectivos para validar la comunión entre las almas? Esto es así, no porque la tradición lo manifieste, sino porque millones de almas así lo atestiguan, y muchas más están por vivirlo sino es que lo palpan ahora mismo. Yo no hablo de tener sexo por tener sexo. Eso hasta lo venden, usted lo sabe. Hablo de unir a dos almas en una, a través de esa energía que se desata en los momentos en que de bestias nos revelamos divinos. Es allí donde nos abrimos en las ascuas del deseo, para convertirnos en infinitos avatares, entremezclando las carnes, los instintos, los sentimientos, y el placer, con la entidad eterna que somos en el amor del universo.

Somos eternos Padre Marcos, somos eternos. Quizás no opinemos similar o no tengamos las mismas creencias, pero en eso sí que somos uno sólo. Como lo son todas las almas humanas, y muchas otras almas de seres que habitan en el universo. O cree que todo este espacio, es simplemente para adornar nuestros cielos en las noches.

El sexo, al igual que otros procesos naturales, son aprovechados por quienes moran tras las cortinas del cuerpo, y que nos premian con ese instinto tan bello que conocemos por el amor. El sexo tántrico, es como la vida contemplativa que llevan algunos monjes de su religión, pero con muchas otras maravillas. Créame esa.

Donde se entregan dos a esa búsqueda y se desprenden de sus pasados, de sus culpas y de sus miedos, prevalece lo sagrado en ello y vibra el amor. Pero un amor así, aun siendo mágico, no es un amor perfecto, eterno o garantizado. Ese amor tántrico, tiene que ser avalado, revalidado, nutrido y cuidado, cada día, como si fuese una frágil criatura. De esta forma, ese vínculo entre las almas se irá fortaleciendo, hasta crear ese lugar, donde el espacio entre los dos no es más que un espejismo.

Acto contrario, si dejamos de crecer en ese enlace, e interponemos cualquier subterfugio, entre los que en un momento se ha amado, el amor morirá y solo quedará si acaso, una buena amistad. Muerto el amor, o gran parte de él, pero no los compromisos, es un lugar muy arduo en la vida de muchas parejas de seres. El desamor, es un silencio entre las almas que ya se dejaron de hablar, a pesar de que un día fueron simplemente una.

Hoy salí de compras con Eva y luego fuimos a comer a un restaurante. Durante todo el tiempo que estuvimos juntos, estábamos ambos pensando en lo mismo. Quiero regresar al cuarto para que nos hagamos el amor de cuerpo y alma. Quiero que seamos uno y lo deseo intensamente. No me importa si esto dura toda la vida, porque el camino hacia toda la vida es simplemente, el ahora. Cuando regresamos así, ambos lo profesamos y ahora ella duerme mientras yo le escribo a usted.

Por último, Mercedes me dijo que va a pasar por confesión la semana que viene. Trátela bien. Ella no es mala persona, y además es una cristiana devota, cosa que no se puede decir de mí, por suerte. Por cierto, estaré en el pueblo ese día, así que, si me está leyendo ahora, trate de hacer memoria, llevaré puesta una camisa negra, y me sentaré cerca de la puerta en la entrada de la iglesia. Muy posiblemente llegue tarde, y me vaya antes de que termine.

*Sinceramente,
El Analfabestia*

El Padre trató de recordar las caras de ese día en la misa, pero le fue infructuoso. Además, ya su vista apenas daba para reconocer rostros en las primeras cinco filas desde el púlpito. De todas maneras, él se podía ya comunicar con el Analfabestia a través de Doña Marieta o hacer las averiguaciones propias y confrontarlo directamente a su empresa. En realidad, el Padre Marcos no se decidía, si llevarle a la policía, o descorchar una botella de vino con el curioso

atrevido. Además, resuelto el misterio, aquellos euros representaban fácilmente el pago de utilidades de por al menos cuatro meses.

Lo único que no le cuadraba al padre, era el por qué una persona era capaz de poner tal energía, exponiendo esos conceptos, tan foráneos para un clérigo católico. ¿Qué buscaba ese hombre con tal demostración de irreverencia y atrevimiento? Pero todavía le quedaba una carta sin leer. Quizás allí estuviese la respuesta, pensó y procedió a darle paso.

Querido Padre Marcos,

¿Sabe lo que significa Namasté? Es una palabra en sánscrito, que en esencia significa respeto mutuo, pero que, mediante su propio ejercicio, toma un significado tan amplio como; “Yo honro el lugar dentro de ti donde el Universo entero reside. Yo honro el lugar dentro de ti de amor y luz, de verdad, y paz. Yo honro el lugar dentro de ti donde cuando tú estás en ese punto tuyo, y yo estoy en ese punto mío, somos sólo Uno.” No se pregunte como todo eso cabe en Namasté. Ni siquiera créalo, esas cosas hay que vivirlas.

Es por eso, por lo que cuando un ser llega a ese ahora, capaz de desatar un amor cósmico por otro ser, lo único que impera es vivirlo y compartirlo a los cuatro vientos. Pero eso último, más le toca a usted, que tiene un foro mucho más relevante que el mío, que es meramente la distribución de mariscos, y recientemente los seminarios tántricos y la escritura. Cuando asumí ser El Analfabestia hace algunos meses, no estaba tan claro de que giro tomaría todo esto. Hoy después de vivir el ahora entregado al amor, la meditación y una vida mucho más holística, he encontrado un mejor ser en mí mismo y a alguien como Eva, dispuesta a encaminarse conmigo.

Sinceramente, le pido disculpas si en algo he ofendido su sensibilidad, pero cuando se vive como vivo yo, esos detalles se supeditan a la sustancia. El Analfabestia representaba en mí, la dualidad que emerge cuando comenzamos

ciertos viajes o ciertas escuelas en esta existencia. Hoy esa dualidad está prácticamente desvanecida, como la niebla desvanece cuando se adentra la mañana. Eso nos pasa a todos y estoy seguro de que sabe de qué hablo. Es muy posible que usted haya vivido un proceso similar durante su ordenación, salvando distancias por su puesto.

Por cierto, mi nombre es Manolo. Manolo Bautista de Distribuidora Bautista & Salgado en la Plaza del Puerto. Creo que pronto será Distribuidora Bautista simplemente, y me iré operar desde otras perspectivas en alguna isla del Caribe que aún no he decidido. Todavía faltan algunos meses para eso, así que, si gusta y no está molesto conmigo, nos vemos cuando prefiera. Por ahora, sólo me queda decirle que es usted muy bueno en lo suyo, que este proceso me ha hecho un gran favor de espíritu y que francamente de mi parte; Namasté a usted buen hombre.

*Sinceramente,
Manuel Bautista
Ex Analfabestia*

Al terminar con la lectura, el Padre Marcos, se quedó reflexionando por algunos minutos en toda aquella aventura que se desmarañaba ante sus ojos. Todavía le quedaban algunos trazos de dudas, y serias discrepancias filosóficas con el Ex Analfabestia, pero ya la incómoda inquietud se había disipado. Sin esperar más, se dirigió al archivo donde guardaba el expediente y lo tomó con todas sus cartas y sus euros. En él, arrojó los nuevos escritos y sustrajo los ochocientos euros. La carpeta, la colocó en el tope de su escritorio, y se movilizó apresuradamente hasta la capilla.

Al pasar frente al pulpito, hizo una reverencia, se persignó, y armado de una sonrisa subió a la tarima donde estaba una pequeña bóveda incrustada en la pared. Utilizando su llave, la abrió y substrajo el cofre de las ofrendas. Allí terminaron los mil cuatrocientos euros. Rápidamente, se regresó a su despacho

mientras se desvestía la sotana. Al llegar a éste, tomó el expediente con los sobres y las cartas, y se puso una guayabera que colgaba en su silla ejecutiva. Con premura abrió un anaquel, de donde se apoderó de tres botellas de Marqués de Riscal, Gran Reserva. Cerró el anaquel, cerró su oficina y salió por la puerta lateral de la parroquia caminando rumbo a la Plaza del Puerto, que quedaba cinco cuadras hacia el sur.

Anécdota

Hoy me recordé de uno de esos eventos que vale la pena acordarse. Es sinceramente uno de esos lapsos, que, sin querer, han definido mi vida de una manera bien profunda. Se los voy a contar según mi mejor uso de mi memoria y tratando de ser lo más veraz posible.

Resulta que el compañero Héctor Gil de la Madrid me copió un enlace con otro boricua llamado Roberto Ortiz Feliciano. Todo a través del Facebook. La foto provenía del blog de Roberto llamado “Una diminuta luz al fondo del túnel”. La hermosa escena presentaba a una madre puertorriqueña besando en la frente a su hijo universitario a través de los portones del Recinto de Rio Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

El blog comentaba aguerridamente sobre como los estudiantes habían tomado control a los accesos a la universidad y como algunas madres se interponían para que no hubiese más actos de violencia entre los estudiantes y la policía. Las madres puertorriqueñas nunca dejan de sorprenderme.

Toda esa valentía y esa ternura me transportaron tres décadas atrás a 1981 y para ser más específico al 25 de noviembre de 1981. Era el miércoles antes del día de acción de gracias. Ese día yo llegué tarde a la universidad porque no había clases debido al paro general. La guagua me dejó cerca del portón de la Avenida Barbosa al oeste del recinto. Cuando llegué, noté una tranquilidad inusual y casi no había nadie por esa parte del campus.

Mi prioridad era la de encontrarme con mi novia para empezar un día nuevo. Recordemos que en ese tiempo no existían celulares. Rápido empecé mi tarea de buscarla y pasé al edificio de estudios generales, de allí al centro de estudiantes, del centro fui al edificio de comercio y nada. Mi siguiente parada fue a la biblioteca general, pero estaba cerrada. Entonces le pregunté a alguien que me

informó acerca de la asamblea general al frente de los portones de la Avenida Ponce de León.

Sin encomendarme a nada, fui a buscarla allá. Pensé que iba a ser otro de esos hermosos días de mi juventud. Marchar por una causa, almorzar románticamente debajo de un flamboyán y ver pasar las horas a su lado. Cuando llegué a la asamblea, el Presidente del Consejo estudiantil, Roberto Rodriguez, hablaba en tarima sobre las cosas de la huelga. Grité un par de consignas y aplaudí con el grupo, pero mi atención estaba en buscarla. Ella debía estar por allí, pero el grupo era grande.

No había pisado la acera de la Ponce de León, cuando escuché la gritería y las detonaciones. Tiros, gases, palos y a correr. Me refugié en el edificio de naturales y me quedé a ver cuando llegaron los primeros estudiantes, brutalmente golpeados por la fuerza de choque y sangrando. Tratamos de ayudar a uno de los heridos, pero por el pasillo venían corriendo los represores y a correr otra vez.

Llegamos al portón de pedagogía para encontrar más guardias dando palos como locos. A penas me escabullo por Rio Piedras y me refugié en una cafetería junto a algunos otros estudiantes. Los de la cafetería nos metieron para la cocina junto a dos muchachas que lloraban del nerviosismo y a un tipo que se había pelado por una caída. Allí estuvimos por probablemente una o dos horas.

Tan pronto tuve una oportunidad, traté de regresar al recinto, pero no se pudo. La represión seguía. Vi algunos compañeros mal heridos y no podía concebir que algo malo le hubiese pasado a mi novia. Tomé una pisaicorre hacia Villa Prades y de allí caminé hasta mi casa en la cuarta extensión de Country Club. En mi casa, ni me preguntaron cómo me había ido el día. Así pasó esa noche sin enterarme de ella o cual era su condición. El día de Acción de Gracias tampoco pude comunicarme con ella.

El viernes 27 fui a mi trabajo en la taquería en la misma Ponce de León, esquina Gándara. La peste a lacrimógenos todavía permeaba las calles de Río Piedras. Trabajamos por varias horas, pero nadie entró a comer. La comida estaba hecha pero nuestras puertas estaban cerradas. Mi mente solo estaba en ella. Desde la tienda la traté de llamar a la Residencia de Damas donde ella se hospedaba. La comunicación estaba tumbada dentro del recinto. Había toque de queda y varias amenazas de bombas fueron reportadas. La Universidad estaba tomada por la policía en una especie de estado de sitio.

Sin encomendarme a la razón, preparé un burrito de habichuelas y dos tacos de vegetales. Ella no comía carne. Los metí en una bolsa de papel y le dije mis intenciones a Ricauter “Panamá” Rivera, mi supervisor. Me dijo “Vete que yo cierro la tienda”. Él se rió de mí, pero no trató de disuadirme de mi plan. Pero quien convence a un boricua enchulado, me dijo. Y menos a los 19 años, añado yo ahora.

Me fui bordeando la avenida Gándara hacia el este. No había casi tráfico y eran las siete u ocho de la noche. En la primera oportunidad crucé corriendo la Gándara y me trepé en la verja sur del recinto. Me tardé algunos quince segundos en brincarla. Hoy me tardaría algunos quince minutos.

El corazón se me quería salir. El recinto estaba fuertemente vigilado por la policía y el SWAT. Yo estaba metido en los arbustos cerca del puente del edificio de la facultad de humanidades. De ahí me pasé al edificio de Humanidades y luego me metí por otros lugares que no puedo recordar. Eso fue hace más de treinta años y lo que sí me acuerdo, es que cada vez que me acercaba a la Residencia de Damas, más nervioso me ponía.

Guardias apostados, patrullas por todo el recinto, pero la oscuridad conspiraba de mi lado. No sé cómo, llegué a las escaleras del lado este del edificio de Pedagogía. Solo me quedaba un tramo hasta la residencia. Pero desde donde yo

estaba hasta la entrada, era un largo claro sin arbustos y una patrulla permanecía estacionada frente a la rotonda de mi objetivo.

Cogí aire y no me persigné. Salí corriendo en la oscuridad evadiendo la vista de los guardias de la patrulla al pasarles por la popa del vehículo. No lo podía creer, llegué al portón de la residencia sin que me detectaran. Pero cuando lo fui a abrir hizo un ruido del carajo. Los guardias de la patrulla me vieron y se formó el corre y corre.

En la antesala de la residencia, ellos entraron gritando que me tirara al piso y que dejara ese paquete al lado. Yo les gritaba que solo le estaba trayendo comida a mi novia. No sé cuánto duró el episodio y no recuerdo mucho de lo que pasó. Solo sé que ellos se disponían a agredirme, cuando mi novia llegó corriendo y me abrazó. Y me besó. Y yo le di mi recado de tacos y burritos.

Las otras muchachas que estaban en el lugar comenzaron a aplaudir y a corear solo un romántico ¡aaaah! No pasaron muchos segundos, antes que los guardias me sometieran y solo pudimos intercambiar cortos mensajes mientras nos separaban. ¿Estás bien? ¿Si y tú? Estoy bien. Te amo. Yo también te amo. Te los preparé sin carne.

Toda la chulería duró poco. En la patrulla me dijeron que me hubiesen disparado de no ser porque había muchas personas en la antesala de la residencia. Me sermonearon bien recio, pero no me golpearon ni me esposaron. Me cogieron hasta pena y me preguntaron por mi novia. En el camino, les llegó un parte a la radio de la patrulla preguntando de un tipo que habían detectado con una bomba cerca de la residencia de damas. El patrullero refutó que solo era un pendejo estudiante llevándole comida a su novia.

Todo lo demás fue una conversación surrealista en la radio policial donde decidieron que iban a hacer conmigo. La resolución fue la dejarme ir sin cargos y así me llevaron al portón de la Gándara. Me entregaron a otros oficiales no tan

considerados que me escoltaron a las afueras. Uno de ellos me empujó con una patada en mi trasero al salir.

Caminé hasta la parada de guaguas. La guagua llegó y me fui a mi casa. Riendo y juvenilmente feliz de haberla visto a ella al finar de ese largo y traumático episodio. ¿Eso fue hace qué, cuatro décadas? Quién va a olvidar semejante escena. Por eso le pregunté hoy a mi esposa. ¿Te acuerdas de aquella vez que te llevé los tacos y los guardias me llevaron por lo de la huelga? No sé si la cogí fuera de base o qué, pero ella me dijo que no se acordaba. Yo le tuve que refrescar la memoria con algunos detalles y ella finalmente se acordó, me abrazó y me besó.

Abrazados compartimos detalles de aquellos tiempos. Ella me recordó a mí, de que ella se tiró desde el segundo piso en el edificio de ciencias naturales cuando fue atacada por la fuerza de choque. Que se peló y se golpeó al caer en los arbustos. De que corrió una experiencia muy similar a la mía. De que ella llamó a su madre desde un teléfono público en un negocio para informarle que estaba a salvo en aquel caos.

Cuando le informé acerca de las madres que hoy se interponen entre las disputas universitarias, ella me confirmó su consiente condición de madre puertorriqueña. Ella me dijo; “Si esos abusadores le van a dar a uno de nuestros hijos, me tienen que dar a mi primero”. Sonreí y lo dejé ahí. Cuando una mujer puertorriqueña se monta duro, yo me bajo.

Hermanos, esta es una anécdota que toca una lucha de heridas abiertas, relata la conciencia de generaciones puertorriqueñas y atestigua el amor que la vida nos invita a probar. Yo no soy hoy, esos latidos que me enloquecieron en mi juventud. Mi mujer no puede lanzarse al vacío de lo casi olvidado. Pero ambos podemos sentir, esgrimir y proceder en armonía con un te amo, en la ferocidad

de un “no nos pararán”, y en el reclamo a Dios, para que ampare a nuestra patria y a nuestros hijos.

3 – Virtualidades

*La virtualización de la vida en línea
no será la siguiente gran cosa,
ya es la gran cosa ahora*

- **Doctora**
- **Magno**
- **Gurú**
- **Fetichismo**

Doctora

Saludos, les habla la Doctora Rutie Pérez Sosa, su sexóloga favorita y este es el mejor programa de este maravilloso mundo del ciber-radio; EL INTERNET, EL SEXO Y USTED. Un programa diseñado para desmitificar, educar y ayudar en esta inédita y novel ciencia de la sexología cibernética. Hoy estaremos contestando algunos de los correos que nos han llegado a la dirección CUCA 69 arroba GMAIL punto com. Comencemos de inmediato con nuestro primer correo.

Querida Doctora Rutie,

Soy un fiel oyente de su programa y un hombre muy romántico y apasionado. Recientemente escribí un anuncio clasificado para ver si conocía alguna buena pareja en el internet. El anuncio lee así.

Hombre muy romántico, 45 hispano, busca a mujer entre 30 y 45 hispana, que le guste bailar toda la noche, reír hasta caerse para atrás, salir sin muchos planes, follar apasionadamente, chupar frecuentemente, besar profunda y succulentamente, dispuesta a vivir cada día como el último día de su vida y que se desviva porque la hagan trepar por las paredes. No soy un hombre codicioso. Pero se me antoja un harém. Un harém de una sola mujer. Pero esta tiene que tener un corazón que no le quepa entre pecho y espalda, y sobre todo, que tenga ojos negros.

Doctora Rutie; hasta el momento solo me han contestado algunos correos pidiéndome información personal para sacar ciertas fortunas atrapadas en algún país africano y un par de señoras quejándose de mi anuncio. El anuncio ha estado por seis semanas en MSN y en My Space. No sé qué le debo cambiar para poder encontrar mi pareja ideal.

**Atentamente,
El Apasionado
Barrio Tumba Cocos
Loiza, Puerto Rico**

Ay Apasionado, definitivamente le tienes que hacer un cambio en ese correo. Te lo voy a decir en una sola palabra; FACEBOOK. Saca ese anuncio de los lugares que en realidad son centros inmaduros y demasiado blandos para gente como tú. Te doy una semana para que te estés comunicando con muchas buenas amistades, así como te gustan. Ponlo en FACEBOOK y me escribes con copias de los emails que te manden. Eso va a estar interesante.

Nuestro próximo correo dice...

Doctora Rutie Pérez Sosa,

Soy una mujer, pero temo revelar mi edad. No sé cómo decir esto, pero no me atrevo a poner ninguna foto en mi PROFILE de FACEBOOK. Tampoco he puesto otros datos como el nombre y mis gustos personales. Considero que eso es privado. Llevo ya seis meses en FACEBOOK y me he enamorado tres veces, pero no se lo he dicho a nadie. Hace dos semanas que llevo llorando cada vez que leo un poema de amor. De vez en cuando posteo ositos, corazones y una que otra postal de hombres musculosos para animarme. Últimamente me he estado enviando flores cibernéticas a mi PROFILE para no sentirme tan sola. Pero sinceramente me siento peor cada día. Dígame por favor que estoy haciendo mal y que puedo hacer para superar mi vida ciber romántica.

**Sinceramente,
La Tímida**

No quiero divulgar de donde

¡Wow tímida! Pero no te preocupes tanto por tu falta de suerte en el romance virtual. Nada malo te sucede. Pero escucha mi querida tímida. La próxima vez que vayas a tu computador, primero cancela tu cuenta de FACEBOOK y luego crea una en My Space o MSN. Te recomiendo el siguiente NICK; LA QUE SE ENVIA FLORES A SI MISMA. Mi amor, vas a ser un éxito.

Bueno amigos; ¡Si todos los problemas fueran así de fácil!

Ahora nuestro próximo correo viene de Tampa, Florida y lee así...

Doctora,

Vivo en una casa de retirados en la playa y con una buenísima situación financiera. Fui jinete hípico en los circuitos profesionales hace décadas y he tenido cinco esposas; incluyendo una corista, dos actrices, una cirujana y mi último gran amor, la millonaria. Hace dos años que enviudé de ella y este verano empecé a buscar amor en el internet y le envié el siguiente mensaje a algunos prospectos que me interesaban en portar de citas cibernéticas.

Hola mi bestia de amor, cuando salgamos de la gatera, te llevaré recio desde la salida. Te voy a galopar al pelo y sin aperos para que sepas lo que es una carrera tenaz y a distancia completa. No sentirás látigo ni espuelas. Solo mis aullidos exigiendo “¡Dale, Dale, Dale!” Entonces veras como te cuelo por la valla y te pongo al comando en la recta final; te vendrás de ganadora. Recuerda que te he apostado hasta lo que no tengo. Voy a nosotros en banca de primera.

A todo galope,

Tu Jinete Desbocado

Después de colocar el mensaje me han escrito varias mujeres interesadas, pero cuando les envié mi foto, se burlan de mí y se acaba todo. Es injusto. Soy diminuto, feíto y viejo, pero me queda muchos deseos de amar y de tener una yegua para la sexta carrera. No sé si eso del sexo por internet es lo mío, pero estoy dispuesto a intentar. Aconséjeme por favor.

**Atrás en las apuestas,
El mejor jinete del mundo
Tampa, Florida**

Mi amigo jinete de yeguas grandes; quiero decirte que la opción es tuya. Hace algún tiempo recomendé a alguien como tú, un atleta retirado, que creara un PROFILE CIBERNETICO donde dijera que era un famoso futbolista brasileño. De ahí en adelante, todo fue un éxito con su vida sexual virtual. Pero sinceramente, creo que a ti eso de la virtualidad te va a cansar antes de la primera curva.

Tengo una mejor idea. Quita cualquier foto de tu PERFIL en el portal, Entonces renombra tu sobrenombre con algo así como MILLONARIO, VIEJITO PERO CALIENTE TODAVIA. Hazte eso a ver qué pasa y me llamas en un par de semanas. Casi te puedo garantizar un par de buenas carreras.

Nuestro próximo correo nos llega de Ámsterdam. ¡Qué rico! Esa ciudad me trae tantos recuerdos en mis años de gira por los internet cafés de Europa. Pero eso eran otros tiempos. Ahora vamos con lo que nos ocupa. El correo dice;

Hola Rutie,

Soy una latina caliente casada con un médico holandés. Cuando mi marido se va a trabajar me deja solo a veces por días y el internet es mi refugio. No quiero que pienses que soy promiscua, pero tengo cuatro amantes cibernéticos que me visitan todos los días a distintas horas y otros dos que yo los conecto de vez en cuando. Les llevo una agenda para que no se me confunda con quien estoy a cada momento. Mi pregunta es... ¿Sería apropiado vivir un “Ménage à trios” en mi vida cibernética?

Tú me dices, Rutie

La Chica Caliente

Holanda

¿Sabes qué? Chica Caliente de Holanda, pues si, eres ciber-promiscua. ¡Qué rico!

Pero eso no es lo que atañe ahora Chica Caliente, porque lo que importa es que te sientas cibernéticamente completa y que brindes correspondencia a tus amantes virtuales. En mi libro ORGIAS CIBERNETICAS, he documentado a una mujer de Madrid, España que tuvo relaciones sexuales virtuales con cuarenta y tres personas a la vez. Actualmente ella es diputada en el parlamento español. Pero eso es otra historia.

Mi recomendación es que adquieras mi otro libro POSICIONES SEXUALES CIBERNETICAS antes de embarcarte en esa situación tan complicada. Un gran favor si te voy a pedir. Mándame copia de tu agenda, eso me está dando ciertas ideas para mi próximo libro.

Mis queridos amigos, ustedes saben que EL INTERNET, EL SEXO Y USTED es un programa diseñado para desmitificar, educar y ayudar en esta inédita y novel ciencia de la sexología cibernética. Sin embargo, de vez en cuando nos llegan correos de personas hostiles a nuestra misión de ayudar a nuestros oyentes

a realizarse en estos bellos mundos. Hoy le vamos a dar paso a uno de estos correos para cerrar nuestro hermoso programa y así seremos afines con una de nuestras más bellas cualidades; ser abiertos de mente. Pues sí, este injusto correo lee así... - - - - -

Doctora Pérez Sosa,

Usted es una persona _____ y su programa me causa que me quiera _____. Yo no haría sexo cibernético así sea lo último que me quedara en mi _____ vida. La verdad que usted es tremenda _____.

Furibundamente,

El Furibundo

La Sorbona, España

- - - - -

Sin más, Señor Furibundo, aquí le contestamos.

Muy _____, _____, _____ y _____ señor Furibundo, permítame _____ y _____ en su _____ madre. Si eso es lo que tiene que decir de nuestro _____ programa, porque nos sé _____ en su vida y se va para la _____. Y como usted bien dice, yo soy tremenda _____ pero una _____ muy _____ para su limitada mente de _____ y _____.

Su muy _____ y _____ sexóloga,

Doctora Rutie

Bueno amigos hasta aquí nuestro programa de hoy sobre los hermosos mundos del placer electrónico y el amor cibernético. Para mañana tendremos un interesantísimo programa desmitificando ciertos rumores de que el sexo cibernético nos puede contagiar una enfermedad sexual transmisible y sobre la noticia de la muchacha mormona que alega que fue embarazada por internet.

Hasta mañana queridos amigos. Me despido deseándoles que gocen sus vidas cibernéticas y recordándoles que...

¡Lo que pasa en el internet, se riega por el internet! ¡Au revoir!

Magno

Muy sensibles y sonoras vibraciones tengan todos, mis dotados amigos de la hermosura poética. Les departe su aliado del alma, El Profesor Gustavo Adolfo Magno, Doctor en Poesía Clásica y Contemporánea. Y como todas las semanas, regresamos con el más excelso programa de la radio cibernauta; EL JARDÍN POÉTICO de FACEBOOK. EL JARDÍN POÉTICO es un programa guiado por los laureles de la poesía hacia la perfección de este quehacer, en el virtual libro de poesía más maravilloso que existe en el universo; el mundo azul del FACEBOOK.

Antes de empezar con la lectura de nuestra correspondencia, permítanme felicitar a todos los extraordinarios poetas que han entrado a nuestro certamen poético de este mes, llamado YO SOY MAS CURSI QUE TÚ. La competencia está muy fuerte y casi no puedo esperar al mes que viene donde estaremos iniciando nuestro siguiente certamen llamado ¡AY FUCHI, QUE RICO! La convocatoria se abrirá la semana entrante así que a escribir mis portentosos poetas. “Un pour tous et tous pour un.”

También quiero anunciar que nuestra amiga de FACEBOOK, Chuletas de Azucenas, nos estará colaborando desde la semana entrante. Así podremos desflorar su nueva colección de poemas, ‘NO LE VAYAS A CONTAR A MI MARIDO’, que ya está en su perfil y promete ser tan regio como el anterior que esa digna mujer trajo al mundo hace unos meses. Me refiero a ‘LLAMAME DESPUES QUE SE DUERMA’, que tiene uno de mis poemas favoritos, CASI FIEL. Ella estará substituyendo a mi queridísima amiga y bella poetisa Luisa de Puerto Rico que me tiene bloqueado en FACEBOOK desde el mes pasado. Luisa, linda, tírame al INBOX, que mi muro te extraña.

Sin más anuncios comencemos con el primer correo que ya no puedo contener la emoción. Este nos llega desde Chile. Que muchos poetas hay en ese bello país

hermano. Son tantos los excelentes poetas chilenos que algunos se han tenido que ir a trabajar de mineros para ver si alcanzan alguna fama. Todo sea por la poesía. Bueno, el correo dice así;

Distinguidísimo Profesor Magno,

Soy un poeta de FACEBOOK muy entregado a los poemas húmedos y hormonales. Estoy escribiéndole un poema a mi ciber-novia y creo que se me está pasando la mano con mis últimos intentos idílicos. Le voy a copiar aquí un verso del poema que le pienso enviar a ella junto a una foto íntima. Quisiera que me dé su honesta opinión acerca de mi escrito que dice así en la última estrofa.

Y en mi tintero desbordante de leche

sumerjo y empapo mi punta estilográfica

para garabatear cicatrices en tus pezones

y firmar mi muerte en tu boca

Profesor no le copio el resto del poema porque es un poco gráfico y soy tímido como poeta.

Muy entregado pero dudoso,

Uno de los 33,

pero no el del lio de las dos minas

Entregado poeta chileno te digo ahora que...

¡Ufff! que calor hace en el estudio hoy, hasta se me ha marcado la camisa.

Pues te diré que no tengo una contestación perentoria y realmente necesito más información. Envíame el resto del poema y un par de esos que piensas que están extralimitados. Es más, escribe uno bien extralimitado y me lo envías a mi correo. Con gusto, te contestaré en privado. Por cierto, las fotos sugestivas están fuera de moda. Viene un nuevo WEBCAM de LOGITECH que es 3D y la

verdad que es impactante. Yo uso la versión MAC y mis amistades dicen que luzco regio. Espero tus poemas con ansias.

¡Auch! Este trabajo a veces es todo un sacrificio, pero todo sea por la poesía.

Pasemos al segundo correo. Este nos llega desde Nueva York, la ciudad que hay que decirle a la gente WALK y DO NOT WALK porque si no, se aplastan unos a los otros. El correo es más bien un TEXTING y dice así...

H, Profe

Escribo en mi IFON

muchos poemas en mi J. wall

como comentar

toma tiempo con ko.

y si no Comment,

no link

quiero nice poems en mi FB,

pero me J. tanto comment

Im kool,

pero mucho comments

not kool

ahhh?

<SENT BY IPHONE>

Querido Ahhh?

FACEBOOK tiene ahora una nueva aplicación que contesta comentarios a tus poemas automáticamente. Es sumamente útil para gente como vuestra merced que escriben en ese lenguaje de mentes abreviadas y amores con los dedillos.

Por cierto, ustedes saben lo que pienso de escribir, así como nuestro amigo Ahhh?, en claves. Pasaron semanas antes que me dejara de insultar por los TQM. Pero que iba a saber yo que no era la abreviación de TU QUERIDA MADRE. El día que la Real Academia integre OMG como una palabra aceptada, definitivamente cancelaré mi carné de membrecía. Eso sería demasiado para mí.

Bueno, como te decía amigo lector de la ciudad de la prisa, ese programa le va adjudicando comentarios al azar a los poemas, los objetos y las canciones que te enlazan en FACEBOOK. Lo diestro que tiene, es que le puedes ajustar tu nivel de inteligencia, tu capacidad emocional y tu elevación espiritual en escalas del uno al diez. En tu caso, puedes ubicar todos tus parámetros a cinco, y lucirás como todo un gurú de la poesía. La versión profesional ofrece inclusive servicios de “GHOST WRITER” pero tengo entendido que el servicio no es muy bueno.

Una bella amiga poeta de Nicaragua, lo experimentó de gratis por un mes y me dijo que eran un centro de ayuda técnica en Bangalore, usando una base de datos repleta de traducciones de los textos clásicos. Yo no sé porque mi bella amiga se aventuró a tal oferta, si ella a veces me comenta mis poemas con versos más fascinantes que mis mejores letras y por mucho. Especialmente la poeta se ofendió cuando el servicio le puso una cita de Cervantes a un pretendiente, y este la sacó de su lista de amigos. Y la cita decía algo así...

“Señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias.”

No te preocupes inconsolablemente, mi inconmensurable amiga, él volverá. Así somos los buenos poetas, desentendidos por la vida y los diccionarios.

Vamos, sigamos con la vida poética. El próximo correo nos llega desde Buenos Aires, y es todo un tango.

Profesorísimo,

Martes puya entonces ramas las alturas saqueadas es la voluntad. Por serrucho madura casi blanco al compás arqueado de tu bramido. Siento calles en las espuelas del viernes y sobran las dalias con sus dineros buscándome. Al comenzar, no comienzo y al eructar, eructo. Sea la romana en la paciencia y la ciencia adornada.

Muy de abajo, Gardel

Hay amigo Gardel, hacía lustros que no te leía. Solo quiero contestarte con una rozada de ese clásico de mi tercera colección llamada LAS HEMBRAS Y LOS PERROS. El adonis poema se llama LA TROMPA y lee así...

Ceba el catastro los mazos,

las bambas urgen muerte

y en las cascadas de luna

soy el orto que aúlla

¡Huye!

Gracias Gardel y a los amigos que no entendieron por hambre de letras, nos disculpan, que hay letras que no son para todo el mundo.

Ahora, antes de continuar quiero recordarles que nuestro Taller de Poesía en Liquidación, va a ser ampliado con una nueva sesión de Poesía Indeseada. Quedan convocados todos.

Y me llega esta nota en cabina anunciando dos oportunidades de empleo. La primera dice, SE NECESITAN POETAS LINDAS, PARA SERVIR MESAS CON POCA ROPA, y esta una para los caballeros poetas, POETAS INTERESADOS EN LA CARRERA DE HACER MUDANZAS, DEBEN TENER LICENCIA DE CHOFER Y ESPALDA EN BUENAS

CONDICIONES. Para estas posiciones pueden enviarnos un poema a nuestro grupo de EMPLEOS PARA POETAS en FACEBOOK.

Ahora continuemos con el siguiente correo que nos llega desde la barriada Jurutungo en Puerto Rico.

Admirado Profesor Magno,

Quiero escribir poesía, así como usted, pero no me sale. Le he copiado algunos poemas míos a mis amistades de FACEBOOK, pero le dan LIKE y me cambian el tema. Solo mí exnovio me comenta y no quisiera repetir lo que me ha escrito en mi muro. Que puedo hacer para alcanzar mi sueño.

Su admiradora anónima

Primero no te sientas mal por el rechazo de los incomprensibles y los insulsos. Yo también he sido objeto de la insensibilidad más ultrajante. Te contaré que una vez le escribí un poema a la psicóloga que tiene un programa en esta misma emisora y la vieja esa terminó profanándolo de la manera más vil y sucia. Resulta que lo imprimió, y lo usó como un objeto y para colmo se grabó un video de todo el acto. Menos mal que lo retiraron de YOUTUBE y de FACEBOOK. Creo que todavía está en su WEB y otros lugares de baja reputación. Rutie, si me estas escuchando, los poemas también sienten.

Para ti, admiradora del alma, te voy a recomendar un método que tengo a la venta llamado APRENDA POESIA LLENANDO LOS ESPACIOS EN BLANCO. Es muy fácil, y consta de tres volúmenes que te llevarán de colibrí a astronauta sin tener que pasar por una centrífuga de cuatro G's. Lo puedes adquirir en mi web y, por cierto, ya está a la venta también mi nuevo poemario corta venas que he llamado, COGE POESIA, AUNQUE TE DUELA.

Bueno, tenemos tiempo para un correo más en esta noble tarea y este nos llega desde la Madre Patria. Nos escriben desde Granada.

Profesor Magno,

Se está regando un rumor por el internet de que mi amigo Cano le ha escrito un par de poemas muy críticos a su estilo. Yo soy poeta y amiga de él en FACEBOOK. He compartido con Cano algunas de mis cosas y nos admiramos mutuamente como poetas. Creo que el boricua tiene algunos puntos muy directos, especialmente en su poema CURSI y otro que es mi favorito, GUSTO. Quisiera que nos ofreciera su opinión al respecto.

Muy sinceramente

Carmen S.

Muy bien amiga Carmen, sé que el susodicho te ha enviado hasta aquí con ese veneno que me traes. Tres cosas te voy a decir de ese señor. Primero, cuando él acusa mi poesía de ser pan mojado, pero es mi pan y ese es el que me llena mi hermosa barriguita. Allá él, que tiene una panza de todo ese vino que se toma. ¿Quién se cree el que es, WHAT NOT TO WEAR del TLC?

Segundo, el tal mentado no ha estudiado ni para ser amigo, a cada rato se mete en una de líos que su muro lo deberían publicar como un REALITY SHOW. Se debería ir para TWITTER con esa mentalidad tan infantil que tiene. Es más que regrese a AOL o a MSN para que vuelva a ser el cavernario que siempre ha sido.

Y tercero Carmen, ese tipejo no es poeta. Es un simple revendón de anfetaminas líricas en una esquina oscura del FACEBOOK. Pienso que sus escritos están llenos de ebriedad y que no cuentan con los calificativos de elegantes letras que a

mí me sobran. Es más, no quiero seguir ensuciando mi boca con el análisis que no merece. ¡He dicho!

Bueno, mis bellos amigos poetas, no quiero terminar esta edición del EL JARDIN POETICO de FACEBOOK sin antes recordarles que estaremos firmando autógrafos cibernéticos toda esta semana para sus libros electrónicos favoritos. Tenemos las filmas legítimas de Borges, Cortázar, Neruda y Benedetti en especial hasta el fin de este mes por noventa y nueve centavos cada una. Vamos Coelho y Allende, anímense.

Sigan su sintonía que a continuación viene nuestro ilustre amigo Juan Antonio Moreno con su sección de NOTICIAS DESCABELLADAS DESDE MACONDO. Después de ese segmento se presentará una repetición a petición popular del programa EL LADO BRILLANTE DE MI LOCURA de la bella Leo Mya, con el capítulo referente a los divorcios por internet. Y por último, estén todos pendientes que estamos casi al firmar, a una o dos de las estrellas del FACEBOOK en la costa oeste.

Quiero anticipar que estamos en conversaciones con el polifacético Dardin para una nueva sección llamada TWENTY FOUR – SEVEN con un concepto, así como THE THRUMAN SHOW, y una sección musical cibernética con el individuo más prodigioso al norte de la frontera, Danny V. Creo que se va a llamar, UNA CANCION DESDE MI CAMA EN FACEBOOK.

Bueno, me despido como es mi ilustre tradición en las lides de mi arte. Je t'écris ou tu m'écris? Todo sea por la poesía mis dotados amigos de hermosura poética. Suyos siempre queda, el Profesor Gustavo Adolfo Magno, Doctor en Poesía Clásica y Contemporánea.

Gurú

Namasté, saludos y bendiciones mis hermanados espíritus. Este es su gurú de los jardines internautas del pixcelado, sempiternos y blasfemático ciber-universo del FACEBOOK. Bienvenidos a un nuevo capítulo de nuestro venerable programa ciber-radial; TE DIGO LO QUE ME SALE Y TU RECIBES LO QUE GUSTAS. Les transmite su internacionalmente reconocida saeta, Krisna Rabindranath Mohamed González, pero para todos ustedes simplemente, Toño el gurú. A través de las bienhechoras ondas, en nuestro programa estaremos creando un eje de sabiduría y bienestar para todos los que nos escuchan. Nada en FACEBOOK es más importante que surtirnos eternamente con ese dedillo de “Me gusta”.

Antes de comenzar a degustar sus misivas, quiero agradecer a los que participaron en el ciber-retiro que hicimos la semana pasada en la página del templo de Katmandú. Espero que todos hayan podido disfrutar del mismo enorme crecimiento espiritual que yo he tenido al ver tantos hermosos templos con el visor de 360 grados que nos obsequia la página. No olviden repetir cada mañana los canticos nepalíes que hemos subido a YOUTUBE para que vayan dando un paso más hacia el nirvana.

Quiero anunciar también de que el seminario yoga por internet que teníamos planificado para la semana que viene va a ser sustituido, por uno de telepatía mediante las fotos de perfil de FACEBOOK que estoy preparando. Hasta que mi quiropráctico no me de otra cita, el seminario de yoga quedará en suspenso. También quiero anunciar que ya estamos aceptando euros y yenes en nuestro glorioso portal, www.iluminadoen21dias.com, donde podrán adquirir mi testimonio. Así podrán disfrutar de cómo yo he llegado a ustedes en mi vertiginosa carrera de gurú. Si desde mi salida de la penitenciaría municipal de

las Cucharas, he podido yo iluminarme en sólo tres semanas, imagine que podrían lograr aquellos bendecidos con esta sabiduría que les comparto.

Ahora comencemos con los correos de nuestros queridos amigos en busca de luz. El primero nos llega de la ciudad de Buenos Aires, y desde antes de leerlo ya siento las buenas vibraciones. El correo dice;

Estimado Gurú Krisna, Toño, o como sea,

Soy un hombre maduro y tengo tremendo problema con una mina brasileña que me viene persiguiendo en el internet con correos sugerentes y unas fotos en la que luce un tangazo de a matar. Ya llevo un tiempo comunicándome con ella y hemos estado compartiendo cosas muy personales durante semanas. Pero mi problema, queridísimo gurú, es que yo soy un hombre casado, desde hace dos décadas, con varios hijos, vivo en un pent-house con vista al obelisco, y mi práctica profesional, está compartida al 50% con mi esposa. Sin embargo, es tanto lo que me atrae la idea de irme con una chica como esa, y volver a vivir mi juventud, que ya estoy confundido. Favor arrojarme algo de luz en el asunto.

Confundidamente,

El Maduro Confundido

Buenos Aires

Bueno amigo, su caso es muy serio. Por un lado, usted quiere volver a vivir esos amores de juventud donde el riesgo y la piel tersa lo rejuvenecen. Eso es bello, pero acuérdesese también de cuando usted era así de joven, y vivía en un apartamento cerca del Metro, ganando apenas para cervezas y pajeandose mirando por la ventana. A veces, mi amigo Confundido, ser un hombre maduro es lo mejor de los dos mundos. Sepa hacerlo y que no lo atrapen.

Amigos, yo acabo de publicar un artículo en la prestigiosa revista “Adultos Juguetones” que se refiere de lleno a este tema. Búsquenlo y léanlo para que se empapen de mi sabiduría. El escrito se llama “La honestidad de que no te atrapen. Les recuerdo que en el número anterior de la misma revista publiqué un artículo similar llamado “Te juro que no es lo que estás pensando”. En este elaboré lo que anteriormente les he dicho, primero preparen una lista amplia de excusas para cada situación y segundo, pero no menos importante, practiquen sus excusas frente a un espejo hasta perfeccionar su ejecutoria.

Ahora, siguiendo con nuestro ilustre programa, el próximo correo nos llega desde Yucatán, México y el mismo lee así:

Querido Toño,

Soy adepta al estudio de la numerología y otras sabidurías derivadas. De este arte he aprendido muchas cosas útiles que poco a poco he implementado en mi vida. Le puedo mencionar que cuando como, no trago un buche hasta que lo he masticado un número de veces par y procuro que ese número sea la misma cantidad de mascadas en cada lado de mi boca.

Otra cosa que me ha ayudado a encontrar balance en mi vida es que miro el número de serie de los pesos que me dejan de propina en mi trabajo de mesera. Todo billete que su número termine en 3, 6 o 9 lo guardo en mis ahorros. Imagínese que ya estoy juntando suficiente plata para comprarme un VW de segunda mano.

Bueno, mi pregunta es sobre un joven abogado que me está invitando insistentemente a salir y hasta me dice que me ayuda económicamente para terminar mis estudios de contabilidad que he dejado hace seis meses. El problema que tengo es que él me ha dicho que nació un 8 de agosto de 1988 y tantos ochos me tienen bien nerviosa porque su influencia sobre mis

cuatros, mis seis y mis nueves pudiesen traerme un desbalance numérico a mi vida. ¿Qué usted piensa al respecto?

Numéricamente,

La numeróloga Maya

Querida Mayita. Yo también creo en la numerología, pero no en la misma forma que tú la recuentas. Sabrás que hay una gran diferencia entre contar cifras por la vida y el resultado final. Seis números son buenos si te pegas en la lotería, pero muy malos si tienes una auditoría de los recaudos de impuestos. Todo es relativo en mi numerología. Por un lado, el mejor cómplice de los políticos suele ser las estadísticas y por otro, dijo el gran maestro; “Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico haga tiempo en la penitenciaría estatal.”

Lo que te quiero decir con esto es que ese joven que te está invitando a salir puede ser un ocho, pero eso depende cuantos espacios decimales lo puedas empujar hacia la derecha. Piensa en tu trabajo de mesera y tus propinas. Ahora aprende a multiplicar recíproco y restar tus días de mesera. Tengo mucha fe en ti y hasta te voy a invitar a nuestro próximo taller por Skype, donde estaremos despojándonos de los ropajes que arrastramos por la vida. Pensarás que no tiene mucho que ver con tu situación, pero de todas maneras te quiero ver en él.

Antes de continuar con la próxima carta electrónica, quiero enviarles un saludito a mis cuates del pabellón doce del penal de Las Cucharas. Espero que la estén pasando bien, y no se porten mal que un paquete de bendiciones está por llegarles el lunes. No saben cuántos hermosos milagros les hemos agenciado. Aquellos confinados que quieran ser bendecidos de manera especial, no se olviden de llegar temprano al comedor en la tarde del lunes. Una guiñada al gordo que sirve la jamonilla será suficiente. Eso va de parte del Gurú.

Bueno, ahora sigamos con este glorioso programa y esta vez nuestro correo llega desde Aguas Buenas, Puerto Rico.

Querido y admirado Gurú Toño,

Soy un adepto estudioso de la fenomenología OVNI y por años he leído toda clase de testimonios y referencias sobre el tema, pero lo que me pasa ahora me tiene un poco inquieto. Resulta que mi esposa que no sabe nada de OVNIS y nunca le ha interesado, me ha hecho unas declaraciones que encuentro muy difícil de reconciliar con otras que he estudiado.

Ella, que es una mujer muy atractiva, ha llegado muy tarde los últimos tres viernes y cada vez me viene con el mismo testimonio. Mi mujer alega que, de camino a casa de su trabajo en San Juan, es raptada en la carretera de Caguas por un OVNI que se la lleva a hacerle pruebas de toda índole en la nave espacial. ¿Amigo Gurú, tú te imaginas lo que yo me estoy imaginando?

El que hoy duda,

Cándido El Ufólogo

Puerto Rico

Caso triste el tuyo amigo ufólogo. El mes pasado tuvimos un correo similar acerca de unas alegaciones equivalentes y todo quedó muy bien documentado en nuestra página en el internet. No voy a invertir mucho en tu caso para no añadir sal a la herida. Solo te diré que lo siento, pero no más que tú. Busca en las entradas de cartas en programas anteriores una llamada "LA EMBUSTERA Y EL CHUPA CABRA". Por cierto, tengo un buen abogado con licencia de detective privado en la Isla que se especializa en esos casos. Dame una llamadita después del programa.

Mis hermanos y amigos hemos llegado a nuestro taller de crecimiento de esta edición de su programa TE DIGO LO QUE ME SALE Y TU RECIBES LO QUE GUSTAS. Nuestro taller de esta semana es auspiciado por el Consejo Internacional de Elecciones y Procesos Electorales, una institución dedicada a la preservación y cultivo de los mejores líderes en nuestro gobierno. Nuestro taller consta con una serie de mantras que procederemos a meditar y a sembrar en nuestras almas.

Sinceramente espero que este ejercicio meditativo nos ayude a poder lidiar con algunas de esas cargas emocionales que nos aquejan. Hoy trabajaremos con cinco mantras que pueden bajar de nuestra página y que les estará llegando en el correo electrónico de esta semana. Recuerden que estos mantras los deben repetir dos veces al levantarse y tres veces antes de acostarse cada día durante una semana. Muy bien, comencemos con estos maravillosos y revitalizantes fragmentos de sabiduría:

Uno; Los políticos locales y nacionales no son personas mal intencionadas, solo es que no comprendemos su bondad. Recuerden que tenemos que repetir esto cinco veces al día por toda una semana. El segundo mantra dice; Nuestra situación social y personal va mejorando cada día gracias a nuestros amadísimos políticos electos. Tercero; Para encontrar el verdadero camino a la felicidad nos debemos alejar de los noticieros y los diarios. Cuarto, este me gusta mucho; No existen campañas electorales perfectas, sólo el sufragio de un pueblo iluminado.

Perdonen, me brota una lágrima al leer este cuarto mantra. Pero aun así continuemos con el último mantra de este bello ejercicio. Quinto y no menos precioso por ser el último: Los partidos políticos son solo un reflejo de nuestro progreso espiritual colectivo.

Ay, qué bello amadísimos hermanos. Este ha sido el taller meditativo de hoy auspiciado por la Junta Electoral y otros grupos que prefieren permanecer en el

más humilde anonimato. Recuerden lo que siempre les he dicho; cuesta trabajo llegar a ser un espíritu iluminado en pocas semanas, pero debemos hacer los ejercicios espirituales para ello, y sin falta.

Amigos, ahora continuamos con los correos y esta nos llega de Antioquia, Colombia y lee así...

Querido Gurú Toño,

Recientemente compré un frasco de gotas de la poción mágica VENTE CONMIGO en su mercado cibernético. He seguido al pie de la letra las instrucciones de su producto, sin embargo, mi vecina no se ha dado por enterada. En adición, también le he puesto las flores, y una ofrenda generosa a la virgen en la catedral. Hasta hablé con el pastor evangélico de la iglesia de avivamiento que me aceptó una gorda donación.

Ayer, cuando salió mi vecina de su apartamento, traté de establecer conversación con ella, pero se devolvió y cerró la puerta sin decirme tan siquiera “HOLA”. Sabe, ya estoy perdiendo la esperanza con ella y la fe en este tipo de acercamiento para conseguirme el amor de mi vecina.

Muy desilusionado,

El Enamorado Desesperado

Mi amigo Desesperado, todos mis productos están garantizados, pero tienes que escoger el objetivo correcto. Cuando la poción VENTE CONMIGO no surte el efecto esperado suele ser que esa vecina no te convenía como amante. La poción también obra como amuleto para espantar las malas influencias y para limpiar algunas manchas. Te diré que no pierdas la fe y trates con otra vecina.

Bueno amigos, eso me recuerda que hemos añadido algunos productos más espirituales en nuestro mercado cibernético w, w, w, paparrucha mágica, punto com. Allí podrán ordenar los ya famosos amuletos electrónicos reprogramables y una gama de pociones mágicas garantizadas, cirios de pilas bendecidos por los maestros del Tíbet y yerbas místicas que sin no liberan, por lo menos entretienen. Ahora también contamos con lectura de la palma de la mano por internet. Para obtener este servicio simplemente tome una foto de su mano derecha con su cámara del computador y súbala a nuestra página cibernética. Recuerden que esta semana tendremos precios especiales en limpiezas espirituales.

Bueno, tenemos tiempo para una carta más y antes de cerrar otro capítulo de nuestro venerable programa ciber-radial; TE DIGO LO QUE ME SALE Y TU RECIBES LO QUE GUSTAS. Esta vez, la carta nos llega desde la bella isla de Cuba, es de Matanzas, y lee así.

Estimado Amigo Gurú Toño,

Soy una persona muy espiritual y trato de llevar un régimen de purificación en mis ritos. Esta purificación incluye no probar carne de animal alguno durante el término de la cuaresma. Sin embargo, ayer fui a la tienda de la cuadra y vi que no había verduras o frutas en oferta. Las que hay las tienen en las tiendas especiales y tendría que pagar con dólares, cosa que me es imposible.

El lunes fui al mercado agropecuario de Buena Vista, y tenían unas latas de comidas mixtas manufacturadas en China. Me compré un par de latas de pasta milanesa con vegetales. Por cierto, a muy buen precio. Cuando llegué a casa, me percaté de una advertencia en la etiqueta del producto. PUDIESE CONTENER PARTES HUMANAS. Aunque ya me he comido una de las pastas, ahora estoy dudando de la segunda. Me preocupa encontrar un

dedo, o algo así en la comida, y que toda sea de la misma cepa contaminada. Yo no sé si eso impurificaría mi limpieza vegetariana tampoco.

¿Qué tú crees?

Barbarito Babalú

Matanzas, Cuba

Primero Barbarito, sea chino, americano o de la luna, los dedos u otras partes humanas no cuentan como vegetales. Yo sé que cuando el hambre aprieta hay que darle a la papilla que llegue, pero ¿A dónde vamos a llegar? No obstante amigo, no todo es limitación en la religión, que ya se va modernizando y adaptando, al igual que todo en el mundo. Mira lo que yo haría en tu lugar. Yo dejaría de comer carne una vez a la semana durante un año, y sumaría más de cincuenta días al año de limpieza vegetariana. En mi libro, eso es diez días más devoto que cuarenta días consecutivos.

Y hablando de libros, ya va a salir al mercado mis nuevos libros SANACION VIRTUAL A TRAVEZ DE TWEETTER y COMO HACER UNA CADENA DE ORACION POR E-MAIL. Para los que compren ambos les estaremos regalando mi nuevo DVD, HACIENDO MILAGROS Y DINERO POR INTERNET. En este último podrán aprender un sistema infalible de cómo capitalizar esos poderes internos que todos tenemos y ganar buenos billetes a la misma vez. Le recuerdo, además, que mis talleres intensivos de Gurú para principiantes ya van a empezar la semana que viene por CHAT grupal de GOOGLE. Vayan matriculándose que la cabida es limitada.

Bueno, amadísimos hermanos, con un HAIKU de mi autoría cerraremos nuestro capítulo de hoy de este venerable programa ciber-radial; TE DIGO LO QUE ME SALE Y TU RECIBES LO QUE GUSTAS. Recuerden que a continuación viene

la Ciber-Novela, LOS DESVERGONZADOS, dirigida por ese loco que le dicen Cano. Aquí va mi HAIKU...

INTERNET FACIL

REPLETO DE CUENTISTAS

INCAUTOS DESPEÑAN

¡Ah! ¡Qué lindo me ha quedado! Que la pasen muy bendecidamente y regresamos la semana que viene... ¡NAMASTE!

Fetichismo

- Hola querida audiencia, les habla su amigo y moderador de este programa cibernético radial, Fetichismo para todos, Xavier Xosé, El Barbas. Me acompaña esta noche y como todas las noches de Fetichismo para todos, mi querida Rabiosa de Feroz. ¿Cómo estás esta noche mi amor?

- Ay Papi, yo como arma sin registrar. Estoy que me disparo solita. Bien contenta de estar con nuestra bella y cachonda audiencia, para darles nuestros consejitos sobre fetichismo doméstico, y algo más. ¿Y tú mi amor cómo te sientes, además de sabroso?

- Pues muy bien mi mujer de siete punto nueve.

- ¿Cómo que siete punto nueve? ¿Y esa pobreza?

- Mami, siete punto nueve en la Escala Richter.

- Ahora sí, mi tifón a medianoche. Ahora sí, podemos comenzar este bello programa, dedicado a orientar a nuestros radioescuchas en las artes, bondades, maldades, felicidades, malabares y oportunidades del fetichismo en casita. ¿Qué tenemos hoy mi feroz animal?

- Pues hoy vamos a contestar algunas cartas, y nos honra la visita de un poeta cibernético y buen amigo, que recientemente ha publicado algunos libros. Éste nos va a disertar algunas ideas, de cómo la poesía suele ser un preámbulo a otras cosas más energéticas.

- Pero Barbas, tú eres mi poeta, nadie mejor que tú para esa disertación.

- Rabiosa, pórtate bien con los invitados al programa. Todavía estoy un poco impactado con lo que le hiciste a la Doctora Rutie hace un par de semanas aquí en el estudio.

- Papi, la vieja esa te revisó la entrepierna muy entusiasta en su exposición, aunque ella diga que fue un ejercicio demostrativo.

- Pero mi locura temporal, y tu demostración de asfixia erótica sobre la señora, estuvo casi al borde de la tragedia. Si no es porque yo intervengo, no quiero imaginar.

- Pos si Papi. Así son las cosas cuando suceden.

- Ni me digas. Bueno, pasemos a la primera carta de nuestra audiencia. Léela tú mi querida Rabiosa.

- Con gusto mi Barbas, esta nos llega del Distrito Federal de México y dice así...

Queridos Barbas y Rabiosa,

Desde hace algún tiempo, mi novia se está poniendo máscaras cuando me hace el amor. En realidad, me excita mucho con sus locuras, pero últimamente me tiene un poco preocupado con el giro que le va dando a sus juegos. Hace una semana, se puso la máscara de la Serpiente Emplumada, y me jugó al Sacrificio Azteca, que ustedes demostraron el mes pasado. Por cierto, que cosa más rica.

Ayer ha llegado con una máscara de la Santa Muerte, de esas bien feas. Ella también tiene una cajita de trucos malvados como el de la Señora de Feroz, pero me lo ha cerrado con llave desde que trajo esa máscara. Me preocupa que quiera llevar esto a algo muy peligroso. ¿Qué me dicen?

El Asustado

DF, México

- Bueno amigo, como hombre te diré que debes confiar y ser valiente. Pero no valiente "macho" como dicen ustedes en tu país. Se valiente como se es valiente

en el amor, y deja que el amor mismo te sorprenda, con sus laberintos e intrigas de alcoba. ¿Qué tú piensas mi ataque à la baïonnette?

- Bueno mi Santo Excomulgado, eso depende. Si es de las máscaras que venden en el zócalo, pues no le veo mayor asunto, pero si es de las que trafican en privado, y la careta tiene un pentagrama con el pico de la estrella apuntando hacia abajo, pues ¡Uy!, le anticipo una noche larga y muy dolorosa. Mejor ni darle. Si ese es el caso, estimado Asustado del DF, invéntate una salida graciosa. Dígale que dudas de tu orientación sexual o algo así. Eso generalmente funciona en tu país. Pero corre y no te arriesgues.

- ¿Diablos, tanto así Rabiosa?

- Papi el amor es para valientes, pero es también para inteligentes. Mejor que digan aquí corrió este, que aquí se lo chingó la muerte. ¿Cuál es el primer complemento del amor, Papi?

- Pues es, amarse a uno mismo primero.

- Exactamente. Has aprendido mucho mi querida sortija de Cesare Borgia.

- Así mismo es, mi muelita de cianuro. Continuemos con el siguiente correo. Léelo tú, Barbitas.

- Bueno, este nos llega desde Medellín Colombia y dice así...

Queridos maestros del fetichismo,

Llevo una relación virtual con una argentina tan fetichista como yo. Nos llevamos de locura, pero dado a nuestras limitaciones económicas, no nos vamos a poder ver en persona, hasta que yo reúna para el boleto, y para eso faltan algunos meses.

No quisiese que pasase la magia en nuestra relación, por aquello de no ser suficientemente fetiche, por razones de la distancia o el tiempo. Algunos consejos que ustedes me pudiesen brindar serían muy bien apreciados.

Su admirador,

El Fetiche Distante

- Dale tú primero mi Rabiosa.

- Cómo no, mi notita de asalto al cajero del banco. Bueno amigo distante, usted sabrá ya que mi Barbas se la pasa viajando por asuntos de negocios, y que a veces nos ocurren distancias y destiempo. Comienza por enviarle algo personal de tu último encuentro virtual. ¿Qué tal tu ADN impregnado en una pieza íntima? El Barbas no se va de viaje si yo no le coloco algo en su valija. No puedo olvidar cuando encerrada en su portable, le sorprendió en plena junta ejecutiva, una tanguita Victoria Secrets húmeda todavía en mis jugos. ¿Te recuerdas mi lobito?

- Cómo no me voy a recordar, si cerré la venta más grande del trimestre después que le conté de tus peripecias. Me dijeron "Sí usted puede con esa Señora, pues de plano que puede con nuestra cuenta" y firmaron. Así son las cosas amigo, en lo espontáneo se vive el doble. Aprende a atreverte, cultívalo a tu favor y a favor de tu relación. A veces me preguntan por lo que voy a crear de aquí a cinco minutos y tan sólo digo... "Crearé un bouquet de improvisación sobre tu cuerpo. Hasta mis manos se van a sorprender dentro del conjuro de caricias en que en ti se brindan." Es cuestión mi amigo, de creer en tu poder de reinventarte. Por cierto, suerte con tu amiga y que puedan consumir pronto.

Antes de continuar con nuestro próximo correo, quiero recordarles que esta noche es nuestro seminario, de cómo amarrar a la pareja de manera eficientemente tierna. Además, tendremos una degustación de cremas y lociones, directas de la bella Caja de Trucos Malvados de la Señora de Feroz. También quiero anunciar, que pronto saldrá al mercado mi nuevo juego de alcoba, Paraíso Para Dos, donde ustedes mismos son los amos de sus fantasías y los caprichos

más inauditos de su pareja. Ya lo pueden ordenar en su tienda de entretenimientos adultos favorita.

Mi querida Morticia Adams, gustas leer el siguiente correo si no te es molestia.

-Querido, tú eren tan mi Papi que ya me llaman Antígona y por cierto, hay molestias tuyas que me encantan. Así que vamos por nuestro siguiente correo y este nos llega desde la Isla de Lesbos en Grecia.

Saludos queridos gurús del fetichismo,

Soy una mujer muy sabrosa, cachonda, activa, fetichista y trisexual. Por si no lo saben qué es ser trisexual, les explico. Un o una trisexual tiene relaciones con los opuestos, con los del propio y hasta sólitos. No hacen falta más explicaciones.

Queridos gurús, he seguido su programa por ya varias semanas y he notado que ustedes solamente hablan del fetichismo, desde el contexto de pareja exclusiva y heterosexual. Respeto su fetichismo, aunque lo encuentro bastante limitante. Sin que le suene a mucho juicio de mi parte, pero... ¿No creen que estaría más interesante su programa, si incluyen algo más de variedad en el tema?

Con mucho respeto,

La Trisexual

Mi Barbas atómicas, agárrese esa gata por el rabo, a ver.

- Carta fuerte querida amiga Trisexual. Pero entiende lo siguiente; nosotros hacemos un programa de lo que practicamos y nos funciona. Hay quien múltiples parejas les manda, y pues, que les aproveche. Hay quienes juegan bien de ambidiestros, pues que felices sean. Pienso que hacer un programa de consejería

debe incluir mayormente lo que uno maneja empíricamente, y yo me siento bien en mi liga. Hasta el momento la Señora de Feroz concurre conmigo en eso. ¿No es así mi tierna locura?

- Así es Papi, pero también podemos invitar a alguien más experimentado que nosotros en esas vertientes, y estos pudiesen arrojar luz sobre esas artes del amar que nosotros no mordisqueamos. Una noche a la semana podemos invitar a algún ser especial, y redimensionamos el programa Fetichismo para todos, versión X. ¿Qué te parece lindo?

- Me parece que eres la maquiavélica más sabrosa que un lobo pudiese merecer. Es una excelente idea y así honramos a aquellos que son un poco más atrevidos que nosotros. Gracias por escribirnos amiga Trisexual, y te estaremos notificando pronto de algún invitado versado en fetichismo 2.0 y otras artes eróticas.

Antes de continuar con la próxima carta, quiero darle paso a una llamada que estamos esperando. En línea tenemos al poeta y escritor puertorriqueño, Don César "Cano" Moliné que nos llama desde su despacho en la bella ciudad de Miami. Saludos Cano. ¿Cómo te trata la vida querido amigo?

- Un saludo a usted, a la bella Señora de Feroz y su inteligente radio audiencia. Pues te diré que me va no bien, sino lo que le sigue. Muchos cambios positivos han sucedido en mi vida. Ya estoy terminando mi próximo libro que voy a titular "La vida es muy corta para ponerse a dudar" y que se estará publicando en mi casa publicadora, Escritos desde el Pecho. Me alegra también anunciarles, que se va a montar en escena una obra, que he escrito basada en ustedes dos como personajes principales, y que la he titulado "Los Feroces".

- ¿Qué? ¿Usted va a montar una obra basada en nosotros? ¿Y eso por qué?

- Señora de Feroz, llevo mucho tiempo escuchando este programa. He leído todos los libros del Barbas acerca del fetichismo como complemento e instrumento del amor, y los considero a ambos mis ídolos como poeta y amante

fetichista que soy. Es más, he adoptado de los libros de Xavier Xosé el bello concepto del Buen Amor y lo he integrado a mis estudios, a mis trabajos literarios y por cierto, a mi vida personal también.

- Querida trapecista sin redes, yo ya conocía a César y él me había presentado la idea de escribir sobre nosotros. Yo le he confiado muchas cosas bellas que nos han pasado y ya he leído el libreto. Te va a encantar y cuando la vayamos a ver, iremos a Miami, mi amor.

- ¿Qué vamos para Miami? Ay como me encanta la Capital del Placer.

- Si Señora de Feroz, ya he gestionado los pasajes y la estadía para usted y el Barbas. Va a ser algo delirante.

- Vez, Viuda negra de mi lecho, por eso es bueno tratar bien a los invitados. Oye Cano, ya que te confiesas que eres un fetichista, pues cuéntanos más al respecto. ¿Cuál es tu fetichismo preferido?

La poesía es mi fetichismo favorito. Y es también el favorito de muchos grandes amantes, porque erotiza sin piedad al alma, desnuda los complejos sociales, y se entrega sin importar mañanas. La poesía es látigo y es caricia de plumas, es una droga capaz de intoxicar al espíritu y es sin duda, la razón de épicos romances, aunque la poesía en sí, como todos los otros fetichismos, es hija putativa del amor.

- Excelente poeta y cuéntanos. ¿Qué más has aprendido de nosotros, y de los escritos de mi lobo?

- Pues respeto mucho cuando el distinguido Barbas dice, que el Buen Amor es mutuamente constructivo y evade ser destructivo o autodestructivo. Me encanta saber que se ama con la puerta de irse abierta, pero no la de regresar a la misma relación, porque ya si alguien se va de una relación, si eventualmente se reúnen de nuevo, ya son criaturas distintas. Otra que me gusta mucho, fue cuando en su

último libro escribió algo así como "El Buen Amor transforma a las personas de adentro hacia afuera, por lo tanto, cuando observas a alguien sonreír de un Buen Amor, ya su alma ha sido tocada y transformada".

- Oye, te agradezco inmensamente por la deferencia y por apoyar nuestra causa que muchas veces es incomprendida. Por cierto, mi amigo poeta... ¿Traes alguna lectura para cerrar la visita?

- Pues tengo aquí unos versos que me gustaría compartir con ustedes y la audiencia que nos acompaña. Los versos dicen así...

Fetichismo

Porque ya me conoces y porque no me escondo, me accedes. Soy sólo un pecho abierto, un asesino indefenso; un no detengas, procede. Mátame con un verso que me sepa a tus labios y a locura. Desnuda mis fetichismos secuaces de una mujer tan puta, tan pura.

Pon una verdad en tu boca siendo lo que te provoca; las dos si gustas y me complaces como sea, siempre que seas tú quien me mate.

Me hipnotiza tentarte y delatar cómplice mi cuerpo. No prometo mis manos, sólo otro cuento insano y lo ridículamente bello. Paganismos sensuales, idolatrías de amante sin velos. Me hecho en la cama y se escapa tu nombre en vuelos, en celos.

Siendo un matiz en mi boca que en una poesía loca multiplica por ene mis pecados, mis virtudes, una pizca de luz y mis alas de amante.

Así es mi fetichismo por vos

- Excelente amigo.

- Joder con el poeta.

- Gracias a ambos y no me quiero despedir sin firmar con una mano en las letras y otra en el alma desnuda. Los quiero amigos y nos vemos la semana que viene en Miami.

- Abrazos amigo.

- Chao y besos poeta.

- Bueno, tenemos tiempo para un correo más, pero antes quiero anunciarles que tendremos un encuentro de parejas fetichistas no compulsivas en nuestra tasca, La Cueva del Lobo, la semana entrante. La Cueva queda entre la calle Joseph Now, esquina Mary Here, aquí mismo en Boston. No olviden traer sus accesorios más interesantes y sus anécdotas más atrevidas, para compartir en un ambiente fetichistamente familiar. Dicho esto, Señora de Feroz, léenos el último correo de esta velada.

- Mi Barbas, usted ordene que yo soy su fiel esclava. Este correo nos llega desde Estocolmo, Suecia y dice lo siguiente...

Malditos fetichistas,

No les diré si soy hombre o mujer, pero ustedes han arruinado y destruido la relación con mi pareja. Desde que mi pareja comenzó a escuchar su programa, ya las cosas comenzaron a cambiar. Su curiosidad sexual se abrió, empezó a escribir versos pendejos y a conocer gente distinta por los medios sociales. Desde que comenzó a escuchar su estúpido y sucio programa, dejó de ser una persona normal y hasta se rehusó a sus obligaciones religiosas. Yo maldigo el día que ustedes dañaron a mi pareja.

Los odio,

Yo

¿Mi lobo, le piensas contestar algo a esta persona insolente, injusta, ignorante, imbécil, irracional, e ideputa?; Y no continúo porque ya no me quedan epítetos que comiencen con "i" de imberbe.

- Tranquila mi Rabiosa, que nada ni nadie te saque de onda. Guarda esas energías para otras cosas, y seguro que le vamos a contestar.

Querido o querida Yo. Dios le bendiga y que el universo sea propicio con usted. Primero, mucha gente no cambia, evoluciona. Especialmente las almas que andan en búsquedas dentro de ellos mismos o mismas. Habremos personas en esta tierra que exponemos renglones de la vida en una forma no tan normal como usted pudiese tolerar. Sin embargo, lo que en realidad forjamos, es algún tipo de redescubrimiento de lo que el espíritu conocía antes de que naciósemos, pero que necesitaba revivir o reaprender. La vida es una escuela de espíritus encarnados.

A veces son experiencias familiares, a veces sociales y a veces tan profundas que son inexplicables. Unos quieren llevar a sus hijos a estudiar a Europa, otros quieren un salario más justo para todos, mientras algunos se buscan a sí mismos sentados sobre un loto. Algunos profesan una vida de lo que usted llama obligaciones religiosas y otros vivimos en algún lugar entre la poesía, el sexo y el Buen Amor. Todos son caminos al aprendizaje espiritual y cada cual escoge la ruta a tomar.

Pero sepa usted.... Si con quien usted está, no transita en sus caminos, o usted en los de quien está con usted, simplemente ustedes no son una pareja, sino dos, que concurren en espacio y lugar.

No es culpa de nosotros, de su pareja o tan siquiera de usted. Como le gusta decir a la Señora de Feroz, "Así pasa cuando sucede". Y de nuevo... Que Dios los bendiga.

Con esto mis queridos amigos, despedimos otro capítulo más de este programa cibernético radial, Fetichismo para todos. Soy Xavier Xosé, El Barbas y me acompaña mi juguetona amante y mujer, Rabiosa de Feroz. Esperamos que hayan disfrutado a la vez que aprendido y como siempre me despido...

En un lugar misterioso del placer mutuo, residen portentos encerrados del sensual amor. Dejémosles salir y les prometo milagros en sus alcobas. Y tú, Rabiosa, mi pelea samurái con los ojos vendados, qué me dices...

- Pues yo, mi Revolución Francesa, me despido con un tono filosófico también... Recuerden mis amigos, que todos los fetichismos son respetables, aunque sean de látex, o de darte por donde te gusta. Porque este mundo debería salvarse, pero después de haber follado por un buen rato, ya que hay placeres en la vida que son realmente para saborearlos hoy. Ciao bellos.

- Chao mi gente.

4 – Brahma

*Yo soñaba que la vida era alegría.
Desperté y vi que la vida es servicio.
Serví y vi que el servicio da alegría.
- Proverbio brahmánico -*

- **Deidades**
- **Carta**
- **Cavilando**
- **Tenerse**
- **Olimpos**
- **Lavaplatos**

Deidades

En un universo tan pequeño, todo se sabe, aun los amores entre deidades. Resulta que en un cósmico momento en que Shiva y Shakti se disponían a meditar sobre su reciente unión tántrica, ocurrió que la divinidad femenina, se convirtió en un arcoíris de sentida sinceridad y el universo retumbó en sus vibraciones.

Amado y venerado Shiva...

Confieso que he tenido muchas vivencias que los pulcros encontrarían impuras. En muchos siglos, en muchas eras, en tantos cuerpos. Tengo milenios y galaxias en el plano de la seducción... Corrijo amado, en el arte de la seducción, porque ello requiere toda la destreza, la labranza y la práctica de ciertos dones. Dones que están muy dentro de cada ser para cautivar o atraer la voluntad de lo amado. Hoy me percato de que lo sabía en los manuscritos, más no en la piel de una deidad. Soy sincera como una mujer, aun deidad, no debiese. No desates tu ira mí amado Shiva, no soy siquiera bestia en ello, solo que en las últimas existencias antes de conocerte me había vivido la pasión.

Cuando entré a las divinas artes del Tantra nunca pensé, ni en mi más humana existencia, el privilegio de vivir la seducción a su más alta expresión... contigo. Me cautivaba tu forma incomparable de copular... me intrigaba el hombre deidad apasionado... tu viril flecha, tu Anahata, tus ojos hermosos. Sin embargo, admito, que me sentía en desventaja frente a tus súbditas y sacerdotisas que presentaban una promesa más hechicera que la mía.

Créeme, mi amado Shiva, no sé en qué momento trascendimos para saltar de los mantras más seductores a un terso espiritual elevado cual el amor. Te amo a ojos cerrados, a ojos abiertos, y aun sin ellos, al grado de confiarte lo más sagrado que he tenido, lo que soy yo, o fui y la parte de mi alma que ya

existe unida a la de tu divinidad mediante los hilos de oro que nos conjuran. Nuestra Unión en un campo fértil donde tú y yo, ahora amantísimos, podemos vivirnos a flor de espíritu. La posibilidad absoluta de reencarnar infinitamente y reconquistar cada vez la sensibilidad de esta sexualidad como ninguno de ambos la hubiera podido vivir en pequeños egoísmos. Te lo juro amado Shiva, te lo juro.

A partir de tu divino enlace he conocido la sabiduría tántrica en esta nueva existencia a tu lado. Me espontáneo total y absolutamente contigo. Veo lo vivido en todos los aspectos de tantas vivencias precedentes y mí. Shiva esto ha sido la experiencia sagradamente más bella que he sido en el plano del amor... Después de ser como el ahora, nada podrá volver a ser lo mismo. Y cuando nuestros ciclos se cierren, ya estaremos más que escritos en los tomos del uno con el otro.

Me encantó nuestra última cita en el palacio celestial... Me sentí más contigo, pude reconocer los mensajes en tu mirada, tus matices, el tono de tu voz, el diálogo que se produce cuando callas, tus palabras dulces invitando a amar a plenitud. Me sentí tan conectada a ti, tuya. La experiencia más sagrada y con orgasmos más intensos que la vida misma.

Shiva... amor, aprendí algo hace miles de años, pero nunca lo había podido entender en toda su bella amplitud... Cito de los sagrados libros...

“La mujer crea el universo, es el cuerpo mismo de este universo, la mujer es el soporte de los tres mundos, es la esencia de nuestro cuerpo. No existe otra felicidad más que la que procura la mujer. No existe otra vía que la que la mujer puede abrirnos. Jamás ha habido ni habrá jamás, ni ayer ni ahora, ni mañana otra fortuna que la mujer, ni otro reino, ni yoga, ni oración, ni fórmula mágica, ni mantra, ni otra plenitud que los prodigados por la mujer”

Amado, esa es mi luz ahora...

Al sentir tales vibraciones cerca de su tercer ojo, Shiva miró a Shakti directamente a los ojos de su sagrado espíritu y en su voz de elefante le dijo....

Amada Shakti...

Yo vengo por un camino donde ya las disculpas, las culpas y las ataduras quedaron atrás. Cuando hablas de seducción todavía te quedan vestigios de condenas de los que antes que yo, te han juzgado. Yo no. La seducción es el arte de las flores y de mujer te luce tan bella como amapola de opio abierta en plena mañana de primavera. En mi mundo he conocido otras flores, otros frutos y otros ramajes. Sin embargo, los tuyos son los míos en este momento y eso vivo, el momento.

La divina naturaleza en toda su sabiduría nos invitó a seducirnos, y como buena hembra y sabio macho respondimos. Muchas veces te he dicho la forma en que te admiro y me atraes como mujer. También es abundante mi confesión de lo que te respeto en tus existencias como ser humano. Sin embargo, cuando se entrelazan dos almas como las nuestras, congraciamos el propósito de nuestras divinidades con eso que llaman amor.

Mi conjuro mágico a una compenetración tántrica y cabal es un paso más allá de lo que ambos nunca hemos vivido a pesar de las muchas primaveras que hemos atestiguado en otros brazos. Me honra tanto que estés entregada a ese compromiso tan profundo, que pondré todo lo que está en mis chacras para hacer de ello los mejores momentos que jamás hayas atestiguado y por mucho. Me mencionaste en tus palabras “los hilos de oro”. En el espíritu de los Vedas, los hilos de oro es el hálito de vida que unen al espíritu con la vida carnal.

En las leyes de la cosmología de la vida, venimos de encarnaciones anteriores donde a veces nos hemos tropezado el uno al otro en algunas

circunstancias que desconocemos. Hoy esas circunstancias son la admiración mutua, el respetuoso cariño, las risas inagotables, las miradas enamoradas, la sexualidad animal, la dulzura de los momentos, la confianza sin reservas y un amor como no cabe en las palabras. Shakti, así lo siento y como tu bien dices; “Después de cómo lo vivimos hoy nada podrá volver a ser lo mismo.”

Aun en el sánscrito, no es lo mismo “Me gustas”, que “Te quiero”, que “Me estoy enamorando”, que “Te amo”, que “Te amo de entrega”, que “Me matas de amante”, que “Nunca he vivido algo como lo nuestro”, o lo que es peor, que se nos agoten las palabras para encomiar lo vivido. Quiero llegar a ese lugar contigo donde sólo nuestra tántrica entrega pueda expresar de la forma en que nos amamos. Y una vez estemos en ese lugar quiero aún más, mucho más.

Alguien dijo una vez... “No existe nada más interesante que la conversación de dos amantes que permanecen callados.” Como deidad te confieso que no sé si lo dijo por el secreto entre ambos, o porque habían apagado el lenguaje de las palabras para entregarse a la sabiduría sagrada de la pasión. Lo que sí sé, es que, si andabas curiosamente seductora buscando un varón capaz de amarte tanto que te sobren las palabras, los talismanes o los mantras, pues ya me has accedido. Agradezco al universo que haya sido así. Y esto apenas comienza. Te amo Shakti, y te amaré hasta que lo vivamos por muchas eras y más allá de las palabras. Shiva soy; tu amante en los tiempos del Tantra

Dicho esto, y tras sus gestos de enlaces tántricos, el engarce se prolongó por siete mil años terrestres. Así nació la era del amor. Así se inició el Tantra sobre la tierra.

Carta

Amada Shakti,

Aun las deidades oscurecen ante sus humanas naturalezas. No soy la imagen que pintan en los templos. No soy de oro o tan siquiera de bronce. Llevo marcadas mis rodillas. Cargo lágrimas a mis espaldas más pesadas que la promesa de la muerte. El Karma acumulado es tan extenso como un campo de arroz donde cada grano es una deuda al tiempo. Pero aun así te amo.

En mis faenas guerreras he degollado villas, salados los campos y quemado los templos. He asesinado por la espalda, vendido a los míos, he envenenado banquetes y he ganado el pan como verdugo de la corona. Blasfemador e inquisidor a la vez. He sido impuro, descarado, desvergonzado, profano, necio y dementemente sicótico. Y aun así, aun así mi Shakti, te amo.

Porque también he sido virtud. Porque no hay lugar en el universo sin la esperanza de hacernos mejores, de reinventarnos desde las cenizas arrojadas en el río. Porque no imagino, creo y porque no deseo, amo. Porque para ser pago, deuda sé es primero y para ser sanación, la herida precede. Shakti, soy tierra mojada, beso fértil, semilla del perdón, un lugar íntimo en el universo llamado EL NOSOTROS, y la mirada al ahora, de respiración en respiración, amando y dándome, dándome y siendo la simple e infinita verdad.

Shakti amada, a veces pasamos ese umbral, aun sabiendo que no hay vuelta atrás, y así de extraño es el amor que ni los ángeles, ni los inmortales pueden resistirlo. ¿Qué será de nosotros que somos simples deidades del pecado y del error? ¿Quién nos defiende del amor? LA VERDAD, Shakti, la verdad. Porque aún dolida, cuando la parimos y ella nos pare como seres nuevos. Tántricos, veraces, amantes, limpios.

Hoy te puedo recitar versos delirantes, matarte a caricias sin nada que perder, ser cualquier proyección espectral sobre la hirviente arena, y puedo volver a mentir.

Hoy puedo ser silencio, hurtar tus sueños por la ventana de tus soledades y jurar sobre libros sagrados, ser el mejor hombre. Pero no yo. Antes, que me borren de las estrellas de tu historia, que romper tus cicatrices. Antes seré un triste vacío, que falso Tantra en tus brazos. Antes mudo, que besarte con la suciedad de otra mentira en mi boca. Te lo digo ante todo sin dejar nada a la suerte.

Voy a vivir serpenteando tu alma, besando tus profecías y aplacando el frío que te rentan los siglos infructuosos. Me fundiré en tu cuerpo como sortilegio improbable, como la certeza del más allá, como el Buen Amor, Shakti, como el Buen Amor. Como cada segunda oportunidad, que malgastamos, tratando de renacer, encontrados, por rincones de nuestras existencias, cuando a al alcance de nuestras manos, nos tuvimos y desperdiciamos. Como ser ángeles y morir. Shakti, el primer aliento a esta tántrica existencia a tu lado no encabeza con ceremonias elegantes, inciensos perfumados o abundantes velas.

Ella no requiere de música esotérica o iluminados mantras. Ya para las artes del Buen Amor y el Sexo Tántrico, habrá vivencias sobre la alfombra. Mi tino sobre tu preciosa vida, convidada para conmigo, no guarda otra espera, que el respetarme a mí mismo. Un voto como nunca una deidad ha hecho, como solo el Buen Amor sabe pronunciar. Shakti amada consorte, ese es mi voto por ti.

Quien te ama en cualquier tiempo,

Shiva

Cavilando

Tercera luna de verano y ni una noticia de él. Ya los niños dormían, a la vera de la débil fogata. Ella respiraba en sincronía con el ritmo de la brisa, que mecía las hojas de los árboles de mangó, danzantes en el jardín. Un aroma a sándalo se mezclaba con lo poco del humo de incienso que aún quemaba. Sentada en posición de loto, a un costado de su choza de yaguas, de algunos veinte brazos de largo, por algo mayor de ancho, contaba sus respiraciones ella.

Ya los mantras habían sido efectuados y regresaba de una calma ondulante. Esa mujer que, sin embargo, no podía separar su pensamiento consciente de él, aunque respiraba apacible. No tenía sueño ni deseos de seguir meditando. En su mente tejía poesía para ser cantada cuando él regresase. Su habilidad para las letras era muy limitada, pero su dotación en la poesía al momento de copular sólo era superada por sus artes del amar divinamente.

Lo llamó por su nombre tres veces más... “Murari, Murari, Murari...” Durante las faenas del día, había repetido su nombre incontables veces, para obtener las fuerzas del firmamento mientras doblaba su lomo en la finca de arroz. “Murari, Murari, Murari” repitió tres veces más, mientras mantenía sus ojos entreabiertos fijados hacia el umbral de la choza, donde bailaba la brisa tibia del valle con una cortina de algodón. Otra vez, “Murari”, y cerró sus ojos sentada sobre una piel de vaca que se extendía sobre el suelo polvoriento de la choza. Así permaneció por algunas siete respiraciones que le apaciguaron los empujes inquietos de su mente.

De repente, una brisa más enfadada arreció contra la choza desde su costado oeste. La mujer abrió sus ojos pausadamente, y lo vio allí sentado en loto, frente a ella, a algunos doce brazos de distancia, muy cerca de la entrada. El tímido fuego, revelaba a aquel hombre de algunos treinta soles, y de una corpulencia mediana, típica de un trabajador de la tierra. Su negro y lacio cabello se escurría

por sus hombros hasta su espalda. Sus trigueñas facciones lo delataban como un descendiente harappa de las riberas interminables del Indo. Más aun, su barba, negra y tupida lo ubicaban entre las castas agrícolas de su comarca.

El hombre fijaba sus negros ojos sobre la mujer que lo observaba en absoluto silencio. Su rostro estaba pintado con polvos ceremoniales blancos y anaranjados, denotando vehemencia espiritual. Un silencio espeso flotaba entre ambos, que respiraban a ritmos idénticos.

Inhalaban por la nariz lentamente, sostenían por alunas pulsaciones y soltaban entre sus labios de manera pausada. El halito de vida acompasado los acompañó por muchas respiraciones hasta que a la mujer le cruzó un hilo húmedo desde su ojo. La lágrima mandó a parar al suelo como gota del monzón sobre el camino polvoriento. Entonces la joven mujer dijo en voz temblorosa; “Murari, mi hombre, te extraño ancho como el valle.”

En una voz de piedras revolcadas en el río, y manifestando un acento sánscrito muy campesino, pero en un tono totalmente en sedosa paz interna, el espectral hombre le contestó...

“Chadna, te extraño un cielo, y extraño a las criaturas nuestras, más que al aire que nos da la vida. Tu padre está bien y saludable, tu hermano ha demostrado valor en las batallas y yo solo ansío volver a ti y a nuestro campo. Los príncipes han dicho que tan pronto tengamos acceso seguro al mar, libre de las bandas piratas, volveremos a las villas. Me han tocado dos flechas, pero los dioses me quieren devolver a ti, mi mujer. No hay otra estrella que volvemos a sentir entremezclar las pieles sobre nuestras manos, las respiraciones sobre nuestros labios y los palpitaes sobre nuestras almas.

Mi encantadora, devota y poética Chadna; ¿Cuánto lugar cabe entre el extrañarnos y esa lágrima que le devuelves a la tierra? ¿Cuál es la entrega que emanas de esto que sin nombre nos entrelaza cual fibras del universo? Dime

mujer; ¿Cuál deidad te ofrendó esta cita a lunas, cordilleras y rutas sin precisar? No es insólito que me llames de esta manera ni que mi alma te alcance convocada. Eso es así, porque la medida de nuestro amor es como la distancia entre las estrellas que, sin respetar los surcos del cielo, a veces se tocan.

Y esa es la sentencia flexible de la inteligencia del karma. No tiembles, mi grano de arroz. El universo y las deidades están con nosotros. Nosotros somos la sustancia en ellos. Que no mengüe la esperanza de que antes del invierno estaré allí contigo de piel, de músculos y de huesos. Clavaremos las miradas en nuestros ojos y bailaremos el sexo hasta morir en las noches. Chadna, te guardo los orgasmos más divinos que un hombre puede provocar y tú me harás el labrador más feliz, no de la villa, que ya lo soy, sino de la comarca. Cuenta con mi pronto regreso, Chadna. Namasté.”

Entonces la brisa del oeste repitió su embestida, levantando una polvareda que se adentró en la choza. La mujer cerró sus ojos por un instante y cuando los volvió a abrir, ya Murari no estaba allí. Chadna, ya más tranquila, tan sólo contestó “Namasté”, y procedió a recitar otros mantras, mientras se acostaba al costado de los niños que apacibles dormían. Mientras quedaba dormida, custodiada por una sutil sonrisa, versó un poema tántrico que le guardaría en su alma de mujer, hasta el momento que el universo y sus deidades les volviesen a congregarse.

**Sabes que cuento contigo mi amor
pero así, no cuento con el mañana
porque el respirar en cada momento
es nuestra cita kármica con el destino**

**Soy quien aun en distancia te vibro
porque te llevo a la vida junto a mí
y eres quien respondes los mantras
que he tejido de tu divino nombre**

Murari, no hay lugar en el sánscrito

**para correr la cortina y así puedas ver
las cosas que en aliento del alma
siento, vivo, muero y reencarno por ti**

No lo hay...

Con el impulso de ese último verso quedó la mujer sin más cavilaciones, mansamente dormida, abrazada a sus críos y sabiéndose sobre el suelo polvoriento, amada y segura, aun a lunas de distancias.

Tenerse

En algún campo de Ashola, en lo que hoy conocemos como Maharashtra, en centro oeste de la India, terminaba un bello día cerca del equinoccio primaveral. El sol se recostaba sobre los campos de arroz y todas las familias culminaban el día en sus humildes viviendas después de comer en el suelo como cualquier familia del Reino Bengali del siglo VI. La temperatura agradable se entremezclaba con aromas a yesca leñera y tonos de azucenas que despertaban los perfumes de las noches.

La bella Yoni recogía flores junto a su amado y fornido Lingam, en el fresco jardín. Ambos vestían leves ropajes de algodón en los colores típicos de la casta peonil de Sudra y ejecutaban cánticos mientras desfloraban a la sombra de un frondoso árbol de mangó. El modesto jardín se orientaba hacia el sur del hogar y algunas aves silvestres preparaban sus covachas nocturnas en el robusto árbol. La humilde casa de adobe estaba sutilmente adornada con cortinas de colores que bailaban en la brisa primaveral, suaves alfombras de casimir y tiernos almohadones árabes. Los amantes recién terminaban sus rituales al final de la comida vespertina y se sentía el vapor del amor surgiéndole de los poros. Yoni recolectaba blancos jazmines mientras Lingam acumulaba lirios rosados.

Una vez tenían lo necesario para continuar su ceremonia, se miraban a los ojos mientras repetían el mantra conjunto, Tenme y te tengo. Instantes después de eso se adentraron en la casa. La mujer esperó por el hombre para que este entrara primero como era la milenaria costumbre. Dentro de la casa permanecieron de pie, de frente uno al otro y a una distancia de dos brazos. Se miraban a los ojos y con las flores recién escogidas en la mano siniestra. Lingam miraba a su mujer agradecido por su belleza mientras ella sonreía muy sutilmente sabiéndose deseada. Ambos se reverenciaron brevemente asentando las cabezas suavemente

hacia el frente. En una voz de flauta de bambú, Yoni comenzó una improvisada declamación de amor;

Amado, danzaré desnuda entre los aromas y sabores que conoces de mí, mírame y endulza a través del espejo convexo de tus negros ojos, deléitate sin los tabúes que sufren las tribus de más allá del mar, hazme tuya en tus ojos como tuya soy en la vida y como si nunca lo hubiese sido

A estas líneas Lingam le reciprocó en su voz de roble maduro;

Mujer, sabedora de perfumes persas, aceites de uvas y manos danzantes. Esta noche soy tuyo muchas veces, de muchas formas, sin mezquindad y el éxtasis de nuestras deidades servirá de testigos absolutos a este encuentro que desde el nosotros ofrendamos en la danza tántrica de Shiva y Shatki

Acto seguido, ambos se movilizaron a un lado del salón donde en el suelo se tapaba con una sábana de algodón un leve camastro de pajas cubierto por telas de seda. El cobertor fue removido por Yoni y ambos procedieron a derramar las flores sobre las sedas. Sin mediar otras ceremonias Linham se sentó sobre la ceremonial camilla mientras Yoni se colocaba a su vista y comenzaba a danzar mientras recitaba. El varón rápido se integró a la ceremonia dando dulces palmadas y haciendo sonidos rítmicos con su voz para acompañar a su amante que continuaba...

Observa los surcos de mis labios, los movimientos de mis manos, la silueta de mi sombra sobre ti. Observa y no pierdas ninguno de mis respiros porque son todos tuyos, así como soy yo, mi amado, totalmente tuya voy a improvisar la naturaleza de mi ser sobre ti como lo hacen las flores sobre la tierra

Linham se mordió los labios para dejarle saber a Yoni de su agrado. Gesto innecesario, ya que Yoni se percataba del miembro de su amado sugiriendo bajo su breve ropaje. Yoni continuó su sensual vaivén mientras se desnudaba en la

danza y cantaba en una voz más mujer debido a la excitación que se le albergaba en su cuerpo.

Mis danzas tántricas trazan el camino hacia la miel que deseas y que deseo me pruebes, deja que los juicios, las labores tediosas y los espíritus bajos huyan al lugar sin nombre, extasiate con mis pechos, con mis caderas, con mi vientre y regresa a lo nuestro Linham

Al escuchar su nombre, el hombre extendió su mano y ella le correspondió acercándosele. Ambos se acomodaron graciosamente sobre las sedas. La danza carnal se iniciaba con una aurora en homenaje al hombre como también era la tradición milenaria. Hombre, aceites, manos, boca, respiraciones, arte y más ardientes versos...

Siente mis manos que te acarician con roces danzantes, mi lengua artesana perfecta, deslizándose en tu fruto, tallando tu ramaje, mmmmm, hablándole a la sensualidad de tu bello cuerpo, mmmm...

Sin importar el tiempo que el viril homenaje duró, llegaron ambos al homenaje a ella. Entonces, como agua de lluvia sobre cántaro derramado, sus piernas abiertas ofrendaron. Cuan ágil Linham fue sobre la bella mujer, es innecesario describir. Pero la poesía que vertió de sus labios requiere revivir.

Guía mi mano astuta, deslízala por tus deseos nocturnos, sírvete de mis dedos, de todos ellos, permíteme sumergirme en los éxtasis divinos donde es arduo y misterioso encontrar limites, deja mujer que palpe tus pétalos, pruebe tu raíz, saboree el néctar salado de tu cuerpo y que mirando la chispa de la fogata bailando sobre tus ojos, beba de ti Yoni

Yoni le respondió entre gemidos y respiraciones superpuesta a la piel; ¡Ah! Seamos este verso en sus infinitas posibilidades, como la luz del sol, ¡mmmm!

como el mar fuerte embravecido, que llega a la arena para purificarnos, sssshhh

acaricia y embriégame con tu saliva, como me baña el río en las tardes, ¡ahh!

Descúbreme niña, tiéntame adolescente y poséeme toda cual mujer, ¡así!

A ese pedido, Linham y Yoni entregaron sus instrumentos de procreación al arte de la sensual recreación. Las deidades danzaban y ellos bramaban respiros del dharma mientras derramaban una orgía de versos en sánscrito.

Toma el aliento de la vida y hazlo tuyo Linham, deja que me reconozca bella en tus pupilas, en tus manos y en el cetro de vida que me regalas.

Penetra en mí, tu magia, báñame con tus olas de poesía, hazme la tierra, semilla mía.

Perfora en el fondo de mí ser para sentir que ya no residuo propiedad mía, observa dentro de mí y cerciórate de que has entrado a mis chakras y que la dualidad se ha terminado, porque en mí, no queda nada que no sea nuestro.

Linham solo le contestó;

No más versos. Porque ya somos el que en tu ser se expande al unirnos, la irradiación dorada del templo, la impasible belleza que nos ofrece la vida, las ondulaciones de las nubes, la fuerza de las bestias en el campo y los mantras perfectos para ser ambos, el uno con el Universo. Bésame.

Esa noche, como muchas otras, fue larga, divina y fogosa. La amalgama sensual de esa pareja de campesinos fue por años algo que aun las deidades envidiarían. Por asuntos que solo esas mismas deidades entienden, Yoni y Linham nunca procrearon. Pero siempre fueron fieles a sus fiestas tántricas. Tanto fue la devoción que ambos tuvieron entre sí, que los ancianos de la villa les asignaron la importante tarea de enseñarle a los otros poblanos sobre el valor de ser la ofrenda para su pareja.

Yoni dedicó así muchas mañanas a enseñar a las jóvenes de la plantación el cómo satisfacer a sus hombres y como ser más mujer de lo que la apariencia

delata. Linham por su parte se dedicó más a promover los enlaces entre el tantra yoga y la dura faena en los campos. Ambos vivieron vidas muy saludables y felices dentro del claustro de sus castas. Vidas tantricas en complacencia total de ambos y de la inspiración divina de Shiva y Shakti.

En un verano de monzones, estaban ambos tratando de salvar la parte oeste de su cosecha que lindaba con el río ya embravecido. Las aguas rebeldes estaban arruinando gran parte de la cosecha y el desespero arreciaba entre ambos. Tratando de desviar una arteria de agua que les adentraba en el pleno de la plantación, la valiente mujer dijo;

Linhan, voy a mover esas ramas, sostén mi brazo que la corriente está muy enojada. ¿Me tienes?

A lo que su hombre le grito sobre la torrencial lluvia,

Vamos, no te dejare sin mí.

Ya Yoni estaba por terminar de acomodar unos maderos cuando se desprendió de la mano de Linham y cayó al río que rápidamente la arrastró mientras gritaba; “!LINHAM, LINHAM!, TENME” a lo que el hombre reaccionó brincando tras ella de forma heroica mientras gritaba “TE TENGO, TE TENGO.”

Cuentan los aldeanos que ambos murieron abrasados cuando fueron arrastrados por el descontrolado río. Nunca encontraron sus cuerpos a lo largo a de la ribera. En su partida ambos fueron tan tantricos como siempre vivieron. Desde entonces, su pequeña casa en Ashola fue dedicada a las enseñanzas de las artes de las parejas en el orden más sublime y completo. Por eso, a ese lugar se le conoció durante muchos años como La Cama del Tantra Shastra de Ashola.

La modesta casa se convirtió desde entonces en un monumento al amor entre los amantes y muchas parejas de villas aledañas llegaron a celebrar ceremonias nupciales en el jardín de la casa de Yoni y Linham. El jardín fue resguardado durante siglos por los religiosos de la villa que disfrutaban de aquel templo de

amor. Todo era armonía y orden en esa vieja casa menos las raíces del viejo árbol de mangó donde cientos de papelillos de colores se acumulaban a pesar de la brisa y la lluvia. Y en aquel silvestre caos de papeles, denotaban versos en varios lenguajes, donde abundaban las eternas conjugaciones poéticas del verbo TENER.

Olimpos

En casa de los Olimpos

{UNA LUNA A MEDIADOS DE INVIERNO EN UNA TORMENTA NO MUY LEJANA DE OLIMPIA}

Zeus (JUPITER) – Hera llegué... ¿Dónde estás mi amor?

Hera (JUNO) – Aquí en tratando de sacar esta jodida mancha que Hefestos (VULCANO) ha dejado en estas nubes. ¿Cuándo le vas a hablar sobre sus regueros de bronce y fuego?

Zeus – Ya yo hablé con él al respecto. Hoy voy a platicar con Ares (MARTE) para que deje de formar tanta pelea allá abajo. Ayer hasta dos templos me quemaron en Éfeso. Si me llegan a tocar el de Atenas, va a haber mucha furia de mi parte.

Hera – Ay no seas huevón que la otra vez le dijiste algo así al viejo Hades (PLUTON) y este se terminó mudando de barrio para no escuchar tus sandeces. Es más, hablando de sandeces, volvieron a llamar Apolo y Artemisa que no le has pasado la pensión, y hasta amenazaron con una guerra entre Atenienses y Espartanos, si no cumples antes de primavera.

Zeus – Pero que hijos estos más insolentes. Que se atrevan a intentarlo. Esas ciudades no se atreverían a desafiarme con una guerra. Ellos saben que sería genocida y los mortales no son tan disparatados.

{LLEGA DIONISIO TAMBALEANTE}

Dionisio (BACO) – Hola, ¿Qué hay de sacrificio hoy? Estoy loco por una buena...

Zeus – ¿Qué es eso Dionisio? No pasamos el solsticio de invierno, y ya estás ebrio. Me acaban de llamar del Oráculo de Delfos, y me han hablado tan mal de ti.

Dionisio – Hay padre que no jodan esas viejas que se la dan de vírgenes. Que si te cuento de ellas en las noches cuando juntas duermen...

Hera – Calla hijastro que si sigues así te vamos a tener que mandar con Hades, en lo que te rehabilitas, una temporada en el Averno.

Dionisio – Mira vieja, déjate de amenazas quiméricas que sin esto que me guinda aquí no hubiese manadas ni cosechas. Es más, me voy que hoy cumple el siglo uno de mis amigos sátiros en Simila. Me dicen que han traído unas yerbas de oriente que los mortales queman, y les da una euforia mejor que el vino más viejo. Espero que no sea de esas flores opiosas que se fumaron el siglo pasado en las alturas del Peloponeso.

Zeus – No puedo creer mis mundos, Dionisio, un ápice de moderación en tus haberes.

Dionisio – No padre, lo que pasa es que esas flores ponen los hombres sin deseos carnales otros que seguir y seguir metiéndose ese excremento. Nada de fiestas, nada de teatro, nada de vino y nada de amor. Eso me mata.

Hera – Hablando de matar Zeus...

Zeus – Ya viene esta diosa con otra tragedia...

Hera – Escucha Zeus, a través del mismo Hermes (MERCURIO), me comunicó Poseidón (NEPTUNO) de una falla tectónica que está a punto de colapsar y que amenaza a las islas del sur con un maremoto peor que el de los Minoicos. Él dice que necesita tu ayuda para restaurar el orden de los volcanes submarinos y que ya te lo ha mencionado tres veces.

Zeus – Ah sí ya yo estaba...

Hera – ¡Bestia inmundada! Hace meses me dices que estás en esa encomienda y te desapareces por lunas y no creas que te he creído una palabra. ¡Mentís miserable dios!

Dionisio – Oh, oh... Aquí es que yo me voy de fiesta... Adiós a ambos...

{DESAPARECE DIONISIO}

Zeus – Hera, lo de Maya (LA OTRA), lo de Loto (OTRA) y lo de Sémele (OTRA MAS) te lo puedo explicar...

Hera – ¿Sabes qué, Zeus? Quédate con tus mitos que es mejor vivir con un cíclope o con un minotauro que con tus malditas mentiras.

{HERA SE RETIRA EN ETERNIDAD}

{VARIAS DECADAS DESPUES}

Afrodita (VENUS) – Mi gran Zeus, padre... ¿Por qué tan pensativo?

Zeus – Hoy llegan las noticias trajinadas por Hermes, los resultados de las infinitas batallas y las plagas de Atenas me tienen muy desfasado. Ese Hermes, maldita rata.

Afrodita – Padre, aun entre los dioses que nos honra ser, nuestras decisiones determinan, las causas paren efectos y es mejor amar en amplitud. Hermes es solo tu espejo.

Lavaplatos

*Es extraño,
me acerco más a Dios
cuando friego una tanda de trastes
que cuando escribo un verso;
pero Dios es así entre nosotros;
extraño*

Sin razón o porqué, he convertido la mundana tarea de lavar los trastes en mi práctica de meditación. Quizás hubiese preferido pintar preciosos jardines en acuarelas sobre tercios lienzos o ejercitar HATA YOGA hasta rozar el nirvana en respiraciones eternas. Cuánto más pudiese yo meditar al escribir immaculados sonetos, un HAIKU de primavera o quizás otra novela. Pero lavo platos mugrientos y medito.

Por lo general, no lavo platos todos los días y espero tres o cuatro días de acumulación antes de entregarme a mi profunda práctica. Así logro una trastera lo suficientemente asquerosa para que me llegue al alma. Frente al fregadero, me coloco parsimonioso mientras la observo por unos segundos y me concentro. Todo es caos y malolientes trastes. Primero atiendo la organización de mi alma colocando cada karma en su lugar.

Los vasos van a la izquierda y se le somete a la limpieza primero para no contaminarlos con la sangre de los platos, los cubiertos o los calderos. Esponja y jabón, uno por uno y luego agua abundante. Del primero al último mientras mi ser divaga en la hermosura de un vaso impecable. Así mis labios nunca se sembrarán de odio, dolor o muerte al tomar del agua de la vida.

Luego todos los platos son curados de inmundicias y los voy acumulando como la experiencia me ha enseñado a acomodar otros asuntos de la vida. No arrojo nada, todo cae en su lugar y se escurren las aguas del pasado como cuando

perdonamos y olvidamos las ofensas. A continuación, me dedico a los cubiertos que trato de uno en uno como se deben tratar los años, los meses, los días, las horas, los segundos y las vidas.

Al llegar a las cazuelas, los sartenes y los calderos, ya estoy prácticamente en éxtasis y todo fluye como deben fluir las cosas más difíciles de la vida y la muerte. La costra insistente se extrae de raíz con la fuerza determinante del deseo de cambiar y crecer. En esos momentos, me puedo tropezar con uno de esos calderos quemados o con el fondo insistente del arroz cristalizado, y quizás una rodilla toque el suelo. Pero de allí, la levanto, e impregno lo que amerita de mi voluntad, en el jabón de la oración y fricciono los retos hasta vencer.

Al final, un trapo aquí o allá para dejar el alma bien limpia y los trastes escurriendo sus penas ya lavadas. Durante todo el proceso, que puede durar alguna media hora, mi mente se concentra en una cosa. En lavar los trastes. Pero igualmente, mi alma recuerda que soy un hombre, es decir un espíritu encarnado en este pálido simio capaz de sentirse útil, creativo, amante y regio habitante de este bello universo, aun lavando trastes.

Luego doy dos pasos hacia atrás, miro el fregadero limpio y los trastes en el escurridor, e interactúo: "Dios, mándame trastes sucios si es necesario ello, para conversar contigo, y para sentirme en comunión con la paciencia que me inculcas en las luchas. Que sean muchos y más que sucios; acumúlalos mugrientos, difíciles y repugnantes. Así los quiero, pero una cosa mi Buen Dios, a ti te toca secarlos."

5 – El Buen Amor

*"Y este es mi mandamiento:
que se amen los unos a los otros,
como yo los he amado."*

Juan 15:12

- Peligros
- Días
- Bondad
- Perfección
- Decreto
- Curso

Peligros

Al dedicar algunas de mis páginas electrónicas al concepto del Buen Amor, no todos los escritos pueden ser elogios apologéticos de una mejor forma de amar. Igual que el Buen Amor tiene sus elementos que lo nutren y que lo forman, sus beneficios y sus virtudes, existen entidades que van en su detrimento. Yo llamaría a estas entidades Los Peligros y los conceptúo en dos categorías: Los Descuidos al cultivar el Buen Amor, y los Adversarios del Buen Amor.

Los Descuidos aparentan estar en concordancia con el cultivarnos como amantes, pero en realidad atentan a la larga contra la sustancia y el crecimiento de tal emoción. En esta categoría yo puedo mencionar Los Juramentos y La Cotidianidad. Los Adversarios son mucho más fácil de identificar, pero a su vez son más devastadores y a veces hasta mortíferos al Buen Amor. La Mendicidad y La Maldad son los peores Adversarios del Buen Amor.

Comencemos con el primer descuido, Los Juramentos. Cuando alguien le hace un juramento a un ser amado, lo más seguro lo realiza pensando que cumplirá. Sin embargo, los juramentos y el Buen Amor son incompatibles e incongruentes. Es más, el Buen Amor no necesita jurar nada, ni por nada y de nada le sirve el jurar. Un juramento es el acto de prometer, sin lugar a alternativas, que una condición actual va a prevalecer o que una condición que no existe va a cambiar. El más trillado de los juramentos es el famoso: "Te voy a amar por siempre". Otros peores son: "Te juro que no vuelve a pasar" o mi juramento favorito "Hasta que la muerte nos separe".

Los juramentos son estáticos contrarios al Buen Amor que busca crecer, cambiar y renovar. Nadie sabe cuáles serán las condiciones al pasar del tiempo y todos vamos madurando, a veces en direcciones, dimensiones o vibraciones distintas. Nada aporta y nada garantiza un juramento. La única forma que lo quieran a uno

mañana es dándose a querer hoy. Los amantes más avanzados respetan y confían, pero reconocen que la vida da vueltas y que somos seres en constante cambio.

Por otra parte, La Cotidianidad es otro detrimento que a veces damos como algo normal. La Cotidianidad repite las vivencias mientras que lo que necesitamos para crecer es crear nuevas y más profundas experiencias. La Cotidianidad nos roba los años, nos estanca, nos empuja hacia a la prisa de una vida demasiado ocupada para reinventar al Buen Amor como este merece. Para La Cotidianidad, el confort frente a un televisor es una buena velada cada noche mientras el Buen Amor aspira a la apreciación del arte, a la conversación inteligente, a experiencias trascendentales y a un sexo vigoroso y frecuente.

Hay quien argumente que La Cotidianidad ofrece beneficios como la seguridad y la predictibilidad. Sin embargo, estos supuestos beneficios son simplemente miedos opuestos al crecimiento mental y espiritual que nos merecemos. Luego en cama de muerte casi se escuchan los pensamientos, "Si yo hubiese hecho esto o aquello" cuando en realidad debiese ser "He vivido renovando mi amor y mi amor vivió en mí renovándose. De nada me arrepiento porque yo sí que he vivido."

En cuanto a los adversarios del Buen Amor, tomemos primero a La Mendacidad o el irrespeto a la verdad. Se han hecho estudios que comprueban que... ¡TODOS DECIMOS MENTIRAS! Esos mismos estudios también afirman, que esto es así en base diaria y que la cantidad de mentiras declaradas, varía de persona en persona. No obstante, donde concurren dos amantes en búsqueda de una relación emocional enfocada hacia el crecimiento espiritual, debe haber un respeto inmenso por la verdad. Ya no es la presunción de la verdad la regla imperante sino la confianza y la apertura. Para el Buen Amor, el respeto comienza con la verdad, porque si lo que hablamos y hacemos se fundamenta en la veracidad hacia la contraparte, primordialmente nos respetamos a nosotros mismos.

Cuando dos amantes se ganan la confianza mutua y se abren espiritualmente, las murallas del silencio van cayendo por su propio peso. Es entonces que las conversaciones no ocultan hasta las realidades más oscuras. Las cosas se hablan sin pudor y se tienden manos sanadoras para curar heridas que de otra manera no se hubiesen atendido. Sin embargo, si una pareja ya embarcada en este tipo de relación regresa a un patrón de mendacidad o miedo a la verdad, muchas de las otras bondades del Buen Amor pudiesen debilitarse y muy posible que hasta se pierdan.

Por último, el gran adversario del Buen Amor es La Maldad. Podemos definir La Maldad como la propensión de albergar miedos capaces de dirigir el pensamiento, la palabra o la acción en detrimento de otros seres. Hay gente que tienen maldad selectiva hacia un ser o hacia un grupo de seres mientras hay otras que manifiestan maldad en ciertas circunstancias únicamente. Eso no les exime de ser personas en maldad. Un ser en intensa o constante maldad es un ser incapaz de crear el vínculo necesario para una relación filiar espiritual como el Buen Amor.

Junto a los otros factores que se traen a la mesa cuando una pareja se forma, encontramos que los seres con que nos relacionamos portan cierto nivel de avance a la vez que necesitan ciertas guías o ayudas. Lo mismo pasa con todos nosotros que arrastramos ciertos Descuidos y algunos Adversarios del Buen Amor. Por diseño cósmico, estos los podemos ir curando a través de la madures, del genuino deseo de crecer y de las energías espirituales esotéricas o externas.

Para mí, las preguntas que se debiesen hacer las personas cuando empiezan a incursionar en una relación de este tipo no son aquellas sobre el estatus financiero o qué fue lo que estudiaron en la universidad. Una buena pregunta para comenzar pudiese ser... ¿Qué entiendes es el amor? O mejor todavía... ¿Que debiese ser un Buen Amor? Quizás el mayor de los Peligros sea

simplemente no tener la curiosidad espiritual o el valor necesario de hacer las preguntas correctas en el momento oportuno.

Días

El Buen Amor se gana, se entrega y se fomenta de día a día. No es un pergamino, un contrato o un contexto garantizado de por vida. Ni siquiera es un acuerdo entre dos. El Buen Amor no es incondicional sino orgánico. No es ciego u obseso sino inteligente y natural. Es saludable en vez de enfermizo y nos hace crecer en vez de robarnos los años. Pero para que cumpla con su dual misión, de hacernos mejores seres, a la vez de que preserve la propia especie, el Buen Amor hay que atenderlo de día a día.

Algunos piensan que para amar a otro ser, se requiere cierto contexto social o religioso, desentendiendo que una relación afectiva, de este nivel, es un tejido emocional y espiritual, que va más allá de las instituciones y la propia cultura. No requiere formalismos, aunque sí de mucha bondad. No necesita otro documento que la verdad y la consistencia. El Buen Amor, busca entender las necesidades de su contraparte, para suplirlo a la medida de lo posible, y aunque se da en abundancia, también sabe pedir.

El Buen Amor, es orgánico, porque bajo las condiciones apropiadas, nace, crece, y vive de manera natural. Me atrevo a pronosticar, que de igual natural manera muere, cuando le llega su tiempo. Las condiciones apropiadas pudiesen variar de alma en alma y de existencia en existencia. Pero de alguna manera, están supeditadas a los elementos biológicos individuales y colectivos, a las energías creativas que nos definen como humanos y a esta extraña misión espiritual, que nos ocupa en nuestra participación en la creación del universo.

El Buen Amor no pausa ni espera mucho y no toma vacaciones muy largas. Es una vorágine en espiral, que, en su constante crecimiento, transmuta las energías de dos seres en algo más que la suma de ambos. Es esencialmente cinético, y un antónimo a las definiciones absolutas, porque éste existe redefiniéndose de

día a día. Ni siquiera la definición de perfecto le cabe porque para el Buen Amor la perfección no existe.

La mayoría de los clichés que se manejan en el argot popular, la literatura y en la sociedad misma no le aplican al Buen Amor, porque éstos se basan en elementos absolutos, y en idealizaciones. Muchas veces apuntan a lo que debe ser el amor idílico y romántico, mientras en otras, se quedan en esquemas religiosos o culturales. Eso está bien como contexto familiar o cultural. Pero es sumamente limitante en el plano más espiritual que conlleva la simbiosis de dos almas.

Cuando me refiero al Buen Amor, como uno de día a día, lo que puntualizo es que éste, vive primordialmente en el ahora. Para esto, los amantes habitan cada día de forma activamente creativa y bondadosa, para con la contraparte y para el conjunto. En el Buen Amor, se ama dejando ir al ayer por el horizonte a nuestras espaldas, y sin cargar las preocupaciones del mañana durante el camino. La vida es el ahora, y de esa forma es como mejor se ama. ¿Es tanto pedir, vivir el Buen Amor de día a día?

Bondad

La Bondad es el primer elemento del Buen Amor y el más importante. La aceptación de la bondad como piedra angular de todo buen amor, es entender que somos seres primordialmente bondadosos al relacionarnos. ¿Pero qué quiere decir esto de ser seres bondadosos? Un ser bondadoso es un ser compasivo y activamente bienhechor.

Una persona es compasiva, cuando se coloca sin mucha dificultad en la posición de otra persona, y percibe lo que esa persona piensa, siente o vive. En nuestra especie, por razones evolutivas, las mujeres son mucho más compasivas en ese sentido que lo que somos los varones. Dado nuestras características cerebrales, las crías humanas requieren mucho más tiempo, dedicación y protección que cualquier otra especie animal. Inclusive como primates, tenemos el privilegio del contacto a los ojos con nuestras madres y viceversa durante la lactancia.

La compasión a que me refiero no es la de compartir una moneda con el desposeído en la puerta de la iglesia, sino la de aquél que le entiende como igual y así lo trata. La compasión no es liberar al pez del anzuelo, sino entenderse igual al pez y no arrojar el anzuelo. Este es un concepto algo foráneo en occidente, donde el individualismo y la competencia, nos fomentan otro tipo de enfoque en cuanto a la supervivencia.

Para ser activamente bienhechor, hace falta la voluntad de sembrar las oportunidades, las acciones conducentes a cultivar dimensiones de progreso, y la perseverancia para procurar que los retoños de tal encomienda fructifiquen. Se puede desear lo mejor, pero se necesita obra, sí, mucha obra para que esto de ser activamente bienhechor se consolide. Igualmente, entiendo que esto es diseño evolutivo, ya que una especie tan interdependiente en camarillas requiere de esta destreza.

Hasta mandamientos nos hemos inventado para darle paso a eso de la regla de oro. Hoy por ti, mañana por mí dijo alguno, pero es más complejo que eso. Ser activamente bienhechor, es estar dispuesto inclusive a olvidarse por un instante de nuestras propias circunstancias, para sembrar, cultivar y fructificar las condiciones en las vidas de otros. Ser activamente bienhechor, es una cualidad evolutivamente positiva del varón de la especie humana.

La bondad es el YING - YANG primordial, en pos de hacer de la empatía, la mejor oportunidad de sobrevivir y progresar como especie. Los humanos somos sumamente mortíferos y eficientes al momento del individualismo. Sin embargo, el Buen Amor invita a dejar eso a un lado al momento de relacionarnos, reta a buscar parejas balanceadas en este sentido, y de no tenerlas a mano, a crearlas mediante educación romántica. Todo eso, en la búsqueda de la supervivencia de nosotros mismos.

Los humanos, cargamos con una enorme responsabilidad cósmica. En este planeta y en este momento cósmico, somos la especie más avanzada actual, aunque portando con la más devastadora voracidad que ha conocido la tierra. Tenemos un pie en la divinidad y otro en la bestialidad. El ejercicio de la bondad, el seleccionar parejas fundamentadas en esa dirección, y el crecer de ese bello instinto en cada cual, de nosotros, es lo más sensato que podemos aspirar en la consecución del Buen Amor. O el Buen Amor prevalece basado primordialmente en la bondad, o pasamos a la larga lista de dinosaurios en nuestra historia natural.

Perfección

Para el Buen Amor, la perfección es un gran defecto, porque nos miente aun sin existir. Nos trata de cautivar en su retórica incólume. El concepto del amor perfecto o la pareja perfecta nos vende un mundo imaginario, que se basa en promociones ilusorias y nos empuja al abismo de la decepción. En el amor, todos somos imperfectos, así como hijos de Dios, porque el Universo en su inmensa sabiduría nos ha obsequiado los mecanismos bio-metafísicos de la evolución biológica y el progreso espiritual.

El Universo, y su inteligencia en expansión, nos ubica como entes de su plan creador. Primero, nos mete sin preguntarnos, como cartas frescas sobre la mesa, tú aquí, aquel allá y como dicen; "A Dios que reparta suerte". Y qué es la suerte, sino estar en el lugar afortunado en el momento preciso. Pero ya es suerte suficiente estar vivo o como se llama en otro plano "Encarnados". Pero hasta esa suerte, es tal que conspira, en un diseño cósmico prácticamente incalculable en lo infinitésimo de sus probabilidades.

Existimos en un universo extenso, por decirlo de alguna manera, aunque nuestros egos a veces nos ocultan sus dimensiones, para que no nos apreciemos tan pequeños. Las condiciones para que exista vida en un sistema planetario, son igualmente dificultosas de reproducir. La vida en ese sistema evoluciona a una velocidad no muy vertiginosa. En nuestro caso, la tierra estuvo sin trazos de vida 70 % de su edad, y los primeros primates aparecieron en la última milésima parte de su existencia.

Luego, seguimos con la suerte hasta desarrollar primates lo suficientemente adelantados para alojar almas o espíritus de otros planos cósmicos. Luego la humanidad, creó la civilización, dando más traspies que avances en muchos casos. En las últimas versiones de la civilización, ocurre la iluminación, donde prevalece una mentalidad social más abierta, y con ello, mayor acceso a

seleccionar cómo y con quien nos relacionamos. Durante las últimas décadas, y en ciertas culturas del planeta, tenemos una relativa libertad para amar dentro de la sociedad.

Entonces, en ese tiempo y lugar cósmico, ocurre un instante que un par de primates, de la especie privilegiada bajo la civilización más propicia, copulan, y la hembra queda preñada por un espermatozoide en millones, de los que depositó el macho en su vientre. Por algún mecanismo que no voy a especular, una entidad espiritual entra en esa criatura recién concebida, y se gesta el feto hasta que nace. De esa manera, es que llega alguien como usted, como yo, o como cualquier hijo de vecino: vivos, encarnados y afortunadísimos de este tiempo y espacio en este vasto universo.

¿Es perfecto este proceso? Definitivamente que no. Pero la magnitud de los eventos que tuvieron que concurrir, para que estuviésemos aquí y ahora, es definitivamente un milagro anómalo de por sí. Luego en un proceso de años de influencias familiares, culturales, comerciales entre otras cosas, andamos buscando la pareja perfecta, para la relación perfecta, en una vida perfecta. Para presionar más hacia la desilusión, le montamos una lista de cualidades requeridas y una serie de adjetivos idealizados.

Es importante ser exigente al momento de seleccionar parejas, pero eso es un proceso más eficiente, y con mejores resultados, si entendemos que, en un universo tan caótico, ya existen mecanismos instintivos y espirituales para aparearnos. El Buen Amor, es uno de esos mecanismos naturales, que portamos para esta tarea. Lo más probable es que, en alguna ocasión, usted ha tenido un encuentro con alguien y de la nada hay un enlace. Hacen CLICK, y hasta surgen relaciones muy significativas de ese instante. Es muy posible, que esa persona no sea cónsona con la idealización de su "Pareja Perfecta" y que lo que surja no se parezca su "Amor Perfecto" pero aun así usted vive, ama y crece. Igualmente nos

equivocamos y ese CLICK luego se convierte en algo fallido u otra historia triste. En ambos casos se aprende de la experiencia humana y espiritual que se generó.

Hay amantes y amores Buenos, Regulares y Malos. Hay químicas que duran una vida o quizás varias, y hay romances que no pasan a la madrugada. Hay intereses, que la gente sobrepone sobre sus instintos y tabúes, que a veces, nos impiden desarrollarnos espiritualmente al momento de amar. Hay circunstancias, hay excusas y peor aún hay miedos al amar. Pero también hay amores, que nos nutren de día a día. Amores que nos hacen crecer intelectual, emocional y espiritualmente. Y hay Buenos Amores, que nos transforman en mejores seres, y a la vez conspiran con la creación, para evolucionar el universo. Pero, aun así, no son amores perfectos, o de parejas perfectas.

Ya alguien me ha sugerido que escriba un tratado sobre el Buen Amor, pero eso en sustancia sería algo académico y en extremo subjetivo. Hasta el nombre que he optado para ello, es basado en razones personales. En las religiones orientales védicas, se le conoce como tantrismo, pero yo prefiero el término Buen Amor, porque lo universaliza un poco más, y lo humaniza sin tanto misticismo. Yo puedo escribir algunos artículos basados en vivencias propias, o prestadas, pero describir a cabalidad una experiencia espiritual, basada en los instintos, y en el afecto que cultivamos por algún ser, es otra cosa.

El Buen Amor, es algo complejo, existencial y aunque lleva miles de años en su práctica, no conoce de absolutos. Está al alcance de quienes lo busquen, lo estudien y lo cultiven. Hay verdades accesibles a todos, y mi aspiración es llegar a algunas de ellas para entenderlas y compartirlas. Pero al instante de estas letras estamos todos en una búsqueda constante. Lo que no ando buscando, es la perfección. Porque aquellos que se pasan la vida buscando tal condición, suelen desperdiciar, la privilegiada oportunidad de crecer, de vivir y de amar en este instante y lugar del universo.

Decreto

Mi cuerpo es una fuente infinita de milagros. Lo escucho, lo entiendo, lo respeto, lo cuido, lo sano y lo amo. Mi cuerpo es el vehículo terrenal de mi espíritu en esta peregrinación que llamamos vida. Mi ser interior, mi verdadero YO, es la energía que en su amor y sabiduría rige este cuerpo y los privilegios de habitar en él.

Quiero, puedo y cultivo el potencial interminable de mi Ser Interior para mantener este cuerpo en salud y balance. Salud y balance es conocerme dentro de este cuerpo como un ser capaz, dirigido y enfocado. Salud y balance es educar a mi ser, domesticar mis hábitos, disciplinar mi vida consciente y permitirle al subconsciente abrir el potencial infinito del Universo.

Ese es el camino de la salud y el balance. Allí elijo y consumo alimentos más sanos y nutritivos, encuentro que porciones más pequeñas me satisfacen, me ejercito a menudo y alegremente, sigo un patrón inteligente de alimentación y comprendo que todo se basa en las pequeñas decisiones que opto, no de día a día, sino de instante en instante. Ese es el camino de la salud y el balance.

Elijo vivir como un ser humano esbelto y saludable. Tengo una visión clara de lo que quiero y como lo voy a alcanzar. Mi cuerpo va a reaccionar tan rápido como le sea posible para alcanzar su peso, salud y vitalidad ideal. Vivo consciente de mis hábitos y los dirijo sin dificultad hacia las metas que me programo. Confío en que el Universo me guía. Porque así lo deseo y sé que así va a ser.

Acepto los frutos de lo que he trabajado como un derecho y también como el privilegio de la experiencia de vivir. Ofrendo gracias por cada pequeño logro que alcanzo. Me alegro de que estoy enfocado en el camino de la salud y el balance que me corresponde.

Pido más al Universo porque como nos enseñó el Maestro, “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” – MT 7:7

Amén

Curso

El que, como este servidor, ha llegado a una edad madura, pero por alguna otra razón no se ha dado cuenta, que la vida es una escuela espiritual, pues en parte ha desperdiciado la mitad del camino. El privilegio de encarnar en un momento cósmicamente tan crucial de la historia de este planeta, es algo que no se debe tomar livianamente. El propósito espiritual va mucho más allá que los pasos que nos mueven, las palabras que constantemente ofrendamos como embajadoras de nuestras conciencias, y los engarces emocionales que nos definen.

En lo personal, me he liberado del odiar desde hace años. Cuan gratificante es pararme en esta esquina de mi vida y decir a los cuatro vientos: "He vivido más de una década sin odios en mi corazón. "Mi último odio lo purgué perdonándome a mí mismo. No me costaría nada llegar hasta el último respiro sin volver a odiar. Eso no me coloca inmune a la maldad de quien me transgrede o busca dañarme, dañar a los míos o peor aún, que me inculque odio para tentarme a odiar.

Hay cosas que aprendemos en esta vida y trascienden nuestras fronteras existenciales. Pero por qué, me tuvo que costar décadas de caídas, penurias y flagelaciones en el alma para aprender lo que en el papel estuvo siempre escrito. "Sabe más quien más ama".

Y qué es el odio, sino una versión putrefacta del miedo que lastramos, de lugares donde nos cuesta admitir. Y qué es el amor, sino el antónimo del miedo. Porque el miedo paraliza o nos envía en huidas, cuando el amor confronta, lucha y en su mérito, vence aun en la muerte. Porque el amor no es eso que sentimos, sino lo que hacemos con eso que sentimos.

Pienso que seríamos una mejor humanidad, si como parte de nuestra educación formativa, hubiese un "Curso de amar". Nada muy complejo o teórico. Algo como explorar las relaciones, las virtudes del amor, los perjuicios del miedo y cómo evolucionar en una mejor humanidad. "Para el día de hoy, estaremos todos

cargando a Margarita la hermana de José que nos visita. Con calma que Margarita apenas tiene seis meses." O mejor aún, "Para nuestra excursión estaremos visitando el Hospital Oncológico".

Tan sólo quisiese que, al llegar las parejas al momento de las decisiones cruciales, ya hubiese experiencias, vivencias y un amor más efectivo y relevante. Les enseñaría de alguna manera empírica, a auto valorarse, a ser coquetos, a seducir, a enlazarse en aventuras y en lo imprescindible de la valentía.

Enseñaría sobre familia, sobre matrimonio y sobre prevalecer a pesar de los años. También impartiría secciones sobre el llorar, el levantarse de las dificultades, el perdonar, despedir a quien muere o de quien nos divorciamos, de aceptarnos en algunos momentos muy difíciles y de reinventarnos en otros. Para los alumnos más avanzados en las artes filiales, les daría cursos de besar, acariciar y realizar el sexo de una forma más vanguardista y relevante.

Para gente como nosotros, que aprendemos de pasos y resbalones en la calle, en la mesa de nuestros hogares y en las aventuras que nos definen, hubiese sido muy valioso saber de algunas de estas artes, antes de los dolores y los años que nos han costado. Pero eso es agua pasada y ya no mueve al molino. Hoy aprendemos de quienes nos definen en afirmación, perdición o dudas. Hoy somos el miedo o el amor de quienes optamos por escuchar.

Somos la vitalidad de nuestra libre conciencia o la prisión de nuestros prejuicios, la inconsciencia de desperdiciar los días, los años, la vida o la belleza del crear el milagro que nunca imaginamos providenciar. Nada como ser cómplices de Dios y el Universo para junto al amante que nos privilegia, fundar de los tropiezos, un divino Curso de Amar. Nada como aprender y enseñar.

6 – Los Feroces

*Dejé de dar explicaciones
cuando al fin comprendí
que cada cual, solo entiende desde
su nivel de percepción,
su nivel de consciencia
y su nivel de educación*

- **Barbas**
- **Señora**
- **Boleto**
- **Sesión**
- **Casa**
- **Cachorros**
- **Crónicas**

Barbas

*En ocasiones la mayor tentación
es ser la tentación de alguien*

- Hola, habla Xavier Xosé.
- Hola cariño, soy yo ¿Desde cuándo andas por la ciudad?
- Llegué el miércoles en la tarde.
- ¿El miércoles y no me has llamado?
- Estaba resolviendo asuntos.
- Yo sé tus asuntos, Barbas. Pero nada, mi amor cuando llegues, siempre dame un toque para sentir tu cercanía. ¿Cuánto tiempo te vas a quedar esta vez, cariño?
- Bueno, tengo unos negocios que parecen que me van a tomar una semana más.
- ¿Una semana? ¡Mmmmm!
- Cuando cierre el negocio voy a Saint Maarten a unos asuntos de un embarque y regreso para acá en un par de semanas. Luego pienso ir a New York.
- Barbas, tú no paras la pata. Y peor aún, me tienes olvidada.
- Linda, no te tengo olvidada, es más, te traje un regalo.
- ¿Qué es? ¿Me vas a amarrar otra vez?
- Sí, te voy a amarrar, pero no es eso. Es algo mejor.
- Ya me tienes intrigada y me está dando calor. ¿Sabes?
- Pero que no te dé mucho calor ahora porque no puedo pasar por ti hasta mañana en la noche.
- Querido, estás loco si crees que me aguantaré hasta mañana sin verte.
- Tengo una cena de negocios esta noche con los del consulado.

- Podrás tener una cita con la Reina Isabel, pero esta noche quiero tu boca en mis contornos y quiero morderte la vida.

- Veremos que se puede hacer.

- ¡Nada de eso de veremos! Vas a estar aquí antes de la medianoche dándome una peinada con tus barbas como me hiciste la última vez. Me encantó tanto que me barrieras toda, toda, toda. Yo no sé lo que le hechas a esas barbas tuyas, pero se sienten de maravilla. Especialmente cuando me abres la vida y uff.

- ¿No te sabías esa? ¿Verdad?

- La verdad que nunca me lo hubiese imaginado así. Eres tan perro.

- Gracias.

- Xavier, no aguanto sin verte un día más, después de que te sé tan cerca. ¿Tan mal te he tratado? Dime Xavier Xosé... ¿Tan mal te he tratado? Estas acá desde el miércoles y ni siquiera me has llamado. Mucho menos me has poseído como poseen los deseos de vivir. Barbas te necesito, no me hagas esperar más. No te des tanta importancia cuando ya la tienes toda en mi vida.

- Bella, nunca me has tratado mal, al contrario, eres mágica.

- Pues llega acá, a esta cama de fuego, a este cuerpo de lava y eternízate una vez más como el amante de mi existencia. Ven y sé el Sol que eres, cuando me quemas las entrañas con esa magistral manera de conocerme como mujer. Necesito tus barbas, Xavier, las necesito.

- ¿Qué te puedo decir? ¿Qué quieres que le haga a tu alma esta vez?

- Recítame hasta hacerme venir. Conjura lo cabrón de tus versos con cada estocada que me regales. Hazme la piel enunciada como si fuese nueva y al final, rómpela que está paga y es tuya. Es más no esperes a llegar comienza ahora que no me aguanto más... Dale, ahh, dale...

- Está bien, como gustes.
- No es que guste, es que te lo ruego.
- ¿Sabes? Soy ese regalo sin ganas de dormir, el varón en tus brazos y en tu espejo la mirada. Y tú bella, eres la mujer entregada al vivir en mi jardín de orgasmos, mi locura más amada. No desperdicies la vida y vente. Créeme las manos y vente. Átame los ojos en algún cielo hurgando, pero vente de mujer, de pecados y de antojo...
- Ahhh, ah, ahhh... Sigue, no te detengas...
- No me detengo, solo quería escuchar tus jadeos para inspirar mi lujuria de versos.
- No jodas Barbas y sigue, sigue...
- Vente como él nunca antes; vente en tiempos del desamor; vente mamando el presente y vente sin papeleos de ocasión. En ti me juego el nombre por una vez más, en vida ofrendada a la poca eternidad. Sólo vente amada con los ojos abiertos, sin quizás, para que cuando te vengas me devores en tus llamas sin culpas ni piedad... Vamos vente, vente, vente...
- Ay Barbas, Ay Barbas, Arrrrr! Ahh, Ahh, AHhh rrrrrr!!!! Ay, ahhhhh Ufff... ¡
- Mi vida, ¿Estás mejor?
- ...
- ¿Ya? ¿más tranquila ahora?
- Si.
- Que bueno es tener a una mujer satisfecha...
- ¿Satisfecha? ¿A qué hora me vas a deshacer la existencia esta noche?
- Pues mi cena termina como a las...
- ¿A qué hora, Barbas?

- A las veinte horas, ¿Te parece?
- Tienes cita con la “Señora de Feroz” y su cajita de trucos malvados.
- Suena bien. ¿Qué te llevo además de tu regalo?
- Una botella de Don Julio Reserva, ¿Puedes?
- Con gusto. Yo no tomo siempre tequila, pero cuando lo tomo me tiene que saber a tus labios.
- Y a mí, a tu aliento de lobo, mi Barbas.
- Extráñame y te veo esta noche. Chao mujer.
- Me desangro por ti, Barbas... No te retrases... Chao Maldito.

Señora

*Lo más hermoso de algunos seres
es lo irrepitibles que son*

- Hola, habla Xavier Xosé.
- Hola Barbas, te extraño sabes...
- Hace dos horas desayunábamos salmón ahumado con merlot y ya me extrañas. Así me gusta.
- ¿Qué me tienes para el almuerzo, Barbitas?
- No sé si podemos almorzar juntos. Se me está complicando la mañana con una orden que estoy negociando.
- Tú eres más perro que eso y te quiero aquí a las catorce horas a más tardar. Barbas, no te vas a arrepentir ni un chispo.
- Estoy seguro de que no.
- Es más, si no almuerzas conmigo hoy, no almorzaré más hasta que rompas el maleficio, y eso te va a salir muy caro.
- ¿Amenazas otra vez?
- ¿Te he dejado de cumplir alguna?
- La verdad que no. Eres una rabiosa muy deliciosa.
- Díselo a mi doctora que piensa que estoy loca.
- ¿No te pusiste a joderla otra vez?
- No. Solo le mostré los estigmas en mis nalgas, que me marcaste anoche.
- Creo que se me fue la mano. ¿No?
- No mi amor, a ti nunca se te va la mano, al contrario.
- ¿Y cómo te fue en tu cita médica esta mañana?

- La maté de envidia. Puedes imaginar su cara mientras le contaba lo mágico de tus perradas.
- Te puedo imaginar a ti dando la demostración como quien da muestras de mezcalina.
- Ja, ja, ja... Por cierto, se te quedó el látigo aquí anoche. ¿Me lo quedó de recuerdo?
- No hay problema mi bella, tengo otro en el hotel.
- Cabrón.
- Bueno, hombre preparado vale por dos.
- Cabrón.
- Pues cambiemos el tema... ¿Qué te llevo para el almuerzo?
- La que cambia el tema aquí soy yo. ¿Dónde aprendiste a amarrar así? La verdad que no me pude soltar y cuidado que lo intenté.
- ¿Pues cómo te digo? El de las piernas, lo aprendí con los indios Navajos de Arizona, en el tiempo que estuve viviendo en la reservación. Ese es un nudo de castigo y se le conoce como “La noche solitaria”.
- ¿Y el de las manos?
- Ese me lo enseñó la madre de mi tercer hijo, La Viuda de Tarzán. Ese nudo se llama El Imposible, y no preguntes más.
- Dolió. ¿Sabes?
- Lo siento.
- Al contrario, gracias Barbas.
- No me has dicho. ¿Te llevo algo de almuerzo?

- De aperitivo me traes a Xavier en sus versos apasionados. Como cuando me escribiste Avellana o Lujurio. Me los recitas desnudo y mirándome a los ojos. Tus manos donde gustes.

- Buen aperitivo.

- Calla mozo que estoy poniendo la orden.

- Ok, pida por esa boca.

- La mesa me la sirves de impromptu, mientras haces tus piruetas eróticas con tu traviesa barbilla, sobre las rutas que gustes de mi cuerpo. Recuerda mis gemidos para que reencuentres el camino.

- Si no lo reencuentro, inventamos otro mejor.

- Y sabes, no me voy a perfumar para que te impregnes de mí.

- Y sabes tú, siempre vives impregnada en mí.

- En los platos medios, que tal un par de horas del Kama Sutra.

- ¿Un par de horas? No sé, tengo que trabajar.

- ¿Barbas?

- Está bien, bella de Feroz, siga pidiendo por esa boca.

- Tienes a una mujer en tus manos y mejor será que la sepas honrar. Porque no hay alma más desnuda que la íntima locura de una mujer. Te amo como nunca he amado a un hombre y me consta que a ti te late similar.

- Amor.

- Nunca le he dicho esto a alguien, pero Xavier, sois el siempre que nunca debió ser. Me robas hasta la vida... una inútil respiración a la vez. Me has hecho a la imagen y semejanza de tus deseos más perniciosos. Tu ángel bajado de una pedrada. Para ti, mi lobo del alma, soy y seré “La Señora de Feroz”.

- Bien honras tus palabras. En todo el bosque, mi garra nunca había mancillado una piel como la que viste tu alma o un alma como la que te hace mujer. Bien honras tus palabras Señora de Feroz.

- ¿Sabes qué quiero de postre?

- ¿Qué quieres mi amor?

- La verdad, eso quiero.

- ¿Cómo quieres que te la sirva?

- A los ojos y cruda.

- Así será. El postre de la verdad a los ojos y cruda. Nunca uno mejor.

- Exactamente, nunca uno mejor.

- Bueno Rabiosa, te voy dejando a ver si cuadro con la orden que estoy negociando.

- ¿Te puedo pedir algo?

- ¡Oh! ¡Oh!

- Cálmate, que no voy a pedir que te cases conmigo.

- ¿Y qué quieres? ¿Sal para tus heridas?

- Algo peor que eso mi Barbas. Recítame algo ahora. Pero quiero que me masturbes el espíritu con un sentimiento que nunca antes haya experimentado. Quiero un verso tan único y profundo que me saque del cuerpo y me enseñe a donde vamos después de la muerte. Hazme el amor en un minuto de tus versos peor que con tus veintisiete deliciosas garras. ¿Es mucho pedir?

- No, no lo es.

- Pues comienza cuando gustes.

- Esta tarde evaporaremos los segundos sobre la piel, como se desnudan las últimas nieves al sol de marzo, para dar paso a las caricias de abril. Le sembraré flores en el rostro, con las propias semillas que mi animal evolución me ha confiado. Seré para su merced, bestial lluvia inundando su boca de los aullidos tremebundos que se tatúan en la epidermis de sus secretos. La ultrajaré tratándole de usted para que atestigüe su señoría que hasta en sadismos victorianos le respeto.

- Sigue perro, no me sueltes...

- Entonces cursaremos juntos el Kama Feroz y el Barba Sutra, procurando los axiomas pertinentes, para llegar a Dios a través de la divinidad del acto más carnal, que el torpe universo nos presta en un pestañeo cósmico. Nacemos sin preguntar, nos arrastramos por la vida como criaturas ciegas, hasta que nos tropezamos el uno al otro y ya. Algunos años de felicidad desvestida, y a entregarlo todo para los que tras nosotros llegan preguntando por la ruta. Fundemos entonces de orgasmos, un faro divinamente erótico, para alumbrar en las noches tormentosas de las almas que se buscan entre sí, como el viejo Dante, perdidas.

- Papi, papi, no pares... sigue, sigue...

- Pero en el haz de luz de nuestro faro, concentremos lo que la vida nos ha regalado juntos. Las miradas infantiles, los primeros poemas de inocencia, las conspiraciones, los tropiezos con sus reconciliaciones, el dolor, la locura y lo fortuito de una química como la nuestra. Sabes, no hay Buen Amor fácil y es por eso por lo que consumarlo es para los valientes.

Por tanto, mi amor, ese haz luminiscente del faro de nuestra sensual fertilidad, está abacorado de cada caricia, desde la primera, de cada beso, sin dejar fuera alguno y de cada encuentro sexual, incluyendo los que nadie entendiese. Porque

en ellas cada vez nos sentimos correspondidos de amantes, y nos damos como fuentes del amor a la contraparte.

Toda esa bella experiencia de amor en un haz de luz. Todo ello cuando ante mi presencia, te vienes. Como cuando la muerte nos visita sin invitación y nos repite la película de la vida por nuestra frente.

Si amarte es citarme con la muerte, pues amarte será la luz de mi destino en el faro eterno de los seres que somos, algún tanto divino, y de juntarnos en la más prodigiosa suerte.

- Ya mi vida... Ya hace algún rato, pero no quería interrumpirte... ¿Me entiendes?

- Perfectamente, musa mía.

- Nunca me decepcionas, Barbas.

- Gracias, es un placer ser El Lobo de la Señora de Feroz.

- Oye, un caprichito más.

- Pida mi dueña.

- ¿Te puedo amarrar esta tarde a ti?

- Eso lo hablamos luego.

- No me digas que tus barbas me temen.

- No digas eso ni de juego. Eres tal tentación, que le harías las vacaciones a la Serpiente en el Jardín del Edén.

- ¿Pues?

- Me vas a amarrar, pero bien amarrado, como se amarra a un animal salvaje. Y si me llego a desatar, te vas a arrepentir.

- ¡Dale Barbas! Sácame tus colmillos babeantes... ¡Rrrrrrr!

- Me encantas.
- Te espero a media tarde con la comida y la vida servida.
- Dos de la tarde puntual.
- ¡Ah! Por favor pasa por la tintorería en la Calle Benedetti y me traes un encargo que dejé allí. Solo diles que es para mí. No necesitarás el boleto.
- ¿Otra sorpresa de tu cajita de trucos malvados?
- Eres un buen villano, Barbas.
- Para ser un buen malo se tiene que ser muy bueno.
- Te espero y te prometo que no te podrás desatar.
- Veremos.
- Veremos. ¡Rrrrrrrr... mi Lobo!

Boleto

*Las partidas
a veces son llegadas
y algunas llegadas,
simples boletos de ida*

- Hola, habla Xavier Xosé.

- ¿Cómo te has ido sin despedirte? ¿Qué te he hecho yo que no haya sido ser tuya de la forma más alucinante?

- Amor...

- Amor nada Xavier. Me despierto y lo primero que me percató es que te has levantado antes que yo. Te busco por la casa y lo único que encuentro es tu maldito vacío.

- Amor...

- No jodas Xavier. Te he dejado cinco mensajes en el teléfono y no escuchado de ti ni un “Muérete pendeja”. Luego se me ocurre llamar a tu hotel, y el gilipolla del dependiente, me informa que entregaste la habitación desde ayer. ¡Por el amor de Dios Xavier!

- ¿Qué te puedo decir?

- ¡Pinga del diablo, Xavier! Comienza por lo menos diciéndome dónde andas.

- Estoy en el aeropuerto

- No

- Sí y con un boleto en mano para abordar en algunos minutos hacia Boston.

- No me digas eso cariño, no me digas eso.

- Mi amor, a veces es un crimen amarnos tanto. Recuerdas cuando te dije que nunca me dijeras “TE AMO”. Porque esa pequeña frase suele abrir el cofre de un sortilegio sin control, que nos arropa la vida como una avalancha desatada.

- Barbas, Xavier, ¿Qué está pasando? No entiendo.

- Luego entenderás, créeme.

- Estoy muy confundida, de verdad. ¿Por qué te has ido así? Como ladrón en la noche dijo Jesús. Pero tú eres peor que el rapto de los justos. Me haces el amor toda la noche, hasta dejarme rendida durmiendo cual ninfa en tus brazos. Luego abro los ojos y estoy abrazando la incredulidad y tu ausencia. Mejor mátame por la espalda. Es más, cabrón, espétame un punzón en las sienes como a Trotsky. Pero no te desaparezcas así de mi vida, porque no asesinarías a la Señora de Feroz, sino a mi alma.

- Sabes que no me tiembla el pulso ni para asesinar un alma, pero querida, no es eso lo que está sucediendo.

- ¿Cuándo vuelves Xavier?

- No tengo fecha, y no sé si vaya a volver.

- Mejor miénteme y dedícame un beso de Judas.

- Si eso quieres. Me iré con planes de volver a tu ciudad, para algún negocio que no he materializado aún, y pasaremos otras dos semanas de lujurioso hedonismo tal como las que hemos concluido. Será muy pronto. ¿Te gustan mis mentiras?

- Eres un maldito cabrón y aun así te amo, lo sabes. ¿Por qué te vas así?

- Lo siento, amor.

- ¿Por qué te vas así?

- En todas nuestras despedidas siempre te inundan las emociones. Esta en particular iba a ser la más dramática y preferí ahorrarte ello.

- No me dijiste siquiera adiós. No me miraste a los ojos para un lacerante “Te amo, aunque asesine a tu alma” o mejor aún, “Nunca me importaste nada, solo jugaba contigo.”

- No pienses así de mí. Sabes que no soy así.

- Me queda claro que no, pero este es un golpe muy bajo de tu parte, Xavier.

- Luego entenderás.

- Cuantos luego te da la vida antes de darte la espalda. Las posposiciones entre amantes son una cobarde puñalada a cámara lenta. Mejor escúpeme en la cara. Yo te amo Xavier, lo sabes bien, yo te amo.

- Lo sé bien.

- ¿Pues dónde está el hombre que me ha deslumbrado hasta en sus locuras? ¿Qué ha pasado con el Barbas que de repente se desvanece con el alba? ¿Eras tan sólo otra quimera? ¿Una mentira de carne y hueso? Me dueles sabes. Me dueles como duelen las falsedades. ¿Cuánto lacera la espalda del que te abandona? Tú podrás ser el mejor hombre del mundo y eso no te dará licencia para semejante herida en la vida de ninguna mujer.

- Una vez dije que la parte más sensible de una mujer no es su piel sino su corazón. Eso siempre lo respetaré. Sin embargo, amor, hay encrucijadas en la vida que van más allá de quienes somos. Ni siquiera hablo de principios.

- Explícate.

- Estoy en el aeropuerto, al teléfono contigo, la mujer que más me ha amado en mi perra vida. Me alejo de ti, muy seguro de lo que hago, porque todo en realidad tiene un sentido, aun si no lo percatas. Eres una mujer muy intensa. ¿Lo sabes?

- Sí.

- ¿Cómo se siente perderme?

- Como mierda cabrón, como mierda de verdad.
- Yo sé lo que es eso porque a mí me lo han servido peor aún.
- Ni te preguntaré de ello, pero dime; ¿Qué está pasando, Barbas? La verdad.
- ¿Quieres la verdad?
- Absolutamente.
- Al principio, como en casi toda reciprocidad, nos tanteamos con las inofensivas jugarretas de la seducción. Fuimos de niños curiosos a la incisiva tentación y no hubo percance en ello. Luego aparecieron los siniestros sentimientos con sus agendas escondidas. Que bella mancuerna esa. Y sin invitación a la vida, ilusamente le abrimos la puerta al rey de los sentimientos, el amor. Ya en ese momento no había vuelta atrás.
- ¿Por qué?
- Porque solo dos opciones quedaron entre nosotros. Abortar lo que el alma demanda a gritos, o sernos en otra nueva oportunidad de amar.
- Eso lo sé Xavier, pero dime... ¿Te arrepientes de ello?
- Ni un latido.
- Entonces... ¿Por qué me abandonas así?
- ¿Te puedo pedir perdón por un pecado que no he confesado aún?
- Nunca, pero confiesa.
- Te amo como nunca he amado a otro ser. Desde lo animal que nos define el instinto de sobrevivir hasta los versículos védicos que nos unen. Te amo como no cabe en diccionarios, cuentas de bancos o en el diván del más astuto psicoanalista. Te amo y mi intención no es dañarte ni con el ala de un ángel.
- ¿Y por qué lo haces?
- ¿Quién dice?

- Esta mujer y las lágrimas que atestiguan.
- ¿Rabiosa, me quieres ver de nuevo?
- No es cuestión de querer sino de necesitar. Como necesitan las plantas el sol y el agua. Como necesita Dios de nuestras plegarias para existir. Como necesita el amor la voluntad de amar. Así te necesito a mi lado Xavier.
- Está bien, te entiendo. Ahora sigue lo que te digo.
- ¿Qué?
- En el lado derecho de tu cama, está tu mesa de noche. Busca en la gaveta en que tenías guardadas las sogas.
- ¿Busco qué?
- Un sobre.
- Deja que vuelva corriendo al cuarto... Ya.
- Ábrelo.
- ¿Qué es esto?
- Tu boleto a otra disyuntiva.
- Este boleto tiene mi nombre. No jodas. Salgo de aquí a dos semanas con destino de ida a Boston. De que hablas, sabes que no tengo visa.
- Ya arreglé eso con el consulado y me costó poco.
- Ay mi vida.
- Ay mi vida nada, ¿Te la juegas?
- Barbas, sabes mis pasos como se saben las circunstancias en las disyuntivas del Buen Amor.
- Ya hablé con tu jefe para una licencia sin sueldo. Todo está muy claro. Te quedas conmigo el tiempo que gustes. Te va a gustar Boston.

- ¿El tiempo que guste? ¿De qué hablas?
- Tu visa extiende hasta tres años. Todo depende de ti.
- Xavier, no solo eres un genio, eres un tremendo sádico.
- El mejor.
- Me temo que sí. ¿Te puedo dar un buen bofetón la próxima vez que te amarre?
- Seguro, mi amor.
- La vida junto a ti es otra cosa. Nunca pensé en algo así.
- No pienses mucho y vívela. Porque la vida no es un objeto inerte, sino un trayecto fugaz.
- Maldito Barbas... ¿Cómo te pago esto?
- Siendo la mujer que eres cuando cada vez ante mí, te revelas como el tesoro a mi lado.
- Así va a ser cariño.
- Estoy seguro de que si, mi amor.
- ¿Entonces te veo en Boston en dos semanas, cabroncito?
- Prepárate para lo mejor de tu vida.
- Prepárate tú para morir en mis brazos.
- Dispuesto estoy.
- Y así será Xavier.
- Chao que ya llaman a abordar.
- Chao nada, siempre contigo mi amor.
- Siempre.

Sesión

*Hay un lugar en nosotros
más profundo que el subconsciente,
que en la poesía se le llama
frecuentemente el alma
aunque pocos saben lo que es*

- Sientes que te estás relajando y que tus músculos ya se rinden a la gravedad. Respiras profundo y acompasando tus pulsaciones. Tus ojos van adquiriendo cada vez más peso en los párpados. Te sientes tranquila y en paz mientras descienes. ¿Cómo te sientes?

- Tranquila.

- Mientras te vas relajando, sientes que vas entrando en un aposento a media luz. Ves en el medio del aposento una cama muy grande y bella. Estás deseosa de relajarte y te sientas suavemente en la cama, que es muy tibia y placentera. Acomodas una almohada y te acuestas boca arriba. Sigues respirando acompasadamente mientras te vas relajando. Respira suave y profundo... suave y profundo... suave y profundo...

- Ssssss... Ufffff.... Ssssss.... Uffff... Ssssss.... Uffff...

- Así mismo, sigue respirando suave y profundo mientras vas cayendo subterránea. Sientes ya que te adentras en el trance. Sólo escuchas mi voz, sólo mi voz. ¿Qué escuchas?

- Sólo tu voz.

- Excelente. ¿Has llegado a un trance profundo?

- Si.

- Perfecto. De aquí en adelante usarás los dedos de tu mano derecha para contestarme. Levantarás el pulgar cuando necesites contestar que Sí. Para tus

contestaciones negativas levantarás el meñique de esa mano. Si necesitas que te repita la pregunta, abrirás la palma y si prefieres no contestar, sólo cierra el puño. ¿Entiendes?

- {PULGAR}

- Excelente. Ahora quiero que te veas durmiendo. Estás en esa cama profundamente dormida. Las sábanas tibias y anchas te arropan desde los pies hasta la barbilla. Estas desnuda, aunque placenteramente arropada. Tu cama es ancha y sedosamente mullida. Tu cuerpo agradece cada pliego de la tibia sábana con serenidad y confianza. ¿Te sientes en paz?

- {PULGAR}

- Me alegra. Mientras estás así, conforta tus pensamientos. Déjalos descansar y sólo escucha mi voz que cada vez está más adentrada en la profundidad del trance. Todo tu desnudo cuerpo se siente muy placentero, hundido en un mullido colchón color vino. Respiras cada vez más pausado hasta encontrar una relajación total. No te conformas con menos de una relajación total. ¿Ya estás totalmente relajada?

- {PULGAR}

- Te felicito. Ahora comenzaremos la sesión. ¿Lista?

- {MEÑIQUE}

- Está bien, no hay problema. Aprovechemos entonces el momento para relajarte un poco más en tu trance. Quiero que ahora te sientas nuevamente sobre el suave colchón acomodándote profundo, profundo, profundo, profundo, profundo, profundo...

TRES MINUTOS DESPUES...

- profundo, profundo, profundo, profundo...

CINCO MINUTOS DESPUES...

- profundo, profundo, profundo, proooooofuuuuundoooo... ¿Ya te sientes lista para la sesión?

- {PULGAR}

- Muy bien. Ahora quiero que atiendas lo que te voy revelando y que sigas mis instrucciones sin dudas algunas. ¿Continuamos?

- {PULGAR}

- Sigues arropada pero desnuda como desnudan las flores que miran al este en las mañanas. Suavemente, sientes que se desarropan los pies hasta las rodillas. Sigues relajada. Casi imperceptible, una suave caricia de una tersa mano te roza los dedos de los pies y se sube por tus tobillos como la brisa de un inmaduro otoño. Te agrada porque tus pies son homenajeados por las caricias que cada vez son más obvias. Tus bellos pies se entregan y esperando ser besados con besos de Magdalena. Las caricias se extienden por todos tus hermosos pies de mullidla porcelana trigueña. Tus pies están en celo de que los toquen y los besen. La tibieza de las manos te hace sentir segura y deseada. ¿Te sientes segura y deseada?

- {PULGAR}

- ¿De verdad te sientes deseada?

- {PULGAR}... .. {PULGAR}

- Pues ahora dentro del trance vas a mirar a tus pies y ves las manos que los acarician. Son manos sedosas pero varoniles. Las manos son muy agiles en sus caricias entre tus dedillos. Te acarician desde el tobillo hasta la plantita de tus bellos deditos. Eso te excita mucho. Mucho. ¿Digamos que demasiado?

- {PUÑO CERRADO}

- Como gustes... Ahora, dentro de tu trance, miras hacia tus pies. Ves unos labios que se le arriman y los besan muy tiernamente. Primero uno y luego el

otro. Prontamente llueven suaves besos en tus pies y se te inundan otros deseos. Tus pies piden más labios y son complacidos sin reservas. De cómplice una lengua brota en un oleaje entre tus dedos. Se siente riquísimo y los estiras ofreciéndolos. Suben las aguas y la boca enloquece mamándote varios dedos frenéticamente como Rómulo y Remo a las tetas de la loba. Estás terriblemente excitada con el derrame de esas manos frenéticas y esa succulenta boca engulléndose tus pies. ¿Estás mojada como la baba de tus pies?

- {PULGAR}

- De repente, miras hacia tus pies y te encuentras con unos ojos que observan penetrantes a los tuyos. Lo vez y son azules como el profundo mar de San Juan. Los sigues explorando mientras te disfrutas del lujurioso homenaje de caricias y mamadas. Así, como descorriendo una cortina de seda hecha de desbordados agasajos y tu entrega de pies de mujer, te enteras de que los ojos azules son los de este servidor...

- {MEÑIQUE} {PALMA}

- ¿Te molesta? ¿Objetas la imagen?

- {MEÑIQUE} {MEÑIQUE}

- Si gustas o te inquieta esto le bajamos el tono o detenemos la sesión ahora mismo.

- {MEÑIQUE} {MEÑIQUE} {MEÑIQUE}

- ¿Prefieres que sigamos?

- {PULGAR}

- ¿Te subo el tono entonces?

- {PULGAR} {PULGAR}

- Perfecto. Pues ahora percibes como levanto la sábana que arroja la aventura de tu cuerpo. Sientes por mi respiración como suavemente me introduzco dentro del universo bajo tal pieza de cama, cabeza primero bajo de ella. Los besos caminan por tus tobillos hasta llegar a la medianía de unas pantorrillas incitando al incendio de tus muslos. ¿Sigo?

- {PULGAR}

- De pronto, tus muslos son invadidos por todos sus flancos por un batallón de aguerridos besos y varias cargas de caballería en eróticas mordidas que te invaden el entre piernas. No hizo falta mayor estrategia para que el reloj en la batalla de tus piernas marcara las tres de la madrugada. Y antes de que mis manos escalaran hasta tu tesoro, ya eras mía, rendida y capitulada.

- {PULGAR} {PULGAR} {PULGAR} ...
... .. {PULGAR}

DOS HORAS Y MUCHAS OTRAS VICISITUDES DESPUES

- Relájate. Ya casi todo ha pasado. Siéntete abrazada junto a mi peludo pecho. Consentida, bendecida, premiada y venida tantas veces. Vive este momento desde tus chacras más mundanos hasta la corona sagrada que me has confiado. Eres mi reina, ¿Sabes?

- {PULGAR}

- Te amo y sería incapaz de dañarte. Aún con tu alma en mis manos, prefiero morir que engañarte. Eres ese remanso donde no llegan mis mentiras, mis omisiones o tantas máscaras de alguna vida disfrazada. Te amo incluso en la espinosa situación en que la libertad nos ata a la nada. Te amo de adiós, de vuelve, de te perdono y de recuérdame. Porque cuando te digo te amo, es porque nada cabe en mi pecho y mi espíritu se revela desbordado. No sé si me entiendes mi amor...

- {PULGAR} {PULGAR}

- Pues ya es el momento de regresar. ¿Estás lista para regresar?

- {PULGAR}

- Poco a poco regresa de tu trance. Al volver, nada recordarás de mis palabras, pero sí de las huellas que ellas han dejado en ti. Deja que cada una de ellas cale en tu ser dándole guía a tu vida. Haz que las experiencias sexuales que experimentases en el trance te opten por el amor que te guardo. Vive libre de salir de cualquier atadura cuando gustes. Nunca olvides que te amo “Cabrona” y despierta. Mi Reina, cuando gustes... ¿Ya regresas?

- ¡Si Papito... uffff!

- Pues te espero... toma tu tiempo...

UN CUARTO DE HORA DESPUES

- ¿Te sientes mejor Señora de Feroz? Eres una cabrona en la vida, en la cama y en las sesiones hipnóticas. ¿Sabes que te he cogido a gusto y gana en cada lugar?

- Vete para la mierda Barbas, quien te ha cogido soy yo a ti.

- ¿Señora de Feroz, esto queda en secreto de diván o de alcoba?

- Los secretos no existen Papito, quizás la discreción es una comodidad entre amantes, pero los secretos no existen. Yo contigo vivo la verdad.

- Te entiendo querida.

- Por cierto, mi bello Barbas... ¿Te puedo hipnotizar?

- ¿Qué buscas?

- ¿A qué temes, Barbas?

- Bueno, ya a nada. Que Dios me agarre confesado.

- Así te quería tener Barbas, en mis manos y rogando.

Casa

*A veces las fantasías
que inmensas aspiramos
se quedan diminutas
ante las realidades
que alcanzamos a crear*

{DING – DONG}

- Barbas, ya llegaron. Ve y ábreles.

- Voy mamita.

{EN LA PUERTA}

- Bienvenidos, y joder que hace tiempo no nos vemos. Mis bendiciones para ambos, Sensei Gato y la bella Europa.

- ¿Cómo estás Barbas?

- ¿Cariño, para que le preguntas cómo está? Si mira la cara de este cabrón. Se ve que está putamente feliz desde que lo tienen comiendo de la mano.

- Te ves muy bien Europa. A ti también te pinta lindo la felicidad. Oye Sensei, tengo un poco de pisco que traje de Quito. ¿Te azotas? Y tú, Prima, ¿qué te das?

- Pues dime donde está La Rabiosa que no la veo. ¿La tienes secuestrada en algún almarío?

- ¿Cómo va a ser? Ella está en el aposento arreglándose.

- ¡Uuuuu! ¡ La desarreglaste antes de que llegara la visita cabronazo!

- Ay Prima por favor que aquí la que más desarregla es ella y eso es mucho decir. Oye, pasa allá y saluda. Sensei y yo nos vamos sirviendo algo. Falta al menos media hora para que el HBO empiece la cartelera. ¿Te la das Sensei?

- Vale Barbas.

{EN EL APOSENTO}

- Hey linda, no te arregles mucho que lo que hay son ocho o diez morones dándose coñazos por la televisión. ¿O tú crees que siempre vas a ser la estrella del show?

- Europa, primero muerta que sencilla. Dame un abrazo mujer.

- Venga mi santa.

- Qué alegría verte.

- Ni digas, tengo tantas cosas que contarte.

{FRENTE A LA TV}

- Coño Barbas, que bueno está este trago.

- Sensei, tengo cuatro botellas frías y ocho más en la despensa.

- No creo que haga falta tanto. Veo al cholo ganar en siete. Los expertos lo ven favoritos en 5 a 3. ¿Te apuestas una botella de esto?

- Sensei, es un hecho. Voy al boricua. Si pierdes te doy un derechazo en la boca del estómago y si ganas te llevas dos botellas del pisco.

- Qué tal si pierdes yo te doy a ti y si ganas te traigo una de tequila.

- Ni lo pienses carnal.

{EN EL APOSENTO}

- Oye... ¿Cómo te fue con el truco que te dije y tu amado?

- Ja, ja, ja, ja... Todavía anda buscando como fue lo que le pasó que quedó tan a mi merced.

- Te lo dije, esperas que se duerma y le aplicas el cloroformo por algunos segundos y ya es tuyo. Al Barbas se la jugué bien dura. Cuando se despertó estaba en mi balcón frente a Insurgentes maquillado con pestañas postizas y

vestido de Victoria Secrets. Luego te enseñé las fotos en mi iPhone. Hubieses visto su cara cuando los que pasaban de camino al trabajo le tiraban besos... ¿Y cómo te fue a ti?

- Creo que se me fue la mano un poco....

- J aja j aja...cuéntame, cuéntame...

{FRENTE A LA TV}

- ¿Oye cuate, tú crees que fue buena onda juntar a estas dos?

- Tranquilo hermano y sigue mis consejos.

- Eso trato carnalito.

- ¿La amarraste al saco de pegar?

- Eso sí que quedo genial.

- ¿Y qué del abanico de techo?

- En esa todo iba bien hasta que se hizo pedazos.

- Ese siempre es un riesgo. ¿Ya la hipnotizaste?

- Esa no me ha salido aún, Barbas. Pero en verdad me preocupa lo de estas dos. Cada vez que se juntan salen con unas cosas que ni te cuento.

- Tranquilo hermano, yo sé bien a lo que te refieres. Tómallo como yo lo vivo. Todo sea por el deporte. Cualquier truco vale en el juego menos la brujería.

- ¿Menos la brujería, ah?

- Si menos eso.

- Sabes, eso me recuerda de que he sido el cuidadoso, que ha callado toda voz en que la existencia se deslíe, toda lengua de ganas en que la sangre se incinera, todo suceso que mereciera acaso la memoria. **

- ¿Y eso?

- No he dejado un testamento con el cual, una vez que me vaya, alguien pueda perseguirme hasta el pasado, y he expresado lo justo para saldar la cuenta del olvido, para ser nadie más, para poder sumarme sin violencia, a la palabra gente en boca de la gente. **

- Ya te está pegando el pisco, cuate.

- Pero en las horas que el pesar profano, o en las otras en que la vida es un caudal que arrastra con furiosa brujería, un largo hilo de tinta parece prolongarse de los rebeldes trazos de mi mano, y confieso que a veces, por descuido, he dejado una huella al cabo de mis palabras y mis hechos. **

- ¡Joder!

{EN EL APOSENTO}

- ¿Cómo te va el libro, Europa?

- El último ya casi lo tengo. Sería el tercero este año.

- Bravo, tú siempre tan entregada a tus escritos.

- Sabes, vivo en la tarea permanente de decir y oír, que viene a ser lo mismo que vivir escribiendo y leyendo... Decir, contar, crear, son gestos gemelos para vivir cuando es mucha la vida y es amable el tiempo. Yo mi amiga, vivo en un intento de mejor aprehender el mundo, por la necesidad de designarlo es por lo que escribo, a diario porque a diario siento, sueño, busco, hallo, amo y soy. Este es mi lugar y sólo tiene una consigna, ser tan verdadero como lo es la poesía... al menos, eso intento... **

- Genial.

- Gracias cariño. La verdad es que prefiero cambiar el rumbo sin variar las coordenadas o declinar lo impuro sin desechar nada... Deshacer lo andado sin perder un paso, para comprender al hado sin hacer estragos... Por eso es mejor

vivir el presente sin despedir el pasado, y permitir lo evidente sin transgredir lo soñado...**

- ¡Wow! Bueno, ya terminé, vamos con los muchachos.

{FRENTE A LA TV}

- Bienvenido Sensei.

- Válgame, que elegante La Rabiosa.

- Pues ni digas. ¿Y qué se trama El Barbas hoy?

- Me tiene una apuesta con la pelea y está un poco absorto con unos pasajes que acabo de declamar.

- Según escuché mientras me arreglaba, Europa también anda muy inspirada. Asienta bien el amor en las letras. Es como un concierto de Vivaldi en las mañanas o una tormenta caribeña en las noches. La vida despierta a sentidos que pensamos dormidos o peor aún, muertos. Asienta bien el Buen Amor a la vida porque es bálsamo y talismán, salud y sortilegio. El Buen Amor nos transmuta en una versión candorosa de los instintos salvajes que nos regala la existencia, y que evoluciona con cada respiro que otorga el destino. El Barbas siempre me dice que el Buen Amor se gana cada día como si fuese nuevo o neonato. Nada se da por garantizado o por definitivo. Al buen amor se llega cada día como el gladiador entra al coliseo sin saber lo que los dioses deparan. Es una lucha de victoria y gloria sobre sangre y arena. Por eso el Buen Amor es para los valientes. ¿No es así Barbas?

- Así mismo es cariño. Nunca una verdad ha sido más prevalente en una existencia tan efímera. Hay quienes andan el mundo tan solo pisando la tierra, de jornada en jornada y sin conocer lo que es ser no sólo participe sino co-arquitecto de la creación. El Buen Amor, como bien dices mi querida Rabiosa, es para los

valientes, porque hace falta valor para crear algo nuevo en un mundo, que a veces es tan autómata, tan esquematizado, tan lleno de tabúes, cánones y miedos.

- Joder Papito.

- Mi Rabiosa, porque hay que tener los cojones bien puestos, para donde a otros le tiemblan las rodillas, aun sin piernas cruzar el océano de las imposibilidades, y del supuesto buen juicio, para crear un palacio y un jardín, con tan sólo cuatro letras, y otro ser tan enloquecido como uno mismo. Y gritarán desde los balcones... “Ilusos”, “Románticos”, “Fantasiosos” en un acto de recelo, aprensión y dogmatismo. Pero eso no detendrá al Buen Amor, porque éste y sus partícipes no son ilusos sino pragmáticos, sabiendo que la vida es la herramienta del espíritu, y hay que aprovecharla, como se aprovecharía el ultimo halito de vida para reiterar un “Te Amo”. Tampoco de románticos le cae el sallo, porque el buen amor es altivo, luchador, apasionado y diestro sin tiempo para contemplaciones dudosas ante las penas. Y definitivamente, no es fantasioso, ya que en su entrega es capaz de crear un nuevo contexto existencial, más abarcador y de invaluable calidad, porque a veces las fantasías que inmensas aspiramos, se quedan diminutas ante las realidades que alcanzamos a crear.

- Vale compa, de parte de Europa y de este servidor, gracias de verdad.

- Bien dicho, gracias Barbas.

- Eres la neta Papito.

- Oye rabiosa, hablando de balcones, llevé el pañuelo negro a analizar al laboratorio de un cliente.

- ¿Sí?, ¿Y qué pasó?

- ¿La palabra cloroformo te dice algo?

- Pos sí.

- Eres maquiavélica, bellamente maquiavélica.

- Gracias Papito, tú no te quedas atrás.

-Por cierto, estaba mirando en el internet que tienen a la venta “El suero de la verdad” del Doctor Joseph Mengele o una versión similar.

- Ni digas cariño, que casualmente ayer mandé a pedir por Amazon, un “Manual avanzado de hechicería”. Pero no te preocupes, es magia blanca, y estoy segura de que nos vamos a divertir un chingo. ¿No es cierto mi amor?

- ¡Joder!

Dedicado a Cristian y a Carmen por darle vida al Buen Amor.

**** Varios pasajes del relato son tomados de sus escritos sin su consentimiento, pero así pasa cuando sucede**

Cachorros

*Nuestros primeros hijos
son nuestros propios sueños
y como tales hay que quererlos
para que retoñen y crezcan*

- Hola, habla Xavier Xosé.
- Barbas, te extraño en demasía. Te necesito pronto junto a mí. No sabes el daño que me hace sentirte lejos e intocable. ¿Me entiendes cariño amado?
- Seguro que te entiendo y en cierta forma, me siento así también.
- ¿Cómo que en cierta forma? ¿De qué hablas?
- Cariño, llegué unos minutos tarde a la cita de esta mañana porque me quedé jugando contigo.
- ¿Qué importa? ¿Disfrutaste?
- Mucho. Que rico estaba eso.
- ¿Te gustó la crema batida?
- Estaba muy rica, pero eso engorda muchísimo.
- Esa no Barbas. Esa la compré en la tienda naturista. Es de leche de almendras y sin azúcar. Lo hice por ti. Papi, eres un vanidoso, pero eres mi vanidoso y por eso te cuido así. Menos de cien calorías en toda esa crema que devoraste. Pagué tres veces más que la que venden en el supermercado, pero lo valió en cada una de las lambidas.
- ¿En serio? ¿Menos de cien calorías? Señora de Feroz, eres genial. Y es verdad, cada lambida valió eso y mucho más. La próxima vez, le echamos un poquito de licor de canela. ¿Te parece?
- Me encantaría.

- ¿Me la aplicas esta noche?
- No mi amor. Te tengo otra sorpresa.
- ¡Joder!
- Por cierto, de camino a casa pasa por la ferretería y trae algo de sogas. Diez metros es suficiente.
- ¿Cual quieres, mi santita bonita?
- Pues trae algo de manila natural, la de centímetro y medio de ancho está bien, pero asegúrate que esté bien áspera. Las sogas suaves no la hacen, sabes.
- ¿Qué pasó con la soga que estaba en mi mesa de noche?
- La fogata. ¿No te acuerdas?
- Verdad es. ¿Diez metros es suficiente?
- Si Papi, y ya que estás allí me traes un pomo de Mega Pegamento Gorila.
- Señora de Feroz...
- Dime Barbas.
- ¿Para qué quieres el Mega Pegamento Gorila?
- Para pegar la pata de la silla que rompimos hace dos noches. Es mi silla favorita y me trae muchos recuerdos.
- ¡Ah, ok!
- ¿Nervioso Barbas?
- No mi algodoncito de azúcar y pólvora. No estoy nervioso, pero acuérdate de lo que nos sucedió con el desfibrilador el Día de San Valentín.
- Ja ja ja... Barbas ni digas... Así pasa cuando sucede.
- Mi bomboncito de cianuro.

- Mi lobo en celo...
- ¡Errrr! ¡Arrrr! ¡Sssss!
- Hablando de rugir... ¿Cómo le va al Cachorro con su día de, “Acompaña a tu padre en su día de trabajo? ¿Se ha portado bien?
- Pues muy bien que está el cabroncito. Cuando llegó a la oficina todos les tenían alguna tarea. Ya casi termina con lo asignado. Es brillante ese niño.
- Salió a ti mi vida.
- Hablando de eso, cuando fui a la recepción a cotejar la correspondencia, Cachorro estaba sentado en las piernas de Maricela, la recepcionista. Que escena más tierna. Leían juntos y se notaba la conexión.
- Barbas... Cachorro ya tiene once años y es muy...
- Tranquila que nunca es muy temprano para recibir el primer bofetón. Además, como tú bien dices... Salió a mí el cachorro...
- Me imagino cabronazo.
- ¿Quieres hablar con él?
- Sí pásamelo, que hoy cuando fui a hablar con la maestra de ciencias, la Señora Mansa. Esta me contó que Cachorro está inventando historias y así se agencia favores en la clase y comida adicional en la cafetería.
- Hijo de lobos, caza ovejitas.
- Déjame hablar con esa criatura desalmada.
- Espera... Aquí está.
- ¿Cachorro?
- ¿Cómo está la mamita más bella y divertida que jamás un hijo pudiese tener?
- ¿Qué?

- Eso dicen todos mis amigos. Están hasta celosos de la mami que me doy el lujo de tener. Ayer agarré a uno tomándote fotos con el celular. Los tienes locos mamita. Además, casi todas mis maestras te quieren conocer. La palabra que más usan es carismática, pero también dicen que eres extremadamente enigmática.

- ¿En serio?

- Bueno, todas, menos una maestra que te tiene una envidia cochina.

- ¿Qué? ¿Cuál, mi amor?

- La Señora Mansa, no te pasa.

- ¿Por qué dices eso Cachorro?

-La semana pasada te vio cuando me recogiste frente a la escuela y al día siguiente me dice... "No sabía que tenías una hermana mayor". Y le contesté sin pensarlo... "Esa hermosa mujer es mi madre". Hubieses visto la cara de desprecio cuando me contestó... "¿Ah sí? ¡Con razón, hum!" Y pensé ¿Pues qué le dio a esta? Pero ya sé, ella no te pasa porque te ves impresionante, deslumbrante y feliz... muy feliz.

- Ay gracias, cariño, estoy feliz de verdad.

- Lo sé mamita. ¿Me querías decir algo?

- Mmmm... No, todo está bien. Déjame hablar con El Barbas.

- Okey, besos mi amadísima y bella madre. ¡Paaapiii.... mamita quiere que te reportes!

- Halo. ¿Qué paso? ¿Todo bien? Por su cara veo que no lo reprendiste mucho. ¿O sí?

- Ese es peor que tú, Barbas.

- Eso trato, eso trato mi chispa loca en el Hindenburg.

- Bien lo haces, cuando me tomas El Álamo y La Bastilla.

- Sólo quería rozar El Titanic por los témpanos de fuego que se esconden en la profundidad de tus ojos.

- Krakatoa Papito.

- Apocalipsis Mamita.

- ¡Uffff! No sigas acelerando y ven a arrollarme.

- Tranquila, que, en menos de dos horas, verás como la vida te pasa por la frente, pensando que el tiempo se te ha acabado. Así será esto antes de que digas "sigue".

- Barbas, odio cortar esto, pero algo te tengo que pedir.

- Pida por esa boca lo que guste, mi paredón sin último cigarrillo.

- Okey, cuando vengas de regreso, paras y compras un dispensador de Gas Pimienta.

- ¿Y eso?

- Es para Tentación, me lo pidió hoy.

- Pero ya es el tercero en dos meses y eso me preocupa. ¿Qué hace una chica de 16 años, con cuatro dispensadores de Gas Pimienta en tan corto tiempo? ¿Se peleó otra vez con el novio, o le ha cogido el gusto?

- No sé. Ella está en su cuarto. ¿Quieres hablarle?

- Seguro.

- Espera.

- ¿Qué pasó?

- ¿Cómo que... ¿Qué Pasó? Cachorra, que formas de contestar el teléfono a tu padre son esas. Y explícame porque necesitas otra tercera lata de gas pimienta. Eso no es para jugar a menos que sepas como jugar con ello.

- Papá, no me llamo Cachorra, lo sabes. Mi nombre es Tentación De Feroz. Y deja de estar llamando Cachorrito a mi hermano que él también tiene su nombre, Peligro de Feroz.

- A él no le molesta, Tentación.

- Segundo, ya te he dicho que el primer aplicador de Gas Pimienta se lo regalé a mi amiga que tenía problemas con sus padres. El segundo se fue con el pendejo de Diego, que todavía se esconde cuando me ve en los pasillos de la escuela, y el último se me perdió. La verdad se me perdió.

- ¿La verdad?

- Padre, es la verdad. Como la verdad, es que las mentiras disuelven la confianza, volteando los rostros a otras realidades. Como la verdad, es que la integridad y la entereza pesan más que la sangre. Como la verdad es que los intereses mezquinos de muchos no amalgaman en verdades, por más tiempo que las sostengan con manipulaciones. Padre, esa es la verdad.

- Imagino que sí, cariño.

- No imagines nada Padre, vívelo como este amor que nos une, que es capaz de resucitar flores marchitas y se atreve a tocar las puertas de las casas poseídas por fantasmas. No imagines nada padre y siéntelo como se siente la boca rota después de una buena pelea, o cómo se siente un escaramujo de besos enramados entre lágrimas. ¿Me entendéis?

- Seguro que te entiendo mi amor

- A pues perfecto. El dispensador me lo traes con gas de intensidad policial y con chorro ancho como los que usan los antimotines. Ahora te mando un texto de uno que vi en la web. Cuídate Barbas y te paso a Mamita.

- ¡Hey hija!

- ¿Qué pasó?

- Yo tampoco me llamo Barbas.
- Lo sé Xavier Xosé, digo Papá. Te paso a Mamá.
- ¿Xavier, ya te explicó lo que necesita?
- Estoy claro menos una cosa.
- ¿Qué cosa mi vida?
- ¿Qué parte somos instintos? ¿Qué parte somos alma? ¿Y qué parte somos la humana esencia?
- Barbas, si me traes una botella de Don Julio Reserva, lo discutimos toda esta noche. Yo te muestro donde ubican mis partes y sin dudas encontrarás las tuyas. ¿Vale?
- Vale, mi trombosis a medianoche.
- Dile a Peligrito que no se meta en líos y no te olvides de la sogá, mi erótico martillo hidráulico. Te amo con besos.
- Seguro. Te amo y amo a tus besos.

Crónicas

*Los finales en nuestras crónicas
no cargan tanta importancia
como el crecer hasta llegar a ellos*

- Hola, habla Xavier Xosé, cof, coff, cofffff.

- Mi sagrado amor... ¿Qué dice el pelado ese que te atiende?

- Mi bálsamo eterno, te amo. El doctor quiere intervenir hoy. Él dice que es imprudente aguardarnos hasta mañana por razones que aun no entiendo. Pero salgamos de esto hoy y mañana estaremos juntos. Te aseguro que así será. Coff, coff, coff... RAAA! SHUP... Perdona, pero tengo que escupir la sangre. Si no la escupo me ahogo.

-Ay mi vida.

- Ay mi vida nada, que la Señora de Feroz no está para lamentarse en esta perra existencia.

- Pero Papito, si apenas el lunes estábamos despidiéndonos en el aeropuerto y hoy me llaman del hospital allá en Chicago. Ni siquiera me supieron explicar bien lo del accidente. Ahora tú me llamas con la noticia de que te van a operar sin esperar que yo arribe mañana. Tanta prisa tienen esos pendejos para irse a jugar golf el viernes. Yo voy a hablar con ese come mierda del doctor.

-Cof, cof, cof, coff, coff... Soy El Barbas y me las puedo arreglar solo en cualquier esquina capitalina o en cualquier mugriento hospital. No me hacen falta otros amuletos que el recuerdo de tu sonrisa y no espero más nada de la vida que crear felicidad y repartirla guardando la primera porción siempre para ti.

- Barbas, no sigas y dame el nombre del doctor que lo voy a llamar. Yo no soy quién para dejar que te intervengan en esa complicada operación y yo al pie del teléfono, esperando. Tantas veces nos hemos jurado estar al lado en estos

momentos de camadas y jaurías. Yo puedo ser la Señora De Feroz, tu mujer, tu loba, temeraria y rabiosa como ninguna, pero nunca, nunca mi amor te dejaría solo en un momento así.

- Nunca he estado solo desde la primera vez que te miré. ¿Recuerdas?

- Barbas no me cambies el cabrón tema y dame el nombre del médico. Sabes que no pienso dejarte en peligro de muerte sin mi mano a tu lado. Que te quede claro que al igual, si a mí me sucede primero cuento con tu mano sobre la mía. Es más, llamo ahora mismo al hospital y pido yo misma hablar con quién sea. Eso no es una opción de ellos sino nuestra.

- Quizás fue mía, mi María Antonieta al pie de la guillotina.

- ¿Qué? No digas eso ni maldiciéndome. Confiesa que esta es una de tus bromas deliciosamente sádicas. Xavier Xosé, eres capaz de todo, pero siempre me has demostrado que ese todo es el de ambos. ¿Qué está pasando mi amado James Manson?

- Mi Juana de Arco, no bromeo. Esto es de urgencia y me van a preparar para el quirófano en una hora. Sólo tenemos unos minutos y no los quiero desperdiciar con argumentos. Quiero capitular contigo antes que me anestesien.

- Mi amor, la verdad que esto me duele, me preocupa, me consterna y me confunde. Pero como tú digas, así se hará. Estoy para ti como siempre he estado, simplemente tuya, mi Viktor Frankenstein.

- Así mismo, fuiste mía desde que te vi la primera vez en el casino.

- Recuerdo bien que me mirabas y mirabas, luego te acercaste y me dijiste “¿Quieres jugar un juego?” “¿Cual juego?”, te pregunté.

- “Se llama Seducción” fue lo que te contesté y los ojos te brillaron como los de Caperucita Roja cuando conoció al lobo.

- Y bien que sí. Sabes, todavía brillan por ti.

- Luego cuando el juego de la seducción nos abrió las puertas a juego de la pasión, fue que te luciste.
- Papito, ya en ese momento el juego no era tal juego. Recuerdas la primera vez que nos llamaron a la policía los del hotel porque pensaron que tú me estabas matando. La cara que puso el oficial cuando saliste en bata, pero sin abrochar. Eres genial dejando la gente boquiabierta y sin argumentos.
- Ellos gritaron "POLICIA ABRAN INMEDIATAMENTE" y yo simplemente obedecí a las autoridades. Ja, Ja, Ja... Coff, coffff, cofff y mi Mata Hari que dolor, que.... dolor.... Coff, cofff... coff...
- Mi bello Doctor Kevorquian, tranquilo, tranquilo mi amor.
- Recuerdas el viaje a Casa de Campo, cuando nos revisaron el equipaje en el aeropuerto y tu maleta estaba cargada de trucos malvados. Que cara puso el aduanero, cuando comenzó a sacar tus cosas y el desfile no quería terminar. Por poco vamos presos por posesión de armas letales.
- Ni me digas, no le tuve que repetir que éramos artistas de películas para adultos. Pero la cara fea la pusiste tú, mi Barbas, cuando me preguntaron si eras mi papá y yo les contesté..."Retóricamente, pues sí".
- Cabroncita, yo no me veía tan mayor.
- Mi santo, eso él lo decía para alagarme, yo le sonreí y nos dejaron pasar sin más.
- Eres el peor encanto que jamás haya soñado. Salomé era una aprendiz.
- Querido Barrabás, tú no te quedas atrás. No fuiste tú quien se hizo pasar por juez en el certamen de Miss Bikini y cuando te descubrieron, los oficiales te presentaron una invitación formal para que continuases en el puesto. Y tú mismo Barbas, hiciste el auto secuestro, hace algunos años, para que yo te rescatara. La verdad que no sé cómo convenciste a la jueza, pero siempre te saliste con la tuya.

-Mi amada Gatubela, la suerte es la novia del astuto.

- Pero sabes algo, no sólo astucia he aprendido de ti, Xavier Xosé.

- Lo sé mi dueña.

- Calla y escucha feroz lobo del cuento de mi vida. Me enseñaste que, igual que el sol no alumbra parejo cada día, el amor se gana de acuerdo con el clima de la existencia. Por ti sé que el buen amante no tiene fórmulas, sino que es como bestia al asecho. Instintivo a su amor, con ojo pendiente a su contraparte, cauteloso un momento, rabioso y hambriento otro. Me enseñaste Barbas, que el amor se gana como el cheque en la factoría, de día a día. Que nada está garantizado, que la fidelidad suele morir en un pestañeo y que el mejor sexo queda a discreción de quienes definen el superfluo significado de mejor, aquí y ahora.

- Cofffff, cofff, coff, cofff... coff , cofff, coff ...Perdona Santa Virgen de las Cicatrices, sigue...

- Te amo Barbas no con aquella noción del amar del día en que te conocí. Te amo como hemos evolucionado el amar entre dos seres irrepetibles. Te amo como una mujer más completa, crecida, como una mejor amante y con mucho mejor entendimiento de la vida. Te amo Barbas, como nunca soñé se pudiese amar. Te agradezco semejante amor.

- Yo soy quien debe agradecer, mujer que dibujas mi pasadizo secreto al Nirvana. Coff, cofff, cofff...En mi otoño, sembraste margaritas, para que con mis fauces las deshojara. coff, cofff... Fuiste tentación y duda, cigarra y silencio, mujer y amor. Rumbo a la conciencia, me he perdido por tu anchura y la totalidad de tu ser. coff, cofff... coff, cofff... coff, cofff...

- Ay mi Dios

- Me debo ir, coff, cofff... coff, cofff...ya es mucho y me están avisando de que ya está cerca el anesthesiólogo...

- Sí, mi Virgilio eterno, pero me pudieras recitar algo antes de que partas. Te necesito escuchar una vez más.

- Seguro que sí, mi dantesca perdición. Coff, coff.. coff...Esta la conoces ya, pero siempre que ando de viajes me devuelve la esperanza del reencuentro. Coff, cooooooff, coff, coff..

- Dale mi Sol de Medianoche.

- Abro los ojos y estas allí en tu ausencia, me cuesta trabajo el recordar, pero, aun así, mis últimos pecados me tiñen un sabor sublime en el paladar. Levanto y ando errabundo tras la lana y de camino, las guitarras me hablan de ti. Casi recuerdo los carnavales exabruptos, que valiese tanto en el vino nunca borrar.

En el curro me pierdo, tras los malditos papeles, en interminables luchas de guerras ajenas, mientras le hablo a tus ojos que aún no llegan.

¿Qué pasa con los milagros de tu nombre, que tan cruelmente me hacen esperar?

Y de la bruma electrónica brota una sonrisa... “Hola... ¿Cómo estás?”

Súbito, me convierto en otro ser y mejor respiro... “Yo bien. ¿Y tú?”

Te digo en la simpleza de cuatro palabras, pero con algo dando revuelcos en mi pecho, peor que un pez dorado fuera de la pecera. Sin premura, pero sin pausas hacemos vida, nos transmutamos en cualquier milagro, y la agenda de las ratas suicidas, se detiene para dar paso a todo aquello que, los poetas se empeñan en llamar ilusamente “AMOR”.

De la nada te hago llover hasta desbordarte, mientras en tu mirada de mujer enamorada apagas los incendios forestales de mis años. Derrocamos tiranos, sanamos el cáncer, caminamos de manos sobre imposibles aguas, tragamos

versos de agave, sangre y lava y hasta la naturaleza conspira desquiciada para regalarnos el abrazo eterno del mañana.

Luego almorzamos bellas palabras sin merlot, una ensalada de sueños aderezada de fe y de postre los recuerdos de algún reencuentro. En la tarde, ya los papeles y las ratas claudican a la ropa que nos sobra, por nuestra incapacidad de inhibir las bestias divinas que somos.

¿Alguien dijo sexo?

Y los adioses llegando en abrazos lejanos de cinco orgasmos y tres fantasías después... Sabes mi santa... Cada día contigo y sin ti, es una crónica absoluta, divina, presente, prodigiosa y sin cánones para seres corrientes o ángeles sagrados. Eso te lo ofrendo...y si no, que se muera ahora mismo la poesía.

Coffff, coffff, cofff... ¿Te gustó, Medusa mía en el espejo?

- Me encantó. Estoy llorando. Ves como eres Barbas, ya hiciste llorar a la Señora De Feroz.

- Ya llegaron aquí por mí. Te dejo, pero te llamo tan pronto...Coff...Cofff.... cofff... termine esta odisea.

- Te estaré esperando con rezos en los labios y con tu amor apretado en mi pecho.

- Hasta luego Rabiosa.

- Te espero Xavier Xosé.

<CLICK>

<VARIAS HORAS DESPUES>

- Haló, habla la Señora De Feroz.

- Señora De Feroz, mi nombre es Mauricio Gallego, capellán del Hospital Santas Almas de Chicago.

- ¿Qué...? ¿Qué pasó con Xavier Xosé?

- Señora de Feroz, el señor Xavier Xosé fue intervenido por algunas horas tratando de sacarle los fragmentos que tenía alojados en el pecho. La operación fue extremadamente delicada y con las más avanzadas técnicas quirúrgicas. Es muy difícil para mí, informarle que lamentablemente, el Señor De Feroz no sobrevivió a la intervención. Que Dios tenga misericordia de su alma.

- Noooo.... noooo.... no por Dios, no...

- Lo siento señora. En verdad lo siento.

- Barbas, ¿Por qué me haces esto? Barbas, ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?
¡¡¡Barbas!!!

- Mi más sentido pésame señora...

<SOLLOZOS>

¿Prefiere que oremos Señora De Feroz?

<SOLLOZOS> <SOLLOZOS>

- No. Necesito estar sola.

- Lamento que.

<CLICK>

<SOLLOZOS> <SOLLOZOS> <SOLLOZOS> <SOLLOZOS>

-Aaaaaaaauuuuuuuuuuu! Aaaaauuuuuuu-u-u-u! Aaaaauuuuuuuuuuuuuuuuuu!

Nota del Autor: Para que no se diga que soy un hombre muy cruel, aquí les dejo otro sabor en un final alternativo a la obra. Además, esta es una pieza sobre la dualidad y como tal la quiero terminar.

- Hasta luego Rabiosa.

- Te espero Xavier Xosé.

<CLICK>

<VARIAS HORAS DESPUES>

- Haló, habla la Señora De Feroz.

- Señora De Feroz, mi nombre es el Doctor Pedro Escudero, Sub-Director del Cirugía del Hospital Santas Almas de Chicago.

- ¿Qué...? ¿Qué pasó con Xavier Xosé?

- Señora de Feroz, el señor Xavier Xosé fue intervenido por algunas horas y logramos sacarle los fragmentos que tenía alojados en el pecho. La operación fue extremadamente delicada y con las más avanzadas técnicas quirúrgicas. Me place informarle que el Señor De Feroz ha respondido muy positivamente a la intervención. Él es un hombre muy fuerte y esperamos su pronta recuperación.

- Pues que quiere que le diga, si ese es El Barbas. Qué buena noticia, estaba tan preocupada, no sabe lo que significa ese cabronazo para mí. ¿Cuándo podré hablar con él?

- En este momento está bajo observación, pero si me llama en la mañana pues yo...

<EN LA MAÑANA>

- Aquí se lo paso, pero está muy débil todavía, así que seamos breves.

- Gracias Doctor.

- Hola, habla Xavier Xosé.

- Hola mi Lázaros, mi vacuna contra la infelicidad, mis deseos más vedados, mi Barbas. Estoy loca por verte, besarte y abrazarte. ¿Puedo? ¿Puedo? ¿Puedo?

- Bueno pues sin apretar mucho porque me duele más que un mal pasado, mi Madona en celo.
- No te apures mi Conde Dracula que te voy a tratar bien. Por cierto, ya mismo salgo para el aeropuerto y adivina.
- ¿Qué cosa mi Bonnie Parker?
- Voy a llevar algo de mi cajita de trucos malvados a ver si te animas.
- ¡Joder!

7 – Códices

- *¿Qué es una vida verdadera?*

- *Una Vida que se vive
con la certeza nítida
de estar viviéndola,
una vida buena, fuerte.*

*Es en los pasos
dónde el hombre encuentra fuerza.
Sin ellos no somos nada.*

- Carlos Castañeda -

Las enseñanzas de Don Juan

- **Karma**
- **Hospicio**
- **Atlanta**
- **Armario**
- **Urantia**
- **Canario**

Karma

Mathew Brandt es un obrero de las minas de hierro residente en Eveleth, Minnesota. Ha trabajado las minas por los últimos treinta años. Mathew es hermano, hijo y nieto de mineros. Su hijo mayor, Mark, queriendo romper la tradición minera de su familia, se enlistó voluntario a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y se entrenó como especialista en la infantería de marina. Mathew trabaja para Iron Mountain Mining Group, uno de los productores de acero más cotizados del estado.

Recientemente, Mathew fue encargado para supervisar la producción del lote minero 3459-B, de dicha mina. Este lote, contiene la más alta calidad del mineral, y su producción se asigna para propósitos militares exclusivamente. El lote fue explotado y distribuido a tiempo a la fábrica de vehículos blindados Force Protection, Inc. en Carolina del Sur. Por otro lado, el joven Mark Brandt, cursó al mismo tiempo su riguroso adiestramiento militar no muy lejos en el campamento de Parris Island, también en Carolina del Sur.

El lote 3459-B, fue asignado para la manufactura de media docena de vehículos antiminas MRAP COUGAR, con un valor de \$635,000 la pieza. Esto sin contar el costo de envío a su destino final, Afganistán. El costo de transportación remonta a casi \$250,000 adicionales por cada unidad. A las unidades manufacturadas, se les asignó los números de serie 3-45656 al 3-45662. Luego de su adiestramiento básico y algunas otras academias especializadas, Mark llamó a su padre Mathew y le informó que partiría hacia Afganistán en la primavera. Padre e hijo oraron juntos durante la llamada.

En Afganistán, Mark fue asignado a patrullajes a la provincia fronteriza con Paquistán llamada Nurestán, y los vehículos antiminas MRAP COUGAR fueron desplazados en Badakhshán, cientos de kilómetros al norte de Nurestán. Mark fue muy activo en sus encomiendas y hasta se agenció las barras de teniente

dentro de las tropas en algunos meses. Uno de los MRAP fue averiado fatalmente por un combustible contaminado que un contratista corrupto le proporcionó. No fue sabotaje, sino negligencia al buscar ahorrar dinero en el costo del diésel.

El enorme MRAP COUGAR 3-45659, fue descartado en el frente de servicio por no poder retornar de un atolladero cercano a una villa llamada Pamir, y no poder ser remolcado. Todos sus circuitos electrónicos y tecnología propietaria fueron removidos por el personal de servicio. Su armamento fue removido igualmente. El motor fue inutilizado por medio de explosivos. El armatoste restante, de 25 toneladas del mejor acero de Minnesota, fue vendido como chatarra a un empresario local por algo menos de \$45,000.

Este empresario, duplicó su inversión vendiendo la chatarra a un grupo organizado de origen pakistaní. Parte de la unidad, fue desarmada y transportada en trozos, hasta la zona tribal Talibán en el oeste de Pakistán. El acero ya fragmentado fue vendido a un fabricante de armas clandestinas en una villa industrial dedicada al tráfico de dichas armas. El precioso mineral de las montañas de Minnesota pronto asumió nuevas formas en los moldes de AK-47 y copias de rifles rusos para franco tiradores. Cientos de unidades nacieron así, en rústicos talleres artesanales de la polvorienta villa de Masba, cerca de la frontera afgana.

De las manos sucias de obreros, extremadamente sub pagados y casi asfixiados por los gases de la fundición, renacían armas y municiones de todo tipo y calibre. Por los últimos 40 años, esta villa había abandonado el cultivo de frutos y vegetales por el lucrativo negocio de fundar armas y municiones. Eso no es ilegal en tales comarcas, y como cuestión de hecho es lo que ellos entienden como misión divina.

No tardó el acero norteño, hecho rifle para franco tirador, encontrar las manos de un joven Talibán llamado Akbar. No tardó el mismo acero, hacerse bala inclemente, y cobrar la vida del joven teniente Mark Brandt; en una colina pedregosa en la borrosa frontera de Afganistán con Pakistán. No tardó su padre Mathew, caer de rodillas en el umbral de la puerta de su hogar, frente a dos oficiales de la Infantería de Marina, que le daban tan fatal noticia. Y no tardó una bandera doblada en forma de triángulo, en ser depositada en las manos de su padre, el minero Mathew Brandt.

Poco después de tan triste fecha, Mathew Brandt extrajo una pequeña porción de metal de un lote llamado 3589-C, y lo llevó a un artesano local. Este le preparó un bello crucifijo con la remembranza grabada, Mark Brandt, 1991 - 2012. El crucifijo terminó postrado sobre la bandera luctuosa, que descansaba en la silente habitación de Mark. Antes de ello, Mathew besó la cruz sin entender que de la misma beta de donde la cruz provenía, fueron los fierros que apagaron las vidas de Nasab, Nishba, Khan, Abdul, Marsab, Lemuel, Samir, William, Nabil y su amado hijo Mark Brandt.

Hospicio

*“El que no percibe el drama de su propio fin
no está en la normalidad sino en la patología,
y tendría que tenderse en la camilla
y dejarse curar.” - Carl Gustav Jung*

En una ocasión, mi sabio padre, que acostumbraba a decirme muchas cosas valiosas, me dijo “la vida es una enfermedad terminal.” Pero yo sé que no siempre es así. La vida también es un viaje, una escuela y una oportunidad. Por eso vengo aquí todos los días y todas las noches para recordarle eso a mis hermanos y mis hermanas. Algunos de ellos no quieren irse y otros no saben por qué se quedan. Aunque llega el momento en que casi todos ya quieren irse y se van.

La señora Castrillón, de la 204, me dijo que se queda un rato más a ver si pueden visitarla sus nietos o ver el último bisnieto que ha nacido hace un par de semanas. Ella dice que ese bisnieto lo conoció en otro momento, pero no se acuerda cuando. Lo quiere mirar a los ojos para ver si puede recordarlo. Ella está lista para irse, pero es muy curiosa. Ayer me dijo... “la curiosidad me mata”. Nos reímos un buen rato.

En la 207 están dos señoras que se odian, pero según ellas, nunca se conocieron hasta ahora que se juntaron. Una de ellas me dijo que no se iba hasta que la otra se fuese primero. Le pregunté por qué y ella me dijo que ella había llegado primero y la otra vieja había llegado allí para joderla. La otra señora tampoco coopera y me confirmó que vino aquí para joderla porque ella se lo merece. No me cabe duda de que esas dos tenían asuntos pendientes. Quizás algún día los resolverán.

Don Pedro, el de la 205 tiene excelente sentido del humor. Varias veces me ha pedido que le consiga un cigarrillo. Yo le digo que no es que el cigarrillo le vaya a hacer mal, es que nos puede volar a todos a la mierda si explota su tanque de oxígeno. Entonces don Pedro dijo que le trajera una botella de licor de la tienda más cercana. Por alguna razón, él piensa que puede pedirme cosas y que me voy a prestar a complacer sus necesidades carnales. Ayer me dijo... “dile a la haitiana esa culona que me levanta por las mañanas que venga aquí y se acueste un ratito conmigo. Dile que tengo frío”. “Deja ver qué puedo hacer”, le contesté y seguí mi ronda.

Me gusta mucho mi trabajo. Aquí he aprendido a apreciar ciertas vicisitudes y oportunidades que no había podido entender en otros trabajos. Durante las mañanas todo es muy movido con los desayunos, el aseo, las visitas de las enfermeras y algunos familiares que vienen a acompañar por algunas horas a los residentes. Cuando cae la noche, la mayoría de las enfermeras se marchan a sus casas y entonces yo me quedo hablando con los residentes. Sus historias son muy interesantes casi todas. Algunas alegres, otras preocupantes y algunas muy tristes. Pero siempre sus historias son interesantes.

Doña Margot, la de la 207, se alegra cuando me ve y pide que le peine el cabello. Tiene una melena muy larga y blanca que se le derrama por su espalda. Primero la ayudo a sentarse en la orilla de la cama y luego estamos horas hablando hasta que me tengo que ir a otra unidad. Anoche me contó historias de cuando ella era maestra y de que le encantaban los viajes en crucero junto a su marido luego que se retiraron. “Deberías ir a Alaska, es muy bello” me dijo y luego se puso nostálgica porque extrañaba a su marido. “Pronto estarás con él, no te apures.”, le dije.

La otra noche pasé por la 208 y escuché un llanto lamentoso y profundo. Entré a la unidad y me encontré con una mujer que nunca había visto por allí. Al principio ella no me vio y siguió con su triste lamento. Estuve unos instantes de

pie, al lado de su cama. No la quise interrumpir. A veces es importante que dilucidemos nuestras cosas sin que seamos bruscamente interrumpidos. Solo escuché que se quejaba de que sus hijos tan solo querían pelearse por la herencia. Dijo otras cosas de lo ingrato que muchas veces se comportan los familiares cuando el dinero queda de por medio. Ella nunca se percató de que estuve allí y partí hacia la 209 donde me necesitaban.

Cada vez que, a Don Floro, el de la 209 se le termina el efecto de su calmante, le comienzan los dolores. Primero le dan en el costado derecho donde tiene el mayor deterioro. Luego se convierte en insoportable por todo su abdomen y comienza a gritar. Antes que su dolor se saliera de control, fui y me senté en la orilla de su cama. Respiré profundo, o algo así, posicioné las palmas de mis manos sobre su costado derecho y cerré mis ojos. Estuve algunos minutos hasta que el dolor de Don Floro se pudo controlar. Lo ayudé a arroparse porque tenía frío y me fui a seguir trabajando.

Mi paga es gratificante. Más abundante que muchas otras veces, a pesar de que he sido soldado de la escolta de la Reina, capitán de veleros mercantiles, joyero famoso y hasta médico, director de un lugar mucho mejor que este. Por mis condiciones de trabajo tampoco me puedo quejar porque he también he tenido mis trabajos difíciles, aunque de todos ellos he aprendido algo. Fui agricultor en Oklahoma durante las tormentas de polvo de los treinta, mensajero en el desierto de Gobi, remero encadenado a las galeras, carcelero en la Isla del Diablo, mendigo en no sé cuántas calles mugrientas, esclavo en media docena de ocasiones y hasta señora de la noche he sido en Paris, Bagdad y la Amazonia. Así, que definitivamente, este es un buen trabajo.

Pero lo más que me gusta de este trabajo, es poder ayudar y asistir en ese momento difícil cada vez que esto nos sucede. No me mal interpreten, yo no ayudo en las partidas. Esas no necesitan mi ayuda. Yo me refiero a las esperas.

Las partidas ya tienen su séquito al cual yo no pertenezco. Cuando corresponde partir, abren su puerta, llegan tranquilamente, invitan a quien parte, cruzan el umbral y cierran la puerta tras de ellos. En esa tarea yo no me meto porque ese no es mi trabajo.

Los que vienen a asistir en las partidas a veces me ignoran y a veces me miran de reojo. Veo en ellos miradas no enjuiciantes y nunca me dicen nada. Es libre albedrío, entiendo. Yo opto casi siempre por salir de la unidad y dejarlos a ellos con su encomienda. Ya ese no es mi asunto. En realidad, yo no tengo nada que ver con esa transacción. Yo simplemente acompaño a los hermanos y hermanas por algunos días, a veces semanas o meses hasta que los vengán a buscar. Ese es mi trabajo.

En verdad, nadie me contrató. Ni si quiera me entrevistaron o me dieron adiestramiento. Yo fui otro residente más por varias semanas hasta que me vinieron a buscar. Lo que sucedió en ese momento no lo recuerdo bien. Lo que recuerdo es, que ningún familiar mío vino a acompañarme durante el tiempo que respiré dificultosamente sólo en la 214. No sé porque nadie vino de mi familia y ya no importan mis últimas circunstancias encarnadas. Les dije a los mensajeros que no partiría con ellos y respetaron mi decisión. Por eso trabajo aquí desde entonces.

Esa es la mejor forma que lo puedo explicar. Antes de que yo mismo estuviera claro de que hacía yo en ese lugar, entré a medianoche a una de las unidades y dos señoras residentes de las cuales vagamente recuerdo sus nombres me avistaron. Eran mujeres con facultades despiertas. Al principio se quedaron un tanto azoradas con mi presencia. Cuando conversaban entre ellas, una le preguntó a la otra... “¿Qué es eso, un ángel?” “Que ángel, ni que ángel, es un fantasma de hospital.” Le dijo la otra señora. Luego dijo, dirigiéndose a mí... “Vete, en nombre del santísimo, te vas ahora mismo.” Le dije... “Está bien, pero

no me tienes que gritar.” Luego me fui a sentar en uno de los pasillos hasta que decidí ponerme a trabajar.

Trabajo mayormente en las noches cuando los residentes están en ese momento entre el sueño y despiertos. Algunos de ellos me esperan y no se quedan dormidos hasta después que los visito. Los he visitado a casi todos durante los meses que llevo en este trabajo. Lo que sí, es que no entro a la 214, que fue mi unidad. Tan solo pasar por al frente y ver el numero en la puerta me da tristeza. Ni siquiera sé quien reside en la que fue mi cama. Tampoco fui a mis actos funerarios, aunque yo era supuestamente el invitado de honor. Nunca he sido amigo de la adulación o la hipocresía. Pero mejor hablemos de cosas interesantes y agradables como mi trabajo. Tengo tantas historias que contar como unidades tiene este lugar.

Una noche se quedó el capellán a orar con Doña Ana, la de la 102 y yo entré a la unidad. Él conocía a la residente desde hace años porque ella era miembro de la misma congregación. Sus oraciones iban dirigidas a que Doña Ana perdonara a alguien que le había causado mucho daño. Nunca supe los pormenores, pero eso no importa. Lo vi trabajando sentado en una silla al costado de la cama donde dormía la señora y tomando su mano. Me acerqué desde atrás y le puse mi mano sobre su hombro. De repente, el capellán detuvo su oración y yo le dije... “No te detengas, tan solo vengo aquí para ayudar... ¿Recuerda a Mateo 18:20?”

Por sus labios se escapó... "Porque donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos." Entonces el capellán comenzó una oración mucho más devota de la que hace unos minutos ejecutaba. No pasó mucho tiempo cuando Doña Ana nos dejó saber que perdonaba y que estaba lista para irse. El capellán tomó su mano libre y cubrió el hombro donde yo tenía mi mano como si me tocara. Emocionado dijo, “Gracias Jesús, Mi Señor, Gracias.” Por lo visto, el hombre se había confundido pensando que Jesús le había puesto

una mano sobre su hombro. Sonreí y no lo corregí o contradije. Me quedé en la unidad por algunos minutos más hasta que vinieron a buscarla para irse. Sin despedirme del capellán, Doña Ana o de nadie, salí al pasillo un tanto pensativo pero feliz.

No hace tanto, visité a el señor Martínez, el de la 107 y estuvimos hablando casi toda la noche sobre mi trabajo. Inclusive, Martínez me invitó a que me fuera con el séquito que pronto lo vendría a buscar. Una noche yo estaba en su unidad cuando repentinamente se abrió su portal. Sus mensajeros entraron y Martínez se unió a la ceremonia. Ya casi había partido de su unidad cuando él se volteó y me dijo... “Ven con nosotros.” Lo pensé por unos segundos y le contesté... “Vayan y los alcanzo luego.” Él siguió su camino y yo continúe trabajando. No tengo prisa por irme y ese tipo de invitación, aunque son bien intencionadas, no las acepto por ahora.

Tampoco me gusta que me confundan con ángeles u otras entidades del panteón de ninguna religión. En lo particular, no soy religioso y en muy pocas existencias carnales lo he sido. Eso sí, siempre he sido muy buen trabajador. Me satisface mucho ayudar a los demás en sus tristes y solitarias esperas. Mi trabajo me recuerda a Forest Gump, en la parada del autobús, con la caja de chocolates, las historias inverosímiles, una curiosidad interminable y una lágrima o una sonrisa cuando es necesario. Después de todo, en la vida a veces hay que llorar o reírse de la muerte, como en la muerte hay que llorar o reírse de la vida.

Atlanta

*"La injusticia en cualquier lugar
es una amenaza para
la justicia en todas partes."
- Martin Luther King Jr. -*

**Nota del relator hacia el testigo;
A veces --- es un cambio en la vida,
un tropiezo o una conclusión.**

**Cada vez que confronte un ---,
tome su tiempo para reflexionar
y proceda a andar precavido
en un mundo tan veloz,
tan inclementemente voraz
como lo incierto de la vida.**

Atlanta en verano es muy caliente y los temperamentos tienden a la agitación. A los alrededores de la ciudad transcurre un anillo vial de poco más de cien kilómetros en su perímetro conocido como la Autopista Interestatal 285. Esta es la membrana celular que define el núcleo de la histórica capital confederada y conecta suburbios con ciudades, campos con urbes y a millones de personas con la cotidianidad que se esconde a simple vista. Lo heterogéneo allí, se confunde en lo homogéneo.

Después de haber manejado durante once horas, desde Miami Florida a Atlanta Georgia, arribé a un modesto hotel Days Inn que me habían reservado cerca de la encrucijada entre la carretera Interestatal 75 y el anillo de la Interestatal 285. Tan solo me quedaban unas millas para llegar a Marietta donde me esperaban para

trabajar el lunes. Lo había logrado. Ese día, manejé mi Toyota Corolla sedan del 1996 por más de 600 millas y llegué al hotel, pero harto cansado. Luego de una siesta de varias horas, salí a comprar unas cervezas, pero en el supermercado se negaron a vendérmelas debido a las leyes de ley seca del estado que yo desconocía.

“There is no liquor on Sunday, sir” me indico el cajero. “But is Saturday”, le respondí. “It is pass 11:45 PM and we cannot sell you liquor after that time.” Me respondió muy profesionalmente el muchacho. Miré mi reloj, y efectivamente, eran las 11:47 de la noche y me urgía mi dosis de alcohol para calmar mi vicio. Le pregunté a otro cajero del supermercado, que me lució hispano, por un lugar donde comprar algo de alcohol. El joven me indicó que había un lugar mexicano a un par de millas en la misma carretera.

Cuando llegué al lugar, era una especie de barra club en un pequeño centro comercial. Se llamaba El Pozo y lucía un tanto escondido entre otros negocios. Un par de individuos custodiaban la entrada y me pidieron una identificación. Al principio, los noté renuentes a dejarme pasar y les conté que me moría por un trago. Me preguntaron de donde yo era y les dije que de Miami. Me volvieron a preguntar inquiriendo mi origen étnico. Les dije entonces que yo era puertorriqueño. “Si entras, no le digas a nadie que eres puertorriqueño para que te evites problemas”, me dijo uno de ellos de una manera muy seria. “Les puedo decir que soy cubano”, le contesté tranquilamente. “Está bien, pasa” me dijo y entré a la oscura barra. El antro estaba atestado de comensales que se divertían y algunos bailaban música mexicana norteña. Después de disfrutar de mi ansiado alcohol y de la charla con varios de los pintorescos clientes, partí hacia el hotel a dormir el resto de esa noche.

Al levantarme en la mañana, me percaté que no tenía pasta dentífrica entre mis utensilios de viaje y decidí salir a buscar una farmacia cercana para comprarla. Era domingo y el tráfico estaba muy liviano. Sin embargo, yo no sabía a dónde

dirigirme para encontrar la pasta que me hacía falta. Utilizando mis dotes de aventurero, traté de improvisar un camino por entre medio de un área industrial rodeada de almacenes y andenes para camiones de carga. Pronto la ruta se convirtió en algo muy inconveniente por la cantidad de signos de alto que me encontré consecutivamente. Buscando abreviar el trecho comencé a evadir los altos ya que era domingo y los almacenes estaban desiertos.

Al cruzar varios de los altos tuve la santa suerte de cruzar un letrero de STOP sin detenerme frente a una patrulla del alguacil del condado Cobb que esperaba semi escondida entre dos edificios. El diputado del sheriff, es decir, el patrullero, se percató de mi infracción y encendió la sirena y las luces de persecución de la patrulla. En ese instante supe que yo estaba frito.

Una vez, cuando fui a Atlanta a participar en la remodelación de una fábrica de textiles, me reuní con un grupo de compañeros de la compañía que asistimos para esa misión. Todos ellos eran muy buenos trabajadores técnicos y excelentes amigos de trabajo. Yo llegué de Fort Lauderdale junto a dos ingenieros y decidí alquilar un auto en el aeropuerto en vez de llamar a un Uber. Cuando llegamos a la planta de producción nos juntamos con Ruben de Republica Dominicana, Mario de México, Rafael de Honduras y un guatemalteco del cual no recuerdo su nombre. Dichos compañeros, habían viajado de ciudades como Chicago, Detroit y Aguascalientes en México para la encomienda laboral que realizábamos. Todos utilizábamos el automóvil que yo había alquilado como herramienta de transporte diario entre la planta manufacturera, los lugares logísticos y los hoteles que nos hospedaban.

Llegó el viernes y terminado el proyecto exitosamente, decidimos quedarnos en mi habitación del hotel disfrutando de un partido de la FIBA entre Estados Unidos y México. Durante la velada y el aburrido partido, los compañeros se

bebieron incontables cervezas y yo descorché varias botellas de un merlot peor que mediocre que había comprado en un Walmart cercano. Atlanta no es un mercado vinícola en ninguna manera. Cada uno de nosotros estaba programado para retornar a su ciudad de origen al día siguiente.

Al terminar el partido, Mario me indicó que iba a llamar a un Uber para retornar a su hotel que quedaba a unas tres millas del nuestro, es decir a una sola salida de la autopista. A pesar de que yo estaba excedido en el límite legal de consumo de alcohol para manejar el automóvil, insistí en llevarlo y los otros compañeros se unieron a la encomienda. Total, era de noche y no teníamos que hacer otras paradas. Salimos para el hotel en que Mario se hospedaba y llegamos en unos diez minutos. Nos despedimos del compañero y partimos de regreso. Pan comido.

Ya por la autopista, Rafael, el hondureño, comenzó a quejarse de que tenía muchas ganas de mear y que no se podía contener. Le dije, “No seas pendejo y te aguantas hasta el hotel.” El hombre de algunos 30 años de edad, menos de cien libras de peso y la corpulencia de un perro chiguagua, comenzó a gritar. “¡Me meo!, puta madre, ¡me meo!, para por favor para que me meo aquí en el carro.” Le respondí, “Brother, aguántate que no vamos a parar en la autopista. Deja esa mierda que ya estamos casi en el hotel.” Ya más desesperado, me gritó chillonamente “No puedo, no llego, para por favor.”

En la salida de la autopista, nos detuvo un semáforo en rojo mientras el compañero seguía con su desesperado reclamo. Al salir de viaducto, tomé la siguiente calle a la derecha, una salida antes de la calle del hotel, y manejé apresurosamente hasta una pequeña rotonda al final de la vía. Estaba oscuro y la calle llegaba a la parte trasera de varios restaurantes casuales de esos que abundan cerca de las salidas de las autopistas norteamericanas. El pequeño Rafael, se bajó del carro disparado y sin encomendarse a nadie, de espaldas a nosotros, abrió su braga, sacó su diminuto artefacto y comenzó a mear.

Por unos segundos, me sentí tan aliviado como él. La magia no duró mucho. Precisamente donde nos habíamos detenido, colindaba el estacionamiento de un restaurante Cracker Barrel, el restaurante ícono de la cocina sureña americana. Tras una hilera de arbustos, en el estacionamiento postrero del negocio estaban aparcadas tres patrullas de carreteras del estado de Georgia, posiblemente en el lugar preferido de reunión de los patrulleros luego de comer algo o tomar café. Las patrullas aparentaban estar apagadas, pero en realidad estaban alertas y casi al unísono encendieron sus luces de patrullaje, las sirenas de alerta y las luces largas de los autos. Allí quedamos todos, frente a nuestras realidades.

Me despedí de los hermanos Asban y Saad en la entrada de la Mezquita Al-Farooq en la Calle 14 noroeste con un simple “as-salamu aláikum”. Caminé unas cuadras hacia al sur hasta llegar a mi auto que permanecía estacionado frente a la casa de Asban. Aunque vivo en Roswell, 20 millas al norte del centro de la ciudad, donde queda Al-Farooq, me gusta llegar hasta allá cada vez que puedo. Me han servido muy bien los cambios que he logrado desde mi conversión al islam hace tres años. Atrás han quedado las pesadillas de Kabul y el abuso de calmantes que desarrollé en el hospital de veteranos.

Aunque varias personas en mi familia todavía no aceptan que un mulato panameño como yo y de familia católica encuentre a Dios a través del islam. Aun así, estoy muy feliz y orgulloso con mi conversión. Total, ninguno de ellos me paga ni siquiera un café. Pero siguiendo con mi relato de esa calurosa tarde de verano. Al llegar a mi auto y partir hacia mi casa, decidí no quitarme mi Taqiyah. Desde que me dejé crecer la barba y uso mi Taqiyah en público me han sucedido varias situaciones que puedo llamar discriminatorias.

Durante mi trayecto en dirección al norte y casi al llegar al cruce con la 285, venia pensando en la posibilidad de cambiar mi nombre de pila bautismal a un

nombre islámico. Estaba indeciso, porque debe ocurrir una condición ya sea indignante o de opresión con cierto peso para hacer tales cambios bajo los fundamentos del islam. Ya había pensado en varios nombres y hasta le había consultado a mi hermano Saad, pero todavía no me decidía si cambiar o no.

Casi al llegar a la autopista, me detuve en un semáforo en rojo cerca de un cruce de calles viejas y mustias de la ciudad. El lugar estaba poco concurrido, pero desde una parada de autobuses adyacente, se levantó un hombre afroamericano e indigente que se dirigió hacia mi automóvil. Sin pedir permiso, me mostró su sonrisa al que le faltaban varias piezas frontales, disparó un poco de agua enjabonada en el parabrisas de mi auto y comenzó a frotarlo con un trapo andrajoso. De una manera habilidosa limpió el agua mugrienta del parabrisas con un rancio escurridor de vidrieras y se dirigió hacia la ventana del chofer para suplicarme una propina.

Lo miré sonriente para devolver el favor de su sonrisa. Busqué algunas monedas en el monedero del auto y abrí mi ventana. Le deposité las monedas en su mano extendida y él me dijo sonriente, “God bless you”. Al escucharlo recordé todas mis bendiciones. Del bolsillo de mi camisa, extraje un papel recién doblado que me habían entregado en la mezquita donde se detallaban los servicios sociales disponibles para personas como el hermano indigente. Le di el papel devolviéndole el bendito favor. “God bless you too, my brother. If you need help, we are in 14 street. Have a blessed afternoon!” le dije. Cerré mi ventana y pude ver que la luz verde del semáforo me daba paso hacia mi ruta.

Hice el cruce del semáforo y avancé unos metros cuando la sirena de una patrulla sonó de manera intermitente un par de veces para indicarme que me estaban deteniendo. Era un auto policiaco de Fulton County y me dije dentro de mí mismo. “Aquí vamos otra vez”.

Me encanta la frase de Confucio que dice “Los vicios vienen como pasajeros, nos visitan como huéspedes y se quedan como amos.” Mis vicios preferidos siempre han sido los mojados: las mujeres, el alcohol y la frontera. Cada vez que voy a Atlanta tengo todos mis vicios a la mano. Mis carnales allí me conocen como “El Vitaminas”. Ellos saben que cuando llego, formo la fiesta bien chingona, cuadro la caja hasta la madre y me voy cantando “Las Mañanitas”. Solo los de la banda gorda saben cuándo voy a regresar.

Ya me quedaba solo una noche en Atlanta cuando las encrucijadas de la carretera se me complicaron más de lo acostumbrado. Habíamos trabajado todo el día y mi cuate, “El Menso” quería regresar al hotel para ver el juego de futbol y quizás sacar una porno en la TV. Su plan era quedarse dormido después de una chaqueta. Al día siguiente nos tocaba una visita más y una manejada de poca madre hasta Reynosa. Nos turnaríamos los tramos, y teníamos solo una parada en Nueva Orleans antes de cruzarnos.

Al llegar al hotel manejé hasta la entrada en vez de dirigirme al estacionamiento. El Menso, me miró un tanto madreado y le dije “Mensito, descansa y nos vemos al sol de la mañana”. El güey me contestó “Pero patrón no se vaya de fiesta toda la noche si tenemos esa manejada mañana.” Lo tomé por la nuca con mi mano derecha mientras mi mano izquierda agarraba el timón del auto. Lo miré a los ojos y le repetí, “Mensito, descansa y nos vemos al sol de la mañana”. “Aguas carnal, pues te veo en la mañana” me contestó y se bajó del auto no muy convencido de mis intenciones.

Cuando salí del estacionamiento del hotel, me fui adentrando en un barrio que no sé cómo se llama pero que conozco bastante bien. Era casi la media noche y crucé por un oscuro vecindario hasta llegar a un pequeño centro comercial donde antes me había levantado unas zorras. Todos los negocios estaban cerrados menos la amigable barra llamada El Pozo. Por los pasillos frente al

estacionamiento caminaban dos damiselas de tacos altos y faldas más apretadas que el presupuesto de un pobre. Iban fumando y caminaban lentamente buscando algo de trabajo.

Las chamacas se veían bien a media distancia y me dirigí a donde ellas estaban. Lo hice volteando la troca en contra del tránsito. Paré el auto de manera paralela a la acera del centro comercial, a unos metros de ellas y bajé el cristal del conductor. Las zorras me miraron y les hice una señal para que se acercaran. Una de ellas se dirigió a mi ventana mientras la otra quedaba atrás vigilante. Cuando se arrimó al coche, puso un brazo sobre la ventana mientras sostenía el cigarrillo con la otra mano. Me dijo, “Hola guapo” y la miré sonriente. Le respondí, “¿Eres puta o puto?” Lanzando algo de humo en mi cara, me respondió “Soy puta como tu madre, cabrón.” Sonreí y le dije, “Pues esta es mi noche suertuda.”

Estuvimos en la broma unos minutos negociando las reglas, las posibilidades, el precio y otras condiciones mientras su escolta observaba callada pero atenta a unos pasos. Ambas propuestas estaban muy interesantes y ella se puso insistente. Lentamente y conociendo bien la maniobra, acarició mi pecho sobre mi ropa y luego deslizó su mano hacia abajo. No se detuvo y me empezó a tocar por encima del pantalón. Era una excelente negociante.

Ya cuando íbamos a llegar a términos, un auto oscuro, de cristales ahumados entró por uno de los costados del estacionamiento y rápidamente se posicionó bloqueando el frente de mi troca en un ángulo diagonal que impedía mi huida hacia adelante. En mi distracción, no lo percibí hasta que ya era tarde para maniobrar. La damisela, dio un par de pasos hacia atrás para separarse de mi auto y partió hacia el otro lado del centro junto a su amiga como si la cosa no fuese con ellas. De repente, el auto encendió unas luces muy brillantes y cegadoras hacia el parabrisas de mi auto. Luces de patrullas se encendieron dentro del auto y un ronco altavoz comenzó la fiesta con instrucciones policiales en inglés. “Stay

in your car and put your hands over the steering wheels.” “Put a madre” se me escapó de los labios.

No creo en la mala suerte. No creo en el destino. Pero todo me venía saliendo mal. Perdí el trabajo que tuve por dos años porque una clienta se quejó de como la traté en el taller. Sólo le dije que su auto era un mal modelo y con muchos defectos. “El Chevrolet Cavalier nunca debió salir de la fábrica”, le dije. Esa señora nos trajo el auto cuatro veces y siempre volvía con otra situación. Cuando me acusó de ser un mecánico ladrón, le dije un par de cosas que no cuadraban con las políticas de la compañía. La vieja me hizo sentir como cuando mi exesposa me acusaba en sus celos ridículos o cuando mi madre me decía que yo tenía los mismos ojos mentirosos de mi padre. Mi madre me dijo más de una vez la crueldad de que aquel que nace pobre, negro y feo tenía como destino morir pobre, negro y feo.

Cuando perdí el trabajo, me frustré mucho y di vueltas por la vida. El dinero escaseaba y me dediqué al juego de poquer con los socios del West End, cerca del centro de Atlanta. Soy bueno con las cartas y me fue bien por algún tiempo hasta que me detuvo la policía de regreso a casa. Me echaron un DUI con todos los poderes de la ley. Dormí un par de días adentro, y eso, más la deuda del abogado y el Bail Bond me hundieron en negativo cinco mil cuatrocientos. El DUI, la verdad que me jodió la vida. Me endeudé, me suspendieron la licencia y me convertí en un ser non grato para los trabajos de mecánico que estaba solicitando.

Después que mi licencia de conducir fue suspendida, me convertí en un objetivo para los patrulleros de la ciudad que aprovechaban cada oportunidad de interceptar mi auto transitando las carreteras para detenerme. Incluso, mi GT, banana yellow, fue detenido por la policía un par de veces cuando mi primo lo

manejaba para salir a hacer compras y diligencias. Estábamos marcados. Por un tiempo pude manejar, un poco más confiado, utilizando una placa que me robé de un auto similar en Avondale.

Una noche de julio me fui a buscar dinero con las cartas. Como dije, no creo en la suerte, pero esa noche me sentía afortunado y me di la escapada hasta Marietta donde se apostaban buenas cantidades. Me fue mejor en las cartas de lo que esperaba y se me pasaron los tragos de nuevo. Hasta unos pases de coca me metí para darle vueltas a la vida. Cuando me regresaba a casa era un poco más de medianoche y llevaba varias cervezas en el auto. Me fui por la US 41 para evitar los patrulleros de la 75 que son muy cabrones.

Durante el camino, venia chupando lo que quedaba de otra cerveza. Aproveché una curva cerca de un centro comercial para tirar la botella vacía por la ventana del auto. No me di cuenta de que una patrulla del Fulton venía en sentido contrario y hasta las caras le vi a los policías cuando me pasaron por el lado. Aceleré la marcha y ellos se dieron vuelta en el medio de la calle para perseguirme. Encendieron las luces del auto patrulla y la sirena para tratar de detenerme. No lo pensé mucho y me fui a la fuga. Esa noche yo no iba a dormir en el Fulton County Jail.

Las carreteras de Atlanta en verano son exuberantes. Suelen variar de acuerdo con las zonas que se transiten, pero siempre están rodeadas de árboles robustos y bellas escenas. Sus contornos son una galería de edificios modernos, casas opulentas, centros comerciales de todos los tipos y la modestia urbana de sus barrios minoritarios. La vida transcurre en sus veredas a equis millas por hora, entre la ley y la fortuna e inmersa en la vorágine del día a día, del minuto al minuto. Atlanta es otro de los hormigueros humanos donde todo puede suceder, aunque casi nadie se percate. A veces en oculto silencio, a veces en plena

oscuridad y a veces en inverosímiles experiencias humanas que transcurren en sus calles. La historia es simplemente un entrelazado de existencias.

Detuve el auto cerca de otro letrero de STOP antes del siguiente almacén y el policía estacionó su patrulla a unos metros de mi automóvil. Pasaron incontables minutos sin que el Sheriff se bajara de su patrulla. De repente comencé a escuchar una serie de sirenas de otras patrullas que se acercaban vertiginosamente desde distintas coordenadas en la ciudad. Poco a poco comencé a contar las patrullas que acorralaban mi automóvil evitando cualquier intento de fuga. Todavía ninguno de los patrulleros se había bajado de sus automóviles y yo temblaba como tiembla las cigarras al agitar sus alas en verano. Recordé mantener mis manos en el volante en todo momento y le rogué a Dios.

Cuando ya habían llegado cuatro o cinco patrullas adicionales, el policía que me había detenido decidió bajarse del automóvil. Sé que era un hombre afroamericano porque le vi el color de sus brazos a través de mi espejo retrovisor. Nunca llegué a ver su cara y mucho menos su número de placa. Eso era intimidante. Se acercó a mi automóvil y se colocó estratégicamente en una posición que yo sólo veía su cinturón, su revólver y el movimiento de sus manos. Primero pidió mi licencia y la registración como parte del protocolo. Luego me inquirió la razón de porqué yo andaba manejando por aquellos almacenes a esas horas de la mañana. Le expliqué que yo venía de negocios y andaba buscando una farmacia para comprar pasta dentífrica.

Al investigar mi licencia, comenzó a hablar a través de su radio con el personal en las patrullas que me rodeaban e intercambió mis datos con los otros oficiales. Me preguntó que de dónde yo era y le respondí que yo venía de Miami, Florida. Él me contestó de una manera un tanto autoritaria, “I am not asking you about where you came from? My question is... from where you are, Sir?” Al entender

su morbosa curiosidad, le informé de que soy puertorriqueño y esperé por lo incierto por su respuesta. Lo pensó algunos segundos y luego notificó mi contestación a los otros patrulleros que esperaban por esa información sentados en sus amenazantes patrullas. Luego, el oficial se dirigió hacia su patrulla y terminó con los rigores de la infracción.

Poco después de que clarificaron mi origen, se fueron retirando los demás patrulleros dejando solo a un refuerzo para vigilar el remanente de la operación. El policía regresó hasta mi auto y se colocó en la misma estratégica posición en la cual yo no podía observar su cara. Procedió a devolverme los documentos y me regaló una multa por 255 dólares restándole 2 puntos a mi licencia de conducir.

Con manos temblorosas, tomé mi licencia y le pregunté si podía partir. El conversó mediante el radio policial por algunos instantes con los otros compañeros que dictaminaban mi sentencia. Aparentemente, cruzarse irresponsablemente un alto y ser puertorriqueño no era suficiente causa para escalar la situación. Regresando a su estratégica posición me dijo “You can leave now.” “Thank you Officer” le contesté aliviado. Traté una vez más de ver su cara, pero fue inútil. Los dos últimos patrulleros se marcharon de la escena y yo procedí con mi camino. La ironía de ser atrapado en un callejón solitario por media docena de policías, que yo catalogaría de racistas, me hizo crecer un tanto más de lo que hubiese deseado. A veces, ser lo que somos, o escondernos de ello, nos libera de muchos dilemas. No debería ser así, pero así es la naturaleza de la bestia.

De la patrulla más cercana a Rafael, se bajó una imponente mujer, corpulenta y de mayor estatura que un futbolista americano. Se dirigió precipitosamente al hondureño mientras este trataba de esconder el cuerpo del delito en el interior de

su pantalón. Desde otra de las patrullas, se bajó un oficial de edad mediana y se dirigió hacia la puerta de mi automóvil. Con gestos policiacos me indicó que abriera el vidrio y me requirió mis documentos y los del auto.

Un tercer policía se bajó de la otra patrulla y nos vigilaba estratégicamente desde un costado de su auto mientras se comunicaba por radio informando el incidente. Sabiendo que yo estaba manejando bajo la influencia masiva de alcohol, “Driving under the influence” o DUI como se le llama al delito, me encomendé a un poder mayor. Temblorosamente, le entregué los documentos al policía que se aproximó tan cercano a la ventana del auto y a mi cara temblorosa que pudo fácilmente olfatear el merlot barato que permeaba por mi aliento.

Cuando el patrullero comenzó a inspeccionar mis credenciales, apreté el timón del auto, miré hacia donde era registrado Rafael por la enorme patrullera y me encomendé al supremo juez. Le dije mentalmente y sin mucha ceremonia... “Padre amado, en tus manos quedo y que se haga lo que tú determines.” Todo apuntaba a mi arresto, a una visita imprevista a la cárcel de un lugar inhóspito, a perder mi trabajo y serias consecuencias legales, financieras y familiares. Sin embargo, al dejar todo en las manos de Dios, literalmente, disipé el reflejo de mi miedo y atendí el difícil asunto con una tranquilidad pasmosa.

El patrullero que me interrogó, un gringo robusto, de algunos cincuenta veranos de edad y con una cara de pocos amigos, ya sabía que yo iba directo, esa noche, al depósito de los indeseables. Dado mi precaria situación y a las fuerzas inesperadas que Dios me confió, fingí ser un americano sureño. Mi estampa de descendiente irlandés fue cómplice en la jugada. Mi perenne gorra de camuflaje, mi barba desalineada y mi cabello emblanquecido cooperaron con la charada.

Tratando de imitar un acento sureño y ocultar mis limitaciones lingüísticas boricuas, le pedí disculpas al oficial, y le dije que yo era un supervisor del hombre que se orinaba de emergencias en ese callejón. Cuando comencé a dar

detalles de mi hotel y de la empresa en cual trabajábamos, él me interrumpió y dijo en forma directa y mirándome a la cara...”Did you drank any alcohol tonight, sir?” Ya con mis opciones histrionicas agotadas, opté de nuevo por encomendarme a Dios y le dije seriamente al policía, “Yes officer.” El patrullero respiró muy profundamente para contener su enojo y me ripostó la pregunta de rigor. “How many, sir?”

Por algunos microsegundos, computé una movida, aunque absurda, mi única opción viable. Le dije al policía, parte de la verdad. “I took four drinks, with my guys at dinner after a hard-working day.” Así trataba de implicar que yo era el capataz blanco anglosajón de aquellos empleados latinos que me servían y no le confesaba que me había tomado, en las últimas dos horas, casi cuatro botellas de vino tinto. El policía me miró a la cara con unas ganas perras de sacarme del automóvil y proceder con mi merecido DUI, pero fue oportunamente interrumpido por la mujer policía que terminaba de registrar al hondureño meón. Posiblemente, conmovida por la menudencia del hondureño, Rafael fue autorizado a regresar al auto por la patrullera. Ella lucía como la autoridad a cargo.

La mujer le indicó al policía, que permanecía a medio metro de la puerta de mi automóvil rentado, “They can leave.” El veterano patrullero me volvió a mirar a la cara y a regañadientes, me dijo silaba por silaba: “You – can – leave – sir.” Ya Rafael se había montado al auto y tuve que corroborar su directiva silaba por silaba. “We – can - leave, - officer?” De una manera un tanto irónica y amenazante, me dijo, “Yes sir, you can go now, now sir, now.” “Thank you, Officer” le contesté y partí de ese encuentro con Dios y su ángel vestido de kaki, armado con una Glock nueve milímetros y con unas ganas caninas de cumplir con su deber.

De camino al hotel, los dos compañeros comenzaron a reír y burlarse del evento que apenas habíamos sobrevivido. Con la voz entre cortada por el coraje, los

reprendí hasta que llegamos al hotel por el tramo que nos tomó menos de dos minutos. Al llegar al hotel, les indiqué que lo mejor que podían hacer esa noche era darle las gracias a Dios que nos había protegido de un inminente desastre con dos durmiendo en la cárcel y los tres perdiendo el trabajo. Los compañeros, asintieron a mi pedido, oramos agradecidos, y nos dimos otros tragos antes de irnos a nuestros respectivos cuartos.

Cuando me acosté esa noche, ya en un tono menos religioso, sonriendo conmigo mismo, di gracias de nuevo, a un Dios que me cuida de mí mismo a pesar de la magnitud de mis imprudencias. Antes de quedarme dormido tan solo pensé mientras sonreía irónicamente... “El vino en Atlanta es espantoso.”

Al cruzar la luz, detuve mi auto y pude observar por el espejo retrovisor, cuando el policía se estacionó detrás de mí y se bajó de la patrulla. A los pocos segundos comenzó el acoso con... “Do you know that to be sponsor of panhandling is illegal in the city? We are trying to evict all those urban campers from this neighborhood, and you are not cooperating” Si pensarlo mucho le contesté... “Don’t tell me that give some coins to a brother in distress, that, by the way he performed a service to me.” Ya en un tono no muy profesional me ripostó... “Don’t be a smart ass sir. I will extend to you a citation because your violation of the city code.”

Al notar que el policía estaba muy a la ofensiva y que el incidente me pudiese costar una buena multa, traté de bajarle el nivel de hostilidad al asunto. Desde mi posición en el auto, miré su uniforme y noté que tenía un pequeño rectángulo dorado prendido sobre el bolsillo derecho de su camisa con su apellido, “Mejías”. Su aspecto me lució hispano y su robusto bigote lo delataban de decendencia quizás mexicana. Tratando de ser empático o tratando de ganar su afiliación étnica, le dije...“Oficial Mejías, disculpe. Yo no sabía de esa

ordenanza de la ciudad. Yo vivo en Roswell y transito regularmente por aquí...” El policía me interrumpió con su sentencia implícita... “I don’t speak Spanish, sir.” Sacó su libreta de multas de tráfico y comenzó mi receta.

Me requirió mi licencia y la registración del auto. Mientras apuntaba mis datos en la multa, repitió mi nombre en voz alta con un acento inconvincente, “Cándido Paz”. Por unos segundos, distraído por la información que apuntaba, me preguntó con una curiosidad algo irónica... “Mister Paz, you are an Hispanic person, but the bumper sticker that I saw in the back of your auto is in Arabic. How come? Are you from North Africa?” Ya me di cuenta de por dónde la curiosidad del hombre venía. Le serví lo suficiente para saciar la sed de lo que andaba buscando.

“I live in Roswel. I came to Georgia from Panama with my family when I was a teen. I am graduated from UG. Served ten years. I am retired Marine with four tours in Afghanistan. After several pitfalls in my personal live, I became a devote Muslim. I am assisting regularly to a great mosque in Downtown. The bumper sticker in the back of my car, that your referred it say one of the most relevant verses of the Quoran..’ Be good. Verily, Allah loves those who are good.’. That is my creed, Officer.”

El policía se me quedó mirando como si yo hubiera hablado en chino mandarín o en sánscrito. Luego continuó llenando el boleto de mi infracción. Cuando ya casi tenía culminado su triplicado oficial, me hizo una última pregunta, muy impropia, por cierto. “Why a veteran from the Afghan War became a Muslim?”

“It was my call.” Le contesté sin mayores explicaciones. El policía terminó con la redacción del boleto, me facilitó su bolígrafo y me lo dio a firmar sin soltar la libreta de sus manos. Luego retiró la libreta de mi alcance, tomó su bolígrafo, arrancó una copia de lo que yo había firmado y me la entregó. Me dijo “Have a nice day.” A lo que le respondí... “You too, officer.”

El uniformado se fue hacia su patrulla, se montó en ella y procedió a irse mientras yo trataba de leer el boleto. Al llegar a la cifra, ¡exploté... “Fuck!, fuck!, fuck, four hundreds fifty.” El desgraciado me multó por \$450 por darle unas monedas a un indigente. Busqué localizarlo por el espejo retrovisor, pero ya la patrulla se había marchado. Miré alrededor, pero ni rastros pude atisbar de hacia dónde se marchó. Esa la iba tener que pelear en el cuartel o a alguna oficina gubernamental de la ciudad. La verdad que quede muy molesto y desorientado. Es más, ofendido.

Tiré el boleto sobre el asiento del pasajero y continúe mi camino hacia casa. No había pasado un minuto cuando en mi mente rebotaba aquella palabra... “Mejías, Mejías, Mejías.” Un pensamiento se cruzó con otro y otro en mi mente hasta que recordé que el apellido Mejías se derivada de la palabra hebrea “mashia”, es decir mesías, que significa ungido. Proseguí mi camino revoloteando nombres y significados en mi mente hasta llegar a mi vecindario de clase media. Frente a mi casa, detuve el auto y dije tres palabras... “Mustafá, Samad y Abdullah”

Así fue como decidí ya no ser llamado Cándido Paz sino Mustafá Samad Abdullah, que significa El elegido eterno servidor de Dios. Repetí mi nombre varias veces antes de bajar del auto hasta que las palabras se afianzaron en mi fe. “Mustafá Samad Abdullah, Mustafá Samad Abdullah, Mustafá Samad Abdullah.” Ya en ese momento logré aplacar mi desasosiego. Antes de entrar a mi casa, recordé las palabras sabias que un joven traductor afgano me dijo en un momento muy difícil durante una de nuestras misiones en Kabul... “Es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad.”

Me sentí como mula atrapada en el lodo de un río. Aquí se chingaron a El Vitaminas, me corrió en adrenalina por la mente. Pero rápido retomé la movida. Tomé mi S&W de su escondite en la puerta de la troca y la moví rápidamente

hasta hacerla accesible sobre la consola de cambios del coche, donde mi mano derecha la utiliza en momentos como este. La arropé con una pequeña toalla que siempre llevo dentro del auto. “Si se pone charro, me chingo al cabrón” pensé sin dudarle un segundo. El burro andaba patrullando sólo.

Pero me salió demasiado listo el granuja. Sus luces largas me cegaron de tal manera que no lo podía posicionar para echarle un par de tiros. Por el auto parlante de la patrulla me jodió con más mierda... “Turn off your vehicle, throw the car keys through the window on the floor outside the car and put both hands over the steering wheel. Do not make any sudden move.” Cuando el perro vio que yo no cumplía con sus directrices, fue más energético. “I am going to repeat my instructions for the last time. Keys on the outside your car, hands on the wheel and do not move.” En un segundo, validé mis opciones. Miré por el retrovisor y no tenía una forma clara de maniobrar y tratar de huir. Sus resplandecientes luces no me permitían disparar desde mi posición.

“Pues ven y nos batimos cabrón” fue lo que pensé. Apagué la troca, tiré las llaves afuera y puse las manos en el timón como el güey me pidió. “Me lo echo cuando se arrime a pedirme la licencia o cuando me ordene bajar de la troca” fue lo que pensé. Con la ceguera de las luces no me di cuenta cuando el animal se bajó de su jaula. Rápido cruzó por al frente entre los autos y noté que venía con su 9 MM en mano y apuntándome a la cabeza. El poli estaba grande y fornido como un toro.

Yo estaba listo para jugar esa carta, pero el mamón llegó tan rápido a mi puerta de la troca que la abrió antes de que yo empuñara la S&W. Mientras metía su enorme mano en la cabina y me agarraba por la camisa para arrojarme fuera de la troca, traté de aferrarme a mi hierro con la mano derecha para soplarle su dosis de plomo. En la jugada y por accidente de la vida, empujé mi herramienta, con todo y toalla, arrojándola al espacio entre la consola de la troca y el asiento del pasajero. Los planes cambiaron apresuradamente.

Con la habilidad de un yudoca doblando la ropa sucia, el cabrón me tiró de pecho al suelo tan brutalmente que me sacó todo el aire de los pulmones. Presionando su jodida rodilla sobre mi espalda, me torció los brazos logrando esposarme en menos de lo que se dice... “Me jodí”. Sin pedirme permiso ni encomendarse a la virgencita me registró los bolsillos, tiró mi billetera a un lado y me toqueteo todo el cuerpo buscando si yo cargaba un arma. Por su destreza en el asunto, rápido me enteré de que no era burro sino caballo.

Con la misma fuerza bruta que me tiró al suelo, me puso de pie en un solo movimiento y me recostó a la troca. El animal terminó de registrarme y me volteó para mirarme a la cara apuntándome con una pequeña linterna de alta potencia. Pude ver que ya había enfundado su hierro, pero la jodida luz me hacía difícil ver su cara. Miré a mi derecha y las putas se habían ido. A mi izquierda, los muchachos de El Pozo se culearon adentro de la barra, cerraron la puerta y hasta apagaron el letrero de OPEN.

El fornido hijo de puta me dijo en un tono estricto... “Don’t move, sir, I will be checking something from outside your auto.” Retirando la luz de su linterna de mi cara, se asomó a la troca alumbrando en cada esquina de la cabina, pero no detectó mi hierro que se había metido en un escondite inesperado. Tiró un atisbo en el asiento posterior también y asumió que estaba limpio de sospechas. Luego caminó hasta la parte trasera de la troca, miró la placa y regresó a sus asuntos conmigo.

Apagando la linterna, recogió mi billetera del suelo y comenzó a inspeccionarla. Luego de saciar su curiosidad primaria, mirándome fijamente a los ojos me preguntó... “Mister Lopez, I am sorry about the way that I am intervening with you but you did not follow all my instructions and I needed to act in the way that I did. Are you going to cooperate now?” Le asentí moviendo mi cabeza, pero sin abrir mis labios. El perro continuó...”By the way, according to what I am seeing

here, you are from San Benito, Texas. A long ride to this place. What is your business here?”

Pude notar su nombre en la plaquita de su camisa y le dije mi versión acostumbrada... “Agente Mejías, yo vine a visitar unos primos y ayudarlos a mudar con mi troca. Esas chicas son mis amigas y yo...” El bigotudo me paró en seco... “I don’t speak Spanish, sir.” Mi versión en inglés no le fue muy convincente tampoco. Luego de algunos intercambios, me preguntó... Do you carry any illegal material like fire arms or drugs in your vehicle? No me quedo remedio de contestar... “No officer, I am cool.” Sin embargo, algo vibró en mi voz que le supo a mentira al perro.

El güey se arrimó a un micrófono de radio que tenía amarrado en su hombro derecho y llamó a su cuartel para trepar el asunto un poco más... “This is Mejias on US 41 and North Avenue, probably I will need one of the K9 unit to go deeper on a suspect. Who is available tonight?” Cuando le contestaron pude escuchar que le enviarían al sabueso y algunos refuerzos en 15 minutos si se confirmaba la necesidad de hacerlo. No me quedó otro remedio que comenzar a negociar.

“Hey, officer, I have something to show you. Go to the back door of the SUV and open it. You will see a black tarp. Uncover it. I have five duffel bags and a couple of five gallons drums. You can open any of the bags. Please do it.”

En una manera amenazante, el perro se me arrimó, me tomó bruscamente por la solapa de la camisa, me miró a la cara y me escupió su respuesta... “Don’t fuck with me, ¡punk!” Insistí de una manera humilde, “Just go and see with your own eyes. I am not going anywhere.” ¿Qué madre le costaba al cabrón? Yo estaba esposado y mi hierro lo había perdido en la maniobra.

El güey me maniobró boca abajo al suelo de nuevo y fue a curiosear al compartimiento de carga de la SUV. No tuve que esperar mucho tiempo. Me

levantó del suelo de un tirón y golpeo mi espalda contra la troca mientras inquiría con su aliento de perro cerca de mi cara en perfecto mexicano... “¿Qué juegas conmigo cabrón?” Sonreí de la sorpresa y le contesté jodiendo... “You don’t speak Spanish guevón? Pero ahora sí que vamos a hablar clarito. ¿Te parece?”

Ni siquiera lo vi venir. El bofetón que me sirvió el animal fue lo más recio que jamás he vivido. Se me nubló la vista, vi estrellas en la oscuridad y dejé de respirar por algunos segundos antes de recordar de que estaba cautivo de un rabioso que me tenía atrapado y a su merced. No tengo memoria de que me dijo ni el idioma en que me lo dijo por los próximos minutos. Ni siquiera mis piernas respondían para mantenerme de pie, pero el oficial de la ley me sostenía por el cuello para que yo no me desplomara en el suelo. Mis opciones eran cada vez menos.

Cuando me comenzó a regresar la sangre al cerebro, lo vi frente a mí, agarrando mi camisa, tratando de intimidarme con su uniforme de perro y su musculatura de animal, pero no lo dejé. “Oye güey, cada fardo allá atrás son lo que cuesta una bonita casa en Atlanta. Échate uno o dos y nunca más nos vemos. No toques los otros porque ni tu ni yo salimos vivos de esta jugada. Los dos barriles anaranjados ni siquiera existen.” “¿Qué hay en ellos?” me preguntó sin disimulo. Fentanyl chino en pastillas. Burritos yo les llamo. Le contesté la verdad porque ya no me quedaba remedio.

“Sabes, hoy es tu día de suerte. Si te hechas tu premio con uno de esos fardos y me desamarras, nunca nos volvemos a ver. Te juro que no vuelvo a Atlanta en mi vida.” El perro permanecía callado mientras me miraba con ganas de servirme otro tequilazo. Por la radio que llevaba amarrada en su hombro, le anunciaron que el K9 estaba disponible y le pidieron que confirmara si todavía lo necesitaba. “Standby please” le contestó. Lo estaba pensando. Eso me llenó de esperanzas.

En mi villa, allá en Palo Blanco, Reynosa, decimos... “Hasta el presidente está a la venta. Lo importante es saber el precio”.

En mi intentona de escapar, me crucé dos luces rojas sin encomendarme ni al diablo. Apenas esquivé un par de autos en una de las intersecciones cuando miré por los espejos y ya eran tres patrullas las que me perseguían. Ilusamente, pensé que podía escapar. Soy muy buen conductor y ya me le había escapado a otros patrulleros en San Pedro de Macorís. Y eso que allá lo hice en moto. Mi cómplice ahora era el GT. Pero los guardias de Atlanta son muy intensos. Además, ser negro en esta ciudad tiene su precio.

Mi plan era imperfecto y mis opciones se morían muy rápido. Pensé... “Esto me va a costar una temporada larga en la estatal.” Pero ya era tarde para pensar en el futuro. Tenía que salir del lío allí. Si me escapaba me iba para New York a casa de mis primos y que se joda Atlanta. Allá en Washington Heights me iría a jugar pelota con el tigueraje y bailar ripiao con las culonas. A beber romo y a hacernos los locos. Solo tenía que escaparme en el monte. No sería la primera vez.

Muy cerca me seguían los guardias empeñados en joderme. Le metí un derechazo desesperado y me introduje por un estacionamiento de varios negocios de poca monta que abundan en la US 41. Apagué las luces del Mustang GT y lo clavé como a 60 MPH en una arboleda que me permitió una entrada forzada por algunos veinte metros. El carro murió de repente en colisión directa con un obstáculo, quizás un árbol. No tuve tiempo ni de mirar.

Cuando me tiré del carro y comencé a correr para adentrarme en el monte, ya los perros se habían metido siguiendo el camino que yo había talado entre los arbustos. Soy buen corredor y me he robado hasta el home en las menores de Arizona. No sé porque nunca me subieron al circo grande. Tenía velocidad,

poder y no se me iba una en tercera. Hasta me comparaban con Manny Ramírez. La vida, al igual que la MLB no es justa.

Le saqué una buena ventaja a los pendejos policías que me seguían. Eran unos gordos. Seguí corriendo como un loco entre los arbustos y me caí un par de veces, pero me levanté y seguí huyendo. Mi energía era tan buena como mi ventaja ante los policías que quedaban atrás y atrás. Me tropecé con una cerca que no me costó nada saltarla. Seguí mi huida, ya más confiado de que me escaparía cuando en la oscuridad me introduje en una carretera que cruzaba el monte. Me tropecé con la cuneta de la carretera y no me caí al suelo porque soy un buen atleta.

Al otro lado de la carretera estaban varios policías esperándome. Encendieron luces brillantes hacia mí y quedé acorralado. Nunca le vi la cara a ninguno de los policías, pero debieron ser tres o cuatro. Me gritaron instrucciones policiales que no recuerdo ahora. La cegadora luz no me permitió ver si yo estaba en un vecindario o en algún solar suburbano de los que abundan en Atlanta. Me agarraron entre segunda y tercera para sacarme de out.

Sin saber por qué, por mi mente comenzaron a desfilar muchos de los recuerdos de mi vida. Fui niño de nuevo con los pies sucios en el batey, recordé los cantos de nana de mi abuela en la mecedora de ratán, volvió el olor del trapiche entremezclado con el salitre de la playa, sentí mi primer beso con mi primita, volví a la escuela rural que odiaba, corrí por el parque de pelota que amaba, me chiché las jevas que nunca me faltaron, vestí el uniforme con el número tres que me asignaron cuando firmé con La Sorda y los Dodgers, vi la sonrisa de mi madre cuando le pude comprar su lavadora y vi el rostro de mi padre que nunca conocí.

No recuerdo si yo tenía mis manos elevadas como acto de rendición o estaba a punto de correr para tratar de escapar. Ya eso no importa. Uno de los policías que

me acorralaba, no se cual, dio un paso adelante y dijo... "This nigger is mine." Sonaron tres disparos y dos me rompieron el pecho. Caí al suelo o cayó al suelo mi cuerpo. Pronto me vi flotar observando como los policías registraban mi mortal cuerpo tirado en la orilla de aquella anónima carretera de Atlanta.

Crucé el umbral de luz y me recibió mi bella abuela que murmuraba las nanas que siempre me cantaba. La abracé y ella me besó en la frente. "No es justo" le dije. En la voz más maternal que he escuchado en la eternidad, me sirvió la enseñanza por la cual vale tantas penas vivir. Me miró a los ojos, sonrió hermosamente y sin mover sus labios me dijo en su eterna voz... "Hijo mío, deja eso allá. Bienvenido seas a tu hogar."

Manejar un auto en Atlanta es una aventura interesante. A veces, un tanto peligrosa. Sus carreteras no tienen una organización lineal y muchas de sus rutas son redundantes y complejas. Esto sin mencionar las fuerzas policiacas que las vigilan y que en ocasiones abusan de su poder. La policía en esa ciudad no es muy distinta a las fuerzas uniformadas en casi cualquier lugar en Estados Unidos. Son ángeles napoleónicos.

Pero es importante saber que Atlanta y su población, en su aventura confederada, fue arrasada en 1864 por las fuerzas comandadas por el general Sherman del ejército de los Estados Unidos como estrategia de venganza. La misma estrategia aplicada a Guernica por los fascistas, a Dresden por los aliados y a Hanoi por los asesinos de turno. Quizás por eso, en Atlanta, hermosa ciudad, quedan trazos de esa cicatriz que llamamos racismo o represión étnica que en realidad es un reflejo de quienes somos como sociedad, como humanidad.

Pero es tiempo de andar lo que queda por delante. MLK dijo... "Un derecho retrasado es un derecho negado." Y yo digo... "No temo al camino, no temo a

sus vigilantes, no temo ni siquiera a mi propia incapacidad humana, porque de la mano de Dios ando a donde quiera que tengamos que llegar.”

Armario

*"Un hombre sólo tiene derecho
a mirar a otro hacia abajo,
cuando ha de ayudarlo a levantarse."
- Gabriel García Márquez -*

En una calle cerca de la Corte del Condado de Duval, en el centro de Jacksonville, Florida, hay una pequeña plaza llamada James Weldon Johnson Park. El nombre del lugar es en honor a un escritor, poeta y luchador por los derechos civiles de las personas afroamericanas. Su canción "Lift Every Voice and Sing" ha sido el himno de lucha de miles de personas afroamericanas y ha sido grabada por iluminarias tales como Ray Charles y Beyoncé. El nombre de la plaza había cambiado recientemente, junio del 2020, debido a una intensa campaña dirigida por los activistas de BLACK LIFE MATTER (BLM) y el movimiento popular local "Em Down Jax". Ese movimiento, dedicado a condenar y retirar los monumentos conmemorativos de la guerra confederada y la supremacía anglosajona en Jacksonville, logró una histórica victoria que debió ser más difundida por los medios de lo que fue en su momento.

Sin embargo, la vorágine de las elecciones presidenciales de ese año donde el presidente Donald Trump y la pandemia del Coronavirus capturaban casi todo el aire respirable, nublaron su meritoria cobertura mediática. La plaza, anteriormente llamada Hemming Park, ha sido durante décadas, un escenario de múltiples confrontaciones entre supremacistas blancos y activistas en favor de los derechos civiles de las personas afroamericanas. Por más de cien años, el lugar fue dominado por una impresionante columna griega de casi veinte metros de altura donde en su cima guarecía una estatua de bronce. La estatua erigida a finales del siglo XIX, representaba un soldado de fila del ejército confederado, mirando hacia abajo y armado con un fusil de batalla.

De más esta recordar que el mensaje subliminar del monumento fue por décadas, el hombre blanco armado y organizado, mirando hacia abajo a sus inferiores seres humanos negros. También es importante puntualizar que la ciudad de Jacksonville es poblada por un 60 % de ciudadanos descendientes de esclavos afroamericanos. En un verano de 1960, un grupo de activistas en reclamo de la igualdad de las personas afroamericanas, efectuaron una protesta organizada por la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color, NAACP. La actividad consistía en llegar a la cafetería de la tienda Woolworths y sentarse a ordenar servicio desde los taburetes reservados para personas anglosajonas, es decir blancos.

La ley en ese momento y lugar prohibía a los negros sentarse en tal lugar y los obligaba a gestionar sus pedidos por la puerta trasera del establecimiento, es decir por la cocina que seguramente era atendida por otras personas negras. Varios activistas negros, vestidos de gabán y corbata y desafiando la injusta ley, se sentaron y solicitaron servicio en el mostrador reservado para la gente de raza blanca. Pronto se corrió la voz a la policía y de ahí a los miembros del KKK que reclutaron instantáneamente a cientos de voluntarios que se presentaron al lugar armados con bates de béisbol y cabos de hacha prestados de alguna ferretería cercana.

No vale la pena describir la violencia que se desató en contra de las personas de color que protestaban o transitaban por la plaza durante aquel día de verano, incluyendo mujeres y niños. El evento todavía hoy se recuerda en la comunidad afroamericana como “El sábado de los cabos de hacha”. Luego en octubre de ese mismo año, tanto John F. Kennedy como Richard Nixon, presentaron discursos de campaña en la Plaza Hemming, bajo la mirada del soldado confederado de bronce que vigilaba sus medidas palabras. No hay evidencia o ningún testimonio que declare que estos candidatos presidenciales condenaran o mencionaran los trágicos eventos de aquel sábado que apenas había sucedido.

Ya en el 22 de agosto del año 2020, sesenta años y dos días después del sábado de los cabos de hacha, se conmemoraba el evento ya con la estatua confederada recién removida y con el rebautizo del histórico lugar como James Weldon Johnson Park, tratando de enmendar la historia que permanecía cicatrizada pero dolorosa. Aquel día, la cafetería de Woolworths no existía y una variedad curiosa de vendedores de souvenirs, batidos nutricionales y artesanía local puebleaban la popular plaza. Casi un millar de personas, entre ellas, una versión multirracial, multiétnica y multi filososal de lo que hoy es la sociedad moderna norteamericana, se congregaba festejando entre consignas y discursos progresistas mientras desde cerca combatían los rivales del progreso.

En una esquina contigua, donde se interceptan la calle Monroe y la calle Laura, se manifestaba un contingente de poco más de doscientas personas con una idea muy diferente de lo que es el progreso de la humanidad. El aguerrido grupo permanecía tras una barricada de madera provista por la policía local y ocho oficiales pendientes de prevenir mayores incidentes. Los manifestantes, en su totalidad blancos y de afiliación nacionalista norteamericana gritaban desde el frente de la tradicional iglesia bautista que permanece allí por más de un siglo... “USA, USA, ¡USA!”. Desde la esquina opuesta, en el perímetro de la plaza, algunos se manifestaban también gritando consignas del movimiento BLM. Todo en justo orden y amparado por la constitución de Los Estados Unidos de Norte América que garantiza el derecho a la libre expresión.

En el lado de la plaza, varias personas vestían camisetas negras con imágenes serigráficas de George Floyd y sus últimas palabras... “I CANT BREATH”. Estos manifestantes, la mayoría afroamericanos, defendían su postura en contra de la brutalidad policial ejercida por décadas y quizás siglos contra las minorías, su etnia y sobre todo sobre las personas de su raza negroide. La “peculiar institución” de la esclavitud negra, la guerra civil norte americana, la muy imperfecta emancipación, la reconstrucción del sur, las racistas leyes del sistema

Jim Crow, la pseudo ciencia de eugenesia y el sistemático acoso policial, poco dejan a una fácil reconciliación. Pero como educó el maestro MLK... “Debemos aceptar la decepción finita, pero nunca perder la esperanza infinita”.

En la esquina opuesta, de espalda a la historia, a la modernidad y al progreso humano, los manifestantes racistas continuaban su agresiva letanía de improprios y curiosos cantos conspiratorios. Estos ciudadanos vestían una variedad descoordinada de ropa que remembraba la bandera norteamericana, camisetas con todo tipo de slogans y muchos de ellos usaban gorras rojas de pelotero con el grito de guerra de Donald Trump “Make America Great Again” conocidas también como MAGA HATS. La frase, aunque plagiada de un discurso de campaña del expresidente Bill Clinton, ya era una patente de todos los norteamericanos que se alineaban con las políticas nacionalistas, derechistas y xenofóbicas del actual presidente.

Simbólicamente, esa facción de la lucha cultural y racial había escogido esa esquina frente a la plaza porque allí se ubicaba la antigua iglesia bautista, baluarte de los blancos y su supremacía sobre una población cada vez más negra y diversificada. Entre sus curiosas pancartas se destacaban las que hacían referencia a una conspiración identificada con la letra 21 del alfabeto, la Q. Esta conspiración popular, entre otras cosas, indica que el presidente Trump es un mesías destinado a salvar a los Estados Unidos de una cabal mundial de pedófilos y traficantes de humanos dirigidos por el previo presidente Barack Hussein Obama y la ex primera dama Hillary Rodham Clinton. Lo inverosímil no es la ridiculez de la historia, sino que tantas personas la creyeran a ciegas y apostaran sus vidas por ello. Pero eso será tema para otra historia o harina de otro costal como se dice.

Uno de los que llegó a protestar ese día del lado de los aguerridos trumpistas, fue el joven Jake Davis, natural y residente en Saint George, una comunidad rural

fronteriza entre Florida y Georgia distinguida por la unanimidad de su congregación bautista sureña, el uso de armas largas, la milicia organizada que reemplazó al KKK ya no tan de moda, y su afiliación fanática al movimiento del TEA PARTY. Jake, en lo demás, era un buen muchacho de 23 años y poca educación formal. Él sabía mucho sobre las carnadas favoritas utilizadas para pescar truchas en el Rio Saint Marys que se ubicaba a menos de un kilómetro de su casa y que es la marca fronteriza entre el estado de Georgia y el estado de la Florida. También sabía muy bien cómo manejar motocicletas por el bosque, y era muy diestro disparando la AR-15 y la 45-9MM que le pertenecían desde que era casi un niño.

Sin embargo, Jake no era feliz. Ciertas contradicciones en su vida lo venían persiguiendo desde hace meses, quizás años. Jake pertenecía a la congregación bautista de su pequeño pueblo, asistió a la misma escuela que asistieron sus padres y sus abuelos antes que él y trabajaba en un taller mecánico junto a su hermano y otros hombres de su etnia y su generación. El joven también pertenecía a una milicia que se reunía semanalmente para hacer prácticas paramilitares informales dirigidas por algunos compañeros que habían servido como soldados en Irak y Afganistán. El grupo se hacía llamar Orion's Men y les permeaba una bravura singular cuando practicaban sus maniobras de comandos militares en los bosques y un fanatismo agudo que rallaba en el adoctrinamiento de sus ideas de supremacía anglosajona. El grupo era una especie de versión norteamericana de los jiadistas de Bin Laden.

Aquel sábado, en la acera al frente del James Weldon Johnson Park, Jake Davis portaba un cartelón y vociferaba consignas patrióticas, según él, o xenofóbicas según otros, en contra de la multitud que celebraba al otro lado de la calle. A veces esas opiniones dependen de a quién se le pregunte o de cuál hemisferio cerebral predomine al momento de contestar. A veces también dependen de cómo y de quiénes se ha aprendido el libreto de la vida en que vivimos.

Definitivamente, ese día, Jake no manifestaba sus energías desde las posiciones filosóficas de Sócrates, Rousseau o Maria Teresa de Calcuta. Mas bien, corrían en sus venas los instintos de Leónidas, Napoleón y Goebbels.

Su atuendo era impresionante a la vez que intimidante. Su cinturón, sus pantalones y su calzado eran la envidia de Rambo, el héroe mitológico de Hollywood. Varios tatuajes neonazis adornaban sus fornidos brazos y otras partes de su cuerpo. Su saludable condición física le permitían vestir una camiseta apretada con la consigna “It doesn't matter if justice is on your side. You have to depict your position as just.” La traducción literal del decreto diría... "No importa si la justicia está de tu lado. Tienes que representar tu posición como justa". Si impactante era el mensaje, más impactante era la atribución estampada en la camiseta. Al final de la frase, se podía distinguir la firma inconfundible del séptimo presidente de la república norteamericana, Andrew Jackson. Irónicamente, esa frase fue originalmente acuñada por otro genocida, en este caso israelita y judío, Benjamín Netanyahu.

Jake vestía guantes militares tácticos negros, gafas oscuras antigases y una gorra negra con una inscripción en letras rojas que simulaban derramamiento de sangre dictando... MAGA OR DEATH. Su cartelón también dramatizaba su vertical posición en contra de cualquier idea progresista o de índole racional siquiera. El cartelón era una cartulina blanca con letras pintadas con plumones negros y rojos con la dramática consigna... GOD, GUNS and TRUMP sobre una bandera norteamericana flanqueada por la silueta de dos AR-15 como si fuesen laureles de un escudo heráldico.

Por la boca de Jake se repartieron muchas consignas de su lado de la barda de la historia esa tarde. “GOD LOVE TRUMP, GOD LOVE TRUMP, BREATHE THIS MOTHER FUKER, BREATHE THIS MOTHER FUKER, DIE NIGGER DIE, DIE NIGGER DIE” fueron algunas de las frases odiosas, pero quizás la

más ofensiva fue cuando vociferaron al unísono “WE WANT AUSCHWITZ, WE WANT AUSCHWITZ”. Varias intentonas de violencia fueron reprimidas por los policías que custodiaban la barda entre la plaza y el grupo derechista antagónico en el otro lado de la calle. En un momento dado algunos gases pimienta fueron arrojados por la policía para separar ambos contingentes en sus respectivas posiciones.

Luego de varias horas del dramatismo antagónico a la orilla de la plaza, Jake y otros tres camaradas de los Orion’s Men que le acompañaban decidieron regresar a Saint George, Georgia en la misma civilizada forma que habían llegado a Jacksonville, Florida. Los cuatro amigos fueron al estacionamiento municipal de la ciudad cerca de la corte del condado, donde como buenos ciudadanos habían pagado la tarifa para aparcar su robusta camioneta negra Ford F-250, por algunas horas. Jake manejó por menos de una hora hasta llegar a Saint George, mientras todos reían de los eventos que acababan de dejar atrás. Algunas cervezas se abrieron en el camino y el grupo de amigos decidió detener el vehículo en la divisoria frontera entre Florida y Georgia.

Cruzando la ribera oeste del río Saint Marys, se adentraron por un camino rural utilizado por los pescadores y otros interesados en adentrarse al bosque. Llegaron hasta un paraje abierto frente a una poza del río. En el lugar tenían organizados varios troncos ubicados como bancos de una iglesia en una formación semi circular de frente a una fogata extinguida y de cara al río. Al costado de la fogata se erigía una robusta cruz de madera de algunos cuatro metros con heridas previas de gasolina y fuego.

Los cuatro amigos tiraron varias latas vacías de cerveza hacia la orilla del río y sin mediar instrucciones comenzaron a dispararles con pistolas desenvainadas desde sus respectivos escondites en sus improvisados uniformes paramilitares. Para estos jóvenes, que se conocían desde las guarderías donde asistieron hace casi dos décadas, disparar armas era tan común como echar canastas de

baloncesto en un parque de New York o patear balones en una favela de Rio de Janeiro. La puntería de todos era excelente y la competencia entre ellos tomó un giro un poco más siniestro.

“I will kill two niggers with this shot” dijo uno antes de disparar contra una de las latas de cerveza. Acertando la bala se rieron todos y el siguiente subió la apuesta. “I will exterminate the democrats, the jews and the whole cabal with only one shot” y reventó una lata de un tiro. El tercero, un tanto recatado dijo... “You are crazy dudes, I just want to shot the can” y certeramente, les metió un balazo a unos de los objetivos.

Cuando le llegó el turno a Jake, para disparar a la lata de cerveza que quedaba indefensa y sin heridas frente a ellos, sus ceremoniosas palabras fueron... “I hate the gays, mother fucker faggots, I will kill you all”. Con un errático disparo a la lata, gritó un poco alterado. “¡DIE!”. Repitiendo con otro alocado disparo volvió a reclamar ásperamente... “¡¡DIE FAGGOT!!!”. Ya con un tercer, cuarto y quinto disparo se desesperó y gritó... “Die mother fucker faggot, die... die... die you all”. Ninguno de los proyectiles rozó la lata de cervezas a pesar de que Jake era un tirador sumamente diestro.

De repente las bromas cesaron entre los amigos y un silencio se apoderó de la ribera antes de que el sol cayera sobre los árboles o el humo de la pólvora se lo llevara el viento. Uno de ellos dijo... “Let’s go home, tomorrow I will see you at the church”. Todos accedieron y partieron a sus casas, en la camioneta que manejaba el frustrado tirador. Jake estacionó el vehículo frente a su casa y los amigos se despidieron con abrazos y otras ceremonias masculinas antes de caminar hasta sus hogares que quedaban a la distancia de un vistazo.

Jake vivía solo, en su casa prefabricada de aluminio y madera. Una edificación muy similar a la residencia de su padre y su madre que colindaba a unos

cincuenta metros hacia el sur en la misma calle. Al llegar a su casa, el joven encendió el televisor que lo esperaba sintonizado en el canal de FOX NEWS. Luego caminó hacia su habitación donde decoraban algunos posters de Q y una imponente bandera nazi que había comprado por Amazon hacía algunos meses. Su cama y sus muebles del cuarto permanecían implacables como el remanente de su inmaculada casa. Todo era orden y sosiego, pero algo a Jake le incomodaba.

En su habitación de unos escasos metros cuadrados, estaban el juego de cama con sus mesas de noche, un espejo de cuerpo completo en una pared cerca de la puerta y un armario grande de dos puertas en la pared opuesta. Al llegar a su santuario, Jake se desvistió tirando su uniforme al suelo y se metió a la regadera para darse un baño. Al salir de esa ceremonia se dirigió desnudo hasta el espejo en la pared. Se observó detenidamente por algunos segundos desde su cresta a sus pies. Todo le era pertinente e interesante en su desnudo cuerpo.

Del suelo, frente a su cama, recogió sus botas militares y la ropa que había desvestido antes de su baño. Dio algunos pasos hasta llegar al frente del armario. Abrió la puerta de la derecha y comenzó a guardar y enganchar sus ropajes en una forma casi ceremoniosa. Todo en su lugar, todo impecable y todo dispuesto a cuando fuese necesario. Terminando de enganchar su uniforme miliciano y de tirar la ropa sucia al canasto, cerró la puerta de la derecha y abrió la puerta izquierda del armario. Allí la experiencia era otra.

En el suelo del armario se recostaban varias armas de fuego entre las cuales se destacaban un rifle de asalto AR-15 de último modelo y una ametralladora Thompson como las utilizadas en las películas de gánsteres de los años treinta. Jake tomó la AR-15 y la empuñó diestramente. Luego se miró desnudo frente al espejo con el arma en sus manos. Se observó a los ojos por casi un minuto, antes de sentarse en la orilla de su cama mientras acariciaba celosamente el artefacto.

La catarsis duró por algún tiempo hasta que Jake devolvió el arma a su lugar de origen en el armario.

Más a la izquierda, en el mismo armario, reposaba un bolso de compras de color indiscretamente rosado. El comercial empaque de Victoria Secrets estaba lleno de mercaderías y disyuntivas. Jake se quedó mirando atento al empaque mientras las noticias incendiarias de Fox News resonaban en su desnuda espalda por la bocina de su televisor. Una vez más tomó de su armario el bolso prohibido y comenzó su oculta ceremonia.

Lentamente, desde su clandestino tesoro, surgieron un brasiere negro, unas bragas negras y un equipo de maquillaje digno de cualquier mujer en celo. Con una habilidad impresionante, pero sin ninguna prisa, Jake comenzó el rito de vestirse de mujer frente a su espejo. Primero maquilló sus ojos con todos los trucos de rigor y luego procedió a cubrir el resto de su cara con maquillaje femenino sin importar que su espesa barba le estorbara en su intención. Sus labios se adornaron de carmín y hasta un perfume de Chanel le roció su cuerpo.

Al llegar a la investidura de la pequeña braga, Jake agarró su digno pene y lo empujó hacia atrás para dejarlo escondido y pillado entre sus muslos que lo apretaban en la jugada. Jake era mujer frente al espejo y una mujer muy Jake para ser negada. Luego de encontrarse a sí misma, se mordió sus labios, disparó varios besos al espejo y se sintió completa. Íntimamente real y completa. Una lágrima se deslizó por la mejilla recién maquillada de Jake. Así quedaba atrás el odio de Jake a sí mismo o a sí misma. Todo depende de cómo se mire la vida, hacia dónde orientemos nuestras energías o de cuál lado del río o la calle nos ubiquemos.

*** * Nota del autor ****

Soy el orgulloso padre de un@ hij@ transexual. Es un@ hermos@ ser humano que a la vez es mi maestr@ en esta existencia. El contenido social de esta historia no tiene la intención de degradar las voluntades o las naturalezas de nadie, sino que nos incluyen a tod@s en este camino, en esta escuela y en esta faena de amor. Sigamos caminando juntos, inclusivos y adelante.

Urantia ****

- Diego -

¿Cuántas veces quiere que me explique? Llevamos en esta vaina ya dos semanas y ustedes cada vez me creen menos. Mi nombre no es José Zayas y no soy panameño. Me llamo Diego Rafael Campos Ramos. Nací y me crie en Santurce, en Puerto Rico, pero he vivido mis últimos cinco años en New York. No tengo todas las explicaciones de lo que está sucediendo, pero si estoy seguro de que no soy ningún José Sayas. No fue hasta hace un par de días antes de que me trajeran aquí, a este pabellón, que había escuchado hablar de esa persona y no sé qué estoy haciendo en Panamá.

En New York estuve trabajando con la industria de seguros y conozco mucha gente. Déjenme llamar. Vamos a hablar con algunos de ellos y se convencerán de lo que les estoy contando. Es muy importante. Aquí van a suceder cosas y esto nos va a afectar a todos. No sé qué cosas, pero de que van a suceder, van a suceder. Por favor tienen que creerme. Por favor déjenme llamar.

- Doctor Morales -

Está bien José, o si gusta usted, le llamo Diego. ¿Por qué nos dices que van a suceder cosas? ¿A qué cosas se refiere?

- Diego -

Bueno, no sé qué cosas van a suceder, pero sí sé que van a suceder. No solamente lo deduzco, ya lo estoy presintiendo. ¿Qué digo? Lo estoy viviendo. Créanme o no, es cuestión de tiempo.

- Doctor Morales -

Diego, en este momento no podemos permitirle llamadas hasta que no estemos más claros de ciertas cosas. Por esta razón, hemos traído al Doctor Ulises

Serrano. El Doctor Serrano no es un psiquiatra. Él, entre otras cosas, es un conocido parasicólogo colombiano. Queremos que usted le relate una vez más, lo que nos ha narrado a nosotros. Por favor, no omita nada si es posible.

- Diego -

No sé cuántas veces lo he hecho, pero si lo tengo que repetir cien veces más, así lo haré.

Buenos días, Doctor Serrano. Como ya he dicho, me llamo Diego Campos y me dedicaba hasta hace algunas semanas a promocionar pólizas de seguros de vida en la ciudad de Búfalo en New York. Todo comenzó en la mañana del viernes 14 del mes pasado cuando me disponía tomar el tranvía hacia Rochester. Llevaba prisa porque iba a perder el tren de las nueve. Estacioné mi auto en el lado sur de la estación y me bajé muy apresurado. Todo fue muy rápido y no vi el autobús. Nunca lo vi venir, pero sé que fue un autobús metropolitano. Por un rato escuché la gritería y hasta algunas personas que trataron de auxiliarme.

De momento, nada. Solamente la dichosa luz tibia que se abrió delante de mí. Me sentía muy tranquilo pero un tanto confundido. De repente, la luz se hizo en todo mí alrededor y me sentí entrar en un espacio muy amplio. Ya no hacía el frío de la estación ni se escuchaban los automóviles. Pensé por un rato en mi familia y en la vida que había vivido hasta ese momento. Un grado de resignación se apoderó de mis preocupaciones y tan solo me dije para mí mismo. “Bueno, por lo visto estoy muerto, ahora veremos qué es lo próximo... ¿Qué más me puede pasar?” Yo siempre he sido creyente, así que ni siquiera estaba sorprendido hasta ese momento.

Sin embargo, sí quedé sorprendido cuando comencé a divisar un par de figuras que se me aproximaban desde las tinieblas blancas. Venían hacia mi sin prisa como si estuvieran caminando, pero en realidad nunca les noté ningún movimiento fisionómico. Antes que yo pudiese reaccionar, ellos se me acercaron

en silencio y entonces los pude ver mejor. Eran espectrales, pero no intimidantes y emitían una luz que zarandeaba alrededor de sus cuerpos. Nunca distinguí ropas o caras, solo la luz que definía sus cuerpos. Eran un poco más altos que yo, aunque no tanto. En ningún momento me parecieron amenazantes y yo estaba a punto de comenzar una conversación cuando uno de ellos se comunicó conmigo de una manera dulcemente telepática.

- Parapsicólogo Serrano -

Perdona que le interrumpa, Diego. ¿De qué colores eran los seres? Si es que usted puede recordar.

- Diego -

Doctor, me recuerdo de todo lo que sucedió en esos momentos. Inclusive de las palabras que se cursaron y mis propios pensamientos. Puede que, de aquí a un rato, no me recuerde de algo de lo que conversamos ahora, pero de esa experiencia no he podido olvidar nada en lo absoluto. Uno de los seres era de colores pasteles claros. Sus tonos eran verde azulado y amarillo verdoso. Su nombre era Mazol, y generalmente era él, el que se comunicaba conmigo. El otro, era más reservado y parecía estar al servicio de Mazol. Su nombre era Dux. Los colores que emitía la luz de Dux eran más bien del color de la vainilla, aunque a veces destellaba de gris.

Lo primero que me percaté, es que Mazol me estaba saludando, aunque se refería a mí con otro nombre que no era ni Diego, ni José. Primero me comunicó algunas cosas que eran inentendibles para mí. Luego de un par de oraciones comenzó a hablar en español, así como nosotros ahora. Lo primero que pude entender fue cuando me saludó diciendo; “Hermano Noaro, las bendiciones del Padre sean contigo. Esta trayectoria sobre los suelos de Urantia, encarnado cual mortal te ha sido de incalculable valor a pesar de las penurias que siempre acompañan estos menesteres.”

Antes que Mazol pudiese continuar con sus ceremoniosas palabras, yo pensé en mí, “¿Qué rayos hace este ser de luz saludándome así con tanta parsimonia y por qué me llama Hermano Noaro?” Inmediatamente, ambos se separaron de mí como de un brinco en el reflejo de un susto. De nuevo comenzaron las voces inentendibles. Esta vez el tono era menos ceremonioso, pero más severo entre ellos. Ya no se percibía la paz del inicio del encuentro.

Sentí temor por primera vez, y antes de que progresara algún otro pensamiento por mi mente, Dux trató de apaciguarme con un tono dulce. “Hermano Noaro, tranquilo que no es de nuestra competencia este evento y mucho menos de nuestra incumbencia cuestionarlo. Todo va a salir bien ser de luz amado.” Entonces fue que me sentí preocupado y confundido. A tal sentimiento, Mazol me inquirió; ¿Cuál es tu nombre? A lo que contesté automáticamente; “Me llamo Diego Rafael Campos Ramos.”

De repente, las conversaciones inteligibles regresaron entre ellos. No pude evitar pensar; “¿Qué carajo les pasa ahora a estos dos huevones?” El pensamiento no fue muy bien recibido e hizo que ambos silenciaran de momento y se me acercaran de forma precipitada. “¡Perdón, perdón!” tan solo alcancé a decir mientras trataba de cerrar los ojos, cosa que me fue imposible. Ellos volvieron a tratar de tranquilizarme, pero ya la paz del principio se transformaba rápidamente en dudas y agonías.

Para sumar a mi inquietud, las siguientes declaraciones de Mazol fueron realmente desilusionantes a mi definición de lo que debiese ser un ángel. Primero su apología fue para mí de todo menos convincente o atrayente. “Hermano Noaro, quiero que descanse en la confianza de que el Universo cuenta con mínimas equivocaciones en su trayectoria infinita, aunque no le puedo ofrecer un recuento o un testimonio similar a lo que aquí acontece. Lo único comparable en el reino de Ovonton que me llega al entendimiento es la Rebelión del Arcángel Lucifer, y los desajustes causados por el Gobernador de Urantia, Satanás el

convicto. Pero eso fue hace tantos milenios y ya las influencias han sido disipadas, por lo tanto, no es menester de nadie temer.”

Si con eso Mazol pretendía tranquilizarme, sinceramente, ni siquiera quedó cerca de su objetivo. Las conversaciones entre ellos en su forma particular continuaron por un rato antes de que volviesen a dirigirse a mí. Pero su divina ineptitud, fue lo que ese ser de luz me presentó como acto siguiente cuando me dijo; “La Comisión de Ovontón en su suprema revelación ha enseñado que el nivel finito de la realidad se caracteriza por la vida de la criatura y las limitaciones espacio-temporales. Las realidades finitas pueden no tener fin, pero siempre tienen un comienzo, y por tanto, son creadas.

Hermano Noaro, esa manifestación encarnada que conoces como Diego, es parte de ese mundo finito y vos, Hermano Noaro, eres un ser en el nivel absonito de la realidad. Eres un ser sin comienzos ni fines y por la trascendencia del tiempo y del espacio. No has sido creado, eres eventuario, simplemente eres. Por este confuso evento no podemos dar justicia. Partimos y volveremos con una respuesta”

Después de comunicar esto, ambos seres se desvanecieron y me dejaron solo en aquel lugar sin forma. Traté de llamarlos, intenté moverme y hasta quise despertar de lo que ya parecía un mal sueño. Todo fue infructuoso. No sé cuánto tiempo tuve que esperar, pero para mí fue una eternidad. De la misma forma en que desaparecieron, reaparecieron y comenzó de nuevo la impericia sacra. Esta vez Mazol me presentó un cuadro que todavía no entiendo muy bien; “Hermano Noaro, la transición natural del nivel finito al nivel absonito no ha ocurrido de acuerdo con la mecánica del universo absoluto. No existe explicación evidente, solo reconocemos que ha sucedido.”

- Parapsicólogo Serrano -

Perdona Diego, ¿No hubo mención a otro evento en su explicación? ¿Nada relativo a un desequilibrio en algún plano universal?

- Diego -

No Doctor, nada. Sin embargo, en segunda voz, el otro ser, Dux, añadía explicaciones como; “La personalidad no es ni cuerpo, ni mente, ni espíritu; tampoco es el alma. La personalidad es la única realidad invariable en una experiencia por otra parte constantemente cambiante de la criatura; y une todos los demás factores asociados de la individualidad. Hermano Noaro, nada de tu personalidad puede ser pérdida ya sea de esta o de otras encarnaciones. Estamos tomando medidas y pronto todo regresará a su justo balance.”

Luego de eso, traté de hacer varias preguntas, pero fui totalmente ignorado. Para ese momento la cortesía del principio se había sacado del protocolo. Lo último que recuerdo que me dijeron fueron estas palabras: “Hermano Noaro, te han concedido una existencia disponible en Urantia consistente con la que llamas Diego y sin contraposiciones con la inteligencia universal. Cuando regreses a ese plano, nada de lo aquí acontecido quedará registrado en la conciencia del ser encarnado. Ya estamos listos para la transferencia bestial. Te esperamos pronto Hermano Noaro, las bendiciones del Padre sean contigo.” Lo siguiente que recuerdo es que desperté en el Hospital Psiquiátrico Nacional en Panamá bajo la ficha de un tal José Zayas.

- Doctor Morales -

Y en el cuerpo de José Sayaz, no se olvide.

- Diego -

¡Exactoooo CARAJOOOO!!!!

- Doctor Morales -

No tiene que gritar. Estamos evaluando todas las variables.

- Diego -

¡Sí!, pero si no me permiten comunicarme con mi familia en New York, me voy a morir aquí en este asilo de locos.

- Doctor Morales -

Caballero, Hospital Psiquiátrico Nacional, por favor.

- Diego -

Perdonen, es que esto ya me tiene de una forma que me va a enfermar. Ya van tantos días, tantas preguntas y ustedes no me permiten llamar. ¿Por qué es que no me dejan llamar? ¿Qué está pasando? Por favor, se los ruego díganme, dígame por lo más divino, díganme. ¡Arrrggg!

- Parapsicólogo Serrano -

Cálmese por favor. Entendemos su frustración, y créanos que estamos manejando su caso de la manera más responsable posible. Como cuestión de hecho, hemos indagado su versión y corroborado la información sobre Diego Campos y su paradero. Esto es importante para nosotros también.

- Diego -

¡Sí! ¿Y entonces?

- Parapsicólogo Serrano -

El señor Diego Campos, que usted nos ha referido, perdió la vida hace 17 días. El hecho ocurrió exactamente como usted lo ha descrito. Además, 17 días es el mismo tiempo que usted lleva en este cuadro de personalidad mediática. Esto ha sorprendido a la institución, ya que el paciente José Sayaz no había tenido una expresión coherente en más de cinco años.

- Doctor Morales -

Entienda usted que lo hemos aislado para evitar que con su contacto con la familia de Diego Campos no vaya a crear mayores angustias. Además, lo estamos protegiendo a usted para que no lo vayan a acusar de una usurpación de personalidad, ¿Nos puede entender?

- Diego -

¿Pero qué va a ser de mí, si ustedes no me creen nada?

- Parapsicólogo Serrano -

¿Sabe qué, Diego? Yo le creo, aunque no lo puedo explicar todavía. Como cuestión de hecho, su caso es unos de docenas que hemos detectado en los últimos meses.

- Diego -

¿Cómo que docenas? ¿Qué está sucediendo?

- Parapsicólogo Serrano -

No sabemos todavía, pero varios gobiernos han contactado a instituciones como ésta para establecer un protocolo para casos como el suyo. Se ha determinado que es mejor trabajar con estos casos de una manera privada y sin dar detalles al público. Le prometemos toda nuestra ayuda, pero usted debe cooperar con nosotros. No queremos causar un pánico social, desacreditar las instituciones religiosas o desbalancear los mercados bursátiles. Solicitamos su cooperación señor Sayaz.

- Diego -

Mi nombre es Diego Rafael Campos Ramos, por favor. Créame que esto no es nada que yo haya querido o que me lo haya ganado por mis acciones.

- Parapsicólogo Serrano -

Como guste Diego. Pero sepa que, a usted, la personalidad biográfica y quien sabe si espiritual también, de Diego Campos, se le acaba de otorgar una segunda oportunidad muy generosa en el universo. Aunque fuese por un error cósmico, no deja de ser una oportunidad muy generosa.

- Diego -

Pues sí, pero tenemos que encontrar una respuesta y resolver todo este asunto lo antes posible.

- Parapsicólogo Serrano -

Diego, por favor entienda. Lo que los ángeles rompen, difícilmente, nosotros los humanos mortales lo podemos comprender, y mucho menos reparar.

- Diego -

¡Qué mierda!

****** Ciertos textos has sido extraídos del EL LIBRO DE URANTIA para propósitos de consistencia literaria. EL LIBRO DE URANTIA está disponible gratuitamente en varios sitios en el internet. Yo lo he leído y lo encontré fascinante en muchos de sus pasajes.**

Canario

*"Incluso la persona más pequeña
puede cambiar el curso del futuro".*

- J.R.R. Tolkien –

Al preguntarle sobre un tema para un cuento a mi amado hijo Jeshua, él me pidió que le escribiera algo sobre un canario en una mina. Por lo visto, el tema le interesaba. Como este es un libro dedicado a él, cierro estos atrevimientos literarios con esta pieza y el mayor amor que le guardo en mi alma.

Jeshito,

Cuando leas este cuento que he escrito para ti, basado en tu inocente idea de un canario en una mina, no lo leas como si yo te estuviese regalando algo. Léelo como si fuéramos cómplices en una lectura, es decir como si fuéramos los mejores amigos en un juego llamado cuento. A propósito, mi hijo, no lo hice fácil de leer sino como un reto multidimensional a tu capacidad infinita de lector, a tu amor de hermoso hijo, a tu felicidad de amigo de juegos y a tu encarnado espíritu ascendente, descendente y hermano. Que lo disfrutes es mi intención, y que siempre encuentres nuevos mensajes cada vez que regreses a leerlo.

Los enanos de las montañas azules, en los reinos internos de la Tierra Media, eran una raza de seres capaces de hacer cosas maravillosas a pesar de su corta estatura. Los más grandes apenas medían un metro y diez centímetros de altura, pero tenían la fuerza suficiente para levantar un caballo sobre sus hombros. Su fuerza fue tan legendaria que nadie se atrevía a retarlos a una lucha mano a mano. Todos los enanos de las montañas azules tenían barbas espesas y enredadas, incluyendo las mujeres y los niños recién nacidos. También eran muy

famosos por lo bien que trabajaban en las tareas más duras y retadoras de la era oscura. En la era oscura, cuando varias razas como los humanos, los ogros, los elfos y los hobbits poblaban la Tierra Media, los enanos eran los principales mineros y forjadores de armaduras y espadas.

Uno de los enanos más legendarios fue el temible pero muy noble Gimli, hijo del Rey Glóin, muy buen amigo del hobbit Frodo, del rey humano Aragorn II y sobre todo gozaba de la confianza del sabio hechicero Gandalf. Gimli, además de ser un príncipe guerrero, era el mejor minero que jamás había excavado las cavernas milenarias del reino de los enanos, también conocidas como las cuevas relucientes por el brillo que emanaba de sus paredes recién cavadas o exploradas hacía miles de años por los ancestros de los enanos. El enano Gimli era fácilmente reconocible porque su espesa barba color café le llegaba hasta debajo de sus tetillas y nunca se quitaba su casco de guerrero enano. Su temperamento volátil y su voz gruesa de enano guerrero también lo distinguieron en las alianzas que surgieron para rescatar al mundo y las largas guerras que sucedieron en contra de los elfos luminiscentes.

Los enanos eran muy aterradores en la tierra media debido a su carácter beligerante y su increíble fuerza. Pero lo más impresionante de los enanos era su orgullo infinito de ser enanos. Durante una batalla en contra de los elfos, las criaturas que aparentemente eran angelicales pero que en las guerras eran de los más temibles arqueros y unos seres astutos y mágicos, Gimli logró capturar al príncipe del reino de los elfos silvanos del Bosque Negro. El príncipe elfo capturado fue Legolas “El Bello”. Legolas era un excelente guerrero, mago sin igual y aunque nadie sabía su edad, se le atestiguaba desde el principio de las guerras entre enanos y elfos. Es decir que al menos, Legolas tendría 878 años de edad. Siempre este príncipe elfo vestía un ropaje de blanco inmaculado, sus largos cabellos de color plateado se derramaban por sus hombros hasta la mitad de su espalda, sus ojos azules a veces iluminaban las cavernas más oscuras y se

calcula que era el padre de más de trecientos hijos. Cuando Legola fue capturado por los enanos, murieron cientos de elfos tratando de rescatarlo en una de las batallas más grandes que jamás se había peleado en la tierra media.

El príncipe elfo disparaba cientos de certeras flechas a sus enemigos cuando una bruja celosa, Galadriel, también princesa del reino de los elfos, como Legola era príncipe, le lanzó un maleficio en su espalda para matarlo. La bruja, realeza entre los elfos, no podía tolerar que el elfo más bello, Legola, no la quería como amante y lo traicionó en un ataque de celos. La bella bruja, aprovechando el calor de la batalla contra los enanos, lo golpeo en la espalda con un bastón mágico derribándolo de su caballo y dejándolo congelado en el suelo del campo de batalla. Todos los elfos hicieron una rueda de luchadores para defender el cuerpo del príncipe que permanecía en el suelo mientras miles de enanos los atacaban con sus filosas espadas y sus rugientes gritos. La sangrienta batalla duró siete días y siete noches, pero al final de la contienda, los enanos capturaron el cuerpo inmóvil de Legola y se lo llevaron como trofeo a las cavernas luminosas de las montañas azules.

Ninguno de los dos bandos ganó la inútil guerra entre elfos y enanos, pero una vez terminada esa gran batalla, los forzudos enanos se fueron muy felices con la captura del príncipe congelado como una piedra. Algunos de los enanos inclusive trataron de herir y penetrar el cuerpo y los ojos de Legola con sus espadas, pero no pudieron ya que el hechizo de la bruja lo había convertido en una estatua más dura que el diamante. Por muchos años, el cuerpo petrificado de Legolas permaneció exhibido dentro de la caverna central de la gran mina de hierro de los enanos. Ninguno de los enanos le estaba permitido tocarlo, no fuese que el príncipe elfo despertara y los atacara ferozmente.

Gimli, junto a los otros enanos, decidieron no tener más guerras en contra de los elfos y se dedicaron a explotar las minas de hierro que ellos cavaban bajo las montañas azules y así se hicieron muy ricos, poderosos y famosos. Sus minas

subterráneas eran más grandes que cualquier ciudad sobre la superficie de la tierra media. Sus riquezas eran envidiadas por todas las razas, aunque todavía tenían un problema muy peligroso sin remediar. Los ogros.

En sus minas, cuando los enanos excavaban en busca de los preciados metales, algunas veces se topaban con unas criaturas siniestras que vivían durmientes enterradas dentro de las montañas y que al despertar se convertían en seres temibles, horrorosos y mortíferos. Los enanos trataban de evitarlos ya que sabían que los ogros eran la raza de la maldad y eran muy peligrosos. Los ogros que despertaron en las exploraciones de los enanos llegaron a capturar a algunos infortunados mineros y se los comieron hambrientamente. Esas criaturas eran aterradoras y muchas veces salían de sorpresa de las nuevas excavaciones en las minas. Gimli y otros enanos en las minas llevaban kanarskis para que les advirtieran si había ogros cercanos que los podían atacar. Los kanarskis, que en nuestra lengua se les puede llamar canarios, eran diminutos dragones capaces de olfatear a los ogros y avisar a los enanos de su proximidad. Una vez que estos dragonzuelos olfateaban a los ogros que se aproximaban, sus ojos alumbraban en el color del fuego y comenzaban a rugir con sus diminutas voces...CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! Y así los enanos trataban de cerrar a toda prisa la recién abierta mina para que los ogros no pudiesen escapar desde la tierra y los atacaran.

El kanarski de Gimli se llamaba Jeesus y era muy cariñoso con su amo que siempre lo alimentaba con gusanos y cucarachas que desenterraba de las minas recién excavadas. A veces, Gimli también le compartía un buche de Beaujolais, un vino mágico que los enanos llevaban a las cavernas para aumentar su legendaria fuerza. Un día de luna llena, en lo más profundo de las minas orientales, Gimli se topó con una de las betas más ricas en el bello hierro que los enanos cultivaban y comenzó a cavar muy fuerte para sacar el valioso mineral. Inclusive piedras preciosas como rubíes, esmeraldas y diamantes fueron

descubiertas y desenterradas por el enano que cavaba como solo un enano loco y ambicioso podía cavar. Jeesus que lo observaba algunos pasos atrás, mientras buscaba cucarachas frescas en el lodo recién excavado por Gimli, percibió el peligro de un ogro cercano y dio su alerta... CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR!

Sin embargo, Gimli estaba muy distraído removiendo la tierra llena de tesoros y continuó cavando sin parar, hacia el ogro que esperaba silencioso por ser desenterrado. Jeesus, al notar que el enano no escuchaba sus rugidos y se acercaba peligrosamente al ogro, abrió sus alas y voló al frente de Gimli que por unos centímetros no lo hirió con su enorme hacha de guerrero enano que siempre utilizaba para excavar en las minas. Jeesus lo detuvo y volvió a advertir a Gimli por la cercanía de ogros... CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! CHIIIIIRRR! Pero de repente, desde la tierra recién removida, salió un brazo armado de una mano, más bien una garra filosa y horrible que agarró al dragón por su pequeño pescuezo y lo apretó con todas las intenciones de matarlo para ser devorado por el hambre milenario de un ogro recién desenterrado. Gimli desesperadamente, al ver su fiel dragón atrapado en las garras de la bestia, utilizó su hacha incontables veces para tratar de liberar a Jeesus de aquella trampa mortal. En poco tiempo, el cuello del pequeño dragón fue triturado por la monstruosa embestida del corpulento brazo que salía violentamente desde la tierra. Los ojos del dragón se cerraron y tan solo pudo decir chiiiiirrrrr al suspirar un humo blanco por sus narices agonizantes.

En su desesperación, Gimli agarró el brazo del ogro con una mano mientras lo atacaba con su hacha con la otra. Luego de varios hachazos, el enano logró cortar el brazo del ogro que todavía permanecía semi enterrado en la pared de la mina. El ogro que no se daba por vencido, de repente salió de su enclaustro y se abalanzó sobre el enano que sostenía en su siniestra, el brazo recién amputado, con el cadáver de su dragón empuñado, y en su diestra su poderosa hacha. Poco faltó para que el ogro mordiera al enano por el cuello, convirtiéndolo en su

víctima inmediata, cuando Gimli le arremetió un certero hachazo en la frente partiéndole la cabeza en dos. El ogro cayó desplomado en el suelo y Gimli salió corriendo de la mina con el brazo del ogro que aun sostenía el atrapado cadáver de Jeesus entre sus garras.

Por varios kilómetros de subterráneos pasadizos y luego por tramos de bosques montañosos cubiertos de nieve, Gimli corrió desesperado y solitario hasta llegar a la brillante caverna palacio de los enanos. Durante todo el camino, sostuvo el brazo del ogro que aún apretaba el cuerpecillo del pequeño dragón por el cuello. Inútilmente, inclusive a mordidas, Gimli trató de separar al cuerpo de Jeesus de las garras que aún lo apretaban prisionero. Al llegar al palacio, con el brazo sangriento del ogro en una mano y su hacha en la otra, hubo mucha conmoción entre los que allí estaban. Lo miraban espantados mientras este buscaba desesperadamente como separar el cuerpo del pequeño dragón que hace poco le había salvado la vida, rindiendo la suya, de la garra que lo seguía apretando.

Muchos de los enanos del palacio trataron de asistirlo, incluso algunos que eran brujos muy poderosos quisieron ayudar, pero ninguno logró que la garra soltara el cuerpo ya frio del pequeño dragón. Gimli, lloraba desesperado derramando lágrimas, mocos y babas sobre sus espesas barbas. Algunos de los enanos hombres y enanas mujeres del palacio, al ver la trágica escena, se unieron en sus llantos. Si algo podía conmover a la raza de los enanos de una desesperada manera, era el amor incondicional de los pequeños dragones. Cuando Gimli parecía ya no tener esperanzas de liberar el cuerpo inerte de su fiel dragón, pasó por la plaza principal del palacio cavernario de ruta a su casa y vio un aliento de anhelo. Allí donde se exhibía el cuerpo de Legolas congelado por la magia de la bruja y secuestrado por los enanos, Gimli se acercó y se tiró de rodillas frente al elfo que seguía paralizado ya por siglos. Sabiendo que los elfos eran magos mucho más poderosos que casi todas las razas de la tierra media, el príncipe enano, llorando desesperadamente le suplicó al guerrero petrificado por la

maldición de la bruja... “Ayúdame, perdóname, te lo ruego, perdóname y ayúdame.”

Sin que mediara ni un instante, por una rendija de la caverna entró un rayo de luz blanca que golpeó el cuerpo petrificado de Legolas y este se movió por primera vez en treientos años. Primero parpadeó sus ojos y miró a su alrededor para recordar que estaba en el medio de una plaza dentro de una caverna luminiscente de enanos. Luego el elfo miró hacia sus pies y vio a Gimli llorando arrojado en el suelo con el brazo del ogro que todavía tenía atrapado al pequeño dragón. Sin que nadie le tuviera que explicar más detalles, el príncipe elfo, se bajó graciosamente del pedestal donde fue exhibido durante siglos y se puso de cuclillas al lado del enano que lloraba desconsolado pero que aún no se percataba del milagro. La rubia y alta criatura, colocó tiernamente su mano sobre la espalda de Gimli y tan solo le dijo... “Libre es tu amigo, como yo soy libre gracias a ti hermanito.” De la sorpresa, el enano paró de llorar, dejó caer el brazo sangriento del ogro al suelo y dio algunos pasos hacia atrás sin decir ni una palabra. Mientras miraba al elfo, recién despertado, directamente a sus ojos azules como el cielo, el brazo del ogro abrió su apretada mano dejando caer el cuerpo del dragoncito al suelo.

Acto seguido, Legolas recogió a la criatura muerta desde el suelo y le sopló un poco de aire a su cabeza mientras el enano lo miraba atento, boquiabierto, en silencio y sin salir de su asombro. De repente, Jeesus comenzó a cambiar de color a su normal verde bosque, respiró algo de humo por sus narices y abrió sus ojos. Sin decir palabras, el elfo tendió sus manos hacia el enano y le ofreció el dragón recientemente resucitado. Gimli abrazó a la criatura sin salir de su asombro y su llanto, pero esta vez de alegría. Pasaron unos instantes mágicos entre los abrazos al dragón que ya no tenía ni un rasguño y el elfo guerrero que lo miraba sonriente. Pero el enano se percató repentinamente que su enemigo más

férreo estaba liberado del hechizo, peligrosamente a unos pasos de él, y sin una tregua declarada desde la sangrienta batalla donde fue embrujado.

Rápidamente, Gimli levantó su hacha para atacar al elfo cuando éste le dijo... “Detente Gimli, no te voy a hacer daño.” “¿Cómo sabes mi nombre?” el enano le preguntó a lo que el elfo recién despertado contestó. “Yo estaba paralizado por el hechizo, pero lo he visto todo y lo he escuchado todo. Recuerdo lo sucedido en la batalla y luego de ella. También recuerdo el día que me trajeron a esta caverna como premio de guerra, vi los muertos de ambos ejércitos, vi las veces que dijeron discursos patrióticos frente a mí, cuando bailaron y desfilaron frente a mi inmóvil cuerpo, cuando me arrojaron excrementos en mi cara, vi cuando me escupían los enanos jurando vengarse y vi el odio justificado o no que nos tienen a los elfos”. El enano, sin soltar su hacha o su pequeño dragón dio un paso al frente para atacar al elfo, pero se detuvo y le preguntó “¿Cómo es que has despertado de ese hechizo malvado?” El elfo tan solo le dijo... “Fuiste tu.” “¿Qué yo hice?” le preguntó esta vez el enano sorprendido.

“Me perdonaste y has solicitado mi perdón. No existe maleficio que se pueda resistir a un verdadero perdón. Nosotros fuimos enemigos en demasiadas batallas sangrientas, pero hoy tan solo somos hermanos en el perdón dado y en el perdón recibido. Ese es nuestro pacto... ¿te parece?” Gimli emocionado por el retorno a la vida de Jeesus y por la sabiduría ofrecida por el elfo, no se resistió al pacto ofrecido. Así, tiró su hacha al suelo, dio unos pasos hacia adelante y abrazó a Legolas con sus dos poderosos brazos de enano. El príncipe elfo tampoco pudo contener su emoción y se inclinó hacia abajo para besar la apestosa cabeza del enano de una manera tierna y silenciosa. Ambos seres quedaron atados en un raro abrazo ya que la cabeza del enano apenas pasaba las rodillas del elfo. Los dos permanecían abrazados mientras cientos de enanos los rodearon y comenzaron a llorar de emoción. Algunos de los enanos reprocharon la tregua con ese enemigo milenario pero la mayoría comenzaron a danzar y a cantar

himnos alrededor de la pareja de príncipes que permanecían enlazados. Inclusive Jeesus, voló hasta el hombro del plateado elfo, se posó sobre él y comenzó a cantar su... ¡CHIIIIIRRR! ¡CHIIIIIRRR! ¡CHIIIIIRRR!

Ante la bella escena, Gimli se separó del abrazo, miró hacia arriba para ver al elfo a la cara y le preguntó... “¿Entonces, ya no nos temes?” El bello elfo devolvió la mirada a la cara del enano y sonrió hermosamente. Luego de algunos segundos y sin dejar de sonreír tan solo le contestó... “¡Naaah! Si yo lo hubiese deseado, ya los habría matado a todos”.

8 – Suite

*“Una de las penas
por negarte a participar en política
es que acabas siendo
gobernado por tus inferiores.”*

- Platón –

- **Seguidilla**
- **Armisticios**
- **Satélite**
- **Muro**
- **Bloqueo**
- **Naufragio**
- **Ascalón**
- **Consumación**

Seguidilla

*"Hay poco que pueda resistir
a un hombre que puede
conquistarse a sí mismo".*

- Luis XIV, El Rey Sol -

La palabra SUITE es una francofonía que literalmente se definiría como “seguidilla”. En la música clásica occidental y en el jazz, es una forma musical compuesta por movimientos instrumentales breves, de su carácter dancístico. Su origen se encuentra en los pares contrastantes de las danzas del Renacimiento. Está considerada como una de las primeras manifestaciones orquestales de tipo moderno. Para que se mantuviera la unidad interna, todos los pasajes de una suite se componían en la misma tonalidad, o en su relativo tono menor.

Esta composición no podía ser criatura de otro genio que no fuese del Rey Sol, Luis XIV, “El Grande”, que, en sus migraciones entre sus palacios veraniegos e invernales, acostumbraba a movilizar caravanas de carretas y carruajes, “Suites”, transportando cualquier necesidad o personaje que el regente necesitase a la voz de una orden. El término suite luego fue utilizado como "una serie de cosas tomadas colectivamente y que constituyen una secuencia o colección de entes del mismo tipo.” Así surgieron las suites en los vagones interconectados de los trenes, en las obras musicales que mantenían un mismo marco melódico mientras eran piezas independientes, en las habitaciones contiguas de los poderosos que mantenían a sus amantes a su alcance mediante puertas secretas y en las piezas literarias que, a primera leída, parecen ser hijas únicas del autor, pero que, vistas en su conjunto, se hacen más honestas y abarcadoras que la suma de sus partes.

Armisticios es una suite digna de Iván El Terrible. En sus movimientos autónomos nos relata de las experiencias vividas, a veces en lo absurdo de la situación contextual, a veces en la oscuridad de los secretos más siniestros de las

maniobras elitistas, pero siempre, incluyéndonos a todos en la funesta realidad de que vivimos al borde de las ascuas y que debemos bendecir cada día en que despertamos vivos. Pero no se alarmen, tan solo estoy relatando una pequeña porción de lo que siempre ha sido nuestra realidad, aunque escondamos nuestras conciencias en las horas frente a los aparatos televisivos, diseñemos vidas alternativas en las redes sociales o enterremos nuestras cabezas en las arenas del desierto. ¡Disfrútenla!

Armisticios

*“Toda guerra se basa en el engaño.
El arte supremo de la guerra
es someter al enemigo sin luchar.
Los buenos luchadores de antaño
primero se pusieron más allá
de la posibilidad de la derrota
y luego esperaron la oportunidad
de derrotar al enemigo.”*
- Sun Tzu - El arte de la guerra –

La mentira más grande sobre la tierra es de que vivimos en un mundo en paz. La paz en términos prácticos para la mayoría de la humanidad es tener la guerra lo suficientemente lejos para no verla, para no oírla y para no sentirla. Pero la guerra entre los humanos de este planeta, de manera directa e indirecta, es omnipresente como lo es el sol. En su cínica formulación, la guerra ha permeado todas las generaciones de homo sapiens, en todas las latitudes y longitudes del planeta.

Definitivamente no somos las únicas criaturas del planeta que practican la guerra. Desde las plantas y los organismos unicelulares, hasta los pseudo dioses que a veces nos acompañan o nos dirigen, la guerra ha sido el modus operandi imperante para dictaminar el manejo y la dominación del fluido más denso en la materia viva.

Algunos filósofos del fatalismo le dan a la guerra la cualidad inmortal de la inevitabilidad. Cómo espíritu, y cómo lo que queda de este ser humano que hoy soy, yo me rehúso a arrodillarme ante tal sentencia. Para mí, a menos que la humanidad sea incinerada en los infiernos de nuestra propia estupidez, evento que hemos demostrado hasta la saciedad de que somos capaces de lograr, llegará el día que la guerra sea como el virus del polio o los cadáveres de los mamuts

atrapados en las breas de California o en los hielos de la Siberia. Me pueden tildar de optimista, a lo que yo riposto; “Simplemente soy un científico del espíritu, observando nuestros tropiezos en el pedregoso camino hacia la luz, hacia la sabiduría individual y colectiva.”

Un armisticio es un pacto entre dos beligerantes con la intención de recuperar fuerzas para luego seguir enfrascados mutuamente en el dominio o la destrucción del oponente, es decir, entre los pactantes. Estos pactos se conocen desde el principio de los principios y deben también ocurrir en otras criaturas en el mundo natural, aunque carezco de buenos ejemplos en este momento. Armisticios conocidos se describieron en las obras homéricas donde se les permitía a las familias de los troyanos recuperar los cadáveres de los soldados para brindarles noble sepultura. Armisticio que Aquiles se negó a cumplir, cuando arrastró deshonrosamente, el cadáver de Héctor, alrededor de la ciudad amurallada.

Otro pacto de este tipo con un carácter más mundano son los recesos de un minuto entre asaltos en las contiendas pugilísticas de boxeadores y otros artistas marciales. Pero los armisticios que atañen a esta historia son las pausas causadas por negociaciones implícitas o explícitas, que nos mantienen a todos al borde del redil mientras, entre dos colosos, deciden cuándo y cómo se engañan con un caballo de madera. Para de esta manera aprovechar la vulnerabilidad del otro, y en medio de la noche, abrir las puertas, asesinar a los hombres dormidos, capturar a las mujeres, castrar a los niños y hacer del espíritu del oponente, un botín de guerra.

Acto primero - Satélite

*"La disuasión es el arte de producir,
en la mente del enemigo ...
¡el miedo a atacar!"*

- Dr. Strangelove (Stanley Kubrick) –

En una mañana de primavera de 1958, estaba Nikita Serguéyevich Jrushchov, mejor conocido como Nikita Kruschev, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética desde la muerte de Iósif Vissariónovich Dzhugashvil, mejor conocido como Stalin, desayunando su acostumbrado kásha de avena, salchichas kolbasa y una taza de kéfir tibio. Sobre una mesa rodeada por doce cómodas butacas de estilo imperial, el desayuno fue servido por un par de mujeres que trabajaban como parte del personal de cuidado en aquella dacha o estancia privada del líder soviético a las afueras de Moscú. Como era costumbre cada mañana, también fueron servidas abundantes frutas, otros platos típicos y una botella de vodka sin destapar. Por un amplio ventanal de cristal se podía apreciar enormes arboles ancianos y un camino de grava que conducía a un establo de caballos colindante a la propiedad. La dacha de cinco habitaciones y tres despachos, estaba muy bien decorada con obras de arte, trofeos de caza, una colección de escopetas alineadas en una pared de la sala principal y varias chimeneas para calentar a los residentes y los pocos visitantes que conocían de su existencia.

Sobre una repisa adyacente, adornaban dos vasijas con flores frescas y una radiola de tubos catódicos que transmitía un programa mañanero de música clásica que el Secretario le encantaba escuchar durante su imperturbable desayuno. Durante la prolongada ingesta y algunas lecturas de rigor para un hombre de estado, amenizaron Stravinsky, Tchaikovsky, Borodin y el virtuoso pianista Rachmaninov, favorito de Nikita. La ceremonia de introducción al día se prolongó por algunas tres horas, con la ayuda de la servidumbre, pero sin ser

interrumpida por comentario alguno. Ya retirados los platos del desayuno, le sirvieron un poco de vodka en un vaso muy fino. Sobre la mesa quedó la botella de vodka recién abierta, una canasta repleta de pequeños bolillos de pan, un cuchillo de plata muy afilado y una variedad de quesos donde destacaban trozos de gollandski, kostromskói y sovietski.

A un costado del comedor, a la izquierda de la mesa, a algunos diez metros, permanecían tres hombres: un militar y dos civiles. Los hombres esperaron las tres horas, sentados en sillas de madera, alineadas contiguas, separadas por una distancia de tres metros cada una y de espalda a una pared del comedor. Al costado de cada una de las sillas, se destacaban unas mesas sobre las cuales las mujeres del servicio, les obsequiaban un vaso con kéfir, otro con agua, un poco de pan y algo de queso. Ninguno de los hombres se atrevió a interrumpir al Secretario o tan siquiera dirigir una simple palabra entre ellos. Los tres permanecían sentados en sus incómodas sillas mientras leían documentos extraídos desde sus respectivos maletines, tomaban notas, hacían subrayados y degustaban de lo servido por las trabajadoras.

A las diez de la mañana, hora de Moscú, el programa radial de música clásica se despidió del aire y una de las mujeres procedió a apagar el aparato radial. Parsimoniosamente, Krushev se levantó de su silla y caminó hasta un baño que colindaba en la pared opuesta a donde esperaban los tres hombres. Sin otras ceremonias, las mujeres salieron del salón y cerraron las tres puertas que daban hacia el comedor. Luego de otros quince minutos de espera, Nikita salió de su visita privada al baño y caminó tranquilamente hasta un sillón y un sólido escritorio de despacho que permanecían a unos metros frente a las sillas donde los tres hombres esperaban. Esta vez, ellos estaban de pie y en postura de atención militar y el Secretario, sin sentarse todavía, saludó... “Buenos días camaradas”. Los tres hombres contestaron al unísono... “Buenos días, Señor

Secretario”. “Pueden sentarse”, Nikita les notificó y ellos se sentaron inmediatamente en sus respectivos asientos.

Krushev, un hombre calvo, de mediana estatura, con algo de sobrepeso, vestido con una modesta combinación kaki militar y de algunos sesenta años, no lucía impresionante. Sin embargo, haber servido en la victoria sobre los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial ejerciendo como Comisionado Político del Partido Comunista en los campos de batalla de Kiev y Stalingrado, además de sobrevivir a las múltiples purgas de Stalin, le atribuían una reputación de rudeza. Ya sentado en su sillón, el Secretario comenzó llamando por su primer nombre al hombre sentado en la silla de la derecha. “Vasily”.

Prontamente, éste se levantó de su lugar y caminó hasta colocarse a un paso frente al escritorio del líder. Por algunos minutos, el hombre, vestido con un implacable gaban gris, desde su permanencia de pie, intercambió datos, entregó papeles y reportó burocráticamente cuestiones económicas y civiles pertinentes a la comunicación del día. Ya terminado los asuntos pendientes y satisfecho por lo compartido, Krushev se puso de pie y saludó militar mente a Vasily, lo cual él le correspondió antes de tomar su maletín, algunas órdenes y una lista de prioridades dictadas por el Secretario. No había salido de la habitación Vasily cuando fue llamado el siguiente en turno, “Viktor”.

En esta ocasión, se levantó de su asiento el hombre vestido de militar que estaba sentado al extremo opuesto del hombre que acababa de abandonar la escena. Su uniforme de general del Ejército Rojo estaba abrumadoramente condecorado con insignias, medallas escarlatas y doradas. Su rostro árido, sus ojos apretados y sus abundantes cejas lo delataban como un hombre tosco, nativo de los Urales, quizás ucraniano. Entre sus condecoraciones se destacaban varias conmemorativas a su heroica y violenta actividad durante la Segunda Guerra

Mundial. No por nada le llamaban en las filas marciales, “El Carnicero de Berlín”.

Viktor procedió a actualizar a Nikita acerca de eventos represivos aplicados a la disidencia en Polonia y el rompimiento de algunos grupos opositores en Hungría. Nikita, prestó especial atención sobre el desarrollo de ciertos arrestos políticos que fueron efectuados en su nativa Georgia. Las instrucciones fueron explícitas. Nadie debía ser ejecutado sumariamente o desterrado a gulags siberianos y especialmente, que los detenidos permanecieran en sus respectivas repúblicas o países satélites. La metodología logística, las interrogaciones mediante tortura y otros detalles veniales fueron dejados en las manos del Carnicero. Nikita prefería delegar esos procedimientos represivos a su experto a cargo.

Antes de terminar el intercambio entre ambos, el Secretario abrió la gaveta de la derecha de su escritorio, extrajo una caja de cigarros norteamericanos de Virginia y procedió a darle una última instrucción a Viktor. “Cuando regrese el Mariscal desde Sochi, entrégale estos que son sus favoritos”. Los cigarros eran para el Mariscal General de la Unión Soviética, Jefe del Estado Mayor, Ministro de Defensa y prominente miembro del Politburó, Georgy Konstantinovich Zhukov. El Mariscal, junto a su familia, disfrutaba en esos días de unas vacaciones en su impresionante dacha ubicada en algún lugar no divulgado cerca de la ciudad de Sochi, en cierta playa del Mar Negro. Krushev no escatimaba detalles para el tres veces condecorado Héroe de la Nación, Zhukov, que en el verano previo había prevenido un golpe de estado por parte de la facción Anti-Partido liderada por Malenkov, Molotov y Kaganovich.

Antes de partir, Viktor saludó militarmente al Secretario General y éste se puso de pie para devolverle el gesto oficial. Una vez Viktor abandonó el comedor-despacho y la puerta quedó cerrada, el tercer hombre se puso de pie sin que fuese llamado. Tranquilo y sonriente, caminó hacia el líder que aún permanecía de pie y bordeando su escritorio se colocó a medio metro de distancia de Krushev.

Ambos se miraron a la cara por un instante y Nikita rompió el hielo diciendo en un tono muy amistoso... “¡Sergei, Sergei, Sergei... deme un abrazo mi hermano!” Sin perder tiempo, ambos hombres se abrazaron y se besaron en ambas mejillas varias veces a la usanza rusa, como si se conocieran de toda la vida. “¿Tomas algo?” preguntó Nikita. Sin que mediaran más palabras, Sergei caminó hasta la mesa del comedor y procedió a arrastrar una de las imperiales butacas hasta arrimarla frente al escritorio de su amigo. Luego se devolvió a la mesa y agarró la botella de vodka y dos vasos limpios mientras el líder se sentaba cómodamente en la silla de su escritorio. Sin más instrucciones, colocó ambos vasos sobre el tope del escritorio, sirvió vodka hasta la mitad de cada vaso y la botella quedó destapada sobre el escritorio. Uno de los tragos se lo entregó a Nikita, él tomó el otro y brindaron diciendo casi coreografiados... “¡Salud, larga vida y victoria!”

Ambos apresuraron el primer trago de vodka del día y los vasos volvieron a posarse sobre el escritorio. Sergei no perdió tiempo, sirvió los vasos de nuevo, se sentó en su estratégica butaca y dijo en tono sonriente... “¿Y qué... no hay cigarros para mí?” Dando rienda suelta a su carisma, Nikita le contestó sin titubear... “¿Los quieres virginianos, caribeños, mexicanos o suramericanos? Sabes que conozco gente, pedazo de excremento.” “Unos cubanos, como los que me regalaste la última vez serían muy bien recibidos.” Contestó Sergei a lo que su amigo le reciprocó... “La semana que viene te regalo dos cajas de unos habanos exquisitos de mi propia cepa, que guardo allá en mi despacho del Kremlin.”

Ya en el segundo trago, la conversación fue evolucionando a asuntos oficiales y a temas un tanto más siniestros. Sergei comenzó reportando al Secretario General sobre las recientes pruebas termonucleares que él mismo había presenciado en las llanuras de Kapustin Yar, al norte del Río Volga y a quinientos kilómetros del Mar Caspio. Las detonaciones de las pruebas de dos bombas de hidrógeno RDS-

37, con la capacidad de tres megatones, fueron atestiguadas por Sergei junto a otros oficiales soviéticos, pero Krushev valoraba más las observaciones de su viejo amigo que los informes de otros comisarios políticos, agentes de la KGB o generales del Ejército Rojo. En el escritorio quedaron decenas de copias de las notas tomadas por Sergei, además de algunas fotografías donde se relataban cifras, nombres, eventos y posibles situaciones conspiratorias. De esta manera, Krushev delegaba su retaguardia a un hombre de su misma generación, astuto suficiente, sumamente inteligente y poseedor de su confianza, si es que se puede llamar así a la íntima amistad entre estos dos hombres de la élite soviética de aquella época.

Luego Sergei sacó otra carpeta de su maletín y comenzó a reportar observaciones de una manera similar a las anteriormente brindadas. Esta vez, el tema era las pruebas de un cohete R-7 Semyorka que recientemente había sido modificado capacitándolo para transportar uno de los artefactos termonucleares RDS-37 que recién se estaban creando. El cohete Semyorka, palabra que significa siete, fue el primer proyectil balístico intercontinental capaz de servir al continente norteamericano con un ataque nuclear sin utilizar naves aéreas militares. Los soviéticos, para darle validez al proyecto y crear una propaganda internacional a su nueva criatura utilizaron otro R-7 Semyorka para colocar en órbita el primer satélite artificial que circunvaló la tierra por algún tiempo. Ese satélite artificial fue el sensacional artefacto conocido mundialmente como Sputnik I, que fue lanzado un año antes.

Para esta agenda, Sergei, visitó el centro de lanzamientos o cosmódromo de Plesetsk, ubicado a ochocientos kilómetros al norte de Moscú. Allí observó con entusiasmo como los científicos soviéticos fueron capaces de dar un paso generacional en la carrera armamentista entre las dos potencias nucleares del momento. En la conversación con su amigo, Sergei se atrevió a insinuar que pronto, la URSS sería capaz de lanzar varios proyectiles a las ciudades y bases

norteamericanas neutralizando cualquier ataque en represalia. “Se deben estar meando del miedo. Ya saben que los podemos clavar en el trasero sin que ellos puedan despegar un solo bombardero.” Dijo Sergei, pero fue rápidamente desilusionado por Kruschev que le contradijo. “Ya hemos hecho ese cálculo y todavía estamos en una desventaja muy grande en términos de cantidad de detonaciones nucleares disponibles. En todos los escenarios que hemos calculado, lo mejor que podemos obtener con esta maldita carrera es una coexistencia sin aniquilarnos peor que lo que sucedió en la heroica lucha en contra de la invasión fascista.”

Luego del tercer trago de Vodka, ambos amigos decidieron salir a cazar patos en la amplia hacienda que rodeaba la dacha. Junto a un par de asistentes del líder soviético, cuatro caballos muy bien cuidados y algunos perros de casería, cabalgaron por algunos kilómetros hasta llegar a la orilla de un lago donde anteriormente abundaban las presas. Por el camino paralelo a la ribera del lago llegaron a un gazebo desde donde se extendía una especie de plataforma de madera que servía de muelle para dos elegantes veleros de algunos diez metros de eslora. Desmontaron los cuatro hombres y uno de los asistentes se encargó de los caballos mientras el otro desmontaba las escopetas, las municiones y algunos víveres traídos para la ocasión. Los asistentes de la residencia no estaban armados y no pertenecían a la KGB. Hubo discreción entre los dos amigos para que no escucharan información nacional sensitiva o como ellos le decían, secretos del Partido.

Entre más vodka, algunos cortes de jamón y algo de pan, los dos hombres prepararon sus bandoleras con una gruesa de municiones de escopeta cada uno. Seguían sus bromas internas entre ellos, mientras caminaban ambos hasta el extremo de la plataforma de madera que los adentraba algunos metros en el perímetro del lago. Ya privadamente, escopetas en manos, rodeados de perros de caza y pendientes de cualquier movimiento en el cielo, Sergei y Nikita seguían

hablando sobre la explosión termonuclear atestiguada y las oportunidades que brindaba el proyectil balístico intercontinental. Pasaron algunos minutos y no volaba ningún pato a la distancia de un tiro de escopeta.

Sergei interrumpió el silencio y la calma de Nikita... “Sabes que varios comisarios y algunos generales están diseñando un plan de guerra preventivo contra objetivos tácticos en el oeste utilizando nuestra nueva ventaja. Lo he documentado todo en las notas que te entregué en tu escritorio. Yo también lo he estado pensando...”

Sergei no pudo terminar de verbalizar su opinión cuando un par de patos cruzaron volando frente al muelle y Nikita los derribó a ambos con certeros disparos. Las víctimas cayeron al agua y los perros se lanzaron a nadar tras las presas para traerlas al muelle. En las fauces de los adiestrados caninos regresaron ambos cadáveres marcados por perforaciones de perdigones, pero sin un solo rasguño causado por los perros. Pronto los perros subieron a la plataforma con los patos mediante mordidas gentiles en sus cuellos emplumados y fueron a parar a los pies de los hombres que esperaban sonrientes. Nikita tomó uno de los patos cazados que el noble perro le había traído a su alcance, lo levantó agarrado por el cuello con la mano izquierda mientras sostenía la escopeta con la diestra. Sergei, lo observó cuando Nikita, presa en mano se le acercó y le dijo al oído... “Hermano, frente a estos adversarios del oeste, hace unos meses éramos como este pato indefenso esperando ser cazados. Pero hoy tan solo somos patos armados de escopetas. Nuestra madre patria es heroica y valerosa, pero no vale la pena el vuelo si terminamos cazados en la sucia boca de esos perros capitalistas.”

Acto Segundo - Muro

*“No son los ojos los que ven,
sino lo que nosotros vemos
por medio de los ojos”*

- Platón -

El 4 de junio de 1961, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, y el Secretario General de la Unión Soviética, Nikita Khrushchev, se reunieron en lo que luego se llamó la Cumbre de Viena. La cumbre fue un evento internacional dirigido a efectuar conferencias diplomáticas multinacionales relacionadas con varios conflictos que incluían: la Guerra Siria, el asesinato del dictador Leónidas Trujillo en República Dominicana, el conflicto que se venía rasgando en Laos, la Guerra de Vietnam, La fracasada invasión de Bahía de Cochinos en Cuba, la represión soviética en los países satélites de Europa del este y la tensa división de poderes en Alemania, y sobre todo, en Berlín. Para sumarle a el carnaval de crisis internacionales con sabor a guerra fría que ambos líderes les interesaba dilucidar, Kennedy recién asumía el cargo luego de agenciarse una nebulosa victoria en una disputada elección en contra de Richard Nixon y Kruschev era asediado por poderosos miembros de la cúpula soviética que buscaban su destitución acusándolo de blando ante los norteamericanos.

En esencia, los dos hombres no podían ser más diferentes. Mientras el presidente norteamericano, frente a las cámaras era un modelo mediático con matices de estrella de Hollywood, su contraparte soviética era como el tío incómodo de la familia que no le importaba eructar o tirarse un buen pedo en la cena de navidad. Kennedy, el presidente más joven en la historia de la república, hijo de uno de los millonarios más prominentes de la nación americana, tuvo una vida llena de privilegios burgueses, oscuras aventuras, retos rayando en los cuentos de Frank Kafka, múltiples y concurrentes personalidades sexuales y una esposa e hijos muchas veces comparados con la corte de Camelot. Nikita, como le gustaba que

lo llamaran, por su edad podía haber sido padre de Kennedy, había nacido en el siglo diecinueve, hijo de peones rurales del imperio ruso y en su juventud fue obrero ferrocarrilero, minero y fabricante de ladrillos. Se hizo de un nombre como organizador laboral durante la revolución rusa, luego sobrevivió como protagonista del estalinismo, varias purgas y la segunda guerra mundial. Asumió el poder cuando los maquiavélicos líderes del partido lo identificaron como el menos peligroso en la línea de sucesión para remplazar a Stalin.

A su edad de 67, Kruschev acostumbraba a dar largas caminatas por el campo, ir de caza al bosque, trabajar por horas en su despacho, alimentarse generosamente bien, cabalgar en las tardes y su droga de opción era el vodka que lo acompañaba desde niño cuando su madre se lo mezclaba con leche de alce para calmarle el hambre o el frío. Por otro lado, la salud del joven presidente era un eterno desastre y un secreto de estado. Su historial médico incluía entre otras cosas: accidentes traumáticos, heridas de guerra, el desorden hormonal de Addison, dolores de espalda paralizantes, abuso de narcóticos, depresión con tendencias suicidas y decenas de efectos secundarios causados por la cantidad abusiva de medicamentos que tomaba desde muy joven. Sus drogas de opción eran el sexo casual, muchas veces de manera unilateral, y los potentes cócteles misteriosos del “Doctor Feelgood”.

El Doctor Feelgood, era un médico alemán llamado Max Jacobson, dedicado a formular remedios narcóticos para ser administrados sin recetas a celebridades y millonarios que no tenían tiempo para una curación natural o tan siquiera sistemática. Para el viaje a Viena, el presidente solicitó que este personaje fuese llevado secretamente. A Jacobson se le facilitó un viaje en avión jet donde el doctor, un maletín lleno de jeringas de cristal, afiladas agujas hipodérmicas y los pomos de sus pociones mágicas eran sus únicos pasajeros a bordo. El servicio secreto organizó un conveniente esquema para ocultar al curandero en el mismo hotel donde se hospedaría el presidente y el galeno pudiese visitar de incógnito la

habitación de Kennedy y su esposa Jacqueline cuando estos lo solicitaran. Generalmente, las inyecciones del Dr. Jacobson eran una mezcla de anfetaminas, vitaminas, analgésicos y placenta humana. En sus instintos de mercader de aceite de culebras, llamó a su brebaje "La pócima milagrosa de la regeneración del tejido". Según el testimonio de uno de sus famosos pacientes, el escritor Truman Capote, "Te sientes como Superman, vas volando. Las ideas llegan a la velocidad de la luz. Pasas 72 horas seguidas sin ni siquiera un descanso para tomar café... Luego te derrumbas y te estrellas". Kennedy fue advertido varias veces por la peligrosidad de esos pinchazos milagrosos a lo que sin analizarlo mucho una vez contestó... "No me importa si es orina de caballo. Para mí, es lo único que funciona".

En algunos viajes domésticos, JFK fue transportado de manera tal que arribara a su destino a medianoche y sin ser anunciado para que los periodistas no pudiesen reportar que el presidente fue bajado del avión amarrado en una camilla vertical y mediante el uso de un elevador creado para tales ocasiones. Para la misión diplomática en Viena, el presidente y la primera dama llegaron con su imagen de pareja impecable, ropaje de diseñadores, sonrisas de estrellas cinematográficas y un aire de realeza. Ya adentrados en el terminal del aeropuerto, ofrecieron una conferencia de prensa coordinada por la CIA y con las preguntas ya pre arregladas con apologetos periodistas. Todo fue un éxito sin sorpresas ni deslices.

Por otro lado, Krushev arribó a bordo del vagón blindado del tren rojo, orgullo de la maquinaria del Kremlin, pero herencia directa del estalinismo. Al bajar en la estación de Viena, el Secretario General lucía un traje civil kaki, un tanto estrujado, un sombrero de ciudadano ordinario y una sonrisa, aunque no forzada, muy diplomática. Allí fue recibido por varios diplomáticos soviéticos, múltiples agentes de la KGB y una pequeña niña austriaca que le entregó un ramo de flores. Frente a su imponente tren, cursó algunas preguntas y respuestas con

periodistas también plantados por la maquinaria del Partido. De allí, se marchó al hotel en una limosina provista por su servicio de inteligencia. También todo fue un éxito sin sorpresas ni deslices. Pero esta vez a la usanza soviética.

Durante la cumbre diplomática, la atención giró casi exclusivamente en la interacción entre estos dos líderes, dejando a los demás emisarios y gobernantes casi invisibles en el terreno de lo no existente. Por horas, Kennedy y Kruschev se reunieron y conversaron sobre muchos temas relevantes por medio de traductores diplomáticos. Más de una vez, uno de los dos trató de servirle una celada diplomática al otro, pero ambos llegaron a la reunión con agendas claramente definidas. Luego de intensas horas de negociaciones donde ambos hombres de estado cedieron y obtuvieron sus respectivos objetivos, llegaron al tema más escabroso, Berlín.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la devastada Alemania fue dividida en dos repúblicas independientes. Una occidental, orientada hacia el libre mercado, la República Federal Alemana (RFA) estaba ocupada y administrada por Inglaterra, Francia y Estados Unidos. La contra parte oriental, la República Democrática Alemana (RDA), dominada por la Unión Soviética pronto se convirtió en un territorio satélite donde predominaba el autoritarismo paranoico de la potencia dominante. En el centro de la RDA estaba la ciudad capital de Berlín que también fue repartida entre las dos facciones victoriosas de la guerra en contra del fascismo alemán. De esta manera, la fracción custodiada por los aliados capitalistas, conocida como Berlín Oeste, de menos de 500 kilómetros cuadrados y poco más de millón y medio de habitantes quedó encerrada por el aparato político soviético.

Esto representaba un problema logístico, político, militar y propagandístico para ambos bloques de influencia. Primero, los aliados del bloque capitalista no tenían un acceso directo por tierra o mar hacia Berlín Oeste, y segundo, para los soviéticos ese enclave era un oasis hacia donde cientos de alemanes lograron

escapar para luego ser transportados a Europa occidental o Estados Unidos. Muchos de los que optaban por esta salida eran científicos, tecnócratas, burócratas, líderes militares, escritores y artistas. A este tráfico humano selectivo, dentro del bloque soviético se le conoció como “La Fuga de Talentos”, mientras en la CIA se manejaba como la Operación Paperclip. Esta maniobra del bloque occidental permitió reclutar a cientos y quizás a miles de alemanes con talentos tales como el diseño y manufactura de armas de destrucción masiva, espionaje doméstico e internacional, y la implementación de métodos e interrogatorios policiales nazis desconocidos en occidente hasta el momento.

Los soviéticos estaban hartos de esa situación y Krushev trajo el asunto a colación casi al final de su reunión con Kennedy en Viena. “Nos pueden ayudar con la fuga de talentos” preguntó Nikita como si el no conociera de la Operación Paperclip. Kennedy, ya cansado y cediendo a la pérdida de los efectos de sus drogas titubeó en su respuesta y actuó como si él tampoco supiese sobre las maniobras de la CIA en Berlín. “¿A qué se refiere Señor Secretario? Le contestó sin medir sus palabras. El soviético continuó su maniobra... “Mire Señor Presidente, nosotros hemos sido muy cooperadores con ustedes y no hemos intervenido en Vietnam ni en Sur América donde ustedes dominan sin que nosotros ni siquiera tratemos de penetrar. Solo le pedimos que nos permita defendernos de la fuga de talentos utilizando la ruta de Berlín. Esto es simplemente un favor de buena voluntad que le pedimos a su gestión internacional. Sepa que esta movida también le ayudará a usted con su buen nombre como dirigente de buena fe.” Así la celada quedó tendida y Krushev lo miró a los ojos y guardó silencio. Kennedy alineo su corbata con una mano, miró su cuaderno de notas, esperó unos largos segundos mientras pensaba y contestó sin consultar con los otros diplomáticos que estaban sentados junto a él y frente a la delegación soviética. “No veo problema en ello, siempre que nos garanticen que no van a invadir a Berlín Oeste.” “Trato, así será.” Dijo Nikita mientras

sonriente se levantaba y le tendía su brazo sobre la mesa invitando al presidente para que se dieran un estrechón de manos. Kennedy le correspondió levantándose y apretando la mano ofrecida, lo miró a los ojos y sonriente le contestó... “Trato hecho.”

Como se dice en el argot diplomático, esa partida terminó con un “Jaque Mate” en favor del bloque oriental, al menos en la mente de la delegación soviética.

En agosto de ese mismo año los soldados soviéticos aprovecharon la oscuridad de una noche de domingo y rodearon a Berlín Oeste con barricadas de alambres de púas e incontables puestos de vigilancia. Una vez los soviéticos lograron controlar el perímetro alrededor de Berlín Oeste, camiones repletos de muros prefabricados y miles de trabajadores de la construcción comenzaron la tarea de levantar un muro de cemento armado de carácter permanente. Muchos de los residentes en la fracción dominada por los rusos trataron de huir hasta Berlín Oeste, pero la mayoría de ellos quedaron atrapados debido a la premura en que se cerró el cerco impidiendo su movilidad. Según la estructura fue siendo vulnerada por elementos deseosos de escapar, los soviéticos incrementaron los puntos de vigilancia, el alumbrado de alta intensidad, los nidos de ametralladoras y los patrullajes con perros. Sobre la vaya se levantaron veinte cuarteles y ciento dieciséis torres de vigilancia.

La cifra oficial de las personas que fueron matadas por los vigilantes fronterizos es alrededor de ciento cuarenta, pero la cifra real es incierta. Además, miles de ciudadanos alemanes sufrieron interrogatorios, torturas y hasta largas penas de cárcel por conspirar para dar el salto al muro. Según las investigaciones oficiales, varias personas perdieron la vida al introducirse en el perímetro de vigilancia sin intenciones de escapar, como en los casos de personas ebrias, enfermos mentales, suicidas y estúpidos bromistas. Desde una anciana de ocho décadas de edad, hasta una tierna criatura de un año, fueron baleados por los oficiales de vigilancia

apostados en esa frontera entre dos mundos, entre dos sistemas, entre dos formas de ver la vida y la muerte.

Con el tiempo, el muro fue un símbolo de la opresión del sistema comunista y un recurso de propaganda eficaz para sus rivales. Tanto fue así, que cuando fue vulnerado por el pueblo alemán de ambas repúblicas que buscaban la reunificación en 1989, el evento no se le conoció como la unión de las dos Alemanias, sino como la caída del modelo soviético. En 1963, algunos meses antes de su asesinato, el presidente John F. Kennedy visitó a Berlín Oeste con la idea de denunciar a los creadores del muro y en un discurso frente a miles de personas, pronunció una de las grandes frases de su corta presidencia... “Hace dos mil años, el mayor orgullo era *civis romanus sum* [“Soy un ciudadano romano”]. Hoy, en el mundo de la libertad, el mayor orgullo es “¡Ich bin ein Berliner!” ... Todos los hombres libres, dondequiera que vivan, son ciudadanos de Berlín y, por lo tanto, como hombre libre, me enorgullezco de las palabras “¡Ich bin ein Berliner!” “¡Soy un berlinés!” Desde ese momento, y por varias décadas más, el muro comenzó a temblar hasta que le sucedió y ha sucedido a todos los muros que nos dividen. Se derrumbó ante la realidad de que la humanidad, aunque a veces confundida por distintos venenos internos y colectivos, es una sola entidad, indivisible en su esencia. Una sola humanidad, aunque a veces perdida frente a su destino.

Acto tercero – Bloqueo

*"En los individuos, la locura es rara;
pero en grupos, partidos,
naciones y épocas,
es la regla"*
- Friedrich Nietzsche -

En 1962, A los treinta y seis años, Vasili Alexandrovich Arkhipov ya era un oficial de experiencia en las fuerzas navales soviéticas. Su sapiencia en submarinos le había permitido navegar por océanos y mares a través del mundo de una manera sigilosa en incontables veces. El año anterior, Vasili había sobrevivido al accidente nuclear ocurrido en el submarino K-19, también conocido como "El Hacedor de Viudas". En esa ocasión, el reactor nuclear de la nave sufrió un sobrecalentamiento que contaminó a los tripulantes. De éstos, casi una docena perecieron en el submarino mientras otros murieron en las sucesivas semanas o meses. Luego del accidente, casi todos los demás tripulantes sufrieron problemas de salud por el resto de sus vidas debido a la exposición al escape radioactivo. Como Comisario Político a bordo de la nave, Arkhipov asistió al capitán del averiado submarino, Nikolai Vladimirovich Zateyev, cuando arrojaron todas las armas de fuego hacia el mar para evitar una inminente insubordinación de parte de la aterrorizada tripulación.

Ya habían transcurrido más de dos años sin poder ver a su joven esposa a pesar de que ésta residía Leningrado, o la ciudad que hoy conocemos como San Petersburgo. Se suponía que la base naval localizada cerca de esa metrópolis era donde Arkhipov debía reportarse al menos dos veces al año, pero lo agitado del itinerario de la guerra fría había dilatado su visita Leningrado y a su esposa que ansiosa lo esperaba por más tiempo de lo que ambos hubiesen deseado. Desde la última vez que estuvieron juntos, antes de que Vasili partiera rumbo al vasto océano por la ruta del Golfo de Finlandia, el oficial soviético había navegado por

el Océano Ártico, el Atlántico Norte, el Canal de la Mancha, el Estrecho de Gibraltar y los mares Mediterráneos y Báltico.

El penoso accidente del K-19 lo sorprendió en algún lugar del Océano Atlántico cerca de Groenlandia. Desde allí, partieron a la velocidad que permitió el motor de diésel hasta donde el averiado submarino fue interceptado por otra nave de la armada soviética al norte de Islandia. La misión desde ese punto de encuentro conllevó arrastrar al K-19, con un personal mínimo a bordo, por varios días hasta llegar a la base siberiana de Kara Kara, al norte del círculo polar. Desde esa localidad, todo el personal del averiado submarino, incluyendo los heridos por la radiación, fueron transportados secretamente hasta un lugar en las afueras de Moscú. Los cadáveres de los marinos fallecidos fueron arrojados al mar cobijados en sarcófagos de plomo y sin ninguna ceremonia. Cada uno de la tripulación y todos los oficiales fueron acuartelados en habitaciones separadas sin acceso al exterior. Cada día, durante varias semanas los sobrevivientes fueron interrogados por una batería muy severa e intimidantes de comisarios políticos del partido y agentes de la KGB.

Al Comisario Arkhipov, al Capitán Zateyev y a otros oficiales del K-19 los trataron con mayor rigurosidad y les suplieron incontables insinuaciones acusatorias. Los interrogadores no pudieron probar nada excepto el heroísmo con que esos hombres trabajaron el maldecido submarino y a la tripulación. Luego, cuando cesaron los interrogatorios llegó una espera de más de dos meses sin siquiera salir a tomar sol en el patio de la base. El Comisario y el Capitán fueron muy privilegiados porque sus habitaciones tenían ventanas que les permitían mirar al bosque a través del cristal y los barrotes. Hasta Vasili se atrevió a solicitar papel y lápiz para escribirle algunas cartas a su esposa. Aparentemente, no hubo problema en complacerlo con su pedido, pero sus cartas nunca salieron de alguna oficina de la KGB dentro de la base militar.

Al terminar su odisea con el submarino nuclear tipo K, Vasili fue asignado a una nave de menor perfil del tipo F, utilizado mayormente para misiones de patrullaje de poca monta adentradas en el círculo ártico. Prácticamente lo habían degradado a una tecnología de motor eléctrico-diésel y una tripulación de ochenta y un hombres. A Vasili eso no le afectó tanto como el hecho de que no le permitieron reunirse, llamar o escribirle a su esposa después del accidente del K-19. Sin embargo, su nueva unidad, el submarino B-59, lidereaba una subdivisión de media docena de unidades Tipo F equipadas con un “Arma Especial”. Este artefacto de destrucción masiva era un torpedo armado con una cabeza atómica equivalente en su poder a la malévola bomba de Hiroshima. En la nave solo un grupo de oficiales selectos, entre ellos el comisario político de más alto rango, Vasili Arkhipov, conocían la naturaleza de esa supuesta “Arma Especial”. En octubre de 1962, mientras el grupo de submarinos Tipo F, nuclearmente armados, se acuartelaban en la península de Kola al noroeste de la costa oriental escandinava, bajo la noche invernal ártica, el desquiciado mundo de la guerra fría seguía aceitando su máquina del juicio final.

Mientras tanto, a poco más de mil quinientos kilómetros al sur, en su dacha moscovita, Nikita Kruschev junto con el Mariscal General de la Unión Soviética, Rodion Malinovsky, sucesor de Zhukov, intentaban desesperadamente comunicarse con los oficiales soviéticos a cargo en Cuba. La misión secreta de desplegar misiles subcontinentales en la isla de Cuba había sido descubierta por los aviones espías norteamericanos U2 y tenía que ser abortada lo antes posible. El presidente Kennedy, a través de sus traductores y diplomáticos habían advertido a su contraparte Soviética sobre una posible escalada si dichos misiles no eran retirados de Cuba de inmediato.

A los capitanes de cuatro de los submarinos Tipo F resguardados en la península de Kola, les llegaron instrucciones de partir hacia ciertas coordenadas en el Océano Atlántico. Ninguno de los oficiales a bordo conocía nada de lo que

estaba sucediendo en Cuba y por ende en el resto del mundo. Tan solo recibieron instrucciones para navegar a toda prisa hasta unas coordenadas en mar adentro y allí abrir los sobres que contenían órdenes específicas. Entonces se enteraron de que tenían que navegar hasta Mariel en la costa noroeste de Cuba, a menos de ciento cincuenta kilómetros de Estados Unidos y establecer una base en ese puerto para proteger a los barcos que transportaban la carga de misiles clandestinos. El trabajo de Vasili era velar porque los capitanes y comisarios políticos en cada uno de los submarinos cumplieran con las directrices decretadas por la maquinaria del partido.

Antes de que los submarinos llegaran a Cuba, la crisis se agudizó mucho más cuando milicias cubanas dirigidas por el comandante Fidel Castro dispararon un cohete antiaéreo y derribaron un avión U2 matando al piloto. El presidente Kennedy, se comunicó una vez más con Nikita Krushev y le dio cuarenta y ocho horas para salir de la zona y la advertencia de que cualquier otra agresión iba a obligarlo a hacer un ataque nuclear a todos los objetivos necesarios. Luego, decretó un bloqueo naval alrededor de la Isla de Cuba y la poderosa armada americana comenzó a rastrear con sonares para detectar cualquier presencia de submarinos soviéticos en el área. Pronto divisaron la señal en forma de eco que delataban a los submarinos Tipo F que recién llegaban al perímetro y comenzaron un peligroso juego de gatos y ratones.

En primera instancia, trataron de establecer un protocolo bélico marino que establecía que, si algún submarino era descubierto en el área, éste sería advertido con granadas marinas para que emergiera de inmediato y se dejara escoltar hasta el medio del Océano Atlántico donde se le permitiera una huida humillante, pero sin mayores consecuencias. Si el submarino descubierto no cumplía con la orden de emersión, los barcos utilizarían argumentos más convincentes como cargas de profundidad y torpedos antisubmarinos. El mayor defecto del protocolo establecido era que a pesar de que había sido transmitido a las autoridades

soviéticas en Moscú y éstos lo habían reconocido, ningunos de los oficiales en los submarinos Tipo F en las costas de Cuba sabían de su existencia. Peor aún, los oficiales en las naves soviéticas no tenían forma de comunicarse con las autoridades en la Unión Soviética o tan siquiera entre los diferentes submarinos luego de que se sumergían más allá de la profundidad de periscopio.

Una vez comenzaron las advertencias bélicas de la armada americana, una de las unidades soviéticas, la B-4, comandada por el capitán Rurik Ketov, huyó hacia altamar sin que fuese perseguida y escapó ilesa. Las otras tres trataron de maniobrar, pero fueron rápidamente dominadas por la supremacía en superficie de la armada americana. El uso del “Arma Especial” no fue considerado prudente por los oficiales de uno de los sumergibles, el B-36 dirigido por el capitán Aleksei Dubivko y éste salió a la superficie donde fue dominado y escoltado hasta una distancia prudente en medio del océano. Los últimos dos de la patrulla, el B-130 y el B-59, resistieron las advertencias y trataron de evadir sin éxito a los persecutores. Ambas unidades fueron acorraladas por horas y atacadas, ya no por granadas marinas, sino por cargas de profundidad de variadas intensidades. Los oficiales de ambos submarinos ordenaron al personal de la sala de torpedos a preparar sus respectivas “Armas Especiales” de quince kilotonnes para ser disparadas contra los hostiles rivales. Una vez los torpedos fueron armados, su lanzamiento requería un sistema de dos llaves para ser activados. Una de las llaves estaba en poder del capitán de la nave y la otra la controlaba el comisario de la unidad. Esto era así para evitar que una sola figura tuviese tanto control como para desatar un intercambio nuclear.

En el caso del B-130, la unidad sufrió un sitiado de tal magnitud que la nave se refugió por horas en el fondo del mar para tratar de resistir la violenta embestida de las cargas de profundidad. Para agravar la precaria situación de sus tripulantes, los submarinos soviéticos Tipo F fueron diseñados para las heladas aguas polares y no contaban con unidades de acondicionadores de aire. Las

temperaturas dentro de las naves llegaron a elevarse a condiciones no aptas para la vida humana y el oxígeno de la cabina bajó a tal nivel que parte de la tripulación comenzó a desmayarse con cada minuto que pasaba. El capitán y el comisario de la nave discutieron una vez más la posible decisión de utilizar su opción atómica, pero desistieron del plan debido a que no podían obtener órdenes directas desde el alto mando soviético para su uso. Luego de que el comisario se desmayara y sin más alternativas, bajo las órdenes del capitán emergieron y fueron capturados. Procedieron a ser abordados por los norteamericanos, fueron sometidos, cateados y escoltados fuera del perímetro de las costas cubanas. Por cuestiones de la suerte, ninguno de los tripulantes del B-130 perdió la vida en la riesgosa maniobra submarina.

La nave en que Vasili estaba asignado fue mucho más temeraria en sus maniobras. Sin embargo, fue rápidamente acorralada por una flotilla compuesta por el portaaviones USS Randolph y once destructores que los atacaban en intensas rutinas bélicas utilizando granadas de profundidad primero, y cargas de profundidad según fueron escalando las hostilidades. Ya cuando la situación del B-59 no ofrecía esperanzas de escape, el capitán Valentín Savitsky ordenó enfurecido a preparar el arma atómica para ser torpedeada en contra de sus adversarios rugiendo ferozmente... "¡Vamos a destruirlos ahora! Moriremos, pero los hundiremos a todos." El capitán estaba bien informado en el argumento de que el lanzamiento del torpedo destruiría de un disparo el portaaviones, los once destructores, su submarino y cualquier tipo de criatura viviente a decenas de kilómetros a la redonda de sus coordenadas en el estrecho de Cuba. Este evento, sin duda hubiese desencadenado un Armagedón nuclear entre las dos superpotencias que en ese momento eran capaces y estaban dispuestos a lanzar, en minutos de cualquier ataque, un arsenal nuclear capaz de exterminar toda vida sobre el planeta una docena de veces.

El primer comisario de la nave, Iván Maslennikov, accedió afirmativamente, y decidido a la propuesta cedió su llave de seguridad al capitán que rápidamente la introdujo en posición lista para activar el lanzamiento. Vasili Arkhipov, que era el comisario de más alto rango en la nave, y en la misión en general, intercambió intensos argumentos con el Capitán Savitsky que bajo la intensa presión había perdido el sentido de la proporción, violado los procedimientos de seguridad y se disponía a comenzar una aniquilación nuclear. Nunca en la historia reconocida de la humanidad, dos seres humanos habían tenido una acalorada discusión de tal magnitud para decidir la supervivencia de toda especie habitada sobre la superficie del planeta Tierra.

Luego de dramáticos e intensos minutos de discusión, Vasili Arkhipov logró convencer al Capitán Savitsky de que su desquiciado plan era militarmente irracional, disonante con las directrices del Partido Comunista Soviético y una garantía de la destrucción total de ambas naciones, por no decir la especie humana. La segunda llave retornó a las manos de Iván Maslennikov disolviendo la posibilidad de que utilizara el artefacto atómico en aquella ocasión. El F-59 emergió y fue sometido por el protocolo establecido por los norteamericanos. Éstos no se enteraron por años de la carga nuclear en la sala de torpedos del submarino, de la intensa discusión planteada por dos hombres atrapados en el fondo del mar o de cuán cerca la humanidad estuvo a punto de perecer a consecuencia de la locura colectiva.

Quizás el único que no estaba loco en aquel intenso momento fue Vasili. Muchos lo reconocen hoy como el hombre que salvó a la humanidad debido a su oportuna intervención ante el capitán del B-59. Luego de esa misión, el comisario regresó a Leningrado donde se analizaron los eventos de la crisis de octubre y donde por fin se reunió con su joven esposa, Olga. Vasili Arkhipov fue reconocido por el gobierno soviético como un héroe de su fuerza naval, fue un

hombre próspero y feliz a pesar de muchos problemas de salud que lo aquejaron a consecuencia del accidente nuclear a bordo del K-19.

Se ha especulado mucho, se han escrito libros, filmado películas muy exitosas y varios documentales en los cuales el clímax se resume en ese instante donde el comisario político de aquella misión de octubre de 1962 confrontó a un capitán de submarino decidido a recurrir al extremo final de la mutua aniquilación. Lo que nunca se sabrá, porque él nunca confesó públicamente, es cuál fue su móvil en los momentos decisivos. Quizás nunca sabremos si este hombre fue mayormente dirigido por su cumplimiento del deber como comisario del Partido Comunista de la Unión Soviética, por su estatura como ser humano responsable, como instintivo animal superviviente, como el hombre enamorado queriendo regresar a los brazos de su esposa, o como una combinación de todas las motivaciones anteriores conspirando para salvar al mundo de la destrucción total e irracional.

Acto cuarto - Naufragio

“Puedes decidir vivir tu vida con integridad.

*Procura que tu credo sea este:
deja que la mentira entre en el mundo,
deja que incluso triunfe.
pero no a través de tí...*

*El simple paso de una persona valiente
es no participar en la mentira
porque una palabra de verdad
pesa más que un mundo”*

- Aleksandr Solzhenitsyn –

“¡Maldito naufragio... esto se cae a pedazos a medida que avanza! Gritó Vlad cuando se percató que el horno de la calefacción se había averiado debido al exceso de calor infligido en la desesperación de borrar el pasado de un tirón. Limpiándose el sudor de la cara, miró tras él, hacia el suelo y calculó la cantidad de documentos que debían ser convertidos en cenizas. No había tiempo para lamentaciones y Vlad lo sabía. Petrov, un corpulento ruso del Cáucaso, lo miraba a unos pasos, sudoriento, cansado, asustado y con el torso desnudo, le preguntó... “¿Qué quieres que hagamos, teniente?” Después de unos valiosos segundos, Vlad miró hacia su alrededor y en una esquina del sótano divisó un recipiente de hierro con la inscripción 50 LITROS PETROL, pintada a un costado. “¡Maldita sea! ¡Los quemamos o terminamos quemando todo aquí! Toma ese petrol y dime cuanto le queda.” Petrov caminó hacia donde se ubicaba el recipiente, lo tomó por el mango con dos manos, lo levantó y ofreció su estimado... “Puede que haya diez litros, Vlad.” “Traedlo, eso debe ser suficiente.” Le contestó y procedió a brindarle instrucciones específicas de cómo utilizar el combustible dentro del horno para quemar el remanente de los documentos. Las siguientes instrucciones de Vlad fueron... “Voy arriba a buscar, a ver si queda algo en los archivos del camarada Ivanov. Cuidado que no te

vayas a envenenar con los gases, de vez en cuando, subes y respiras aire limpio afuera de este sótano mugriento. No sea que te mueras aquí y se nos agrave la situación. No tenemos suficiente petrol para quemar tu enorme cuerpo.” Petrov lo miró, el oscuro humor lo hizo sonreír y simplemente le contestó... “Está bien Vlad, así lo haré.”

Rápidamente Vlad subió las escaleras saltando los escalones de dos en dos para pasar por el primer piso, luego el segundo y arribar al ático donde faltaban algunos archivos por escudriñar. Desde uno de los ventanales del ático que daba hacia la calle al frente del cuartel, pudo ver a cientos de personas protestando armados con pancartas y altavoces. La consigna a coro que sobresalía sobre las demás era... “¡Somos el pueblo! ¡Somos el pueblo! ¡Somos el pueblo!” El edificio al lado opuesto de la calle estaba siendo saqueado por cientos de envalentonados ciudadanos que se apoderaban desde los muebles, las cortinas y las obras de arte hasta los archivos secretos que quedaron atrás cuando el personal de la STASI, o servicio secreto de la República Democrática Alemana (RDA), abandonaron sus puestos de seguridad. La turba también tuvo acceso a un pequeño arsenal de armas resguardado en el edificio y lo hurtaron con la intención de sacar algún beneficio de ello. Pero el descubrimiento más impresionante fue una serie de sótanos ocultos donde la STASI había fabricado modernas cárceles secretas. En estos calabozos ocultos, se descubrieron a decenas de prisioneros políticos que fueron liberados por la turba causando una efervescencia similar a la ocurrida durante el derribo del muro en Berlín.

Mientras Vlad indagaba los archivos en el ático, pudo observar desde su ventanal en el tercer piso que cuatro hombres de la protesta cruzaron la calle y se dirigieron a la entrada de su edificio, el cuartel de la KGB en Dresden. Allí fueron recibidos por un soldado soviético que vigilaba la entrada desde unos tres metros de la calle y a unos cinco de la entrada del cuartel. Entre la calle y el cuartel solo había una verja de cemento de poco más de un metro. Tener una

verja alta o vigilada con una torreta protegiendo la sede de la KGB no era necesario en Dresden porque nadie en su sano juicio hubiera optado por penetrar ese lugar ni siquiera para rescatar un balón de fútbol o buscar un perrito perdido.

La sede de la KGB en Dresden, circa 1989, lucía más como una residencia que como un centro de operaciones para espías y esbirros de la represión soviética. Su perímetro interno era de 90 metros cuadrados en sus dos plantas y el sótano. Un pequeño ático también era utilizado como espacio de oficina dado que la acumulación de subdivisiones de las primeras dos plantas no daba abasto para todo el personal. El edificio, aunque aparentaba estar bien pintado y limpio desde afuera era precario en su interior. El baño se tapaba frecuentemente, solo tenía estacionamientos para tres autos, casi no se podía caminar por sus pasillos debido a la gran cantidad de archivos que poblaban su interior y sus muebles eran incómodos. Muchas veces las reuniones tenían que efectuarse en el patio trasero mientras los agentes fumaban bajo la nieve o el inclemente sol. Sin embargo, el edificio recién saqueado de la STASI, al otro lado de la calle, era un lugar amplio, elegante y acogedor. En ese edificio es donde se acostumbraba a hacer las recepciones con diplomáticos, las interrogaciones forzadas, los centros de mando y donde se atendían las cuestiones tácticas mayores. El cuartel en el lado de la KGB era pues digamos, el hijo bastardo del sistema de represión de aquella ciudad de Alemania del Este.

Vlad ya había identificado varios récords que debían ser incinerados cuando miró por el ventanal y pudo observar que ya no eran cuatro hombres los que asediaban a su edificio sino más de una docena y otros en la turba cruzaban la calle para unirse. Confiado en su soldado de guardia frente al cuartel, Nicolai, que estaba armado con un rifle de asalto Kalashnikov, pensó que nadie se atrevería a cruzar el portón de entrada. Sin embargo, eso fue un cálculo errado y en algunos segundos abrieron la entrada desde la calle que no estaba asegurada y penetraron lentamente al patio interior del cuartel mientras le gritaban intimidantes

consignas e insultos a Nicolai. El soldado, al verse acorralado, comenzó a dar lentos pasos hacia atrás hasta llegar a la escalera cerca de la pequeña puerta del cuartel sin quitarle la vista a los vociferantes manifestantes que fueron lentamente penetrando al patio del recinto. Al ver el deterioro de la situación, Vlad soltó los papeles y bajó corriendo desde el ático hasta la primera planta.

Uno de los oficiales de más experiencia, el Coronel Aleksey, comenzó a repartir ametralladoras desde un armario y ordenó a los agentes a apostarse en las ventanas que miraban hacia la calle en cada piso. El cuartel ya había sido parcialmente evacuado y poco menos de una docena de hombres lo estaban custodiando. A Vlad solo le dio una pistola y le dijo... “Camarada, usted es el traductor de turno, vaya afuera y convenza a esos hijos de perra que más vale que se salgan de aquí.” “¿Qué pasó con la caballería?” Contestó Vlad refiriéndose a un contingente de seis tanques y un centenar de soldados del ejército rojo que permanecían acuartelados a unos doscientos metros del lugar. “Los hemos llamado múltiples veces y no contestan. Apestan a orine sus pantalones. Por eso le repito camarada, usted es el traductor de turno, vaya afuera y resuelva este problema.” “Quera usted decir camarada que yo soy la puta en el andén del tren.” Contestó Vlad ya molesto a lo que el coronel asintió con un movimiento de cabeza mientras le entregaba la chaqueta del uniforme al oficial de treinta y tantos años de edad para que saliera al patio frontal. Antes de salir, Vlad solicitó un último refuerzo... “¿Dónde está Petrov?” A lo que Aleksey le contestó... “El sargento está cumpliendo su deber en el sótano. No pierda más tiempo y salga.”

Vlad se puso su chaqueta de oficial soviético, trató de localizar su gorra, pero no fue posible obtenerla, colocó su pistola en el cinturón de su pantalón escondida directamente en su espalda, pero con el cabo mirando hacia su mano derecha y caminó litúrgicamente hacia la puerta donde dijo en un tono no muy entusiasta... “Abre”. El oficial apostado en la entrada desde el interior, abrió la puerta y allí estaba Nicolai. El joven soldado permanecía firme, vigilante, de espaldas a la

entrada y frente a la multitud que se iba envalentonando por su numerosidad y por la embriaguez de la libertad. Vlad esquivó a Nicolai que no le quitaba la vista la multitud con su AK en manos y bajó los siete u ocho escalones hasta el pequeño patio frente al cuartel de la KGB en Dresden. Al ver este oficial ruso, físicamente poco impresionante, de un metro setenta, algunos en la protesta bromearon de su baja estatura, casualmente la misma que la de Napoleón Bonaparte. Vlad caminó unos pasos hasta ir a la mitad de la distancia entre la escalera del cuartel y la primera línea de la turba que ya había invadido el patio interior del lugar.

Allí se detuvo con firmeza y gestos de pocos amigos. De manera extemporánea, gritó enunciando un transparente alemán y con un grado elevado de coraje en la voz... “Este es territorio soviético y están parados en nuestra frontera. No traten de entrar por la fuerza en esta propiedad. Mis compañeros están armados y están autorizados a usar sus armas en caso de emergencia.” Algunos de los manifestantes lo abuchearon, otros gritaron consignas y hubo hasta aquellos que pidieron lincharlo. Dado lo innecesario de escalar el asunto, uno de los líderes de aquella noche, por su auto parlante llevó las aguas populares a su cauce con instrucciones de no ejecutar el ataque al cuartel. “Dejen a esos infelices, ya les queda menos en nuestra madre tierra. No vale la pena derramar una gota de sangre alemana por estos desgraciados rusos”. Luego de más insultos y algunos amagues de ataque, los manifestantes continuaron su marcha hacia otros objetivos más sensatos. Vlad volvió a entrar al edificio y fue recibido con un simple... “Buen trabajo camarada” de parte del coronel.

El contingente del cuartel durmió esa noche en el edificio turnándose para hacer guardia en la azotea de la asediada propiedad. La noche fue muy larga y la imagen del saqueo sufrido por el cuartel de la STASI, materializaban una nueva realidad. Vlad durmió un par de horas, se levantó con la luz del sol y cuando fue a la cocina por un poco de café, se encontró con Petrov que le informó sobre la

finalización de la quema de documentos y lo felicitó por su intervención con la turba la noche anterior. Vlad todavía estaba muy molesto con la caballería que no hizo acto de presencia como ellos esperaban. Al sargento le solicitó la llave de uno de los autos del cuartel para ir hasta el contingente de tanques a pocas cuadras del edificio. Petrov le informó que uno de los autos se lo había llevado un coronel y que posiblemente lo habría utilizado para ir a Rusia con su familia. Ese tipo de escapada cuasi legal ya venía ocurriendo con más frecuencia desde la caída del muro de Berlín unas semanas antes. El otro auto estaba indisponible por algún problema de carburación que no habían podido reparar.

Cuando Vlad le dijo que iba a ir caminando, Petrov se ofreció a llevarlo como pasajero en su motocicleta para que no se expusiera en tales momentos. Con Petrov como conductor, Vlad en la parte posterior del asiento y con ametralladora en mano, salieron a investigar qué demonios pasaba con el contingente de tanques que se suponía eran parte de la protección del cuartel de la KGB en Dresden. Al llegar a su destino, prácticamente a la distancia de una mirada calle abajo, Vlad se dirigió hasta el oficial a cargo y lo inquirió severamente. Sin darle tanta importancia a los reclamos de Vlad, el oficial le respondió parcamente... "No podemos hacer nada sin órdenes de Moscú... y Moscú guarda silencio". En ese momento, la frustración de Vlad llegaba a niveles intolerables, pero no ventiló problema alguno frente a los camaradas. Tan solo salió del campamento y le indicó a Petrov que se podía marchar y que se verían luego en la oficina. Eso nunca sucedió.

Vlad se fue caminando hasta su residencia ametralladora en mano. Su modesta morada era un apartamento de dos habitaciones, un baño y una cocina comedor. A ambos costados de la propiedad se reproducían apartamentos casi idénticos. La entrada de cara a la calle y unas escaleras de algunos diez escalones permitían acceso a la única puerta del lugar. El edificio era limpio, en primavera lo adornaban con flores y los vecinos, casi todos agentes de la STASI, eran muy

bien educados. Todo contrastaba con los años que Vlad y su esposa vivieron en Leningrado durante sus estudios universitarios y el principio de sus carreras. Al penetrar en el apartamento, fue recibido por su esposa Lyudmila y sus dos hijas, Maria de 9 y Katerina de 6. Ellas estaban sentadas en un modesto comedor desayunando algo de avena y una salchicha frita ya un poco rancia. Ese día no tenían leche, así que desayunaban con un poco de agua y azúcar de remolacha.

Sin que ninguna de ellas se pusiese de pie, Vlad se les acercó y las besó en la frente a las tres. Luego fue a su cuarto donde aseguró la ametralladora en una caja que cerraba con una llave. Allí había otras armas y municiones. Como cualquier día de la vida, regresó con su familia y de una alacena casi vacía extrajo un bolso de papel que guardaba medio kilo de pan. De una nevera prácticamente inservible, sacó algo de mantequilla en un plato y una cerveza tibia. De una gaveta tomó un cuchillo con el que destapó la cerveza y procedió a partir el pan y untar generosamente la mantequilla. Luego tomó un plato y se sentó junto a su familia para desayunar. La mujer, al ver su semblante le dijo... “Te vez terrible cariño... ¿Cómo te fue en la oficina?” Vlad, ni siquiera la miró. Tan solo se dio un trago de la cerveza tibia y le dijo... “Este pan está muy bueno... ¿Podrás buscar un par de kilos más en la comisaría? No era momento de discutir ciertas cosas sobre la mesa y menos frente a las niñas.

Al mirar a un lado desde su asiento en la mesa, Vlad notó un par de testaferreros en el suelo del comedor tendidos sobre una alfombra de papel de periódicos. Antes de que pudiese preguntar, su esposa le explicó... “Eso lo trajo Helmut ayer, me dijo que son para el coche.” Efectivamente, era el alternador y una batería que necesitaba Vlad para revivir su camioneta coupé Travant 601, que llevaba casi dos meses varada en la calle frente a su apartamento por falta de esas refacciones. Lo más seguro que Helmut, un jovenzuelo de 17, residente en la vecindad e hijo de un agente de la STASI, lo había obtenido en el mercado negro o a través de conexiones más oscuras. Vlad se levantó de su asiento, caminó

hasta las piezas y tomó una para inspeccionarla. El tesoro mecánico era el alternador correcto para poder operar la camioneta gris al frente de su casa y quizás algo más. La segunda pieza era la batería de auto que también le hacía falta para la maniobra. Vlad se sentó en la mesa de nuevo y comenzó a maniobrar.

Primero insistió que sus hijas fuesen a la escuela ese día y le pidió a su esposa que se reportada a trabajar en el plantel donde fungía como maestra de ruso. La escuela quedaba a unas cuabras del apartamento y ellas se fueron caminando sobre la acera cubierta por la nieve caída la noche anterior. Luego llamó a Helmut para que trajera sus herramientas y lo ayudara con la misión de resucitar al Travant. De pago por las piezas y sus destrezas mecánicas le dio unos 10 marcos alemanes y dos de las tres Kalashnikov que escondía en su apartamento. Una era para Helmut y la otra para el ladrón que había conseguido las piezas mientras se ocultaba en la oscuridad de la noche y el caos de las protestas. Ya en horas de la tarde, su más importante paso fue informar a su superior inmediato, el Coronel Aleksey, para que éste supiese de sus intenciones. El coronel le indicó que entendía sus motivaciones, pero le ordenó un “rendezvous para cuadrar la caja” y lo citó en quince minutos a un parque cercano pero solitario. Vlad, tomó su mejor pistola, se abrigó lo suficiente para estar en la intemperie esa tarde, quizás aquella noche de invierno y caminó hasta el lugar pautado.

En el parque, el coronel lo esperaba vestido de civil sentado solitario en una banqueta. Al llegar lo invitó a sentar para hablar y Vlad asintió porque no le quedaba remedio. El monologo comenzó... “Sabes que nos dejas bien cagados. No te vuelo los sesos ahora mismo porque te entiendo. El que yo sea el padrino de Katerina no te libraría de una bala si eso te merecieras.” Vlad continuó escuchando callado. “Me dijiste hace una hora que te ibas por Polonia y Bielorrusia. No vas a poder cruzar Polonia, nos están cazando allí. Vas a tener que tomar la ruta de Praga y quedarte maniobrando por Checoslovaquia hasta

que llegues a Ucrania. Allí necesito un favor tuyo y es que cuando llegues a Kiev, le entregues esto a alguien.” De repente el coronel introdujo su mano en su abrigo a lo que Vlad se levantó de la banqueta buscando desenvainar su pistola. “Tranquilo camarada. Es tan solo algún dinero que necesito que le cruces a mi familia. Cuando llegues a Kiev, me llamas y te doy instrucciones. Te voy a agradecer ese favor. Es más, toma esta grasa para que la utilices en el camino si la necesitas.” De su abrigo el coronel sacó dos sobres y se los entregó a Vlad. Uno era un grueso recado en un sobre sellado para ser entregado en Kiev. El segundo era el dinero en marcos y rublos suficiente para el combustible, la comida necesaria y algunas noches en hospedajes baratos hasta llegar a Moscú.

Vlad tomó los sobres y los resguardó en su abrigo sin decir ni siquiera gracias. El coronel entonces preguntó... “¿Vlad que vas a hacer allá? Todo esto es una cagada desde que Gorbachov no sirvió este invento ilusorio de la perestroika. Yo sé que vendrán tiempos mejores, pero por ahora necesitas estar con nosotros para cubrirnos las espaldas.” Vlad por fin divulgó su débil plan. “Quiero llegar a Leningrado y allí tengo unas conexiones que quizás me ayuden para manejar un taxi.” Aleksey no pudo contener una carcajada y le dio una bofetada sin manos... “Ja, ja, ja... Entonces eres un caballo soñando con ser burro, camarada. No te veo congelándote en un maloliente taxi esperando levantar a una prostituta y un marino a medianoche de un sábado. No eres ese, ni tienes porque serlo. Es más compadre, cuando llegues a Stalingrado o San Petersburgo como la están rebautizando, me avisas para que te liguemos con Anatoly, el alcalde. Somos buenos amigos y él nos debe favores. Además, necesitamos colocar a zorros astutos como tú para que nos asistan cuando toda esta mierda se derrumbe. Ya sabes cómo es... Yo arrasco tu espalda y luego tu arrascas la mía.”

Al terminar la conversación, Vlad intercambió un abrazo con Aleksey y le prometió fidelidad con el asunto del dinero que debía llegar a Kiev. Además, le prometió que nunca se olvidaría de él. Así se despidieron y Vlad caminó hasta su

casa donde encontró a su esposa estudiando en la mesa comedor con las niñas. Luego de saludar, se dirigió hasta su habitación, cerró la puerta con seguro y movió la cama para acceder a una loseta en particular. Con un cuchillo de monte que guardaba en una gaveta comenzó a rasgar el yeso que sostenía la loseta en su posición en el suelo. El yeso estaba prácticamente sin fraguar y la loseta fue retirada en cuestión de segundos. De debajo de la pieza, Vlad extrajo varios documentos, dinero en un sobre, identidades falsas y algunas pastillas de cianuro. Luego colocó la loseta en su lugar y rellenó las orillas con dentífrico para volver a simular yeso.

Vlad esperó hasta que las niñas ya durmieran y le pidió a su esposa que se sentaran a hablar en el comedor. Sin mucha ceremonia trató de despacharla con instrucciones simples y directas. “Nos vamos mañana. Vamos a Leningrado por una ruta alternativa. No le puedes decir a nadie. Le preparas una maleta a las niñas y una para ti. Prepara un poco de avena para que la llevemos por si nos da hambre por el camino...” Lyudmila no pudo asimilar las directrices y comenzó su riposta... “¿Cómo que nos vamos a Leningrado? A mí me gusta aquí, las niñas están felices con la escuela y yo tengo muchas amistades que no quiero dejar atrás. No es justo Vlad. Al menos dime porque te quieres ir.” La mujer no estaba del todo consciente de la crisis generada por la caída del muro de Berlín ya que en la casa no tenían un aparato televisor, la prensa y la radio estaban controladas por los medios del estado y Vlad nunca le había contado nada de lo que pasaba en las calles. Para Lyudmila, aquel miércoles era como cualquier miércoles en su vida de esposa de un aburrido burócrata de la KGB.

Vlad trató de no perder la paciencia con su esposa y repitió sus instrucciones anteriores sin omitir una palabra. En esta ocasión, Vlad añadió un recuento de los problemas que estaban fermentándose desde el derribo del muro de Berlín y del peligro que todos corrían si se quedaban en Alemania más tiempo del necesario. Esa fue la primera vez que la mujer se enteraba del porqué se pudieron escuchar

las griterías y los disparos durante las noches recientes. Entonces la mujer accedió al plan, pero con una condición. “Nos vamos, pero nos llevamos la lavadora.” “¿Queeeé?” le respondió el desorientado agente de la KGB. A eso, la mujer le arrojó una letanía de que esa lavadora de ropa de segunda mano se la había regalado una compañera maestra y que nunca iba a encontrar una maquina similar en Leningrado lo que la condenaba a lavar la ropa a mano por el resto de sus días. Para ella, el asunto no era negociable. Vlad no trató de convencerla de lo contrario, sino que llamó a Helmut para que trajera sus herramientas a ver como la podían desarmar antes de montarla al diminuto Travant.

La misión de la lavadora costó mucho trabajo, pero se logró. Con esposa hijas, maletas, un par de armas y la lavadora en el auto, Vlad salió del apartamento, lo cerró y colocó la llave en un tiesto contiguo a la puerta. Era jueves en la noche y nevaba intermitentemente. El Travant 601, una camioneta gris de 1979, tipo ambulancia en miniatura, amenazó con no querer encender, pero cedió a la insistencia de Vlad. El frio tampoco ayudaba con la logística, aunque la densa niebla era perfecta para salir del vecindario de manera sigilosa. Ya en carretera abierta, Vlad encendió el sistema estéreo que le había instalado hacía algunos meses. La consola de radio con toca cassetes y las dos bocinas de alta fidelidad eran una anormalidad en Alemania del Este y mucho más en la Unión Soviética. Estos lujos le fueron otorgados a Vlad por uno de los grupos infiltrados en Alemania del Este, que se robaron un Mercedes Benz para hacer una fechoría y le desmontaron el equipo de audio para regalárselo a su contacto en la RDA, Vlad. Posiblemente este tipo de implementación improvisada fue la que le quemó el alternador al Travant hace un par de meses.

Ya de camino a Praga, a unos minutos de la frontera con Checoslovakia, Vlad comenzó a titubear si pasar la AK a través de la frontera. Una cosa era llevar un arma personal y otra pasar un arma de guerra. A menos de cinco kilómetros del puesto de inspección de la frontera, el conductor detuvo el auto en un paraje

solitario rodeado por una zona boscosa. Su esposa y sus hijas dormían hace algunos kilómetros. Bajo la nevada, abrió la puerta, sacó la ametralladora de debajo de su asiento y salió hacia la orilla de la carretera con el arma en la mano. Por un instante, el hombre titubeo un poco pero el Kalashnikov terminó siendo arrojado hacia los arbustos y el Travant continuó su viaje.

Al llegar a la frontera con Checoslovaquia, el auto fue detenido frente a una estación fronteriza protegida por media docena de soldados checos. La valla estaba cerrada y dos de los vigilantes se acercaron al auto. Uno de ellos portaba un AK-74 con ambas manos y estaba listo para descargarlo de ser necesario. El segundo guardia cargaba su arma en su espalda utilizando el cinto del rifle automático. En una mano manejaba una potente linterna que utilizaba para alumbrar a Vlad a la cara cuando lo interrogaba mientras en la otra sostenía la cadena que restringía a un perro pastor alemán adiestrado para olfatear explosivos, armas y otros contrabandos. El chofer le entregó sus credenciales, la de las niñas y la de su esposa al celador fronterizo. Este comenzó inspeccionando la de las niñas y alumbrando con la potente lámpara a los rostros de las criaturas que dormían en el asiento posterior del auto. Luego se acercó hacia la ventana del pasajero y le dio unos golpes leves con la linterna para despertar a la mujer que todavía dormía. Ella, al darse cuenta de la movida, abrió el cristal de la puerta del carro y le brindó las contestaciones de rigor. Lyudmila Aleksándrovna Pútina, nacionalidad: soviética, profesión: maestra, fecha de nacimiento: 6 de junio de 1958, dijo y entonces guardó silencio. El oficial inspeccionó su cara con la linterna y la comparó con la foto en la credencial soviética que se le había proporcionado. “Hace frío, puede cerrar el cristal, señora.” Fue la señal de que la situación estaba en orden con ella. El oficial caminó por la parte trasera del auto, alumbró a la placa del vehículo y utilizando un pequeño radio le comunicó el número de serie del auto a los otros retenes que se resguardaban en el calor dentro de la cómoda estación fronteriza.

Luego continuó hasta la puerta del conductor que permanecía con el cristal abierto. Sin separar las manos del timón, el conductor procedió con sus datos. Vladímir Vladímirovich Putin, nacionalidad Unión Soviética, profesión: traductor diplomático, fecha de nacimiento: 7 de octubre de 1952. Las preguntas continuaron... “¿Qué lleva en la cabina trasera señor Putin?” “Es la lavadora de ropa de mi esposa. La desarmé un poco para que cupiera.” Le contestó al guardia que pronto fue a la parte de atrás del auto para inspeccionarla a través del cristal con su linterna. Regresando donde el señor Putin, le dijo... “¡Ah! Es una de esas alemanas. Yo le regalé una a mi madre, aquí en la república checa no se consiguen. Su esposa debe estar feliz.”

Continuaron los interrogatorios de rigor. “¿Destino?” “Vamos a Kiev.” “¿Motivo?” “Razones de trabajo.” De repente el pastor alemán se puso un tanto inquieto y le preguntaron... “¿Lleva armas o cualquier otro contrabando que no sea la lavadora?” “Traigo conmigo una Makarov 18 mm, la llevo en la guantera, aquí tiene mi permiso de uso.” Antes que los guardias o el perro pudiesen reaccionar, el hombre tomó una credencial que llevaba lista en la consola frontal del vehículo y se la entregó al interrogador. El retén pudo leer lo suficiente para escalar el asunto a otro nivel. “Vladímir Vladímirovich Putin, Teniente Coronel, Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnost” (KGB) que se traduce en Comité para la Seguridad del Estado.

“Con su permiso Teniente Putin, tenemos que corroborar esto. Estacione su auto entre esas líneas amarillas, espere tranquilo por favor y no cierre el cristal del auto.” El oficial fronterizo procedió a llamar por el radio a los compañeros dentro de la caseta y dos de ellos salieron ametralladoras en mano. Otro de los retenes salió a recoger todas las credenciales para llevarlas adentro de la unidad y se las entregó al oficial al mando de la estación. Pasaron lentos minutos y por la mente de Vlad solo le inquietaba que subieran el perro al auto. El encargo del Coronel Aleksey estaba en un bolsillo secreto en el forro del asiento trasero

donde dormían apaciblemente las niñas. Pero eso no era reto para un sabueso de frontera. Desde la caseta se cursaron varias llamadas para verificar la identidad de los viajeros, su legalidad para salir de Alemania y otros detalles que lucían sospechosos.

Luego de más de media hora de espera, los papeles no regresaban al auto que esperaba encendido para mantener la calefacción y con el radio sintonizado en una estación de música electrónica alemana. Vlad continuaba al asecho de cualquier movimiento mientras que su esposa y las niñas dormían exhaustas. De repente el oficial a cargo de la estación salió de su tibio puesto y con los papeles en mano fue directo al costado del Travant gris. “Teniente Putin, lamentamos la espera, pero usted ya sabe cómo son estas cosas. Aquí tiene sus documentos y puede continuar su viaje. Vaya con cuidado, está nevando mucho y si tiene tiempo, se puede quedar esta noche en Praga para que en la mañana pueda disfrutar de la ciudad.” “Seguro que lo haré.” Le contestó mintiendo ya que el plan era manejar sin paradas innecesarias hasta Kiev. Un tramo que le tomaría treinta o cuarenta horas sobre aquella nevada y con mucha suerte.

Vladimir Putin y los medios de televisión rusos siempre recuentan esta historia alterando, añadiendo y omitiendo algunos detalles u otros. El relato es utilizado como otra pieza propagandística, a veces, y como caso de estudio, en ocasiones. En su esencia no contiene otra moraleja que las propias vueltas del destino y las ironías de la historia como materia de aprendizaje. Por eso, Solzhenitsyn nos decía que una palabra de verdad pesa más que un mundo, pero yo digo, un mundo de mentiras a veces pesa más de lo que podemos comprender.

Acto quinto - Ascalón

*"El que tiene ojos para ver
y oídos para oír
puede convencerse a sí mismo*

*de que ningún mortal
puede guardar un secreto.
Si sus labios están en silencio,
charla con las yemas de los dedos
y la traición se filtra de él
en cada poro".*
- Sigmund Freud –

La etimología de la palabra Ascalón nos remonta a sus orígenes semita-indoeuropeos. Un ashkelon era la piedra utilizada por los mercaderes ancestrales de medio oriente como la unidad de medida necesaria para poder pesar de manera uniforme la mercancía en toda transacción. Tanto los vendedores como los compradores cargaban piedras previamente medidas para validar que las balanzas de los mercaderes no estuviesen trampeadas en favor de una de las partes en el negocio. Una de las ciudades portuarias canaanitas (fenicias) en las costas de lo que hoy llamamos Israel porta el nombre de Ashkelon por ser este el lugar donde durante siglos los barcos provenientes del mediterráneo y las caravanas multi continentales acostumbraban a pesar sus mercancías de una manera justa y precisa. Así, ese lugar llegó a representar la balanza de la justicia en la antigüedad.

Tanto fue el renombre de la ciudad que una de las grandes leyendas del cristianismo antiguo se basa en los cimientos justicieros de su historia. Por siglos, la leyenda de un soldado romano de origen griego y natural de Capadocia, en lo que hoy es Turquía central, que fue conocido como Jorge de Lydda, se ha transmitido en incontables versiones. Se cuenta que Jorge fue a Ascalón como parte de sus tareas militares y allí se encontró con el reto que lo inmortalizó. Tratando de narrar esta leyenda y a la vez, brindando una posible explicación menos mística, digamos lo siguiente.

Cuando Jorge llegó a esa localidad costera, un dragón se había apoderado del único pozo donde la gente podía recoger agua para el consumo. Este dragón al principio fue sobornado con ovejas y cabras para que permitiera el acceso al pozo. Luego la bestia exigió que se ofrendaran niños para devorarlos en lugar de los anteriores homenajes y el pueblo lo tuvo que complacer en sus malvados caprichos. Por un tiempo, y buscando un ápice de justicia, los pobladores de la ciudad desarrollaron una especie de lotería para seleccionar la infortunada criatura a ser devorada por el dragón. Un día, la lotería siniestra seleccionó como holocausto a la hija única del rey de la ciudad y esta fue preparada para ser llevada al hambriento dragón. Jorge, que lo observaba todo, solicitó un ashkelon y de la piedra talló una punta de lanza muy poderosa y afilada. Pronto, desde su caballo blanco, el soldado romano de origen griego enfrentó al dragón y lo mató con su lanza o ashkelon de justicia. Así la princesa fue salvada de las ascuas malvadas del dragón. La gente de la ciudad, en muestra de gratitud, le ofrecieron a Jorge riquezas y privilegios que fueron rápidamente rechazados por el héroe. Su único pedido fue que los pobladores de aquella ciudad se convirtieran a su fe, el cristianismo y así fue como nació la leyenda de San Jorge y el dragón.

Añadiendo un grado de escepticismo a la historia anteriormente narrada, digamos que, en vez de un dragón, el pozo fue dominado por un poderoso pero siniestro líder tribal que exigía un tributo para permitir acceso al preciado líquido. Digamos también que este villano comenzó a exigir que se le entregaran los niños de la ciudad para sus nefarias intenciones. Entonces nuestro héroe, Jorge de Lydda, llegó a la ciudad con sus tropas y la liberó del tirano que se había apoderado del pozo. Sin embargo, al final de la contienda, el capitán del contingente liberador, en su prerrogativa les exigió a los pobladores de Ascalón, que se convirtieran al cristianismo como compensación a su gesta. Cualquier otra narrativa posteriormente añadida, omitida o modificada a esta versión más mundana, es lo que se conoce como mitología o leyenda.

Diecisiete siglos después, en el año de nuestro señor del 2018, en el Gran Palacio del Kremlin, Vladimir Putin juramentó durante una gran ceremonia digna de un Zar, su cuarto mandato como Presidente de Rusia. Desfiles de caballerías, bendiciones de los patriarcas de la iglesia ortodoxa, una larga caminata por una interminable alfombra roja y un breve discurso con listones nacionalistas aseguraban al pueblo ruso de que su héroe liberador había regresado. A los sesenta y cinco años y disfrutando de una salud cuasi militar, el líder ruso utilizó un subterfugio burocrático para doblegar la cláusula constitucional de que los presidentes de Rusia solo podían gobernar por tres términos. Las comparaciones con San Jorge, patrón de Rusia que se muestra en el escudo nacional ajusticiando al dragón desde su caballo blanco, no se hicieron esperar. A cambio, lo único que este líder le exigía a la nación que lo eligió con un 76 por ciento del sufragio, y como candidato independiente, era la total sumisión a la novel religión del Putinismo.

Esta religión, una versión del siglo veintiuno del zarismo, donde muchos de los antiguos agentes de la KGB terminaron siendo oligarcas billonarios y los medios de comunicación se convirtieron en celosos caballeros de la corte, aseguraron la estabilidad prometida. Pocos lugares sobre la tierra poseen una legalidad dictatorial disfrazada de democracia, tan sólidamente consolidada como la Rusia de Vladimir Putin. Para Putin y para Rusia, esta movida tuvo un costo nominal ya que las potencias occidentales rápidamente confabularon una narrativa digna de la guerra fría. Primero, Rusia fue excluida de varias conferencias internacionales dedicadas a solidificar el comercio entre las potencias capitalistas globales. Luego el reino de la familia saudita fue convencido de inundar el mercado con petróleo a bajo precio para debilitar la economía rusa que depende crucialmente de esta exportación para su pulso económico. Así también, coartaron las aspiraciones rusas de comerciar su producción de crudo en otra moneda que no fuera el omnipresente petrodólar. Movida que ya le había costado

la vida a Saddam Hussein y a Mohammad Gadafi junto a sus familias, a sus imperios nacionales y a cientos de miles de sus inocentes súbditos.

En el gambito geopolítico, Putin ha optado por dos cartas sacadas de la manga dignas de su experiencia como agente de la KGB. Primero, el empleo clandestino de las criptomonedas como el Bitcoin que le permiten billonarias transacciones fuera del radar de las instituciones reguladoras internacionales. Segundo, la guerra cibernética que a todas luces le ofrecen una punta de lanza capaz de aniquilar a cualquier dragón. De esa última movida de la inteligencia secreta rusa se define la Operación Ascalón dedicada a infiltrar mediante ataques cibernéticos a todos los recursos cruciales de los adversarios internacionales. Por años, quizás siglos, el espionaje ha sido considerado como un mal necesario entre las naciones más poderosas. Pero la Operación Ascalón ha cruzado una beligerante frontera oscuramente peligrosa.

A finales del año 2020, Vladimir Putin estaba en su despacho en el Kremlin cuando recibió una singular video llamada de Alexander Bortnikov, coordinador de la mencionada operación y antiguo director del Servicio Federal de Seguridad (FSS), sucesor de la KGB. “Señor Presidente, lamento interrumpir su mañana, pero ya los americanos han admitido que los hemos vulnerado. Todavía están estimando el alcance de la penetración y no veo forma de que puedan probar que fuimos nosotros. Con esto, Señor Presidente, entramos en la tercera etapa de la misión y nos corresponde a nosotros aguardar para saber cómo responden. Ya mi personal está instruido de mantener total silencio respecto a esto. También le recuerdo Presidente Putin que debe ordenar a los miembros del gabinete con conocimiento de la operación para que públicamente nieguen cualquier vinculación de nosotros con el asunto si fuese necesario. Como le mencioné Señor Presidente, ya estamos en la tercera etapa.” “Gracias Alexander, buen trabajo. Si surgiese cualquier evento que entienda que yo deba saber o si me necesitas por favor me llamas. Por cierto, mi amigo, para la fiesta de despedida

de año, espero verte junto a tu esposa.” Le dijo el presidente a lo que el espía maestro le contestó... “Allí estaremos Vladimir, nos vemos la semana que viene y lo mantengo informado de cualquier evento relevante con Ascalón.”

A nivel técnico, Ascalón fue una joya del espionaje o guerra cibernética, a nivel táctico fue una operación inmaculada, pero a nivel estratégico ha sido la sumatoria de todos los temores que un adversario pudiese tener de manera incalculable y perenne. Mediante la subcontratación de una entidad oscura, Cozy Bear, conocida en el argot de ese mundo turbio como APT-29, que significa Advanced Persistent Threat 29, dedicada al crimen cibernético, la FSS logró el acceso y la modificación del código de la próxima actualización de la herramienta de monitoreo de redes más utilizada por las agencias del gobierno norteamericano, Orión de Solarwind. Por medio de esa estrategia clandestina, se logró crear el Caballo de Troya más grande jamás conocido por la humanidad. Así los atacantes penetraron una cantidad sin precedentes de recursos e infraestructura estratégica. Para estar claros, Cozy Bear colocó una puerta trasera invisible en todos los servidores que utilizaban Solarwind como el policía de sus redes. Para complicar aún más el alcance de su ataque, este código troyano incluía efectivas embestidas a vulnerabilidades de las cuentas de Microsoft Office que guardan el 47% de los emails de la humanidad y a los sistemas de servidores virtuales de VMware que manejan el 50% de todos los servicios cibernéticos del planeta.

Para el momento que el ataque fue detectado, todos los emails del gobierno a todos los niveles habían sido espiados, todos los servidores electrónicos virtualizados o en la realidad física del gobierno y de las industrias críticas habían sido adulterados con puertas traseras y espías durmientes esperando por órdenes. El ataque fue detectado luego de ocho meses en que estas agencias clandestinas penetraron y modificaron los códigos de seguridad de millones de computadoras sin que el gobierno norteamericano tuviese sospecha de ello. Los

analistas más conservadores recomendaron regresar a todas las computadoras físicas y virtuales a su último estado confiable, es decir al año 2019. Otros científicos cibernéticos con menos optimismo sugirieron un programa de asesinar a todas las computadoras que actualmente manejan asuntos del gobierno, y recrearlas desde sus cimientos incluyendo el equipo electrónico vulnerado.

Dos agravantes dejaron panza arriba al dragón occidental frente al Ascalón que se le penetraba entre las costillas sin aun agujerear su corazón. Primero fueron las arbitrarias decisiones del Presidente Donald Trump que desarticuló y despidió a los funcionarios tecnócratas encargados de la vigilancia en contra de tales ataques porque estos se negaron a participar en sus charadas acerca de las próximas elecciones presidenciales del 2020. Segundo, pero no menos grave, fue la complacencia arrogante de varios actores en la escena total, como Solarwind, algunas compañías contratistas en la carrera armamentista multinacional y las agencias gubernamentales encubridoras que sobre confiaron su exposición a nivel institucional. La evidencia es abundante y muchas de estas entidades demoraron denunciar el ataque una vez fue detectado. Incluso algunos ejecutivos lograron salvar su capital vendiendo sus acciones corporativas apresuradamente antes que se divulgara el masivo incidente.

Luego de las investigaciones preliminares, se ha corroborado que Cozy Bear y por tanto la FSS Rusa ha tenido y muy probable continúa teniendo acceso con derecho de obstruir o modificar todos los archivos y comunicaciones del Departamento de Agricultura, el Centro Nacional de Finanzas, el Departamento de Comercio, la Administración Nacional de Telecomunicaciones e Información, el Departamento de Defensa, Partes cruciales del Pentágono, la Agencia de Seguridad Nacional, la Agencia de Sistemas de Información de Defensa, el Departamento de Energía, la Administración Nacional de Seguridad Nuclear, el Departamento de Salud y Servicios Humanos, los Institutos Nacionales de Salud, el Departamento de Seguridad Nacional, la Agencia de Seguridad de

Infraestructura y Ciberseguridad, el Departamento del Trabajo, el Departamento de Estado, el Departamento de Transporte de los Estados Unidos, la Administración Federal de Aviación, el Departamento del Tesoro, la Oficina Administrativa de los Tribunales de los Estados Unidos y la Administración de casos y expedientes jurídicos electrónicos.

Poniendo este asunto en palabras más concretas, los atacantes actualmente tienen la capacidad de deshabilitar servicios indispensables como la distribución del agua, el suministro de hidrocarburos, el control de la red eléctrica, los archivos médicos en los hospitales, la operación de los aeropuertos, el libre flujo de los medios de comunicación, el acceso al internet y la coordinación de las defensas convencionales y antinucleares. Como si eso fuese poco, a sus deseos quedan las oportunidades de interferir o modificar los asuntos bancarios de millones de cuentas y las sentencias carcelarias que ellos entiendan pertinentes.

En la fiesta del fin de año 2020 efectuada en uno de los salones dorados del Kremlin, Alexander Bortnikov y su elegante esposa disfrutaban el compartir con otros invitados de similar alcurnia cuando desde una de las puertas del costado del salón fue anunciado el anfitrión e invitado de honor... “Damas y Caballeros, nuestro Presidente, Vladímir Vladímirovich Putin.” Acto seguido todos los comensales se pusieron de pie y comenzaron a cantar el himno nacional ruso de una manera exageradamente entusiasta... “Rusia, nuestra patria sagrada, Rusia, nuestro amado país. una poderosa voluntad, una gran gloria, ¡son tu herencia por toda la eternidad!”

En la velada concurrida por cientos de hombres y mujeres de la alta elite de la nueva Rusia, abundaba el caviar, los asados de caribú, el vodka más exquisito y un espumante vino ruso al estilo champagne. Bortnikov estaba de muy buen humor y brindaba vodkas a diestra y siniestra con otros invitados mientras una pequeña banda de músicos vestidos a la usanza campesina entonaba canciones tradicionales rusas con énfasis en las tonalidades de una balalaika y los acordes

de un acordeón. Varios de los célebres invitados desplegaban sus habilidades bailando diestros pasos cosacos a pesar de sus elegantes indumentarias. De repente y por el lado izquierdo de Alexander, un abrazo apretado le sorprendió. “¿Cómo vamos, mi amigo? A lo que Alexander le contestó “Vladimir, si este no es nuestro año, esta será nuestra década.” Entonces, el presidente lo abrazó más fuerte, chocó su cabeza de manera cariñosa con la frente de Alexander y dio un par de pasos adelante.

De una de las mesas, Putin tomó un vaso ajeno con vodka a medio consumo y lo levantó con su brazo extendido hacia arriba. Al percatarse de la movida, los músicos pausaron para dar paso a lo que el presidente iba a declarar. De repente todos los invitados se pusieron de pie y levantaron sobre sus cabezas vasos y copas esperando por el brindis presidencial. Inclusive varios de los clérigos ortodoxos que participaban de la velada tomaron vasos de vodka y se unieron al homenaje. Cuando todo era silencio en el imperial salón y las miradas se fijaban inmóviles esperando por las siguientes palabras de Vladimir Putin, éste tan solo dijo... “¡Por San Jorge!” a los que allí citados por la historia, de manera disonante repitieron el brindis lanzado en aquella célebre noche moscovita... “¡Por San Jorge!”, “¡Por San Jorge!”, “¡Por San Jorge!”

**** Posdata del autor al Quinto Acto ****

La intención de este escrito no es aterrorizar a los lectores con una historia hiperbólica donde los rusos o cualquier otra potencia militar se apodera del control cibernético de su rival o del planeta. Ni yo hubiese tenido la imaginación o el negro humor para inventar semejante tragedia. Esto es simplemente la existencia que nos ha tocado vivir. Para el que necesite evidencia, tan solo abra los ojos para que vea, preste atención a sus oídos para que escuche, y toque el suelo con su mano para percatarse de que está vivo, y presente en este mundo.

Consumación

*“Tus derechos importan,
porque nunca sabes
cuando los vas a necesitar”*

- Edward Snowden –

La tierra que al azar nos vio nacer la llamamos patria, la cultura geopolítica que nos aparta de los demás la llamamos nación, las asociaciones genealógicas que nos aíslan en seres similares las llamamos razas, nuestros prejuicios metafísicos aprendidos los llamamos religión, y las fuerzas quinestésicas, sociológicas, mentales y espirituales que nos confrontan en la ideología de que somos entidades distintas y adversarias, las llamamos guerras. Los seres humanos, en su eficiente capacidad para permanecer divididos más allá de las trayectorias naturales, han optado por la mutua aniquilación en vez del balance armonioso necesario para coexistir en un universo correspondientes a las causas y los efectos. Es como si individual y colectivamente llegáramos a la irracional conclusión de que mejor es estar muertos que equivocados.

Vivimos en un armisticio disfrazado de paz. Sin saberlo o hacerlo consciente, caminamos en silencio por el filo de la espada de Damocles. La pregunta de rigor es... ¿Vale la pena abrir los ojos en una trayectoria existencial tan breve? Gran parte de la familia humana, ya sea por las prioridades inmediatas o por sus limitadas perspectivas, han llegado a la conclusión de que debemos continuar viviendo con los ojos cerrados. Para estos hermanos, el armisticio es equivalente a la paz, ya sea porque se definen impotentes, porque les incomoda una perspectiva tan fatalista, porque han logrado enterrar la cabeza en la arena o porque simplemente son cómplices de la maquinaria aniquiladora.

La realidad es que son pocos los seres humanos que abiertamente objetan las demenciales carreras armamentistas o esa narrativa binaria de la historia donde existen dos especies. Ellos y nosotros. En mi insurrecta opinión, hay varios

gradientes de conciencia que podemos ejercer sobre la humanidad hermana con distintos niveles de torque en nuestras acciones. Sin embargo, para este servidor, la primera tarea comienza con pensar incómodamente en realidades diferenciadas pero positivas en el resultado final. Luego sugeriría, según la edad me ha enseñado, a dar pasos diarios, es decir con nuestras acciones, hacia la ruta concreta de la armonía humana. Para completar el triatlón hacia la paz, incluiría en los currículos que se les imparten a los niños en las escuelas, o se disertan en los medios a todos los interesados, cursos y talleres sobre la deseada pero elusiva paz humana.

Al final no existen garantías para la preservación de la humanidad y del planeta, pero un primer paso en la dirección correcta pudiese cambiar nuestro destino. Confiar de que alguien muy poderoso, por sus intereses particulares, por el celo de sus interpretaciones de la realidad o por simplemente seguir el camino anteriormente errado, se abstenga y no oprima el botón rojo de la solución final, ya no es una opción sino una realidad inaceptable. Para agravar todo, la gran paradoja de tratar de imponer un régimen destinado a la paz es la posibilidad de que, en búsqueda de ese noble objetivo, muera en consecuencia la libertad. Como Mahatma Gandhi en su momento nos enseñó... “No vale la pena tener libertad si no incluye la libertad de cometer errores”. Así que, tejiendo de ese fino hilo, nos toca resolver este entuerto amenazante que a cada segundo pudiese desenlazar en el final de los finales. Amén.

Epílogo

Comenzar a escribir un libro inspirado por dos episodios cardíacos que casi me privan de décadas de una bella vida, y terminarlo en las narrativas más abyectas de la posibilidad de una hecatombe nuclear, no es una casualidad, sino un deber como escritor, como padre, como ser humano y como espíritu eterno, viajando en un planeta casi sentenciado a su aniquilación por la inconciencia o ignorancia de sus habitantes. Mi corazón no late en dirección inversa, ni asumo los presagios fatalistas de Casandra. Tan solo quiero, testar un mundo más libre para mis hijos, un hogar más sensato para la humanidad y un planeta Tierra viable para cuando decida volver a reencarnar.

Este artesanal manuscrito electrónico, es provocado por las inesperadas advertencias, de que todos estamos de paso por la vida, en tiempo prestado a un interés compuesto muy alto. Ese precio, lo defino como el tiempo multiplicado por la calidad de vida. La calidad de vida, en mi apreciación, no se limita a la prosperidad y la notoriedad, sino que incluyen la relevancia en el progreso de las vidas de todos nuestros congéneres, de las futuras generaciones y de la mente universal. Utilizo la escritura relevante, para ofrendar el testimonio de la callosidad en mi voluntad, de mi interminable esperanza, de mi amor por la vida y de las lágrimas y sonrisas que espontáneamente nacen, cuando escribo mis imperdonables versos o tantos inverosímiles relatos.

Este extenso libro, que pulula emociones generadas por encrucijadas en mi vida, dignas de otros libros, pero que reservaré por respeto a quienes he herido y aun amo, va de la mano de un niño. Esta vez, ese niño es quien les relata desde su imaginación, una plétora de cuentos, pensamientos y atrevimientos literarios. Siempre he escrito así y creo que mi biografía me ha dado, no la oportunidad, sino el reto a expresarme de tal manera, desde el pecho. Pero como paradoja de

la vida, el aprender y el crecer se resumen al retornar a las lecciones que hemos podido superar, y la oportunidad de prevalecer en el regreso de aquellas que no.

Para de esta manera, volver a vivir en carne propia, nuestras omisiones, nuestros aciertos, nuestros errores, nuestros logros, nuestros deslices, nuestras luchas, nuestras limitaciones y toda la carga emocional que deseamos bajar de los hombros de nuestras conciencias. No todo ha quedado solucionado, pero me siento mucho más aliviado luego de este recuento ofrendado, y el camino restante promete ser uno mejor, ya tomado de manos con ustedes hacia nuestra escuela, que es la vida

Con una mano en las letras
y otra en este pecho que los ama,

César “Cano” Moliné.

